



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1984 núm: 5 vol: CCLVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

M E X I C O

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIII

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1984

INDICE

Pág. 3



Nafinsa está aquí

Lo mismo en los ingredientes más sencillos de un platillo, que en las modernas plantas empacadoras donde se envasan los alimentos que nutren a su familia.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza sus recursos económicos y proporciona asistencia técnica, impulsando los proyectos que incrementan la producción de la industria alimentaria.

Nafinsa está aquí, trabajando en el mejor de todos nuestros proyectos: ¡México!



nacional financiera, s.a.
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL



BANCO MEXICANO SOMEX, S.N.C.

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)

En el primer centenario del natalicio del gran pensador hispanoamericano, recordamos al historiador, al crítico, al filólogo, a uno de los autores que merecen el calificativo de maestros de la literatura tanto al crear la propia como al estudiar y analizar la ajena.

Dominicano ilustre, en México formó parte del Ateneo de la Juventud y fue, según testimonio de Alfonso Reyes, "el Sócrates del grupo". Fue además uno de los primeros y más distinguidos colaboradores del Fondo de Cultura Económica (a él se debe el proyecto de la "Biblioteca Americana"), cuyo catálogo se honra con algunos de sus mejores libros:

OBRA CRÍTICA

(Prólogo de Jorge Luis Borges)

LAS CORRIENTES LITERARIAS EN LA AMÉRICA HISPÁNICA

HISTORIA DE LA CULTURA EN LA AMÉRICA HISPÁNICA

En breve, el Fondo de Cultura Económica publicará también su CORRESPONDENCIA con Alfonso Reyes en tres volúmenes, edición preparada y anotada por José Luis Martínez.

*"...compruebo que lo recuerdo con intensidad
pero que los hechos o anécdotas que me es dado comunicar son muy pocos
Sin embargo, su imagen, que es incommunicable,
perdura en mí y seguirá mejorándose y ayudándome."*

Jorge Luis Borges



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

BANPECO

El banco a la medida de su comercio.

601-II-59144-30 NOV. 83

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matias Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

Na hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

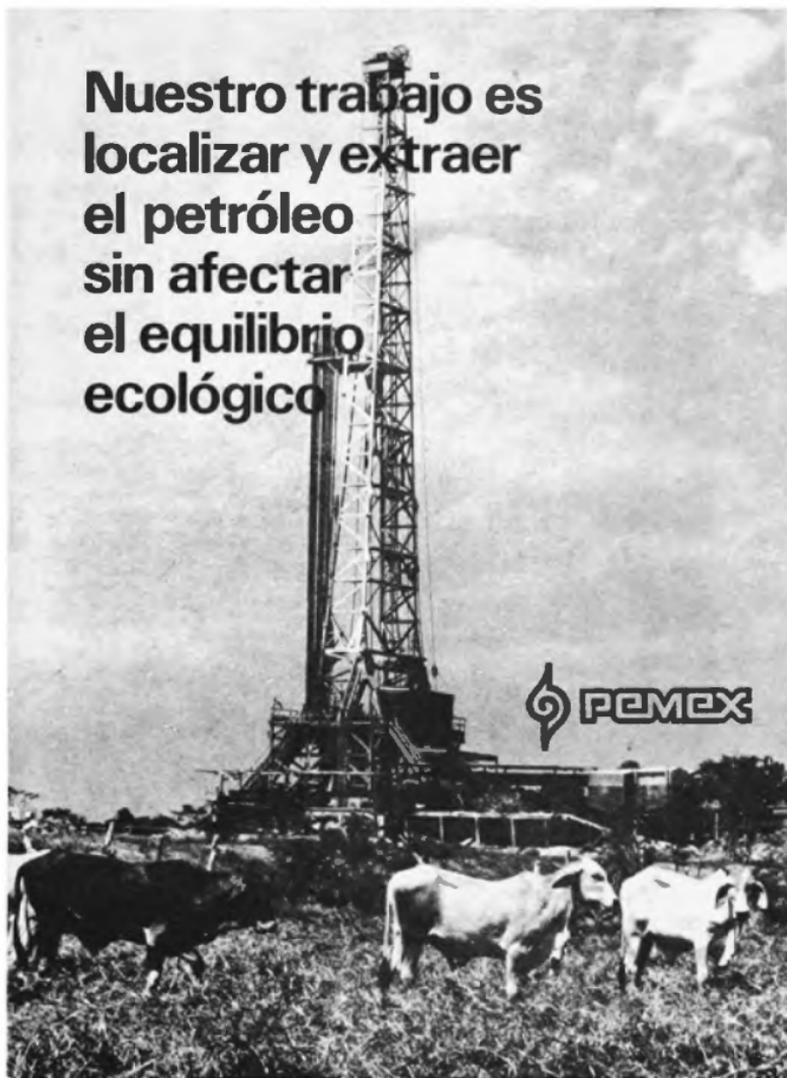
Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

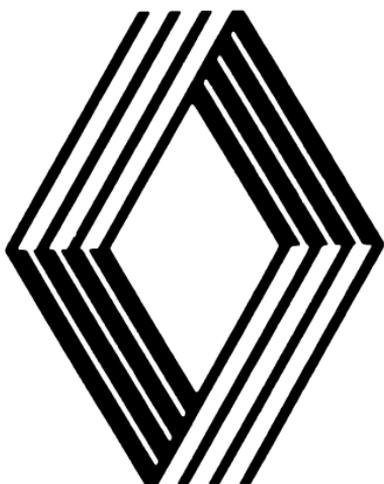
De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**





CUANDO PIENSE EN RENAULT
PIENSE
EN
AUTOS FRANCIA, S. A.
MEXICO



MEXICAN COFFEE
WHEN QUALITY IS IMPORTANT

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

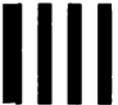
QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT. THAT'S WHY
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS
CONSISTENT EXCELLENCE, MEXICAN COFFEE.



inmecafé
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR PRIMA WASHED AND WASH CROWNS IN THEIR DIFFERENT GRADINGS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COOPERATION
ACTION AND INTERNATIONAL AFFAIRS DEPARTMENT OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE, AVÉ PASÉO DE LA REPÚBLICA 300, 13TH FLOOR, MEXICO D.
F. TEL. 525 56 33/34. CABLE INMEXCAFE 50. WE'LL BE IN OUR REPRESENTATIVES IN NEW YORK, 3 WEST 37TH STREET NEW YORK, NEW YORK, N.Y.
10019. TEL. (212) 753-6189. TELEX 327643 INMEXCAFE MEX IN LONDON ENGLAND, 357 FLEET STREET, LONDON EC4A 3DF. TEL. 01-477-0176. TELEX 914572

Un grupo inteligente para sus servicios bancarios

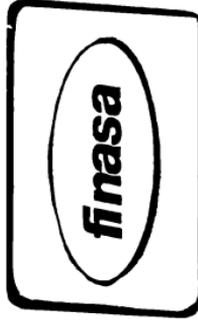


CréditoMexicano

C.N.B. y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO



**valores finasa:
la inversión a su medida**

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS • REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. • INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO.1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

AUT. CNB-601-II-16233
18 DE MAYO 1982

EXPORTAR

Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplie sus posibilidades de éxito.



IMCE

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

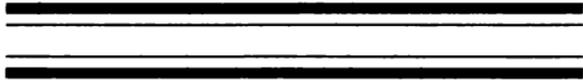
AVE. ALFONSO REYES No. 30, 06140 MÉXICO, D.F. TEL. 211 00 36 DIREC. CABLEGRÁFICA IMCEMEX TELEEX. 017/4 532

GANE

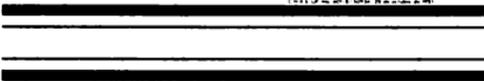
**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple



**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**





**ASI COMO LOS JAROCHOS VIVEN Y
GOZAN VERACRUZ, USTED TAMBIEN
VENGA Y...**

¡VIVA VERACRUZ!

Disfrutando de novedosos y económicos paquetes turísticos

Consulte a su Agente de Viajes.

Obras
Maestras
del
Museo de
Xalapa



**OBRAS MAESTRAS
DEL MUSEO
DE XALAPA**

**Miguel León-Portilla
firma:**

En este libro como en un antiguo Códice de Mesoamérica se nos toman presentes algunas de las más extraordinarias creaciones prehispánicas de olmecas, totonacas y huastecos. Perduran ellas en un gran recinto, bajo techo unas, y a la luz del sol otras, en esa moderna forma de espacio sagrado que es el museo de Xalapa.



Imágenes del
excepcional libro
editado por el
Gobierno de
Veracruz



Totonacas

EDICIONES DE "CUADERNOS AMERICANOS"

"LAS ENTRAÑAS DEL VACIO"

Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana

por

Evelyn Picón Garfield

e

Ivan A. Schulman

PRECIOS:

	PESOS	DOLARES
MEXICO:	500.00	
EXTRANJERO: .		5.00



DISTRIBUYE:

CUADERNOS AMERICANOS

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 975
COL DEL VALLE
DEL. B. JUAREZ 06000 MEXICO, D. F.,
03100 MEXICO, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesan por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	310.00	10.35
1943	Número 3	310.00	10.35
1944	310.00	10.35
1945	Número 3	310.00	10.35
1946	310.00	10.35
1947	Número 5	310.00	10.35
1948	310.00	10.35
1949	Número 6	310.00	10.35
1950	310.00	10.35
1951	310.00	10.35
1952	Número 4	310.00	10.35
1953	Número 3	310.00	10.35
1954	310.00	10.35
1955	Números 2 y 6	310.00	10.35
1956	Números 4 al 6	260.00	8.70
1957	Números 1 al 6	260.00	8.70
1958	Número 6	260.00	8.70
1959	Números 2, 3 y 5	260.00	8.70
1960	260.00	8.70
1961	Número 5	260.00	8.70
1962	Números 4 y 5	260.00	8.70
1963	260.00	8.70
1964	Números 2 y 6	260.00	8.70
1965	260.00	8.70
1966	Número 6	260.00	8.70
1967	Números 4 al 6	260.00	8.70
1968	Número 5	260.00	8.70
1969	Número 6	260.00	8.70
1970	Número 5	260.00	8.70
1971	230.00	7.20
1972	Números 3 al 5	230.00	7.20
1973	Números 4 y 6	230.00	7.20
1974	Número 6	230.00	7.20
1975	Número: 1 al 5	230.00	7.20
1976	Números 1 y 5	230.00	7.20
1977	Número 1	230.00	7.20
1978	Números 1 y 4	230.00	7.20
1979	Números 1, 2 y 6	230.00	7.20
1980	Números 1 al 6	230.00	7.20
1981	Números 1 y 5	230.00	7.20
1982	Números 1 al 6	230.00	7.20
1983	Números 1 al 6	230.00	7.20

SUSCRIPCION ANUAL 1983

México	1,000.00	
Extranjero		35.00

EJEMPLAR SUELTO

México	200.00	
Extranjero		7.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965
06000 México, D. F.,

EDICIONES DE "CUADERNOS AMERICANOS"

"A LA ALTURA DEL SUEÑO"

por

José Tiquet

PRECIOS:

	PESOS	DOLARES
MEXICO:	150.00	
EXTRANJERO		3.00

—oO—

DISTRIBUYE:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 975

COL. DEL VALLE

DEL. B. JUAREZ 06000 MEXICO, D. F.

03100 MEXICO, D. F.

Tel.: 575-00-17

**EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

	<i>Precio por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección I al IV	350.00	7.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	400.00	8.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	100.00	2.00
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	100.00	2.00
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	100.00	2.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	200.00	4.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	100.00	2.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	400.00	8.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	100.00	2.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	100.00	2.00
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. De Wilkie	400.00	8.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle, Delegación Benito Juárez,
03100 México, D. F. Teléfono: 575-00-17
Apartado Postal 963, 06000 México, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLVI

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1 9 8 4

MÉXICO, D. F. SEPTIEMBRE DE 1984

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Subdirector
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5

Septiembre-Octubre de 1984

Vol. CCLVI

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Juzgar y vigilar los actos de gobierno y a la iniciativa privada	7
CESÁREO MORALES. La encrucijada de América Latina	11
ORLANDO CANTUARIAS. Los No Alineados y el régimen político en América Latina	34
GREGORIO SELSER. Argentina: El general San Martín ¿un acreedor perpetuo?	45
<i>Las raíces del futuro</i> de Amadou Mahtar M'Bow, Nota Por MANUEL S. GARRIDO	51

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ARTURO AZUELA. Desde Montparnasse el entierro anticipado de Julio Cortázar	57
CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. Alejo Carpentier y lo "Real Maravilloso"	61
BERNARDO SUBERCASEAUX. Notas sobre autoritarismo y lectura en Chile	66
RAFAEL MORENO. Afirmación y valoración de la cultura mexicana en Salvador Azuela	87

PRESENCIA DEL PASADO

MANUEL ANTONIO ARANGO L. Símbolos sociales en "La casa de Bernarda Alba", de Federico García Lorca	111
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Antonio Mediz Bolio: personalidad y obra	122
NIGEL DENNIS. El neobarroquismo en la prosa española de Pre-Guerra: el caso de José Bergamín	144

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

MAHMUD DARWISH. El poema de Beirut	165
DASSO SALDIVAR. Mahmud Darwish: La caída que sube	178
STERLING A. BROWN. Cuando los santos van ma'chando al hogar	187
DARÍO A. CORTÉS. Los cuentos de Ricardo Jaimes Freyre	197
RICARDO JAIMES FREYRE. Mosaicos bizantinos	207
NOTA SOBRE LOS AUTORES	215
LIBROS Y REVISTAS	217

Nuestro Tiempo

JUZGAR Y VIGILAR LOS ACTOS DE GOBIERNO Y A LA INICIATIVA PRIVADA*

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

SIEMPRE que se le otorga un premio a un periodista especializado en comentarios de carácter político nace, por fortuna una polémica. Ese es el destino ineludible de la tarea personal en quienes, como yo, han cultivado el ejercicio de su oficio en las razones y sinrazones de la crítica política. No es ésta, a mi parecer, ocasión para divagar sobre la falsa modestia que obliga a decir al receptor de una distinción, tan alta y grata como la que hoy se me otorga, si le parece o no merecida. He sido siempre un afanoso trabajador del periodismo mexicano, y lo que en verdad más aprecio de esta distinción como más estimulante precedente y como perspectiva es la de que un premio de esta naturaleza es por costumbre, de las que obedecen al reconocimiento de tareas de muy amplia naturaleza, realizadas en los campos de la ciencia, de la música, de la literatura y de conductas cívicas y no en el periodismo. En esta clase de distinciones no se había tomado en cuenta al periodismo, como actividad merecedora de esos estímulos que suelen otorgarse a hombres que triunfan en ámbitos del arte, de la técnica o de otras disciplinas. Ahora se le ha otorgado a un potosino modesto que no ha tenido otro oficio en esta vida, con más años de los que quisiera contar, que el de las disciplinas del periodismo. Dedico pues esta presea a mis compañeros en el oficio de tan mal comprendida tarea profesional y tan peligroso de ejercer en estos días donde la violencia artera, la vil hazaña del crimen se emplea para silenciar voces tan claras, tan audaces, tan sinceras y limpias como la de Manuel Buendía. A todos ellos va mi invitación a recibir, como destinada a nuestro oficio, esta distinción que se me otorga, principalmente porque honra y distingue a quienes ejercen nuestra tarea profesional lo mismo en la provincia que

* Palabras del autor en el acto solemne realizado en el Congreso del Estado de San Luis Potosí con motivo de la entrega de la Presea al Mérito Plan de San Luis a D. Francisco Martínez de la Vega, el día 2 de agosto de 1984.

en la metrópoli y de igual modo en condiciones adversas o propicias. A todos aquellos que consideran el ejercicio de la libertad de expresión como un compromiso primero íntimo, indesdeñable, de sostener sus convicciones y decir su verdad sin injurias, sin vanidades de infalibilidad y sin propósitos de éxito transitorio a lo que un caballero debe ser ajeno. Les brindo con devoción este estímulo con el que hoy se me distingue en mi San Luis de la Patria.

Sin libertad y sin respeto a sí mismo, el periodismo puede ser un órgano de publicidad y difusión, pero no el apostolado que no puede vivir sin libertad y sin propósitos permanentes de servir a la comunidad de la que surge.

Está claro para todos que en el constante laborar periodístico, debe expresarse el pluralismo. Las unanimidades son siempre desconfiables y hay que respetar las voces críticas aunque con lamentable frecuencia, algunas veces los críticos no sean respetables.

Hay una circunstancia que no puedo desdeñar en este acto: nunca he sido un adulator del régimen estatal que por conducto de uno de sus poderes el Congreso me otorga la medalla que lleva el nombre del plan que convocó a los mejores mexicanos a poner punto final a la larga, oscura e injusta noche del porfirismo para abrir cauces a la búsqueda de un México más digno, más justo y mejor condicionado por la verdadera prosperidad nacional: esto lo hace excepcionalmente grato y ennoblece más a quien otorga la presea que a quien se le entrega.

La verdadera prosperidad que anhelamos no habrá de medirse por el lujo y el derroche de minorías afortunadas sino por el nivel de vida de los grupos menos favorecidos.

Por demás está reiterar que esa prosperidad no la hemos logrado. Ha faltado continuidad en los planes y unidad en las intenciones. Pero la revolución sacudió al país y abrió caminos útiles, claros y patrióticos. Nuestra historia viene a ser la crónica dramática del proceso de un pueblo enamorado de la libertad que muchas veces ve frustrados su propósito. Pero en todo tiempo, el proyecto de nación concebido por Hidalgo y Morelos; por Juárez y por Cárdenas ha estado latente en la mente de nuestra comunidad.

San Luis Potosí ha sido pródigo en patricios destacados que marcaron rumbos y dieron con su conducta los más altos ejemplos de responsabilidad cívica. En un breve ensayo escrito hace ya más de veinte años, aludía a esas personalidades potosinas que dejaron huella espléndida en nuestra historia. Creo oportuno reiterar hoy algunos de esos conceptos: son estos: *un día, la justa furia de los trabajadores de las minas entraría a romper el sosiego del poblado con motines de rebeldía proletaria alterando el ritmo tranquilo de*

la colonia: otra vez, por las mismas calles de "los tumultos", saldría un joven ingeniero de minas que no volvería más al Potosí, porque su cabeza quedó, con la de Allende y Aldama, escoltando en la Albóndiga de Granaditas la del cura de Dolores. Se llamaba Mariano Jiménez y no hay labios mexicanos que, desde entonces, puedan pronunciar sin devoción su nombre".

"En el México ejemplar de la Reforma, una voz potosina fue heraldo de la mayor dignidad republicana. En el constituyente del 57, Ponciano Arriaga fue guía certero y ayudó en proporción inolvidable a la formulación del nuevo estado mexicano. Su voto particular sobre las modalidades y limitaciones que el interés público debía imponer a la propiedad de la tierra, y a la verdadera igualdad de los ciudadanos fue semilla que la historia haría fructificar en la constitución que el pueblo armado habría de darse en Querétaro 60 años después, en 1917".

Así como ellos, Damián Carmona y Camilo Arriaga, uno con la impasibilidad responsable del centinela, y el otro con la convocatoria a los congresos liberales de principios de siglo, dejaron también sus nombres como símbolos de legítimo orgullo de San Luis de la Patria.

No quiero ni puedo desconocer el hecho de que durante 34 meses asumí la responsabilidad de la gubernatura del Estado, pero quiero recalcar que en el ejercicio de mi oficio nunca he ocupado alguna de las tribunas periodísticas para aludir a mi tarea como gobernador. Es al pueblo potosino y sólo al pueblo potosino al que corresponde el juicio que le merezca esa tarea servida con los mejores propósitos.

Vivimos épocas distintas, poco propicias al optimismo y al regocijo. La crisis hiere, lastima, humilla, empobrece y desmoraliza al mexicano. Pero es forzoso combatir, sobre todo, esa desmoralización generalizada, esa pérdida de la fe en el país. México no tiene, como se dice, el monopolio ni el campeonato de la corrupción y de la deficiencia. Busquemos en el estudio de nuestra historia ejemplos de cómo en las condiciones más adversas, el pueblo de nuestro país ha sabido salir de sus peores angustias. Hagamos de cada ciudadano consciente un centinela alerta para juzgar y vigilar los actos de gobierno y los peligros de una iniciativa privada casi siempre con objetivos ajenos al interés nacional y en ocasiones contradictorios. La tarea es difícil para gobernados y gobernantes pero será posible salir airosos y reanudar la aplicación de nuestro proyecto histórico de nación y resistir las corrientes y presiones de grupos anacrónicos que pretenden utilizar la crisis que nos agobia como oportunidad para una regresión inconcebible y anacrónica

con olvido de la política nacionalista y democrática que ha de ser el único rumbo de una acción continuada de progreso y de justicia social.

Saludo con respeto y admiración al ilustre potosino que tan justamente se hizo acreedor, durante su ejemplar vida, que ha sido una lección de 90 años: don Jesús Silva Herzog. Y agradezco sinceramente la generosa distinción que me otorga el Congreso de mi Estado al honrar así a un periodista mucho más atento a la expresión de los anhelos populares que a las gestiones palaciegas. Esta medalla Plan de San Luis es la más alta, la más satisfactoria y que más orgullo me suscita en más de medio siglo de ejercer el oficio de periodista, seguramente sin mayores méritos que capacidad pero nutridos día a día con la intención de servir a mi país y a su pueblo.

LA ENCRUCIJADA DE AMERICA LATINA

Por *Cesáreo MORALES*

I. Economía y proceso democratizador

LA actual situación económica latinoamericana sólo se puede explicar analizando la forma histórica del desarrollo de las relaciones de producción en la región. Esas relaciones comprenden estructuras económicas y de poder que constituyen el cuadro institucional que coordina y controla las actividades llamadas "económicas".

De entrada hay que señalar que América Latina vive una crisis estructural: crisis de las estructuras económicas, en particular de la estructura industrial; crisis, también, de la estructura del poder político. Una cosa parece clara: el modelo de industrialización adoptado cuyos rasgos dominantes se conforman después de la II Guerra Mundial no ha podido asegurar un crecimiento económico sostenido. Por otra parte, si el problema se analiza en la perspectiva del desarrollo social, también hay que concluir que el estilo de crecimiento adoptado ha fracasado.

En esta situación y de frente a los procesos de democratización en la región se puede decir:

- a) La formación de capital en América Latina durante los últimos cuarenta años no ha promovido en forma eficaz los procesos de democratización económica y ha dificultado los de democratización política.
- b) Por su parte, el escaso desarrollo de la democratización económica se ha convertido en una restricción interna a la misma formación de capital.

En este contexto, la crisis que explotó a partir de 1981 se convierte en una encrucijada: oportunidad para sentar las bases de un nuevo modelo de crecimiento o continuación del modelo en crisis con implicaciones sociales y políticas mayores a las que han existido hasta ahora.

El análisis aquí esbozado sólo propone la caracterización de algunos rasgos de la estructura productiva, estructura que consti-

tuye el corazón de la acumulación y desde la cual se ordena, en buena medida, el carácter de la socialidad, por tanto, la forma que adoptan los distintos proyectos de convivencia nacional de los países latinoamericanos.

1. *Una breve descripción*

A partir de la II Guerra Mundial, la estrategia de sustitución de importaciones adoptadas por la mayoría de los países latinoamericanos, correspondió estructuralmente a las perspectivas de expansión industrial de los países desarrollados, en particular, de Estados Unidos. Esa estrategia tuvo como resultado el sometimiento del proceso de industrialización de la región a las exigencias de la acumulación internacional.

En esas condiciones, la expansión de las economías latinoamericanas hasta finales de los años sesenta fue impulsada por el aumento de la demanda de materias primas, alimentos, energía y productos manufacturados ligeros. Durante este período, los gobiernos latinoamericanos están convencidos de que sus países, remolcados por la expansión de la economía mundial y, sobre todo, por la norteamericana, recorrerán rápidamente las etapas que les permitirán convertirse en países industrializados.

Pronto aparecieron los desequilibrios que progresivamente echarían abajo ese sueño. Ya durante los años cincuenta, las restricciones impuestas a las exportaciones agrícolas de América Latina que fueron castigadas por Estados Unidos y en el comercio mundial con elevados tantos de importación y con barreras no arancelarias, amenazaron el incipiente proceso de industrialización de la región. Al mismo tiempo, en Estados Unidos y en Europa la producción agrícola era fuertemente subsidiada, situación que se extendió igualmente a las exportaciones de esos productos. La consecuencia fue la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas. Los países latinoamericanos, fundamentalmente exportadores de esa clase de bienes, tuvieron así dificultades para mantener su crecimiento y se vieron ante la necesidad de acudir al crédito externo. Esta situación se agravó a finales de los años sesenta.

En el aspecto financiero, durante la década de los cincuenta, el sistema financiero internacional estuvo constituido por organismos internacionales de carácter público: BIRF, FMI, BID, EXIMBANK. A través de estos organismos se tenía el crédito externo necesario para la región. Desde mediados de esa década aparece también la inversión extranjera directa, primero norteamericana y, luego, eu.

ropea y japonesa. Esta inversión se beneficia con las políticas de fomento industrial aplicadas por los gobiernos y con mercados superprotegidos: ella desempeña un papel preponderante en el proceso de sustitución de importaciones. Durante los años sesenta se reorganiza el mercado financiero internacional, controlado progresivamente por un pequeño número de grandes bancos privados. Esto hace que, entre finales de los sesenta y comienzo de los setenta, la deuda externa latinoamericana se privatice.

A comienzos de los años setenta eran ya claros los signos de la crisis económica de los países desarrollados, sobre todo, de Estados Unidos: caída en la demanda internacional de manufacturas, falta de innovaciones técnicas, declinación de la inversión, déficit fiscal y elevadas tasas de interés. El aumento drástico de los precios del petróleo sólo fue un elemento más en este panorama. La recesión de 1974-1975 marcó el final de la etapa de expansión que había comenzado después de la II Guerra Mundial.

A partir de entonces y hasta 1981, los países latinoamericanos atraviesan una situación paradójica, pues en medio de la recesión internacional mantienen altas tasas de crecimiento, sobre todo, industrial. Al parecer, en este fenómeno tuvo mucho que ver el enorme flujo de capital externo que de 89 mil millones de dólares en 1975 llegó a 258 mil millones en 1981. (Ver Cuadro 1). Sin embargo, las restricciones estructurales del desarrollo latinoamericano no fueron superadas. Se agudizaron los desequilibrios de la industrialización y la fuerte demanda de divisas que la ha caracterizado. La inflación apareció como un fenómeno incontrolable; el desempleo no pudo ser contenido; aumentó la concentración del ingreso; los desequilibrios externos fueron cada vez mayores y el servicio de la deuda sólo pudo ser cubierto con nuevos créditos.

Llegó así, en 1981, la recesión causada por la estrategia monetarista de corte reaganiano y que a través de las altas tasas de interés y de la caída de los precios de las materias primas, actuó como catalizadora de la crisis larvada en América Latina. La crisis estalló entonces violentamente, comenzando como crisis financiera para convertirse, luego, en abrupta ruptura del crecimiento económico.

Entre 1981 y 1983 la imposibilidad de cubrir el servicio de la deuda externa y las restricciones consecuentes del crédito externo, causaron en los países latinoamericanos una contracción económica sólo comparable con la que sufrieron durante la Gran Depresión: el producto cayó drásticamente, tanto en términos globales como per cápita; se recrudeció la inflación, la inversión se contrajo; aumentó el desempleo y se deterioró gravemente el salario real (Ver

Cuadros 2, 3 y 4). Los efectos sociales de la contracción económica fueron muy severos: el nivel de vida de la población latinoamericana en 1983 cayó al nivel de 1977 (Ver Cuadro 1).

Durante 1983 se unieron las tendencias existentes de la crisis con el reordenamiento aplicado por diversos países de la región, causando un enorme deterioro en todos los indicadores económicos: caída del crecimiento económico de alrededor del 4 por ciento; desplome del producto per cápita del 6 por ciento; inflación del 130 por ciento; el desempleo alcanzó una tasa promedio aproximada del 11.5 por ciento. Al mismo tiempo, como resultado de los programas de reordenamiento y principalmente por la caída espectacular de las importaciones, América Latina tuvo un superávit comercial de 31 mil millones de dólares (Ver Cuadro 1). Ese mismo año la deuda externa de la región llegó a 310 mil millones de dólares y los pagos de intereses fueron equivalentes al 37 por ciento del valor de las exportaciones. (Ver Cuadro 6).

En 1984 han continuado las dificultades de los países de la región para cubrir el servicio de la deuda, al tiempo que aplican los programas de reordenamiento. El aumento de las tasas de interés del 11 al 12.5 por ciento entre abril y mayo de este año, han empujado esas dificultades hasta un punto crítico. Con una deuda externa que alcanza este año 350 mil millones de dólares y 400 mil millones si se incluyen los préstamos otorgados por el FMI, cada punto de incremento en las tasas de interés representa cerca de 3 mil millones de dólares anuales adicionales al servicio de la deuda latinoamericana.

Parece llegar así el momento en que los países latinoamericanos, a pesar de los drásticos programas de reordenamiento, no podrán atender su deuda externa. En 1983, la transferencia neta de recursos de la región hacia el resto del mundo fue de 49 mil millones de dólares, y sólo fue posible imponiendo enormes sacrificios a la mayoría de la población. Si esa transferencia sigue en aumento se llegará a situaciones sociales difíciles de manejar. Para 1984 y cuando las tasas de interés se encontraban en 11.5 por ciento se preveía que América Latina transferiría al resto del mundo alrededor de 41 mil millones de dólares contra sólo 19 mil 200 millones de flujo neto de capital. (Ver Cuadro 5, columnas primera y segunda).

La evolución de la situación económica durante el primer semestre de 1984 da la razón a los que eran poco optimistas respecto a los efectos positivos de la recuperación económica de Estados Unidos sobre la economía latinoamericana. Esa recuperación, al estar acompañada de un enorme déficit presupuestario, ha provo-

cado el alza de las tasas de interés con lo que los países latinoamericanos pierden lo que ganan por el lado de las exportaciones.

El reordenamiento a que está sometida la región, además de haber reducido el tamaño de las economías, de estar causando una enorme desindustrialización y un aumento incontrolado de los precios, está haciendo que México, Brasil, Venezuela, Argentina y, en general, los países deudores, "soportemos la carga más difícil del déficit presupuestal estadounidense", señaló Raúl Prebisch, ex-director de la CEPAL y actualmente asesor económico del presidente argentino Raúl Alfonsín.

Algunos sectores norteamericanos han expresado sus preocupaciones por esa situación. El aumento de las tasas de interés ha cambiado radicalmente algunas de las condiciones en que fueran reestructuradas las deudas de México, Venezuela y Brasil, por ejemplo. No es seguro que las economías latinoamericanas aguanten ese aumento en su carga financiera. Los programas de austeridad, cuya pieza principal es la disminución del gasto público, están así corriendo el riesgo de ser inútiles y de limitar su resultado a los enormes costos sociales que ya han exigido.¹

2. *Los obstáculos estructurales del crecimiento sostenido y del desarrollo social*

Las dificultades de los países latinoamericanos para mantener un crecimiento económico sostenido que se convierta, a su vez, en desarrollo social, han sido caracterizadas en diversas ocasiones como restricciones financieras. Se trata, sin embargo, de una visión muy limitada que confunde los síntomas con las causas: las restricciones financieras no son más que la manifestación de obstáculos estructurales internos al modelo mismo de acumulación.

a) *La estrategia de industrialización*

La estrategia de sustitución de importaciones y la errática apertura hacia el exterior deformaron el aporte productivo de la región. La oferta de bienes de consumo básico es insuficiente frente a las demandas de la mayoría de la población latinoamericana: la producción de bienes de consumo mayoritario ha sido descuidada para atender la de mercancías no esenciales demandada por grupos sociales minoritarios. En cuanto a la estructura de sustitución de

¹ *Time*, abril 2 de 1984, p. 71.

exportaciones, las empresas transnacionales, sobre todo de origen norteamericano, han llegado a dominar casi completamente el proceso, dándole el carácter de una integración de tipo nuevo con la economía estadounidense.

Por otra parte, ambas estructuras se han caracterizado por el uso de capital intensivo. Además, las políticas que las han acompañado, fiscal, monetaria, crediticia, cambiaria y salarial, han contribuido a aumentar los desequilibrios internos y externos. El hambre de divisas de esas estrategias, acrecentada por las políticas anteriores, produjo una deuda externa cuyo servicio se ha convertido ahora en una restricción, al parecer insuperable.²

b) *La estructura del mercado interno*

La enorme concentración del ingreso en América Latina ha producido, igualmente, una estructura de consumo muy desigual. El desempleo creciente, el subempleo y los niveles del salario real han impedido que las necesidades básicas de la población se transformen en demanda efectiva. Esto ha hecho, que la estructura industrial se oriente hacia la producción de bienes demandados únicamente por pequeños sectores de la población.

La estructura del consumo refleja casi punto por punto la del ingreso, dando como resultado mercados pequeños, desintegrados y de una desigualdad enorme. En algunos sectores específicos, automóviles, aparatos eléctricos, servicios de salud de carácter privado, el grado de concentración del consumo es todavía más elevado.

c) *El desequilibrio exterior y la integración industrial con Estados Unidos*

El proceso de industrialización de América Latina ha propiciado un desequilibrio externo casi permanente. Esto es debido al carácter desigual de la estructura productiva y, además, a los enormes requerimientos de divisas de ese proceso. Por añadidura, la política cambiaria aplicada por diversos países no ha estado hecha para favorecer las exportaciones.

Por otra parte, el desequilibrio externo tiene que ver con la masiva relación comercial que los países de la región mantienen

² Ver: *La industria en un mundo en cambio*, Naciones Unidas, Nueva York, 1983, pp. 151-163.

con Estados Unidos. Esa relación reproduce y amplía la desigualdad y la desintegración de la planta productiva. En este aspecto, las empresas de origen norteamericano establecidas en América Latina son las puntas de lanza de una integración amplia de procesos productivos, cuyas etapas son asignadas de acuerdo a las ventajas relativas que ofrecen, por una parte, los países de la región, por otra Estados Unidos. Es claro que las ventajas que obtienen esas empresas se convierten en desventajas para los países de latinoamericanos. Como prueba de ello, basta analizar la participación de esas empresas en los déficits comerciales de los diversos países. Al mismo tiempo, esa integración desigual de procesos productivos en los que Estados Unidos mantiene celosamente las partes de alta tecnología, ahonda los desequilibrios y la desintegración de la planta productiva.

Además, es en los sectores más dinámicos en donde se localiza esa integración desigual, por lo que los efectos de ella se amplían. A partir de 1982 y de frente a las dificultades de la deuda externa, algunos países, México entre ellos, han delineado una política más flexible de inversiones extranjeras, precisamente en esos sectores: maquinaria y equipo eléctrico; maquinaria y aparatos eléctricos; metal-mecánica; equipo y accesorio; aparatos de precisión y medición; nuevos materiales de alta tecnología y servicios de tecnología avanzada. Otro fenómeno que ha aparecido a partir de entonces es la conversión parcial de la deuda externa de algunas empresas locales en acciones adquiridas por inversionistas norteamericanos.

Estas tendencias hacia una integración cada vez más desequilibrada con Estados Unidos tenderán a acentuarse en los próximos años, como exigencia de la actual etapa de transición tecnológica por la que atraviesa la economía mundial bajo la dirección de la nación norteamericana y, en menor medida, de Japón. El carácter de la recuperación económica mundial depende del éxito de esa transición que, por otra parte, desde 1981, se da en el escenario de una confrontación de las economías desarrolladas por la repartición del ingreso mundial. En esta lucha, Estados Unidos lleva la ventaja y la actual política de tasas de interés de Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal norteamericana, apunta en esa dirección: asegurar a Estados Unidos la parte del ingreso mundial necesaria para financiar su déficit presupuestal y el comienzo de la nueva etapa de expansión económica. Como lo dijo Reagan en la reunión de Williamsburg en 1983: "una vez que Estados Unidos haya tomado la delantera en el camino de la expansión, los demás países lo seguirán...".

Esa batalla por la repartición del ingreso mundial es explicable

pues durante los últimos veinte años Estados Unidos vio disminuir drásticamente su porción respectiva. En 1960, con una participación del 27 por ciento en la producción mundial recibía alrededor del 37 por ciento del ingreso, mientras que en 1980, participando con un 21 por ciento en la producción apenas recibió el 23 por ciento del ingreso.³ Estas cifras muestran claramente, por un lado, la pérdida relativa de la eficacia de la economía norteamericana durante ese periodo, por el otro, la agudización de la competencia en el mercado financiero. La rehabilitación hegemónica de Estados Unidos en el campo de la economía apunta a la superación de esas dos restricciones: dar una nueva base tecnológica a su estructura industrial y, aprovechando su papel dominante en la economía mundial, reordenar en su provecho los mecanismos financieros internacionales. Esto último explica que, desde 1981 un dólar fuerte y las altas tasas de interés en Estados Unidos estén marcando el paso al resto de las economías.

Las economías latinoamericanas están sufriendo los peores efectos de esta nueva dinámica norteamericana que amenaza con ser un factor todavía más determinante que la misma división internacional del trabajo. Ante su impacto, los desequilibrios estructurales de los países de la región se han agrandado y sobre todo la deuda exterior se ha convertido en peligro real de un largo hundimiento de sus economías.

d) *El carácter socialmente exclusivo de la estrategia de industrialización*

La estrategia de industrialización adoptada ha sido, en buena medida, la causa principal de la concentración del ingreso en América Latina. La caída de la participación de los salarios en el producto interno, el aumento del desempleo y subempleo, la desnutrición, que alcanzan índices dramáticos, la falta de escuelas y servicios, son signos evidentes de que el modelo de crecimiento adoptado ha sido incapaz de promover el desarrollo social. Al excluir de una adecuada participación en la riqueza generada a grupos sociales cada vez más amplios, ese modelo de crecimiento se encaminó él mismo hacia su propia crisis. Esto es lo que sucede actualmente.

Las anteriores son las cuatro grandes restricciones que enfrenta la formación de capital en América Latina. Se trata de obstáculos

³ Yves Berthelot, "Un point de vue européen sur le long terme", mimeo, s.d., gráfica No. 5.

articulados entre sí y que se retroalimentan unos a otros. Los diversos indicadores económicos de la región no son más que síntomas de la gravedad que revisten esas restricciones. Un modelo alternativo de desarrollo, en las condiciones actuales más necesario que nunca, sólo será tal si incluye la superación de ellas.

II. *La democratización de América Latina ante la rehabilitación de la hegemonía norteamericana*

ESTADOS Unidos está comprometido militarmente en América Central como nunca en su historia. Un documento crítico describe así la situación: "Estados Unidos tiene alrededor de quince mil hombres en América Central y el Caribe; barcos de guerra norteamericanos patrullan las costas de Nicaragua; ejercicios militares en Honduras motivan continuados despliegues de tropas estadounidenses y el desarrollo de un complejo de construcciones militares en ese país. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) está proveyendo fondos para una multimillonaria campaña militar encubierta contra Nicaragua lanzada desde bases en Honduras y Costa Rica. El gobierno (norteamericano) se ha comprometido con un régimen en El Salvador que confronta a una resuelta fuerza guerrillera... y una resistencia popular."⁴

Todo partió de la falsa interpretación que hizo Washington de la revolución sandinista, comenzando con la administración Carter. La novedad de los procesos democratizadores en Nicaragua y la presencia de algunos marxistas en la Junta Revolucionaria fueron suficientes para preocupar a Estados Unidos: la democratización participativa que va más allá de la simplemente formal y el "marxismo" de algunos dirigentes sandinistas, no eran más que signos de la presencia oculta de la Unión Soviética. Agregando a eso el progresivo fortalecimiento de los revolucionarios salvadoreños, la conclusión estaba lista: la situación centroamericana era provocada por el conflicto Este-Oeste. Toda la política norteamericana en la región comenzó a ser diseñada de acuerdo a ese esquema.

Reagan se ubicó todavía más claramente en esa perspectiva, sacando una segunda conclusión: la seguridad nacional de Estados Unidos se encuentra amenazada en Centroamérica. Las políticas aplicadas por su gobierno han sido consistentes con ese principio:

⁴ Policy Alternatives for the Caribbean and Central America Changing Course, Blueprint for peace in Central America and the Caribbean, Institute for Policy Studies, Washington, D. C., 1984, p. 11.

norteamericanización creciente del conflicto, hostigamiento a Nicaragua y ayuda militar masiva a El Salvador para derrotar a las fuerzas revolucionarias del país, impidiendo al mismo tiempo que el proceso revolucionario se propague a Guatemala.

La rehabilitación de la hegemonía norteamericana en América Latina pasa, así, por la reactivación del concepto de la seguridad nacional de Estados Unidos en la región. Esta última, según Reagan, exige medidas drásticas: "Estados Unidos jamás volverá a la época de derrotismo, desesperación y decadencia", afirmó en su último discurso televisado dirigido al pueblo norteamericano.⁵ Al mismo tiempo, esa reactivación vincula más drásticamente que antes la seguridad nacional de Estados Unidos con la vida democrática en los países centroamericanos y, en general, latinoamericanos. Para Reagan, los que no lo entiendan de esa manera, como ciertos grupos "vacilantes" del Congreso norteamericano y algunos gobiernos de la región, "sólo alientan a los enemigos de la democracia". Esta misma idea fue expresada por Reagan en el discurso de tono monocorde y severo pronunciado ante el presidente mexicano Miguel de la Madrid, al recibirlo el pasado 15 de mayo en la Casa Blanca.⁶

La suerte de América Latina estaría, así decidida: la región está inexorablemente ligada a la concepción de seguridad nacional de Estados Unidos. Suerte decidida desde la Casa Blanca y en las oficinas de los miembros del Consejo Nacional de Seguridad. Todo será pensado y tratado según ese criterio: posiciones de los gobiernos, políticas adoptadas, carácter de los procesos económicos y sociales. Las naciones latinoamericanas habrían de recortarse entonces, de acuerdo a las medidas de ese molde: lo que no quepa ahí, lo que lo desborde, será considerado como atentatorio contra los intereses norteamericanos. Las realidades políticas, los procesos de democratización, las políticas económicas, la promoción de la participación, la lucha por la equidad, todo en una palabra, tiene ahora señalado su camino y su finalidad: ajustarse a las percepciones de los responsables de la elaboración del concepto de seguridad nacional de Estados Unidos. Si un gobierno o ciertos actores sociales no lo consideran así, su situación es clara: son irresponsables, ingenuos y, eventualmente, están haciendo el juego de los enemigos de la seguridad norteamericana.

En buena medida, esa percepción norteamericana, mejor dicho, esa falta de percepción de lo que sucede en América Latina se encuentra a la base de la evolución cada vez más contradictoria de la

⁵ *Excélsior*, abril 7 de 1984.

⁶ *Excélsior*, mayo 16 de 1984.

situación centroamericana. Estados Unidos no encuentra ahí lo que esperaba encontrar según las predicciones de sus estrategias: hasta ahora no ha podido probar la existencia de "la conexión cubano-soviética" en los países centroamericanos, ni de "hordas marxistas" dispuestas a ocupar la Casa Blanca. Ha encontrado otra realidad: en Nicaragua, una legitimidad del gobierno sandinista fuertemente enraizada en el consenso popular; en El Salvador, grupos revolucionarios dispuestos a negociar en la perspectiva de una democracia profunda, plural y de reformas económicas; en Guatemala, grupos amplios de campesinos, indígenas, universitarios y trabajadores que buscan un auténtico proyecto nacional. Aún en la limitación de su propia visión Washington se ha encontrado con otras cosas: la imposibilidad de sostener a los gobiernos que quiere: su complicidad con los violadores de los derechos humanos, con generales corruptos y, prácticamente, con todos los enemigos de la democracia en la región.

Esa percepción norteamericana limitada y errónea de lo que sucede en Centroamérica y en toda América Latina, ha conducido a Estados Unidos a una doble situación paradójica. En primer lugar, se confirma una constante histórica: en América Latina, Estados Unidos ha tomado siempre posición contra los actores democratizadores, apoyando militarmente, hasta con la intervención directa si así lo considera necesario, a los enemigos de la democratización. Extrañamente, hasta ahora, los estrategas y el gobierno norteamericanos, no han podido discriminar entre movimientos democratizadores y actos que atentan contra los intereses de Estados Unidos. Al no poseer criterios que les permitieran una clara distinción entre esos dos fenómenos, los sucesivos gobiernos estadounidenses han equivocado siempre su política hacia América Latina. Es una constante histórica: antes de la II Guerra Mundial los errores se cometían en nombre de la "defensa de los intereses norteamericanos"; a partir de los años cuarenta, invocando la seguridad norteamericana frente a la penetración soviética.

La administración Reagan es fiel a esa historia de errores, a la que ahora lleva a un nivel más alto de aberraciones. Esa visión norteamericana distorsionada tiene como consecuencia que para Estados Unidos, América Latina no exista. Para Washington sólo existe esa percepción sobrepuesta a la realidad de la región y que le impide ver en su justa dimensión problemas y conflictos, alternativas y salidas, procesos y actores nuevos.

En segundo lugar y principalmente, ante la situación actual en Centroamérica, el gobierno norteamericano, a la luz de un concepto de seguridad estrecho y unilateral ha tenido que ir más allá de

cualquier límite: comprometer su inmenso poderío militar en la lucha contra los movimientos democratizadores de esa región, a los que considera enemigos de la democracia porque, según la visión imperial, pondrían en peligro la seguridad de Estados Unidos.

Esa doble situación paradójica pone a América Latina ante un hecho de suma gravedad: la concepción de la seguridad nacional norteamericana se ha convertido en una de las mayores restricciones a los procesos de democratización en la región. Esto es ya una realidad en Centroamérica y amenaza con extenderse a los demás países del hemisferio. Nunca como ahora la hegemonía norteamericana está poniendo en peligro la supervivencia democrática y plural de América Latina. La estrategia económica seguida actualmente por la administración norteamericana se une en este punto para completar un panorama al interior del cual los países latinoamericanos y sus actores políticos y sociales, están encontrando caminos cada vez más estrechos y difíciles.

La administración Reagan amenaza a América Latina. Así lo entienden también amplios sectores en Estados Unidos: sindicatos, movimientos sociales, iglesias y minorías. Estos sectores del pueblo norteamericano han comprendido que el poder de dominación de Estados Unidos también los amenaza a ellos y que, por tanto, sólo un amplio movimiento de los actores democratizadores de la región entera, podrá desarmar esa amenaza. Algo es ahora claro: el porvenir de la democratización en América Latina está unido al de la democracia en Estados Unidos, y viceversa. Esto quiere decir que, a su vez, los actores democratizadores norteamericanos deberán inducir un proceso de transformación de la hegemonía estadounidense: sólo con esa condición podrá profundizarse la democracia en la región, al permitirle que ella transite los caminos que le señalen los grandes actores políticos y sociales.

III. Las alternativas del futuro

EL tiempo actual de América Latina es, pues, de una enorme urgencia. Gobiernos, grandes bloques sociales y organizaciones políticas enfrentan un mismo reto: profundizar los proyectos nacionales de convivencia. Esta profundización significa cambios y reordenamientos estructurales en esa dirección. Las acciones concretas urgen, pues un proceso en dirección contraria está ya en marcha: la rehabilitación hegemónica en lo económico y en lo político,

1.—*Las alternativas económicas*

El diseño de alternativas no puede tener más que un punto de partida: "el modelo de desarrollo prevaeciente en América Latina ha tocado fondo".⁷

Sólo sacando todas las implicaciones de ese reconocimiento es posible pensar en alternativas efectivas. Este reconocimiento ha de ser todavía más radical si se tiene en cuenta la dirección que parece estar tomando la recuperación económica mundial bajo la dirección de Estados Unidos.

Tanto el gobierno norteamericano, como los grupos empresariales y financieros han entendido que la recuperación de la economía a nivel mundial, sobre todo si se piensa en el mediano y largo plazo, radica en la innovación tecnológica, por tanto, en las condiciones de la acumulación. Ha comenzado así el proceso de creación de una nueva demanda, de nuevos productos y de cambios radicales en la producción.

El desarrollo del proceso anterior puede ser pensando en tres escenarios. (Ver cuadro 7). El primero tiene como rasgo dominante una mayor integración de la economía mundial y es el resultado del éxito de Estados Unidos en la implantación de un nuevo modelo de consumo a partir de una organización nueva de la producción obtenida, sobre todo, por la industrialización de los servicios. Este éxito llevaría a una etapa de expansión parecida a la que comenzó en 1945. El modelo americano se impondría a las otras economías, como sucedió en la postguerra. En el esfuerzo por seguir el nuevo modelo, los demás países aumentarían sus diferencias: unos tendrían éxito, otros no. Al interior de cada economía aumentarían las desigualdades.

Los otros dos escenarios resultarían del fracaso norteamericano en la implantación de un nuevo crecimiento. En Estados Unidos aumentarían las desigualdades y la inestabilidad económica. Los otros países se encontrarían ante dos alternativas. Una pesimista, el escenario dos, en la que se fortalecerían las tendencias actuales: detención del crecimiento, aumento del proteccionismo, imposibilidad de los países deudores para hacer frente a sus deudas. Otra optimista, el escenario tres, aprovecharía la disminución de la presión norteamericana para desarrollar modelos sociales de crecimiento originales y eficaces: renovación del consumo colectivo, descentralización, nueva organización del trabajo, aumento de la democratización como participación efectiva en las responsabilida-

⁷ Aldo Ferrer. *Deuda externa y soberanía*, mimeo, 1984, p. 10.

des, zonas de cooperación regional, democratización de las burocracias gubernamentales.

Tal como aparece la situación en 1984, parece que comienzan a aparecer algunos rasgos del primer escenario. Si América Latina repitiera el gesto de la postguerra, de simplemente seguir la dinámica de la economía norteamericana, estaría condenada a sufrir las peores consecuencias. El enorme peso de la deuda externa de la región ha de convertirse en argumento concreto para intentar otro modelo de crecimiento en el mediano y largo plazo.

Algunos de los rasgos que deberá tener ese nuevo modelo aparecen en el escenario tres. La producción deberá estar orientada por un plan de exportaciones y por el objetivo de una oferta adecuada de bienes para el consumo de los sectores mayoritarios de la población. Sobre todo el plan de exportaciones deberá ser diseñado de acuerdo a los lineamientos de un proyecto amplio de integración regional, que permita a toda la región otra forma de integración al mercado mundial, una vez que la actual se ha mostrado claramente como un fracaso. Un plan de exportaciones competitivas en el contexto internacional y la producción adecuada de bienes para las grandes mayorías, son dos condiciones necesarias para una nueva inserción de América Latina en la economía mundial y para una mayor integración nacional de los países latinoamericanos.

Esa reorientación del desarrollo en el largo plazo sólo es posible si en el corto se aplican profundas reformas fiscales para dirigir la carga tributaria hacia la equidad social y la eficiencia. Igualmente, el gasto público deberá tener dos objetivos prioritarios: ofrecer las prestaciones sociales básicas y constituirse en inversión productiva.

Algo más, esa reorientación sólo es posible si se acompaña por un profundo y efectivo proceso de democratización política. Ella implica una transformación de las estructuras de poder y de privilegio, inclusive de los privilegios burocráticos. Hay que afirmar, pues, que un nuevo modelo de desarrollo sólo es posible si las estructuras administrativas y burocráticas de los países latinoamericanos son rescatadas para el cambio social.

Al mismo tiempo, la reinserción de América Latina en la economía mundial requiere que todos los países de la región se unan para negociar con los países industrializados, sobre todo, con Estados Unidos. Esto, porque sólo una reforma del actual sistema económico internacional permitirá esa reinserción que como tal, requiere otras instituciones, políticas distintas y nuevos criterios en los intercambios comerciales. Es necesaria una nueva institucionalidad internacional que permita y facilite las relaciones de cooperación.

ción y de integración regional entre los países del Tercer Mundo. Esto último es también una condición de la nueva inserción de América Latina en el contexto mundial.

Todo lo anterior para el largo plazo. En el corto, los países latinoamericanos han de tener la posibilidad de aplicar una política económica que encamine ya las decisiones de hoy en dirección del nuevo modelo de desarrollo. Para esto es absolutamente necesario encontrar alternativas concretas al problema de la deuda externa de los países latinoamericanos. En dos aspectos existe ya un amplio consenso: los plazos de la deuda han de ampliarse a 15 años, con siete de gracia, y han de reducirse las tasas de interés. Esa es la solución propuesta por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y que México, Argentina, Brasil y Colombia, presentarán como una demanda ante Estados Unidos y la banca internacional.

La suavización de la enorme presión ejercida por la deuda externa, permitirá que el reordenamiento económico de los países de la región hacia otro estilo de desarrollo no exija a la población latinoamericana más sacrificios de los que ha sufrido hasta ahora.

2. *Las alternativas políticas*

En el mediano y largo plazos, el conflicto en la región centroamericana sólo se resolverá si Estados Unidos modifica su propia visión de seguridad. Si esto no sucede, es previsible una guerra regional que, además de implicar enormes costos políticos y sociales, no resolverá nada.

La democratización global de América Latina requiere también que Washington deje de considerar a los actores democratizadores como agentes de la penetración soviética. En esta perspectiva, una América Latina plural y unida, compartiendo rasgos fundamentales de un amplio proceso democratizador, es la única fuerza que junto con la del pueblo norteamericano pueden transformar el enorme poder de Estados Unidos en una relación de respeto y convivencia democráticas.

CUADRO 1
AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

Conceptos	1975	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Producto interno a precios de mercado (miles de millones de dólares de 1970)	263	292	305	326	345	350	347	335
Población (millones de habitantes)	303	318	325	334	343	351	359	369
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	868	916	936	974	1 007	997	965	911
Ingreso nacional bruto por habitante (dólares de 1970)	867	918	929	972	1 009	985	938	883
	<i>Tasas de Crecimiento</i>							
Producto interno bruto	3.7	5.0	4.7	6.6	5.9	1.5	-1.0	-3.3
Producto interno bruto por habitante	1.2	2.4	2.2	4.0	3.4	-0.9	-3.3	-5.6
Ingreso nacional bruto por habitante	-0.3	2.5	1.3	4.6	3.8	-2.4	-5.9	-5.9
Precios al consumidor	57.8	40.0	39.0	54.1	52.8	60.8	85.6	130.4
Relación de precios del intercambio de bienes	-14.0	6.0	-10.9	4.4	4.2	-7.3	-7.0	-7.2
Valor corriente de las exportaciones de bienes	-7.1	18.9	7.5	34.3	30.1	7.0	-8.5	-1.3
Valor corriente de las importaciones de bienes	7.0	14.8	13.8	25.8	32.3	7.6	-19.9	-28.7
	<i>Miles de millones de dólares</i>							
Exportaciones de bienes	35.0	48.2	51.8	69.6	90.5	96.8	88.6	87.5
Importaciones de bienes	40.4	48.3	55.0	69.1	91.5	98.4	78.9	56.3
Saldo del comercio de bienes	-5.4	-0.1	-3.2	0.5	-1.0	-1.6	9.7	31.2
Pagos netos de utilidades e intereses	5.8	8.6	10.5	14.2	19.0	29.1	36.8	34.0
Saldo de la cuenta corriente	-13.7	-11.7	-18.3	-19.6	-27.7	-40.4	-36.4	-8.5
Movimiento neto de capitales	14.5	17.3	26.4	29.0	38.0	38.0	16.6	4.5
Balance global	0.8	5.6	8.1	9.4	2.2	-2.3	-19.8	-4.0
Deuda externa global bruta	89.4	107.3	133.0	166.4	205.2	257.9	289.4	309.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. Las cifras correspondientes al producto, población e ingreso se refieren al conjunto formado por los países incluidos en el cuadro 2, excepto Cuba. Las de los precios al consumidor se refieren a esos 19 países más Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, excepto para el año 1982 que excluye Guyana y Haití. Los datos del sector externo corresponden a los 19 países más Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago, excepto los de la deuda externa que comprenden los 19 países iniciales más Guyana. Estimaciones preliminares sujetas a revisión. Variación de precios de diciembre. Incluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones. Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo cambiado) más los asientos de contrapartida. 1975/1980: Incluye la deuda externa pública y privada con garantía oficial, más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con Instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Países Internacionales. Incluye los asientos de garantía con otros bancos comerciales, ni tampoco los préstamos de plazo largo. Desde el fin de la oficina 1981/1983 incluye estimaciones oficiales de deuda externa total, por lo que las cifras tienen una mayor cobertura y no son estrictamente comparables con las del período anterior.

CUADRO 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL
(Tasas Anuales de Crecimiento)

País	1970-1974	1975-1978	1979-1980	1981	1982	1983	1981-1983
Argentina	4.0	0.5	4.0	-5.9	-5.4	2.0	-9.0
Bolivia	5.6	5.1	1.2	-1.1	-9.1	-6.0	-15.7
Brasil	11.1	6.4	7.3	-1.9	1.1	5.0	-5.8
Colombia	6.6	4.9	4.7	2.1	1.2	0.5	3.8
Costa Rica	7.1	5.7	2.8	-4.6	-9.0	-0.5	-13.4
Cuba	8.7	6.9	3.1	14.8	2.7	4.0	22.6
Chile	0.9	1.7	8.0	5.7	-14.3	-0.5	-9.9
Ecuador	11.5	7.0	5.1	4.5	1.4	-3.5	2.5
El Salvador	4.9	5.5	-5.4	-9.3	-5.2	1.5	-15.4
Guatemala	6.4	5.5	4.2	0.9	3.5	2.5	-4.9
Haití	4.7	3.3	-4	0.3	0.3	-0.5	-0.5
Honduras	3.9	5.8	4.8	0.4	-0.6	-0.5	-0.5
México	6.8	5.3	8.8	7.0	-0.5	-4.0	9.3
Nicaragua	5.4	1.5	-9.5	8.7	1.4	2.0	10.5
Panamá	5.8	3.5	8.7	4.2	5.5	0.5	4.4
Paraguay	6.4	9.2	11.0	8.5	-2.0	-12.0	-8.3
Perú	4.8	1.5	4.0	3.9	0.4	4.0	10.0
República Dominicana	10.1	4.7	5.3	4.1	1.6	-5.5	-13.9
Uruguay	1.3	4.1	6.0	-0.1	-8.7	-2.0	-1.1
Venezuela	5.4	6.0	-0.4	0.4	0.6	-	-
TOTAL	7.1	4.8	6.2	1.5	-1.0	-3.3	-2.8

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Variaciones acumuladas en el período.

Se refiere al concepto de producto social global.

Se refiere al período 1971-1974.

Promedio excluido Cuba.

CUADRO 3

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

País	Dólares a precios de					Tasas anuales de crecimiento				
	1970	1980	1981	1982	1983	1980	1981	1982	1983	1981-1983
Argentina	1 241	1 345	1 245	1 159	1 166	-	0.5	-	6.9	-13.3
Bolivia	317	382	368	326	297		2.1	-	11.5	-22.2
Brasil	530	958	919	908	844	-	5.4	-	1.2	-11.9
Colombia	587	824	823	816	802		1.9	-	1.0	-2.7
Costa Rica	740	974	904	801	778		-	2.1	-	20.1
Chile	967	1 047	1 088	916	897		6.0	-	15.8	-14.3
Ecuador	420	732	742	729	683		1.7	-	1.7	-6.7
El Salvador	422	432	380	350	335		-11.6	-	8.0	-6.3
Guatemala	439	561	549	515	489		0.7	-	6.3	-12.9
Haiti	123	148	145	142	137		3.3	-	2.1	-7.2
Honduras	313	357	346	332	320		-	0.7	-	10.3
México	978	1 366	1 436	1 391	1 301		5.5	-	3.1	-4.8
Nicaragua	413	341	359	342	338		6.7	-	4.6	-0.9
Panamá	904	1 154	1 176	1 214	1 194		8.6	-	3.2	-3.5
Paraguay	383	633	665	632	603		7.9	-	4.9	-4.7
Perú	659	690	698	683	585		1.2	-	2.2	-15.2
República Dominicana	378	601	611	606	616		3.6	-	1.7	-2.5
Uruguay	1 097	1 423	1 412	1 281	1 200		5.1	-	9.3	-15.6
Venezuela	1 205	1 268	1 230	1 197	1 135		-	5.1	-	5.2
TOTAL	721	1 007	997	965	911		3.4	-	3.3	- 9.5

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

A precios de mercado.

Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Variaciones acumuladas en el período.

CUADRO 4

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

País	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina	5.4	3.4	2.6	4.5	2.8	2.8	2.0	2.3	4.5	4.7	4.9
Bolivia	—	—	—	—	—	4.5	6.2	7.5	9.7	—	12.6
Brasil	—	—	—	—	—	6.8	6.4	6.2	7.9	6.3	6.8
Colombia	—	12.7	11.0	10.6	9.0	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.0
Costa Rica	—	—	—	5.4	5.1	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	9.8
Chile	4.8	8.3	15.0	16.3	13.9	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	19.7
México	7.5	7.4	7.2	6.8	8.3	6.9	5.7	4.5	4.2	6.7	12.5
Panamá	—	7.5	8.6	9.0	—	9.6	11.9	9.8	11.8	10.4	—
Paraguay	—	—	—	6.7	5.4	4.1	5.9	3.9	2.2	—	9.4
Perú	—	5.0	4.1	6.9	8.7	8.0	6.5	7.1	6.8	7.0	8.8
Uruguay	8.9	8.1	—	12.7	11.8	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.7
Venezuela	—	7.6	8.3	6.8	5.5	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	—

FUENTE: CEPAL y PREALC, sobre la base de cifras oficiales.

Capital Federal y Gran Buenos Aires. Promedio abril-octubre; 1983 abril.

La Paz: 1978 y 1979 segundo semestre; 1980 mayo-octubre, 1983 abril.

Áreas metropolitanas de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio doce meses; 1980 promedio junio-diciembre; 1983 promedio enero-septiembre.

Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre, 1983 promedio marzo, junio y septiembre.

Nacional urbano, Promedio marzo, julio y noviembre; 1983 estimación de PREALC, marzo-julio.

Gran Santiago, Promedio cuatro trimestres; 1983 promedio enero-septiembre. A partir de agosto de 1983 la información se refiere al área metropolitana de Santiago.

Áreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara, y Monterrey. Promedio cuatro trimestres, 1982 y 1983 estimación para el promedio anual del total del país, sobre la base de cifras de la Secretaría de Trabajo.

Nacional no agrícola con la excepción de 1978 y 1979 que corresponden al sector urbano, 1980 corresponde a la desocupación del área urbana que registró el Censo de Población y 1981 y 1982 al área metropolitana.

Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré áreas urbanas de Luque y San Lorenzo, 1983 estimación oficial.

Lima Metropolitana. 1978 promedio julio, agosto, 1979-agosto-septiembre, 1980 abril, 1981 junio, 1982 y 1983 estimación oficial.

Montevideo. Promedio de dos semestres; 1983 promedio enero-agosto.

Nacional urbano. Promedio dos semestres.

CUADRO 5

AMÉRICA LATINA: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

País	Pagos netos de servicios			Pagos netos de utilidades e intereses			
	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981
América Latina	11 380	9 645	6 360	29 068	36 810	33 950	-40 370
Países exportadores de petróleo	6 254	5 148	1 320	11 742	14 391	14 690	-12 791
Bolivia	215	122	120	340	415	380	- 312
Ecuador	487	450	500	722	773	760	- 1 027
México	1 192	-316	-2 500	8 896	10 429	10 900	-14 075
Perú	237	213	270	1 020	1 053	1 200	- 1 810
Trinidad y Tobago	119	- 22	50	100	409	350	407
Venezuela	4 004	4 701	2 880	574	1 312	1 100	4 026
Países no exportadores de petróleo	5 126	4 317	5 040	17 326	22 419	19 260	-27 579
Argentina	1 702	478	1 000	3 701	4 755	4 800	- 4 712
Barbados	-239	-253	-	17	19	-	- 113
Brasil	2 862	3 589	3 860	10 274	13 494	10 200	-11 760
Colombia	169	- 11	- 60	426	580	590	- 1 895
Costa Rica	44	- 20	- 20	304	345	430	- 407
Chile	701	555	510	1 464	1 921	1 620	- 4 805
El Salvador	110	122	60	100	85	110	- 266
Guatemala	312	231	190	103	122	120	- 567
Guyana	76	66	50	54	55	50	- 179
Haití	69	73	60	13	- 14	20	- 225
Honduras	62	52	50	153	202	190	- 321
Nicaragua	82	23	80	93	154	170	- 571
Panamá	-879	-849	- 850	228	236	340	- 496
Paraguay	- 22	92	40	29	- 14	10	- 378
República Dominicana	42	97	- 160	293	254	290	- 416
Uruguay	35	266	230	74	197	320	- 468

FUENTE: 1981-1982: Fondo Monetario Internacional; las cifras sobre Ecuador (1982), El Salvador (1982), Guyana (1982), Nicaragua (1981 y 1982) y Trinidad y Tobago (1982) son estimaciones preliminares de la CEPAL sujetas a revisión. Las cifras sobre Chile 1981, 1982 y 1983. Banco Central, 1983: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Excluye pagos netos de utilidades e intereses.

Incluye transferencias unilaterales privadas netas.

Incluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida.

<i>Balance en cuenta corriente</i>		<i>Movimiento neto de capitales</i>			<i>Balance global</i>		
1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983
-36 396	- 8 460	38 038	16 569	4 470	-2 332	-19 827	-3 990
- 9 506	7 050	12 888	-1 635	-6 800	97	-11 141	250
- 121	- 190	319	153	- 250	7	32	- 440
- 1 070	- 590	656	742	490	- 371	- 328	- 100
- 3 122	3 700	14 531	237	-1 700	456	- 2 885	2 000
- 1 823	- 1 340	1 138	1 753	1 370	- 672	- 70	30
44	410	291	232	-1 210	698	276	- 800
- 3 414	5 060	-4 047	-4 752	-5 500	- 21	- 8 166	- 440
-26 890	-15 510	25 150	18 204	11 270	-2 429	- 8 686	-4 240
- 2 477	- 1 900	1 519	1 807	1 900	-3 193	- 670	0
- 42	-	101	49	-	- 12	7	-
-16 314	- 7 660	12 381	11 121	6 280	621	- 5 193	-1 380
- 2 291	- 1 780	2 328	1 647	- 170	433	- 644	-1 950
- 206	- 400	358	331	300	- 49	125	- 100
- 2 572	- 1 090	4 942	1 027	440	137	- 1 345	- 650
- 240	- 230	217	170	340	- 49	- 70	110
- 376	- 270	265	338	260	- 302	- 38	- 10
- 166	- 160	153	160	150	- 26	- 6	- 10
- 142	- 170	168	97	160	- 57	- 45	- 10
- 249	- 220	249	204	200	- 72	- 45	- 20
- 393	- 530	677	270	510	106	- 123	- 20
- 539	- 370	423	525	370	- 73	- 14	0
- 391	- 250	421	329	150	43	- 62	- 107
- 457	- 390	454	311	340	38	- 146	- 50
- 235	- 90	494	- 182	40	26	- 417	- 50

CUADRO 6

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS
Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>
América Latina	12.4	15.5	17.4	19.9	26.4	38.3	35.0
Países exportadores de petróleo	13.0	16.0	15.7	16.5	22.3	31.1	31.0
Bolivia	9.9	13.7	18.1	24.5	35.5	43.5	35.5
Ecuador	4.8	10.3	13.6	18.2	24.3	29.3	25.5
México	25.4	24.0	24.8	23.1	28.7	37.6	38.0
Perú	17.9	21.2	14.7	16.0	21.8	24.7	31.5
Venezuela	4.0	7.2	6.9	8.1	12.7	21.4	10.0
Países no exportadores de petróleo	11.9	15.1	18.8	23.3	31.3	46.2	39.0
Argentina	7.6	9.6	12.8	22.0	31.7	54.6	51.0
Brasil	18.9	24.5	31.5	34.1	40.4	57.0	43.5
Colombia	7.4	7.7	10.1	13.3	21.6	22.7	21.5
Costa Rica	7.1	9.9	12.8	18.0	25.5	33.4	43.5
Chile	13.7	17.0	16.5	19.3	34.6	47.2	37.5
El Salvador	2.9	5.1	5.3	6.5	7.5	11.1	10.5
Guatemala	2.4	3.6	3.1	5.3	7.5	7.6	7.5
Haití	2.3	2.8	3.3	2.0	3.2	2.3	3.5
Honduras	7.2	8.2	8.6	10.6	14.5	22.5	16.0
Nicaragua	7.0	9.3	9.7	15.7	15.5	31.7	36.0
Paraguay	6.7	8.5	10.7	14.3	15.9	14.9	15.5
República Dominicana	8.8	14.0	14.4	14.7	10.5	22.6	25.0
Uruguay	9.8	10.4	9.0	11.0	13.1	22.4	32.5

FUENJE: 1977-1982: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payment Yearbook, 1983: CEPAL, sobre la base de información oficial.
Los intereses incluyen los correspondientes a la deuda de corto plazo.
Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

CUADRO 7

TRES CONFIGURACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL

<i>Configuración de la economía mundial</i>	<i>Integración 1</i>	<i>Fraccionamiento 2</i>	<i>Reducción de la interdependencia 3</i>
<p>Estructura de la economía mundial.</p> <p>—Acentuación de la apertura de las economías.</p> <p>—Papel dominante de Estados Unidos que impone nuevas normas de consumo y producción.</p> <p>—Cambio del centro de la economía mundial hacia la zona del pacífico, articulada en torno a EU y Japón.</p>	<p>—Aumento del proteccionismo. —Estrategias exclusivamente nacionales sin constitución de zonas.</p>	<p>—Reducción de la interdependencia.</p> <p>—Formación de zonas económicas coherentes sin proteccionismo.</p>	
<p>Sistema monetario internacional.</p> <p>Estructuración alrededor del dólar fuerte.</p> <p>Otras monedas: cambios flexibles pero estables.</p>	<p>Inestabilidad monetaria y financiera en un régimen de cambios flexibles. Tasas de interés altas causadas por la política monetaria norteamericana y dólar fuerte.</p>	<p>Tres zonas monetarias (dólar, escudo, yen) coordinadas por acuerdos internacionales.</p> <p>Disminución de la integración de los sistemas monetarios nacionales.</p>	
<p>Contexto económico.</p> <p>Fuerte crecimiento, en la zona dominante. Recesión y exclusión en la periferia.</p>	<p>Regresión de los intercambios y extensión del desempleo.</p>	<p>Crecimiento moderado. Reducción del peso de la industria.</p>	

FUENTE: M. Aglietta, E. Krcmp, J. Le Jem, G. Oudiz, "Configurations de l'économie mondiale et regulations", *Economic Internationale* No. 13-14, 183.

LOS NO ALINEADOS Y EL REGIMEN POLITICO EN AMERICA LATINA

Por Orlando CANTUARIAS

LA política de no alineamiento ha aparecido en la escena mundial como la aspiración que expresan diferentes países de transformar la estructura del mundo contemporáneo y en especial el carácter de las relaciones internacionales.

Muchos de los pueblos que hoy adhieren a la política de no alineación lograron su constitución como países independientes, después de la Segunda Guerra Mundial, tras de una larga lucha anticolonial. Otros, como el caso de los países de América Latina, a pesar de haber logrado su independencia con más de un siglo de anterioridad, se encontraban a la fecha supeditados a las políticas que impartía la metrópoli imperialista.

Cuando los nuevos países recién independizados, emergieron como sujetos en la vida de relaciones internacionales las formas de relación, ya estaban establecidas entre los bloques dominantes y los países desarrollados de la época. Por ellos es que su principal y primer obstáculo, fue una situación establecida a la cual debieron conformar su acción, a fin de preservar sus intereses nacionales de largo plazo. Para esos países era vital conservar una independencia difícilmente lograda y comenzar a construir las estructuras políticas, económicas y sociales, que satisficieran los requerimientos de sus grandes mayorías nacionales, las que secularmente habían estado despiadadamente explotados. Porque ese objetivo muchas veces era antagónico con el de las grandes potencias económicas, es que para lograrlos, los pueblos que aprueban las políticas de anticolonialismo y liberación nacional, impulsaron la lucha por la soberanía, la independencia y el respeto a la integridad territorial.

Así fue como estos principios se constituyeran en base esencial del movimiento de no alineación, toda vez que él surge como prolongación del esfuerzo que los pueblos y naciones libran en pro de su libertad e independencia. Ellos, juntos al anhelo de paz, seriamente amenazados por las condiciones de la guerra fría, lo

llevan a propugnar por la implantación de los principios de coexistencia pacífica y activa.

Nacida de la batalla por la libertad, la autonomía de los Estados, el mejoramiento económico y el progreso social de los pueblos, el No Alineamiento, se expresa como un movimiento contrario a la división bloquista del mundo. Indudablemente él constituye hoy día el más serio e importante aliento, para superar la política de fuerza sostenida por las potencias bloquistas. Desde otro punto de vista, si se examinan las resoluciones aprobadas en las distintas reuniones de los no alineados, se constata que propugnan por un desarrollo justo y progresivo de los pueblos porque observa que los países liberados del viejo colonialismo, no han logrado con el sólo hecho de su independencia, superar los problemas de pauperización y atraso que los afecta, como una trágica herencia dejada por el régimen de dominación colonial.

En síntesis lo que el Movimiento persigue es la plena libertad, la independencia y la igualdad de los pueblos.

Estos principios, motivadores de la acción de los países no alineados, han provocado la reacción de los bloques que han intentado usar las más variadas argumentaciones políticas para tergiversar y mellar su acción. Se ha tratado de penetrar el movimiento a través de ciertos países que pertenecen a él, a fin de defender los intereses del imperialismo respectivo. En otros casos se ha sostenido que estando el mundo dividido en dos sistemas económicos y sociales diferentes, los países deben alinearse de acuerdo a la ubicación geográfica que les corresponden en relación con la potencia dominante en su área.

Estas concepciones olvidan que las metas del Movimiento de los No Alineados buscan superar la división bloquista del Mundo, y cambiar el carácter de las relaciones internacionales.

En el medio latinoamericano, hemos debido sufrir permanentemente la presión de alguna potencia imperialista, que a través del dominio que ejercen sobre las fuentes naturales de producción de cada país, en gran medida, determinan las diferentes políticas de las naciones.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, se consolidó en la región el carácter de la hegemonía de los EU de NA. Ellos generalmente y salvo escasos periodos de excepción, han actuado en estrecha consonancia con las altas burguesías criollas y en conjunto han mantenido un régimen de dominación, que es en absoluto contrario a los intereses de las grandes mayorías populares de cada país.

En la primera década de post-guerra América Latina sufre ate-

nuadamente las consecuencias del dominio neocolonialista de Estados Unidos. Los relativamente altos precios de las materias primas y el crecimiento del mercado estadounidense permiten un desarrollo acelerado de las economías latinoamericanas. Esto hace creer en el funcionamiento del modelo implantado bajo las reglas del capital transnacional. Aún más, esta actitud de la posición neocolonialista, impone la "Alianza para el Progreso", formulada para parar la influencia de la Revolución Cubana y neutralizar el surgimiento del descontento social. Casi todos los regímenes de América Latina piensan encontrar en el programa de la administración de John F. Kennedy la fórmula ideal de un progreso garantizado, aún bajo cierta subordinación política.

Con el estancamiento de las economías del Occidente, con la caída brusca de precios de los productos tradicionalmente exportados por parte de América Latina, se rompe el sueño de la Alianza. Todos los países del continente se ven envueltos en dificultades económicas y efervescencias sociales. Es a mediados de los años sesenta cuando América Latina comprende que tiene algo en común con la lucha de los demás países subdesarrollados.

Los bloques hegemónicos desde el surgimiento del Movimiento de los No Alineados entiende perfectamente el peligro de la filosofía que los anima. Washington comprende que su dominación política peligrará con el fortalecimiento de la tendencia emancipadora de los países latinoamericanos. Para eso neutraliza todo proceso de integración, siempre conduce sus negociaciones políticas y económicas en base a vínculos bilaterales, impidiendo la consolidación de un frente común de negociación.

En las dos últimas décadas, las formas de dominación del imperialismo y sus aliadas las burguesías criollas han estado fundamentadas en la Doctrina de la Seguridad Nacional. Ella es la concepción elaborada en los diferentes Centros de Poder de los EU, especialmente el Departamento de Estado y el Pentágono, durante la primera mitad de los años sesenta.

Se nos ocurre que hacia la segunda mitad de los años 50, en los EU, se percibe la posibilidad de la crisis que con posterioridad afectaría seriamente la economía mundial y especialmente la del capitalismo. Dentro de este contexto, es dable suponer que los diferentes círculos interesados en mantener sus condiciones de dominio político y económico, pensaron que la situación de crisis afectaría especialmente a la región latinoamericana y caribeña, tradicionalmente caracterizadas por una condición de pobreza, proveniente de un subdesarrollo crónico y de un desigual reparto de la riqueza. A esta situación, los analistas estadounidenses, consta-

taron que se añadía un estado de toma de conciencia política en los sectores populares de los diferentes países de la región. Ambas condiciones, pobreza agudizada por la crisis mundial y conciencia política, debían producir un clima generalizado de insurrección, que pondría en serio peligro la hegemonía de la potencia imperial. Por lo demás la situación de insurgencia ya se venía expresando en diferentes países, en los cuales vastos sectores de la población, agitaban programas de transformación de unas estructuras arcaicas, que facilitaban la explotación inicua de los recursos naturales por parte de las empresas transnacionales y la concentración de la riqueza en las manos de una minoría. Ambos sectores, burguesías nacionales y empresas transnacionales, necesitaban una vez más actuar en estrecha alianza para mantener sus condiciones de privilegio.

Pero la situación de rebeldía ya no era posible contenerla mediante las tradicionales dictaduras de tipo paternalistas, que durante tanto tiempo, habían apadrinado los EEUU. Era necesario crear toda una doctrina que coherentemente, mantuviera las formas de dominación del centro imperial. Para ello se contaba, desde luego, con la complicidad de los grupos más reaccionarios provenientes de las altas burguesías criollas. Bajo formas sutiles, aparentando tratarse de serias investigaciones económicas o sociológicas, diversas universidades y fundaciones norteamericanas, llevan adelante verdaderos planes de espionaje en México y en algunos países sudamericanos. Denuncias formuladas en algunos parlamentos, demuestran el carácter de tales investigaciones. A través de ellas, se constata el estado de tensión social que ya existía a la fecha especialmente en Sudamérica.

Frente a este estado de cosas, los estrategas de la política norteamericana concibieron la idea de abandonar todos aquellos ideales que habían sustentado su posición internacional durante la guerra mundial, y se diseñó toda una política destinada a contener el proceso de descolonización y liberación requerido por los pueblos. Así la política de los Estados Unidos entró en el campo de una filosofía antipopular, antidemocrática y promotorora de regímenes autoritarios, impuestos mediante el golpe de estado.

En estas condiciones es que se estableció la Doctrina de la Seguridad Nacional, añadiendo a las bases tradicionales de dominación una nueva: los diferentes ejércitos nacionales, los que de acuerdo con su texto, deberían jugar un papel activo como componente político en cada país.

Era usual que los ejércitos actuaran sólo transitoriamente en la vida política de la mayoría de los países. En la generalidad de

los casos cuando los militares intervenían en el gobierno, lo hacían bajo el pretexto de restaurar el régimen democrático supuestamente alterado, prometiendo su vuelta a los cuarteles una vez que aquella situación estuviera cumplida.

La implantación de la Doctrina de la Seguridad Nacional tiene como máxima preocupación, lograr un orden continental que resguarde los intereses geopolíticos de los EU por una parte y los privilegios de las transnacionales y las burguesías latinoamericanas, por otra. Para lograr tal objetivo se atribuyó una tarea fundamental a los ejércitos de cada país. Con este fin, se comenzó por desprestigiar a los partidos políticos y sus dirigentes, asentando la idea de que ellos estaban en absoluto incapacitados para dirigir la vida de las naciones. De esa manera se presentó la explicación para hacer del soldado un agente activo de la política. Su práctica en este sentido se fue plasmando en la lucha antisubversiva y teniendo como respaldo intelectual, los estudios de científicos sociales que pontificaron acerca de la conveniencia de la actuación de los militares en el gobierno.

Interesante es por ejemplo, reparar en la opinión que al respecto expresa Pauker en 1960 "los militares tienen la ventaja de la organización, disciplina y dedicación que se requiere para dar a su país la conducción, dirección e inspiración necesarios para un desarrollo constructivo, así como para ejercer el control necesario en una sociedad democrática que enfrenta el peligro de la subversión comunista".

Junto a Pauker, otros científicos sociales como Lucian Pye y Huntington argumentan acerca de la conveniencia de la militarización de la sociedad.

De esta manera se fue formando una conciencia en los grupos dirigentes del pensamiento reaccionario que propugnaba por el control total del aparato político de los países, por parte de los sectores castrenses. Ello se hacía en aras de contener la subversión y la agitación social causada por la injusticia. Para lograr entonar el objetivo de la supuesta paz social y la peregrina estabilidad política, no bastaba ya sólo con el entrenamiento militar en Panamá o en algunos fuertes norteamericanos, sino que también el Pentágono influenció los cambios en planes de estudio de las academias militares, a fin de preparar a las Fuerzas Armadas, para ejecutar las labores de dirección política en sus respectivos países.

Se trató entonces de producir una estrecha relación entre lucha antisubversiva y la función de los militares en el gobierno. En estas condiciones los EU, en los años 60 y 70 prohijaron los regímenes de Dictaduras militares, para aplastar todos los movimien-

tos transformadores y progresistas que se pudiesen presentar en la zona.

La existencia de una verdadera doctrina de seguridad nacional es hoy día algo indiscutible. Después de 18 o más años de práctica en diferentes países, nos encontramos ante un sistema orgánico de ideas y principios coherentes que abordan todos los temas relativos al gobierno de un país. En cuanto a su carácter eminentemente político, no cabe duda alguna al respecto, desde el momento en que aspira a tomar el control de un país para imponer sus caracteres totalizadores.

Joseph Comblin define la doctrina de la Seguridad Nacional, diciendo "La Doctrina de la Seguridad Nacional se presenta como una síntesis total de todas las ciencias humanas, una síntesis dinámica, capaz de proporcionar un programa completo de acción en todas las áreas de la vida social, una síntesis entre política, economía, ciencias psicosociales, estrategia militar. Ella se propone determinar los criterios definitivos en todas las áreas de la acción desde el desarrollo económico hasta la educación o la religión".

Los llamados Objetivos Nacionales de la Doctrina de Seguridad tienen un carácter absoluto y por consiguiente, en contra de ellos, no se concibe que puedan existir ideas alternativas provenientes de grupos o sectores sociales distintos de los que conforman la élite encargada de su aplicación. Toda idea distinta de las contenidas en los objetivos nacionales debe ser considerada como contraria al interés de la patria, y todo el que la propicia debe en consecuencia ser considerado como un traidor.

Su carácter absoluto queda aún más demostrado en la consideración que dentro de ella se hace de lo que es Pueblo. A él no se le considera como la población de un país determinado, sino que se considera como tal a sólo aquella parte de la población que tiene una noción concreta de los objetivos nacionales.

Para su visión del poder, estima que la legitimidad del gobierno no emana de la elección popular, ya que en sus supuestos no todo el pueblo tiene el grado de conciencia política suficiente como para participar en la generación del poder. Más interesante, en su concepto, es contar con los medios adecuados para imponer la autoridad. Estos medios son principalmente los diferentes órganos de represión, que se estructuran de la mejor manera para cumplir el rol coercitivo que le permita mantener el orden público y contener cualquier intento subversivo. No hay por consiguiente, bajo su imperio, posibilidad alguna de ejercer la oposición política. Los que disienten son considerados como enemigos y por consiguiente deben ser militarmente aniquilados.

Como necesario complemento al régimen político autoritario se concibió un modelo económico basado en las formulaciones de Milton Friedmann.

Tal régimen político y su modelo económico, basado en el neomonetarismo estaban irremisiblemente destinados al fracaso. Ambos no se avienen con la tradición histórica y a la necesidad material de la América Latina. Es verdad que en nuestro medio geográfico, hemos vivido en frecuentes interregnos democráticos, pero es indesmentible que en la conciencia del ser americano, existe un pensamiento proclive a un régimen político que asegure la libertad del individuo para escoger los caminos que más se adecúen a su pensamiento y a sus formas de vida.

En lo económico las necesidades producidas por una estructura creadora de grandes desigualdades sociales, no podían sino ahondar las diferencias ya existentes y de ninguna manera estaba en condiciones de producir los niveles de bienestar a que aspiran las mayorías nacionales de Iberoamérica.

En lo relativo al régimen político, basado en el autoritarismo, ejercido por la alianza entre Fuerzas Armadas y burguesías criollas, con el respaldo de las empresas transnacionales, expresa hoy un estado de agotamiento, porque los pueblos no soportan más el estado de represión y violación constante de los más elementales Derechos Humanos. Asimismo, esos pueblos luchan por participar activamente en la conducción del país haciendo de la política una actividad propia de toda la Nación, y no sólo de una élite privilegiada.

En estas condiciones, es que se levanta un movimiento realmente liberalizador en los distintos países latinoamericanos. En él se proclama el rechazo a las dictaduras y su aditamento el modelo económico basado en las doctrinas neo liberales. Hoy es claro que la actual administración de los EEUU, no está en condiciones de continuar manteniendo los regímenes que favorecen a sus intereses, pero que chocan con los propios de cada país americano.

La herencia que deja como saldo la estructura política y económica, impuesta en los últimos quince años no puede ser más desastrosa para América Latina. Sin duda que es la crisis de mayor magnitud que han debido enfrentar nuestros pueblos. El conjunto de valores en que descansaban las distintas nacionalidades han sido generalizadamente destruidos. Hoy, no se trata sólo de reconstruir un régimen político democrático, o establecer un adecuado desarrollo que saque a las economías de los distintos países afectados del estado de postración en que se encuentran. Más que eso, se trata de recuperar moralmente a nuestros pueblos, que por

la forma que han sufrido el latigazo de un capitalismo, que hace diez o quince años atrás creíamos superado por el desarrollo espiritual del hombre, se debate hoy en condiciones anímicas no del todo positivas, la quiebra generalizada de las bases que sustentaban nuestras nacionalidades es el trágico legado que recibimos de la imposición imperialista.

Si observamos hoy el panorama de los distintos países, especialmente los del Cono Sur, el cuadro no puede ser más desolador, tras quince o más años de gobiernos autoritarios compuestos por las Fuerzas Armadas. El aniquilamiento de las economías, la venta a precios viles del patrimonio nacional, el aislamiento internacional, la división de los ciudadanos, la pobreza extrema, la derrota bélica, el endeudamiento externo sin provecho para los países, son los rasgos característicos de estos regímenes.

Es dable pensar que una futura institucionalidad democrática no puede mantener unas instituciones militares que basadas en el viejo principio prusiano, constituían verdaderos compartimentos estancos, al margen de la sociedad. Incluso en algunos casos, como en el de Chile, se decía que eran esencialmente profesionales y respetuosos del veredicto popular. Sin embargo cuando tal veredicto propició un cambio de las estructuras de la cual ellos formaban parte, no trepidaron en salir de sus cuarteles a defender a sangre y fuego las formas de la sociedad capitalista.

Después de la experiencia, no sin razón se podría pensar que en nuestros pueblos donde solo hay intereses comunes y en donde las rivalidades son bastante artificiales, es una insensatez mantener costosos aparatos militares, gastando en ellos recursos que bien podrían ser destinados al bienestar general de la población. Por lo demás en la mayoría de los casos se ha comprobado que los respectivos ejércitos, sólo tienen por objeto la llamada contención de la subversión interna. Claro está que una política de desarme, no podría ser llevada a cabo unilateralmente por un país, sino que precisaría del acuerdo de todos los componentes de la comunidad Latinoamericana.

En todo caso, mientras tal acuerdo no se logre, será necesario estructurar unas fuerzas armadas que tengan una gran conciencia ciudadana y que su organización sea aprovechada en beneficio de las grandes tareas nacionales. Ellas deben estar supeditadas al poder civil y ser respetuosas de la Constitución Política de cada Estado.

Las Fuerzas Armadas deben ser un cuerpo democrático y para ello deben tener un proceso también democrático en sus mecanismos de ingreso en las escuelas matrices y en la promoción de sus

miembros. Asimismo deben participar activamente en la generación del poder público, otorgando el derecho a voto a todos sus integrantes.

Los distintos pueblos elevan la esperanza de construir un régimen democrático que afiance los conceptos de libertad, justicia social y respeto por los Derechos Humanos.

Para lograr que estas condiciones inspiren las futuras estructuras nacionales, es necesario que los países americanos logren su independencia real respecto a la metrópoli imperialista y puedan construir sus sistemas políticos, de acuerdo con sus propias inspiraciones. Se trata de no segar la imaginación con la importación de modelos, que si bien es cierto pueden haber tenido éxito en otras latitudes, están destinados al fracaso entre nosotros, por no avenirse con la tradición histórica, la formación cultural y la necesidad actual del continente americano.

La estructuración de un régimen democrático constituye el principal requerimiento de los pueblos americanos. Pero no se trata de volver a las mismas formas que existían antes del quiebre institucional o persistir en aquellas que siguen vigentes en los que han tenido la suerte de no sufrir tal quiebre. No es que repudiamos aquella democracia que despectivamente por algunos se llama formal. Los que hemos presenciado la caída de nuestra institucionalidad democrática, hemos visto la tortura y hemos sufrido la cárcel, la persecución y el destierro, hemos aprendido a valorarla y apreciar que dentro de sus mecanismos se daban las posibilidades de mejorarla. Lo más grave era menospreciarla y criticarla destructivamente, con ello se estaba ayudando, muchas veces sin quererlo, a la intromisión del fascismo.

Pero indudablemente el desarrollo natural del ser humano, nos lleva a buscar formas políticas más perfectas, que superen las condiciones del pasado y articular un sistema que por la solidez de sus instituciones, no puedan ser presa de los enemigos de la democracia. No se trata de rechazar la democracia formal, pero la consideramos insuficiente, desde el momento en que la democracia es un sistema convivencia social que parte de la igualdad y libertad inherentes a cada ser humano. Aunque un grupo de selectos, tuviera la virtud de determinar acertadamente lo que nos conviene, no somos plenamente libres, si no tenemos la posibilidad de decidir soberanamente sobre lo que nos conviene. Nadie puede decidir por los demás.

Dentro de este marco de referencias, es que pensamos que un nuevo concepto de democracia debe basarse en algunas premisas fundamentales que la hagan efectiva: En primer término en el prin-

cipio según el cual la soberanía nacional reside exclusivamente en el pueblo y en consecuencia es éste, el que determina quiénes son sus autoridades, las que actúan en carácter de mandatario de él. Por tanto, ninguna persona ni grupo alguno, puede arrogarse la representación popular ni actuar en su nombre. En segundo lugar la democracia deberá basarse en el respeto a los Derechos Humanos. Concepto éste tan querido y valorado durante los años de las dictaduras. Pero el respeto a los Derechos Humanos no debe ser solo un reconocimiento jurídico, establecido en la Constitución Política, sino que más allá que eso, debe ser el Estado el que asegure su plena eficacia en los diferentes ámbitos que conciernen a la plena realización del individuo como ser humano.

En segundo lugar será necesario establecer un efectivo pluralismo ideológico y político, que asegure el pleno respeto a las minorías y la real alternancia en el poder. La democracia que se trata de estructurar debe estar basada en el consenso mayoritario, pero no se puede aplastar por medios coercitivos la opinión de los que sean disidentes. Esto por cierto no quiere decir que el régimen democrático, no cree los mecanismos jurídicos necesarios, para perseguir la responsabilidad penal de aquellos que cometen delitos contrarios a su existencia. Pero al revés de lo que se lleva a cabo, bajo los conceptos fascistas de la doctrina de la seguridad nacional, lo que se sanciona no es una forma determinada de pensamiento, sino la acción delictiva contraria al régimen político democrático.

Será necesario también avanzar más allá, del que fuera en su época valioso concepto de democracia representativa, complementándola con el más moderno de la democracia participativa. Para ello habrá que establecer los mecanismos constitucionales que permitan la participación directa del pueblo en la conducción política, económica y social de cada país. Construir la democracia participativa, consiste no sólo que el pueblo elija soberanamente sus autoridades y representantes, sino que además debe tener la posibilidad de actuar mediante el plebiscito y otros mecanismos legales en las cuestiones fundamentales de la vida nacional, y estructurar las formas de intervención en los planes del Estado, como en la conducción de las empresas y organismos públicos. Pensamos definitivamente que sólo con su real participación tendrá el pueblo, verdadero interés en defender una institucionalidad que le pertenece.

Junto a estos principios políticos consustanciales a una democracia de nuevo estilo, será necesario concebir un régimen económico que sea el sostén indispensable del sistema político. Nada se lograría si configurando un régimen adecuado en lo político, no se atendiera a las necesidades de la población. Será conveniente

entonces, concebir un plan de desarrollo que esté al servicio del hombre y que acuda a la satisfacción de sus requerimientos. Por cierto que un plan de desarrollo económico en un régimen democrático deberá estar impregnado de un fuerte sentido de justicia social. No sería moralmente valioso si logrando un alto desarrollo económico, la distribución de la riqueza se mantuviera en las aberrantes condiciones en que hoy se encuentra.

Será indispensable construir las estructuras adecuadas para corregir el denigrante y característico sello de la sociedad latinoamericana, en la cual una ínfima minoría usufructúa ostentosamente de la mayor parte de la riqueza propia de cada país, mientras que las inmensas mayorías no tienen en muchos casos ni lo necesario para sustentar sus vidas. Las nuevas estructuras por lo tanto, deberán propender a un justo reparto de la riqueza producida por cada país.

Desde otro punto de vista, un nuevo plan de desarrollo, deberá a nuestro juicio ser concebido dentro de los términos de cooperación e integración de los países latinoamericanos, buscando las formas de desarrollar sus propias potencialidades y la mayor independencia posible respecto al financiamiento externo.

Toda esta construcción democrática repetimos, necesita en primer lugar romper la dependencia de los pueblos latinoamericanos, respecto de la potencia dominante en la zona. Esto no sólo porque no es justo desde el punto de vista ético, la dominación que ejerce, sino porque en el curso de la historia de los últimos años, han demostrado que no favorecen la instauración de regímenes democráticos en la región. Por otro lado, la estrecha alianza que establece con las oligarquías en cada país, tiende a imposibilitar la instauración de estructuras que propendan a un mejor reparto de la riqueza.

El movimiento de los No Alineados representa el necesario respaldo a los superiores objetivos de América Latina, desde el momento en que él tiende a excluir los intereses y las presiones de las grandes potencias.

ARGENTINA: EL GENERAL SAN MARTÍN ¿UN ACREEDOR PERPETUO?

Por *Gregorio SELSER*

LA Argentina debe quitar al general José de San Martín de manos de sus militares, decíamos no hace mucho. La idea va más allá de la alegoría y no se limita sólo a aquel a quien Ricardo Rojas llamara "El santo de la espada". Libertadores de pueblos, como él, lo fueron Manuel Belgrano, Juan José Castelli y Bernardo Monteagudo, que no habían hecho la carrera de las armas y cuya labor al frente o dentro de los ejércitos de la independencia importa no menos en el balance de las operaciones totales de la descolonización española.

San Martín es, empero, el símbolo que descuella y empalidece al resto, a todos los demás que libraron batallas castrenses o cívicas no menos decisivas y perdurables que las suyas, o que las continuaron sin su fulgor ni fama epónima. La recomendación de su urgente rescate no es mera chuscada antimilitarista, va de suyo. Porque desde que Rojas divinizara hasta la desmesura al personaje de carne y hueso, caro se lo están cobrando a la Argentina quienes han hecho de la profesión militar una especie de misión privilegiada y de significación superlativa respecto de las restantes que corresponden al servicio de lo que es propio de un Estado o una nación: el resguardo de sus fronteras, de su soberanía, de su intangibilidad institucional.

Esa especie de plusvalía permanente que los milites platenses obtienen de su invocación a las glorias pretéritas de ejércitos a los que faltaba de todo, desde vestimenta hasta armas, es tanto más injusta cuanto que descansa sobre la falacia de que estos profesionistas de hoy son albaceas inevitables e indiscutibles de aquéllos para quienes se debieron hacer colectas públicas de joyas y dinero para subvenir a sus necesidades más elementales. Desde que en 1930 los generales José Félix Uriburu y Agustín P. Justo asignaran a las fuerzas armadas argentinas el papel especial que hasta hoy continúan representando, la vidriera de las batallas de Chacabuco y Maipo —por citar algunas— es la prenda que alimenta glorias y famas tomadas prestadas de la historia. Por carác.

ter transitivo, esto es, por tercería, si los ejércitos libertadores de principios del siglo XIX dieron una patria a los argentinos y colaboraron para que tuviesen las suyas otros pueblos de América del Sur, las fuerzas armadas del país, las actuales, por serlo, tendrían derecho a similares gratitudes y veneraciones ciudadanas.

Allá por los tiempos en que eran muy pocos los civiles —y los militares— que visitaban al maestro Alfredo L. Palacios en la casona de Palermo —donde vivía como un proscrito en su propia patria— uno de aquellos pocos era el general de división Juan Esteban Vacarezza, un anciano erguido como un roble, vigoroso no obstante sus fáciles ochenta años de edad, con una memoria prodigiosa para todo aquello que fuese historia militar y con un sentido de la dignidad y el honor castrenses que muy pocas veces me fue dable percibir en los hombres de armas. Eran los tiempos —fines de la década de 1940— en que los chismes —o noticias que no los desmentían— sobre los automóviles que el presidente Juan D. Perón obsequiaba a los generales que le eran adictos o a los que querían ganar en su favor, constituían la comidilla diaria y no solamente entre la oposición. El maestro Palacios, siendo diputado, había participado en la reforma de la justicia militar,¹ en la segunda década del siglo. Tenía con el general Vacarezza una vieja amistad y ambos, conocedores de la historia argentina, solían intercambiar referencias y remembranzas. De una de tales pláticas quedó a este por entonces joven testigo un recuerdo imborrable.

Una de tantas mañanas de sus visitas, el general Vacarezza llevó a su amigo socialista la copia facsimilar de un bando del general San Martín. Era el célebre documento en el que el jefe expedicionario se refería, con desinhibido lenguaje, a las estrecheces y penurias de sus tropas, instando a éstas a sobreponerse a las carencias en mérito a la meta de la obtención de una patria liberada del yugo español:

"Compañeros del ejército de los Andes:

"...La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: sino tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mugeres, y sino andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada..."

¹ Cfr. Alfredo L. Palacios, *Justicia militar argentina* (antecedentes de la reforma y proyecto de la comisión de la Cámara de Diputados). Talleres Gráficos Rosso, Buenos Aires, 1914.

"...Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, ó morir con ellas como hombres de corage.

San Martín".²

El viejo militar leyó el texto completo y su voz tembló, al tiempo que se humedecían sus ojos. "¡Este era el soldado de la Independencia, desnudo y hambriento!" —prorrumpió añadiendo otros conceptos de reproche hacia "otros que se dejan comprar con automóviles". De esa ocasión o quizás de otra, recordamos otra referencia histórica del doctor Palacios, la parte sustantiva de un diálogo entre el presidente Domingo Faustino Sarmiento y el jefe de policía de Buenos Aires, en el que éste defiende los recaudos que se deben observar para preservar las vidas de los milites, con la argumentación de que "los soldados estamos para pelear", a lo que Sarmiento responde: "¡General, usted se equivoca, su profesión es morir! ¡Para eso se les paga!"

Pensamos en esos dos ejemplos memoriosos, a cuenta de la deplorable polémica que continúa librándose en la Argentina a propósito de crímenes abominables cometidos a socaire de su profesión por altos jefes y oficiales de las tres fuerzas armadas. Milites más petulantes que ensoberbecidos —y de los cuales el contralmirante Horacio Mayorga no es sino la expresión del promedio— agravan a escritores como Ernesto Sábato, a legisladores elegidos por el pueblo en comicios honrados, a religiosos y a quienes en nombre de los derechos humanos pretenden realizar la investigación acerca de los millares de "desaparecidos" de la "Guerra Sucia" (1976-1982) que los cuerpos castrenses perpetraron con impunidad y alevosía. Su arrogancia les permite pasar por alto el detalle de que tal comisión investigadora es una encomienda expresa del presidente de la Nación, pero otro ingrediente de no menos significación es el de que tales milites hablan y obran como si en verdad fuesen aún los propietarios de la república, los comisarios y tutores de la ciudadanía, los custodios indelegables de las honras y virtudes de la nacionalidad.

Su retórica y su mensaje siguen siendo desafiantes a pesar de todo el daño que le han hecho a la nación y al pueblo argentinos. Al parecer ganaron la operación de las Malvinas, y luego del ominoso "Proceso de Reorganización Nacional" —nombre que dieron a su atroz dictadura septenal—, el país estaría hoy más próspero y feliz que nunca antes, sin problemas mayores y con una economía

² Extracto del texto de la "Orden general del 27 de julio de 1819", en circunstancias en que realiza los preparativos para la expedición al Perú.

floreciente y en triunfante desarrollo. Pensamos sobre todo en el marino Mayorga, porque su fatuidad —que no es un rasgo solitario sino característica de los oficiales de las tres fuerzas— nos lleva por contraste a las frase de Sarmiento —fundador de la Escuela Naval— y al recuerdo de lo que no hicieron los capitanes del torpedeado crucero "General Belgrano": morir en el puente de mando, puesto que unos 300 suboficiales y rasos sí se hundieron con la nave.

Al marino Mayorga le asignaron la defensa, ante tribunales militares, del contralmirante Rubén Chamorro, quien fue director de la Escuela de Mecánica de la Armada en circunstancias en que, de acuerdo con las denuncias y evidencias que la Comisión Sábato investiga, en sus instalaciones se aprisionó, torturó, vejó, violó, asesinó y/o "desapareció" a varios centenares —si no millares— de imputados o sospechosos de ambos sexos, durante la primera fase de la "Guerra Sucia", la del dictador Jorge R. Videla. A él pertenecen estas expresiones necrofílicas:

"Si hubo que matar, si hubo que torturar, si hubo que salir a buscar, a patrullar, a arriesgar, los civiles tuvieron la suerte de no hacerlo. Pero eso no les hace honor, pues pidieron que se hiciera y ahora nos han dejado solos, como siempre. Llamen a los cuarteles (¡cuán importante sería que identificara a los llamadores!) y velan por su provecho, en tanto que nosotros, en nuestra soberbia, creemos que podemos gobernar y cargamos con la culpa solos [...]. Si hubo procedimientos drásticos, los entiendo [...] los buenos de hoy pueden hablar porque aquellos malos hicieron *lo que hubo que hacer* [...]. El capitán Astiz no es un torturador, es un hombre que peleó para que no nos robaran el país, que dejó de ser un anónimo, que ofrendó su paz por el bien común".³

Mayorga, reincidente en esta clase de profesiones de fe cristiana y occidental —mantuvo una versión falsificada de la matanza de prisioneros políticos en la base naval de Trelew a principios de los años 70s.—, expuso la precedente opinión en marzo pasado; pero optó por la vía del amedrentamiento y amenaza públicas en mayo, al denostar al escritor Sábato al tiempo que ofendía al obispo Jaime de Nevares, sugería que el rabino Marshall Meyer "debería irse" de la Argentina (en donde reside desde 1959) y, por si fuese poco, etiquetaba al diputado Santiago López, de la oficialista Unión Cívica Radical: "sostiene una ideología comunista".

Esta innoble apelación al terrorismo ideológico, característico

³ "Justifican los militares la era del terror", crónica publicada en *Uno más uno*, México, 28 de marzo de 1984, procedente de su corresponsalía en Buenos Aires.

del lenguaje castrense argentino a partir de mediados de la década de 1950, es el arma predilecta de los milites para tiempos en que gobiernan los civiles de acuerdo con las normas constitucionales. Desde que se sumaron a la Guerra Fría y a la pseudo "doctrina" de seguridad nacional, se dedicaron sobre todo a los postulados de la guerra interna y llevaron hasta grados de perfección el fichado politicosocial de los civiles, el espionaje y prontuario de las ideas y, de paso, a través de sus respectivos servicios de informaciones, a espiarse cada fuerza armada entre sí. Tan dedicados estaban a esa faena, que descuidaron la que es propia de cada fuerza y que justifica su profesión, su sueldo, sus canonjías y privilegios y, en suma, todo lo que la Nación paga para que defiendan la soberanía y la institucionalidad. Y en la única oportunidad en que tuvieron la ocurrencia de apelar a una guerra internacional, mostraron que su incapacidad profesional era la resultante de su opción doméstica, por otra parte tan importada del extranjero como la mayor parte de su ideología y sus equipos bélicos.

Sábato contestó, con su característica moderación, que la dictadura militar "produjo una doble catástrofe, moral y económica, que ha destartado al país"; mencionó los "sofismas", las "muchas malas intenciones de oscurecer la realidad" y su significado como "ataque a la democracia".⁴ Miguel Monserrat, diputado por el Partido Intransigente, opinó: "Estamos en presencia de un paranoico, de inclinación nazifascista, que debería ser procesado por apología del delito, desde el momento que está fomentando el odio racista, entre otras cosas (alusión a la amenaza al rabino Meyer, quien decidió abandonar Argentina). Está pretendiendo defender lo imposible: a los delinquentes criminales que secuestraron, torturaron y asesinaron en nuestro país y son una verdadera mancha para el pueblo argentino".⁵ El presidente de la Cámara de Diputados, Juan Carlos Pugliese, indicó que milites como Mayorga "están haciendo uso de la libertad" para "expresarse como ciudadanos sin ser procesados ni sancionados" y reflexionó que "ahora pueden hablar, sin perjuicio de que algunos hablan demasiado —tanto como nunca lo pudo hacer el pueblo argentino cuando ellos manejaban el Gobierno— y se exceden en sus apreciaciones".

En verdad Mayorga fue sancionado con cinco días de prisión en su propio domicilio —otro de los privilegios de que no gozan los civiles—, pero de acuerdo con su prontuario, esto no es sino un

⁴ "Desaparecidos: amarga queja de Ernesto Sábato", crónica de *Clarín*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1984, p. 9.

⁵ "Reacción por crítica del defensor de Chamorro", en *Clarín*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1984, p. 13.

galardón. Cuando los fusilamientos de la base naval de Trelew —22 de agosto de 1972—, incluyendo a una mujer embarazada de siete meses, comentó: "Aquello hecho, bien hecho está". La Armada negó que los indefensos prisioneros hubiesen sido tiroteados en sus calabozos, pero jamás puso a disposición del público los documentos correspondientes al sumario de aquella matanza, que iba a prefigurar la gran orgía carnicera de la "Guerra Sucia".

Ernesto Sábato, presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CODEP) por designación del presidente Raúl Alfonsín, iba a comentar de nuevo a Mayorga: "Estas críticas, en realidad, son insignificantes al lado de los horribles suplicios y crímenes que sufrieron miles de argentinos. No estamos enfrentando a las fuerzas armadas, ni somos enemigos de los militares; admiramos a las fuerzas armadas de San Martín y Belgrano, que libertaron a medio continente. Acá hubo una tragedia nacional y nuestras investigaciones están dirigidas contra los culpables, muchos de ellos militares, de esos horribles delitos, de torturas y crímenes".⁶ Dicho de otro modo, es tiempo ya de hacer el necesario e histórico deslinde: nada tienen que ver estos militares con los libertadores del siglo XIX. San Martín jamás presentó cuenta alguna a ningún pueblo.

⁶ "Balance de la CODEP: descubrieron 275 centros clandestinos", en *Clarín*, Buenos Aires, 15 de junio de 1984, p. 12.

LAS RAICES DEL FUTURO, DE AMADOU MAHTAR M'BOU*

ESTAMOS ante una reflexión creativa y concreta que, por una parte, señala con concisión los problemas que afronta el hombre de nuestro tiempo y la sociedad humana contemporánea, y que, por otra, propone tareas audaces (susceptibles de polémica, es lo importante), con un lenguaje directo y claro, considerando sobre todo la prioridad de la supervivencia del género humano y su desarrollo, amenazado *en realidad* por la capacidad sin precedentes que el hombre mismo tiene para autodestruirse.

Hay en la obra una tesis central, que me parece de particular interés por la fecundidad que ofrece para una reflexión más a fondo: la consideración —reiterada a lo largo de todo el libro— de que el desarrollo —en tanto que mero crecimiento, dentro de una lógica puramente técnica y económica de industrialización— es un concepto que no responde a los retos que tiene planteada la humanidad de nuestros días. Tesis que pone al *crecimiento* en discusión mientras sostiene con vigor una dimensión cultural del desarrollo. En esto último hay que percibir un sentido lato de cultura, como fundamento humano, y ya no más como entidad objetivo-natural apta para el consumo, como cosa.

La cultura como problema del desarrollo y/o el desarrollo como cuestión que tiene dimensiones culturales plantea a la cultura misma como un proceso, antes que como entidad pasiva. Como proceso de *invención* de la sociedad y del hombre. Pienso que la categoría de *invención* constituye, junto a otras proposiciones, cierta novedad en el texto, ligada estrechamente a los proyectos de un Nuevo Orden Económico Internacional y un Nuevo Orden Informativo Internacional. No puedo pasar por alto que hay en la obra apelaciones verbales para recuperar nociones y giros del lenguaje que le otorgan novedad y fuerza filosófica al discurso.

En este terreno la obra es sugerente respecto de una propuesta para repensar ciertas categorías usuales en el análisis y en el discurso político o académico, tales como nacionalismo, identidad cultural, tradición, etc.; así como para insistir en categorías nuevas entre las cuales se propone incluso la de *incertidumbre*, recuperada en un contexto que propicia un esfuerzo de reconstrucción y de invención de nuevas estrategias. Se observará que la palabra *incertidumbre* se articula juntamente con una cuestión ética.

* Amadou Mahtar M'Bow, *Las raíces del futuro*. La problemática mundial y las misiones de la UNESCO. UNESCO, París, 1984, 124 pp.

Creo que los capítulos claves son los siguientes:

- a) *Un espacio planetario*, en el que la tesis central es la del hombre como ser universal, cuya vida interdependiente, dependiente y definida por lazos de complementariedad, hace el fundamento de una estrategia de desarrollo en la que no puede estar ausente (o no debe) un cambio profundo de los comportamientos, sin menoscabo de la autonomía de los individuos. Obsérvese aquí la relación desarrollo-ética-cultura.
- b) *El sistema económico internacional*, en el que el autor ofrece ideas para repensar categorías como progreso, atraso, subdesarrollo, rendimiento, pobreza; y sobre todo elementos para una evaluación (que me parece necesaria) de los diez años que van desde la Declaración y el Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, aprobado por la ONU en 1974, hasta hoy. Una evaluación que toque, por ejemplo, las cuestiones de los productos básicos, el comercio internacional, la transferencia de tecnología y el sistema monetario internacional.
- c) *El capítulo La paz y la carrera armamentista* es un alegato en pos de una reorientación de los fines de la ciencia hacia los objetivos de la paz mundial; tiene en vista rescatar la cuestión de la paz como problemática positiva, que representa mucho más que la definición negativa que la concibe sólo como la ausencia de guerra. De tal manera que la paz no constituye una especie de mundo al que le falta algo, sino que ella es una fuerza. Aquí la paz aparece incorporada a los derechos humanos y desde luego a la propuesta de un NOEI.
- d) El capítulo *El medio ambiente y los recursos naturales* pasa revista a los problemas de los recursos del desarrollo pero sobre todo propone cuatro o cinco tareas básicas para los países del Tercer Mundo, como son por ejemplo la de la transición a otras formas de energía; las que proceden de los recursos del suelo, del agua —particularmente los recursos del océano—, las tareas derivadas de la función de la investigación científica; y las que se refieren a los retos de una población en aumento y con una nueva distribución de los grupos de edades.
- e) *La comunicación entre hombres y culturas*, que abre una discusión acerca del problema del universo complejo de la información plantea dos tesis de fondo: la primera que hace de la comunicación y la información el sistema nervioso de las sociedades contemporáneas. Y la segunda que constituye al poder político en el centro de un complejo sistema de comunicación e información, dado el hecho de que toda política (para ser eficaz) ha de ser explicada y comentada.

Es importante señalar que el autor ve en la información un fenómeno que se halla en vías de convertirse en un recurso clave, tanto o más decisivo que el de las materias primas y el de la energía. De aquí pues su opción en favor de un Nuevo Orden Informativo Internacional.

- f). *Incertidumbres y renovación de los valores* es el capítulo que cierra prácticamente las reflexiones en torno de la necesidad de una concepción del desarrollo que implique la ambición de renovar normas, hábitos y prácticas sociales a fin de rechazar aquellos valores que —en nombre de supuestas raíces, o identidades superadas o justificaciones de un orden obsoleto encierran al hombre en un pasado sin salida.

En síntesis, la obra es una reflexión ágil, concreta, accesible, valiente, actual, que no hace concesiones al orden establecido ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo cultural, ni en lo histórico. Plantea un reto de desarrollo emparentado con algo aparentemente tan abstracto (sin embargo esperanzador) y necesario como es la invención del futuro a base de unas fundadas traiciones a nuestras tradiciones como género humano.

Manuel S. GARRIDO

Aventura del Pensamiento

DESDE MONTPARNASSE EL ENTIERRO ANTICIPADO DE JULIO CORTÁZAR

Por Arturo AZUELA

ERA una mañana muy clara de un segundo martes de febrero; y junto al sol en Montparnasse —por el Boulevard, por la Estación, por el Cementerio— un viento helado iba de una esquina a otra, de la Plaza 18 de Junio a la Rue de Rennes y de la Avenida Édgard Quinet a la estatua de Balzac por el gran Rodin en el Boulevard Raspail. Y ese viento helado también acompañaba a los que sí conocían la noticia del entierro del escritor argentino Julio Cortázar, el ensayista y narrador en torno a la convivencia de los símbolos y la realidad cotidiana y que en cada libro presentaba un nuevo desafío literario.

En la primera página de *Le Monde*, como prefacio a un magnífico artículo de Claude Couffon —traductor al francés de Neruda y García Márquez— la noticia era escueta: "el escritor Julio Cortázar —naturalizado francés en 1981— murió el domingo de leucemia en el Hospital Saint Lazare de París, donde ya llevaba doce días internado. . .". El maestro del cuento fantástico, con sus procedimientos, obsesiones y fórmulas estilísticas, siempre dispuestos a horadar un entorno concreto, una realidad cáustica o un mundo absurdo y dislocado, vivía en París desde 1951; aquí se casó varias veces y fue traductor en la UNESCO, aquí mismo organizó su centro de actividades literarias, políticas y amistosas y escribió sus libros más importantes.

Muchos amigos y conocidos, muchos diplomáticos latinoamericanos y algunos merodeadores de ambientes intelectuales, se enteraron de la hora y el día del entierro de acuerdo con el "mensaje árabe": de auricular en auricular, de boca en boca, de un teléfono de las riveras del Sena a otro de la *Banlieue*. Ni la televisión, ni la radio, ni mucho menos los periódicos dieron a conocer noticia alguna sobre el entierro. —La familia no quiere que sea un entierro político —decían las voces por el hilo telefónico y desde luego nadie explicaba a qué familia del gran escritor argentino se referían; todo quedaba en el más extraordinario de los misterios.

Las parcelas humanas de la vida del hombre famoso —las mujeres, los amigos, los impostores y algún familiar de viejos tiempos— defendían sus supuestos derechos hasta el último momento. La noticia fue adquiriendo verosimilitud, aunque la mayoría desconocía su verdadero origen, y se hizo realidad con una exactitud diligente, casi implacable. Sólo unos cuantos elegidos conocían los por menores del entierro del autor de *Rayuela* y *El Libro de Manuel*, de aquel que inauguró y clausuró temas y propósitos narrativos y que siempre manifestó "una profundidad y un brillo que sólo la gran literatura es capaz de revelar".

El lunes en la tarde ya se sabía que el entierro de Cortázar no iba a ser "un entierro político". La confusión era el signo predominante. Casi nadie entendía esa decisión, sobre todo porque el autor de *Todos los Fuegos el Fuego* y de *Cronopios y Famas*, dueño de una prosa fluida, elástica, muchas veces elegante, otras con una incisión intensa, había tenido no sólo una actitud política clara sino una militancia definida, contundente. En la última década de su vida orientó muchos de sus quehaceres literarios hacia una posición política sin concesiones: fue defensor de los derechos humanos y tomó partido por la Revolución Cubana, la guerrilla salvadoreña y el régimen sandinista de Nicaragua. Hacia poco tiempo que en Managua había recibido la orden de Rubén Darío. Y precisamente muchos de los que ahora querían acompañarlo en su entierro, a pesar de las noticias confusas para que no asistiesen, habían estado con él muchísimas veces frente a la embajada argentina: como un participante fiel, el gran autor del "equilibrado vaivén" entre el compromiso y la literatura iba todos los jueves a la Avenida Kleber a las manifestaciones con motivo de los desaparecidos políticos. Ahí su figura característica —su gran altura, los ojos intensos y el rostro barbado de eterna juventud— fue primero familiar y después se hizo legendaria.

El domingo en la tarde la noticia se había difundido por todos los rumbos, desde Nanterre a Vincennes y de la Puerta de Clignancourt a la de Orleans; ya todos lamentaban la muerte tan imprevista —esa muerte que llega en silencio, que siempre, aún esperada, tiene su sombra insólita— y también muchos comentaban los males que aquejaban al autor de *Bestiario* y *Final del Juego*; en los últimos días tampoco eran claras las noticias sobre su enfermedad: "la misma por la que murió su última mujer", "es increíble que Cortázar esté en el hospital, siempre pensamos que nunca envejecería...", "parece que unos cuantos lo visitan...".

El escritor, nacido en Bruselas y gran conocedor de la literatura francesa desde sus estudios universitarios en Buenos Aires, no ci.

fraba los setenta años y aún le esperaba una labor literaria de extraordinarios alcances. Todavía sus personajes latinoamericanos en Europa, sus porteños argentinos, sus ingleses en Nairobi o sus franceses de vacaciones por el Mediterráneo tenían mucho camino por dónde conducirse y desdoblarse; aún esa "persecución sostenida de temas y obsesiones" y las fórmulas para estimular la incesante actividad del lector, irrumpían en las últimas páginas publicadas por Cortázar.

Afortunadamente, hace un par de meses, apretó el canto y miró las fotografías de la publicación de su último libro —relato de un viaje extravagante con su compañera Carol Dunlop de París a Marsella; viaje de un paradero a otro y con imágenes por los bosques y al borde de la carretera, por alguna cuneta o con el fondo de un valle misterioso— y también se emocionó por un homenaje espléndido en el Teatro Odeón a su obra creativa y al valor de sus actitudes políticas.

Por fin, algunas voces conocedoras de las noticias más fidedignas, se escucharon el lunes en la noche por los auriculares de muchos hispanoamericanos avecindados en París: "mañana martes será enterrado a las once y media en el cementerio de Montparnasse". La noticia reiteraba que "la familia" no quería ningún acto político. Por otra parte, voces distintas aseguraban que a la una de la tarde una delegación nicaragüense, encabezada por Tomás Borge, venía desde Managua a rendirle un homenaje al escritor y defensor de la causa sandinista. Sin embargo, la decisión era clara: el entierro sería a las once y media, mucho antes de la llegada de los nicaragüenses, y no habría discursos ni homenajes.

Y ya desde antes de las once de aquel segundo martes de febrero, a la entrada del histórico cementerio y a unos cuantos metros de la tumba de Jean Paul Sartre, con la gran Torre a la izquierda —vitrina oscura de sesenta pisos—, con el sol más luminoso y un tiempo más frío a cada momento —un frío que calaba en los huesos y exigía que todos los presentes tuvieran abrigo y bufandas—, mucha gente se reunía para esperar la llegada del ataúd. Amigos y conocidos de muchas partes —Antonio Gades, Saura, Silva, Couffon, Karvelis, Posse, Lang, Villoro, Yurkievick, Adoum, Viglietti, Jaime Salinas...— amigos de Europa y América, a pesar de las confusas noticias, querían despedir al gran escritor reflexivo, de ingenioso humorismo, el que siempre insistía en la naturalidad de la prosa, "escribamos tal como hablamos con nosotros mismos; no traicionemos ni el tono ni la verdad de nuestras palabras". Muchos de los amigos presentes no entendían las órdenes sobre el entierro anticipado y la ausencia del acto político; con inteligencia, con equi-

libro, ¿por qué no celebrarlo?, ¿por qué todo quedaría en un silencio extraño y en una confusión al parecer deliberada?...

Efectivamente el ataúd llegó a las once y media por la Avenida Edgard Quinet. Sí hubo, en cambio, unos minutos de espera para los funcionarios franceses. Fue un entierro extraño, frío, la gente desconcertada y con algunas ofrendas —de los "Amigos de la UNESCO", de la "Junta de Nicaragua", de la "Editorial Gallimard"— y todo se hizo con una precisión inexplicable. No había naturalidad ni sencillez; había extrañeza y confusión. Entre el numeroso cortejo la mayoría no sabía lo que iba a pasar; y simple y llanamente no pasó nada: el ataúd fue puesto en una fosa ya preparada; algunas mujeres dejaban caer una flor; otros se despedían en silencio del escritor y el amigo; muchos, entre viejas y nuevas tumbas, estaban a la expectativa. En menos de veinte minutos la gente se dispersó; quizá cada visitante con su extrañeza a cuestras homenajeaba en su fuero interno a uno de los más grandes escritores hispanoamericanos del siglo xx. No había la menor duda: aquel entierro había sido ajeno a la vida de Cortázar.

En fin, no hay prisas, decían algunos testigos importantes —Tomás Borge llegó a la una, hizo una guardia y no pudo rendir el homenaje que hubiera querido el mismo escritor argentino—, ya vendrá el momento de tomar la revancha y restaurar la palabra con los homenajes necesarios de propios y ajenos y ya sin la presencia de los que se apoderan de un cuerpo y deciden con rigurosa precisión —sin el menor derecho y amparados por su supuesta cercanía al escritor— los detalles del último escenario, el programa de la inexorable y final travesía.

Pero al fin y al cabo, sin permiso y sin invitaciones, una vez más aparecería el semblante auténtico y desventurado de la muerte; atrás quedaba el lugar del descanso final de Julio Cortázar en el centro del Panteón de Montparnasse; allá la muerte seguía de pie con "un sombrío aspecto de viejo solitario y anónimo", allá en el último reposo del gran amigo y extraordinario escritor: una sepultura distante de la de Porfirio Díaz y relativamente cercana a las de Paul Verlaine y César Vallejo.

ALEJO CARPENTIER Y LO "REAL MARAVILLOSO"

Por César FERNANDEZ MORENO

EL descubrimiento de América fue por entonces más imposible de prever y de creer que hoy el viaje a la luna: de hecho, los vuelos espaciales contemporáneos han tenido hasta ahora menos influencia en la historia del hombre que el descubrimiento de América hace cinco siglos. Podríamos unir idealmente ambas proezas pensando que el hallazgo de Colón fue como si la luna hubiera sido encontrada en el lugar donde se encontraba el nuevo continente; como si realmente la luna hubiera sido América y el viaje de Colón hubiera demostrado que ella no se había desprendido de la tierra. Más aún: no sólo la luna seguía allí, sino que además estaba poblada por extraños habitantes, distintos a todos los hombres conocidos.

Entre todo lo que se ha pensado y escrito sobre este deslumbramiento de los europeos, se destaca la teoría de lo "real maravilloso", que Alejo Carpentier elabora a partir de 1948, como consecuencia de un viaje que realizara a Haití cinco años antes. Otro gran escritor latinoamericano, Pablo Neruda, hace un giro de ciento ochenta grados en su obra poética a partir del contacto que tomara con Macchu Picchu, más o menos en la misma época. ¿Cómo sucede todo esto? ¿Qué poder de conversión casi religioso hay en la tierra americana? Poder que no sólo es de Haití o Macchu Picchu sino "patrimonio de la América entera", como bien especifica el novelista cubano. Veamos ahora su caso.

Nacido en 1904, Alejo Carpentier vive los comienzos de su carrera literaria en Cuba y en México, hasta 1927. Desde 1928 hasta 1938 comparte en Europa todas las experiencias estéticas del momento, primordialmente la del surrealismo. Cuando vuelve a su país en 1939, redescubre su América con ojos que él mismo define como de "turista" en su propia tierra. Es decir: aún para un americano, era necesario recuperar, por una inmersión en la Europa matriz, esa virginidad ante su propia región que los descubridores y conquistadores por definición poseían, esa sorpresa, ese asombro que son precisamente los que habilitan para captar la maravilla

que subyace en la realidad americana. Es más: en su doble condición de americano de origen europeo, Carpentier lleva en sí mismo ese contraste que él descubre afuera entre lo real y lo maravilloso. Lo real le viene de su calidad de cubano, y la sensación de que eso real sea maravilloso, de su condición de europeo. Por eso habla de la "revelación" de América, es decir, de ese carácter casi sobrenatural o taumatúrgico con que la realidad de América se impuso a sus conquistadores.

En verdad, su invocación de lo real maravilloso comienza en términos casi místicos: "para empezar —dice— la sensación de lo maravilloso presupone una fe". Y especifica: "lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro)". La enumeración que sigue después contiene siempre referencias trascendentales, pero de tipo general, sin imputación a ninguna religión precisa:

... cuando surge... de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de "estado límite".

Para bien precisar el alcance de estas ideas de Carpentier, es necesario también tener en cuenta los términos opuestos ante los cuales ellas se alzan, los que en más de una forma humanizan este concepto de raíz mística:

a) Primero, a nivel estético. El contacto con Haití, escribe Carpentier, y lo recuerda con lujo de antecedentes Adolfo Cruz-Luis, lo lleva "a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso que caracterizó ciertas literaturas europeas" de vanguardia. Es que estas literaturas pretendían provocar lo maravilloso, penosamente:

Lo maravilloso obtenido con trucos de prestidigitación, reuniéndose objetos que para nada suelen encontrarse: la vieja y embustera historia del encuentro fortuito del paraguas y de la máquina de coser sobre una mesa de disección... Pero, a fuerza de querer suscitar lo maravilloso a todo trance, los taumaturgos se hacen burócratas.

b) Y luego la antítesis política y también la filosófica:

No por ello va a darse la razón, desde luego, a determinados partidarios de un *regreso a lo real* —término que cobra, entonces, un significado gregariamente político—, que no hacen sino susti-

tuir los trucos del prestidigitador por los lugares comunes del literato "enrolado" o el escatológico regodeo de ciertos existencialistas.

La síntesis final de esta teoría de lo real maravilloso, la ofrece Carpentier en su libro de ensayos *Tientos y diferencias* (1966), en un párrafo que es la condensación de dos de las frases finales de su prólogo a *El reino de este mundo* (1948):

Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?

Ahora bien: o todo lo real es maravilloso por el solo hecho de ser real —esto es, objetivamente maravilloso—, o estamos hablando de una maravilla subjetiva, provocada en el ánimo del perceptor por diferentes circunstancias. En el primer caso, nos maravillamos meramente del ser, se trata de un asombro que, con Carpentier, podríamos llamar "ontología". En el segundo caso —como lo ha dicho alguna vez Rodríguez Monegal— deberíamos preguntarnos por qué había de ser especialmente maravillosa la realidad de América Latina, ¿es que no lo sería, por ejemplo, para esos mismos descubridores occidentales, la realidad de Australia donde aparecen, entre otras maravillas, el canguro y el ornitorrinco? ¿Es que, para los ojos deslumbrados de los aztecas, lo occidental no sería también, inversamente, real maravilloso?

Seguramente, pero no es eso —sólo eso— lo que Carpentier quiso señalar. Lo que justifica una especial maravilla de lo real en América, deriva precisamente de lo *inesperado* del descubrimiento. No se esperaba, realmente, un continente interpuesto entre Europa y Asia; realmente, los conquistadores no cesaron de maravillarse de este ser —América— cuya existencia no habían previsto; era, como todo ser, ontológicamente maravilloso, pero lo era más porque nadie había contado con él hasta entonces. En cierto modo, América molestaba: no se le encontraba lugar en el mundo, donde nunca lo había tenido hasta entonces. Pero América estaba ahí, era real, y eso real que no se podía o no se quería creer, asumía entonces la condición esencial de lo maravilloso: ser increíble.

Atravesar América como si no existiera: esa era por entonces, metafóricamente, la tendencia de sus propios descubridores. Y para realizar esta metáfora, la búsqueda de canales hacia el Pacífico se torna obsesiva; pero los europeos sólo encontrarán, demasiado

al sur, el estrecho de Magallanes, y demasiado al norte, el estrecho de Davis. Más tarde, el deseo se hará realidad, y se perforará físicamente el continente americano, a la altura de Panamá, para permitir una comunicación sentida como indispensable. Durante largo tiempo el mundo ha debido soportar las imposiciones económicas y militares provocadas por esa perforación.

Después de su feliz enunciación, la teoría de Carpentier ha sido repetida y utilizada hasta el hartazgo. Pero algunos críticos se destacan por su seriedad y agudeza, como el citado Cruz-Luis, y, en Europa, Paul Verdevoye. El examen que este último lleva a cabo sobre la práctica literaria de lo real maravilloso en *El siglo de las luces*, de Carpentier, exfolia, por así decirlo, esa idea que, sin ese tratamiento, puede parecer perturbadoramente místico, y por tanto inaprehensible.

Reseña Verdevoye los antecedentes en la materia entre los artistas post-expresionistas y, desde luego, entre los surrealistas, con quienes no sólo Carpentier sino otros escritores de lengua española tuvieron estrechos contactos antes de 1930. "Sin embargo —concluye— no debe confundirse la realidad maravillosa de Carpentier con el surrealismo francés". Dos cosas la distinguen: la "fe", la creencia en el "milagro" de lo americano, y, concordantemente, un "telurismo" que une al escritor con su tierra. En consonancia con nuestro propio enfoque de la cuestión, el carácter "inesperado" de la realidad americana (que tampoco escapa al análisis de Verdevoye).

El crítico francés señala también la relación entre la cultura europea, indefectiblemente arraigada en la personalidad de Carpentier, y la realidad americana: las referencias a la tradición bíblica y a la católica, el deslumbramiento económico del descubridor, el afán de dar nombres a los elementos de la nueva realidad (que es asumido explícitamente, cabe señalar, por algunos poetas de la corriente existencial). "Lo maravilloso cultural —señala Verdevoye— es completamente exótico si se piensa en los pueblos indios": he aquí lo que hemos señalado como asombro recíproco, asombro que, como veremos, llega hasta el arte latinoamericano contemporáneo. Y esto, empezando por el propio Carpentier: "se podría escribir todo un volumen —advierte Verdevoye— sobre los epígrafes, las citas, las alusiones literarias".

Considerando, finalmente, la enumeración de presencias y mezclajes que formula Carpentier, deberemos anotar que el intercambio de asombros no se da, históricamente, sólo entre los blancos y los indios, sino también entre los distintos mundos que componen América Latina: entre los blancos y los negros y viceversa, y tam-

bién entre las diversas culturas americanas, ya que éstas no habían estado comunicadas entre sí.

De este modo, nos vemos llevados a generalizar la idea del asombro recíproco, hasta considerarla propia del choque de dos culturas cualesquiera. Se trata de un asombro muy general en el hombre: el asombro ante lo que es diferente. Pero en el caso del descubrimiento de América, esta diferencia parte de tal sorpresa y llega a tan violenta adversación, que equivale a una revolución copernicana.

NOTA BIBLIOGRAFICA

El texto básico es: "De lo real maravilloso americano", por Alejo Carpentier, en *Tientos y diferencias* (México, ed. Universidad Nacional Autónoma, 1964; y luego La Habana, ed. UNEAC, 1966 y 1974, p. 99). Verdevoye señala que Carpentier escribió su primera versión de esta idea en *El Nacional*, Caracas, el 8 de abril de 1946, texto que luego habría de encabezar las primeras ediciones de su novela *El reino de este mundo*, a partir de la de 1949 (México, Ed. y Distribución Iberoamericana de Publicaciones). Cruz-Luis estudia en detalle los orígenes de esta idea en Carpentier, quien la exteriorizaba ya con claridad en los cinco trabajos que publicó en la revista *Carteles* (La Habana), en 1948, bajo el título "Visión de América". Véase: Adolfo Cruz-Luis: "Latinoamérica en Carpentier: génesis de lo real maravilloso", en rev. *Casa de las Américas* (La Habana) No. 87, noviembre-diciembre de 1974; y Paul Verdevoye: "Alejo Carpentier et la réalité merveilleuse", en *Alejo Carpentier et son oeuvre* (París, ed. de la revista *Sud*, 1982), pp. 151-167, y "*Le siècle des lumières et la réalité merveilleuse*", en *Quinze études autour de "El siglo de las luces"* (París, ed. L'Harmattan, 1983), pp. 149-163.

NOTAS SOBRE AUTORITARISMO Y LECTURA EN CHILE

Por *Bernardo SUBERCASEAUX*

ESTAS notas, constituyen un primer intento por indagar el modo en que afectó a la lectura de textos literarios la ruptura histórica de 1973 y la década de autoritarismo a la que ésta abrió paso.

Por tratarse de una temática y de un ángulo que en Chile no han sido abordados, se parte explicitando los supuestos teóricos que permiten considerar a la lectura como una instancia que desempeña un rol activo en la conformación de sentidos y que está sujeta a cambios. Posteriormente, desde la hipótesis de una transformación sustancial en la recepción, se examinan algunas variaciones en la lectura de Neruda, y en la lectura que promueven los críticos en tanto intérpretes o mediadores profesionales. Finalmente, a propósito de una encuesta que en 1983 determinó los 15 libros de la década, se reflexiona brevemente sobre las transformaciones en el *establishment* literario y en el público lector.

1. *La lectura como actividad*

CON respecto a los textos literarios conviene distinguir dos tipos de relaciones con el lector: por una parte está la relación que se configura a partir del propio texto, el que siguiendo varias estrategias (modos verbales, tipo de narrador, formas de apelación, disposición narrativa, etc.), perfila un lector implícito. Las particularidades fijadas en el lenguaje constituyen entonces las condiciones de producción de esta relación, desde allí se inducen los códigos que van a configurar un lector apelado e imaginario. Se trata por lo tanto de la imagen del lector tal como está representada en el texto.

Una segunda relación —que es la que nos interesa— es la que emerge a partir del lector, o más bien "en" y "por" el proceso de lectura.¹ Desde esta perspectiva la lectura implica una construc-

¹ En lo que respecta a teoría de la recepción seguimos básicamente a Wolfgang Iser, A. Kibedí Varga, Teun A. Van Dijk, D. W. Fokkema, Horst Steinmetz y Jacques Leenhardt.

ción mental de propiedades significativas, las que el lector atribuiría de manera intersubjetiva al texto. De ello se desprende que el proceso literario no se agota en las propiedades objetivas del lenguaje escrito y que el texto no formula por sí mismo todo su sentido. A través de la interacción texto-lector, y sobre la base del texto primario surge un objeto estético construido o metatexto. Las características de este metatexto estarán en directa relación con los códigos culturales del receptor y con las variaciones que se den en este plano.

Si aceptamos que la significación emerge en el punto en que se produce la lectura, tenemos que convenir que las propiedades objetivas del texto constituyen una instancia abierta y que como tal se complementan con las formas subjetivas de conciencia que los individuos o que los miembros de una determinada colectividad tienen en común en su respuesta a ese texto. Cuando una misma obra se recibe en dos contextos diferentes (con otro estado de lengua, otro gusto literario, una estructura social distinta, nuevos valores y sentidos de vida) se da el caso que cualidades no percibidas antes como estéticamente significativas llegan a serlo, y otras que antes lo eran pierden relieve. La mutabilidad del objeto estético estaría así vinculada no a cambios en el texto (que permanece fijo) sino a transformaciones en el proceso de lectura, y en el rol que desempeña esta actividad en cuanto conformadora de sentidos.

Aun cuando el rol activo de la lectura opera con respecto a todo tipo de textos (históricos, periodísticos, etc.), dicho rol es especialmente activo en relación a los textos literarios. La obra literaria es una construcción de mundo esquemática, en la medida que objetos, personajes, acciones y la representación de su objetividad están puestos en el texto de manera incompleta. Las representaciones lingüístico-literarias son en este sentido considerablemente más ambiguas que las visuales. El lenguaje escrito —a diferencia de la percepción que se da de modo global y al instante— está inserto en un transcurso temporal que le confiere una permanente parcialidad.

En toda obra hay ciertas determinaciones que están representadas (por ejemplo, sabemos que Don Quijote es largo, flaco, etc.), y otras que no lo están, y que operan por lo tanto como indeterminaciones que el lector debe completar (¿es un loco, un sabio, un santo?). Es propio del texto literario la exigencia de un lector que actualice o complete la obra. La participación del lector actualizaría no sólo direcciones de sentido ya previstas en el texto sino también otras que no lo están. Nuevas lecturas alterarían además la ponderación de elementos significantes. Partiendo entonces de

algunos rasgos inherentes a los propios textos literarios se pueden hacer dos afirmaciones:

- que el texto no es una entidad significativa siempre idéntica a sí misma.
- que la lectura lejos de ser pasiva es un elemento constitutivo del texto.

Así como en relación a la historia se ha sostenido la tesis del carácter provisional del conocimiento histórico ("nuestro conocimiento del pasado está limitado significativamente por nuestra ignorancia del futuro" escribe el filósofo analítico A. C. Danto), así también es posible sostener que nuestro conocimiento de la expresión literaria pretérita está limitado significativamente por nuestra ignorancia de las lecturas y metatextos que se puedan generar en el futuro. Esta perspectiva, aún cuando relativiza el estudio literario, tiende también a historizarlo, en la medida que rompe con la concepción de que el objeto estético es una entidad ahistórica constante a la que correspondería un investigador también constante y ahistórico.

Ahora bien, entendiendo la lectura como una construcción mental que cumple un rol *activo* en la conformación de sentidos, queda pendiente el problema de cómo desempeña ese rol, cuáles son los factores que inciden en él y cómo pueden explicarse sus transformaciones. De partida hay que señalar que se trata de un proceso muy complejo, que la lectura es afectada —como veremos— por diversas variables, y que la investigación sobre cada una de ellas o es inexistente o está todavía en estado larvario. Puede decirse, en consecuencia, que el conocimiento objetivo del público lector y de los tipos de lectura de una sociedad determinada, sigue siendo un enigma. Y no es extraño que ello sea así, puesto que el conocimiento de los lectores de una sociedad concreta implica nada menos que un diagnóstico del estado de conciencia de esa sociedad.

La interacción texto-lector pone en juego un código cultural en el que están imbricados aspectos biográficos, aspectos propiamente literarios y aspectos colectivos o histórico-sociales. Cada una de estas instancias perfila un contexto que incide en la configuración de sentidos. El contexto biográfico-individual explica, por ejemplo, las diferencias que se dan entre el horizonte de expectativas de un lector adolescente, de un lector adulto y de un lector niño. Explica también las diferencias entre las lecturas de un crítico —intérprete o mediador profesional— y las de un "lector ingenuo". Este contexto pone entonces en juego la voluntad, el deseo, la situación

concreta, el principio de identidad de cada individuo y la esfera de lo privado.

La lectura pone también en tensión el conocimiento previo del universo literario o referencial del texto, y los códigos de lectura heredados de la tradición literaria. En este sentido todo texto leído con anterioridad forma parte de la experiencia de lectura de un nuevo texto. La lectura, en la medida en que está inserta en las dinámicas culturales, pone por último en juego el contexto histórico-social. Al macro contexto hay que vincular las preconcepciones históricas y culturales que preparan el camino para la lectura de una obra en determinada dirección. En este nivel inciden aspectos como la interacción individuo-estado, las restricciones institucionales, los sentidos sociales colectivos y en general la esfera de lo público.²

Estos 3 contextos se interrelacionan y conforman las *condiciones de producción* en que se genera la lectura. Empíricamente sabemos poco acerca del modo como estos contextos se articulan entre sí y afectan a la recepción. Como hipótesis de trabajo podemos sin embargo sostener que en condiciones de continuidad histórica se da una imbricación fluida, y en situaciones límites, de ruptura histórica, se produce en cambio una relación unilateral, un desequilibrio en que el contexto macro social pasa a superponerse a los otros y a tener un peso decisivo en la recepción.

Esta hipótesis postula una correspondencia entre la ruptura histórica y un cambio radical en las condiciones de producción de la lectura. Postula también que el punto máximo de desequilibrio se sitúa en los años inmediatos a la ruptura, y que luego se da un proceso paulatino en que el modelo de imbricación fluida se va (no sin ciertas cicatrices) recomponiendo. Se trata de una hipótesis que podría ser funcional para el estudio de la recepción literaria en la España posterior a la Guerra Civil, o en Mozambique a partir de su Independencia o en Uruguay después del Golpe Militar. Dicha hipótesis conlleva además una comprensión de la cultura nacional como producto histórico de nexos y hegemonías socio-políticas, como instancia sujeta a una dinámica de inclusiones y exclusiones sociales. Ello estaría implicando que en cada una de estas rupturas se producirían cambios culturales drásticos, transformaciones que van a incidir también —como veremos en el caso de Chile— en el proceso de recepción y en los códigos de lectura.

² La distinción entre lo privado y lo público remite a la diferencia entre lo particular y lo compartido; entre la vida cotidiana, íntima o familiar y esfera de la sociabilidad política y ciudadana.

2. Ruptura histórica y lectura de Neruda

COMO lo han señalado diversos analistas de la situación chilena, el régimen militar expresa desde sus inicios un proyecto social que se perfila con características diferenciales respecto a lo que había sido la evolución política del país hasta 1973. El propio discurso autoritario se plantea como un proyecto de ruptura con el desarrollo político, social y cultural alcanzado por la sociedad chilena en sus últimos 40 años.

La ideología de ruptura, alimentada por un mesianismo *restaurador* —cuyo modelo es la república portaliana "en forma"—,³ ha sido con algunos matices el eje del discurso y de la acción de gobierno en estos últimos 10 años. En la esfera de este eje es posible distinguir 3 etapas: un primer momento de *negación* entre 1973 y 1977, un segundo momento de *fundación* entre 1977 y 1981 y un tercer momento, a partir de 1982, de *crisis* e intentos de *readecuación*.⁴ Desde una hipótesis de transformación sustancial en la recepción, estas etapas han significado variaciones en el clima ideológico-cultural y en los códigos o preconcepciones de los receptores, variaciones que pretendemos tipificar en relación a la lectura de Neruda.

a) La primera etapa (1973-77) se caracteriza por un autoritarismo eminentemente reactivo ante la cultura política del pasado y respecto a los sectores sociales que la alimentaron.

Sin que se profile todavía un proyecto futuro, el énfasis de *negación* se manifiesta excluyendo y desarticulando los espacios sociales previos, sean estos institucionales, políticos, comunicacionales o artísticos. El régimen militar transforma el papel del Estado, otorgándole una extensa función de supervigilancia en el campo cultural. Un espectro importante de libros —concebidos como vehículos de ideas disociadoras y como receptáculo de una memoria histórica que se quería borrar— será afectado muy concretamente por esta nueva función. Mediante la vía represiva, en allanamientos, se requisan, confiscan o queman cientos de ejemplares, rotulándolos de "literatura subversiva", mecanismos que son publicitados con fines de amedrentamiento. Recordando este clima, el ex-rector de la Universidad de Concepción y ex-ministro de Educación, Dr. Edgardo Enríquez, señala— en una entrevista recién

³ Véase al respecto B. Subercaseaux "Diego Portales y la Junta Militar Chilena: singularidad histórica e interpretación retórica" *Cuadernos Americanos*, 1 (1978), 107-127, México.

⁴ Véase con respecto a estas etapas artículos de M. A. Garretón y otros, "Chile 1973-1982" *Revista Mexicana de Sociología*, 2, abril-junio, 1982.

te— que su biblioteca personal "hubo que enterrarla y allá en Concepción está todavía", "más de una vez he pensado" dice "que así como en la Segunda Guerra Mundial la gente enterraba joyas o dinero, nosotros en Chile tuvimos que esconder o quemar libros".⁵

La marginación y el estrechamiento del universo ideológico-cultural son también reforzados por la vía político-administrativa. Desde el punto de vista jurídico el Estado de Emergencia permite que en las distintas regiones del país las Jefaturas de Zonas tengan la potestad de autorizar o no los nuevos títulos, censura preventiva que durante la primera etapa se ejerce tanto sobre la producción nacional como sobre la importada. Gran parte de las editoriales y librerías son controladas, debiendo autocensurarse y clasificar su existencia de libros en 3 categorías: vendibles, reservados (en bodega) y destruibles. Quimantú, la Editorial Estatal, que había hecho innovaciones importantes en la edición y distribución de libros,⁶ es allanada a los pocos días del 11 de septiembre como si se hubiese tratado de un polvorín. Este clima de inquisición cultural afectó especialmente a la obra de autores identificados de una u otra forma con el gobierno depuesto. Entre los extranjeros, escritores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Ernesto Cardenal, y entre los chilenos Carlos Droguett, Hernán Valdés, Poli Delano, Guillermo Atías, Antonio Skarmeta, Armando Casígoli, Fernando Alegría, Patricio Manns, Armando Uribe y sobre todo Pablo Neruda (quien había recibido el Premio Nóbel cuando era Embajador del régimen de Unidad Popular).

En cuanto a Neruda, su muerte, aunque no fue causada directamente por los acontecimientos de septiembre, sí fue acelerada por ellos. En circunstancias hasta el día de hoy no esclarecidas su casa de Santiago fue saqueada, y la de Isla Negra —que estaba a nombre del Partido Comunista— confiscada. Su entierro careció de las mínimas garantías, como también los homenajes que se le rindieron en años posteriores. Con respecto a su obra, durante la primera etapa parte importante de ella dejó de estudiarse y de circular. No se permitió el ingreso al país de *Confieso que he vivido*,

⁵ Cfr. Revista *Araucaria*, 24, Madrid, 1983.

⁶ Entre agosto de 1971 y agosto de 1973 Quimantú editó en sólo dos de sus colecciones ("Minilibros" y "Quimantú para todos") la cantidad de 5.700.000 ejemplares iniciando una distribución masiva inédita en el país (kioskos, centros laborales, librerías, etc.). Estas ediciones incluían autores destacados de la literatura universal, entre ellos Horacio Quiroga, Jack London, Julio Verne, Ernest Hemingway, D. H. Lawrence, O. Henry, T. Mann, E. A. Poe, M. Sholjov, Bocaccio, N. Gogol, F. García Lorca, N. Guillén, etc.

memorias que habían sido editadas, poco después del golpe, en España. Y en 1977, cuando empezaron a circular en Chile, *El Mercurio* y otros periódicos promovieron versiones según las cuales ellas habían sido adulteradas. Como parte de esa campaña el mismo matutino publicó un artículo con el nombre de una obra de Juan Ruiz de Alarcón *La verdad sospechosa*. Las connotaciones valóricas hacia la obra de Neruda que implicaba este clima de amedrentamiento adquirieron —en medios comunicativos férreamente controlados— el rango de *opinión pública*.

Podríamos abundar en ejemplos de restricciones y de control por parte del Estado y de los aparatos ideológicos adscritos al régimen (Televisión Nacional, etc.). Lo que importa, sin embargo, es remarcar que el estrechamiento del ámbito cultural se dio con particular énfasis en la etapa de *negación* y en los años inmediatos al golpe, y que ello trajo consigo un cambio en los códigos de recepción y en las condiciones en que se genera y se produce la lectura. En el caso de Neruda esto se traduce en una serie de presuposiciones que preparan el camino para la lectura de su obra en términos de *poesía subrepticia*. Son presuposiciones que circulan en los procesos educativos, comunicativos y de opinión pública y que se hacen de este modo carne en la conciencia social. La cultura del miedo convierte a Neruda en un autor casi clandestino, en un poeta de catacumbas, en que debido a un cierto clima y entorno el lector toma conciencia de que está accediendo a lo prohibido. Esta conciencia de lo prohibido genera en los receptores un horizonte de expectativas ideológico-literarias, un vacío de significación que tiene que ser llenado, presuposiciones que en definitiva tienden a reafirmar en la lectura un *ethos político* en desmedro de otras dimensiones de la obra.

La desarticulación de la cultura política y la despolitización de la esfera pública predisponen a los lectores a una *estética del guiño*, a una sensibilidad *sobreexitada* en relación a aquellos aspectos de la obra de Neruda que en la privacidad de la lectura puedan compensar las voces o mediaciones excluidas de la sociedad. Al hablar de estas prefiguraciones y de estos mecanismos de compensación, postulamos que ellos constituyen —en el contexto de la ruptura histórica— formas de conciencia que son comparadas por una amplia comunidad de lectores, y que se traducen en respuestas comunes a los textos del poeta.

Podría argumentarse que estas presuposiciones no son nuevas, que ellas existían antes de 1973 y que más bien obedecen a direcciones de sentido ya previstas en los textos de Neruda. Desde el punto de vista de su virtualidad significativa, hay que convenir,

empero, que la obra nerudiana —como todo texto literario— no es vocera de un solo sujeto social o de una sola ideología, sino que en ella coexisten y se articulan una pluralidad de discursos (el de su época, el de las corrientes literarias que lo influenciaron, el de sus referentes biográficos, el discurso "americanista", etc.) "Mi oficio —escribió el poeta en sus *Memorias*— fue la plenitud del alma". En tanto discurso polifónico su obra no puede entonces reducirse a su práctica política puesto que si así se hiciera se estaría recortando severamente su virtualidad significativa. Hasta 1973 ninguna de las distintas dimensiones de su obra negaba a las otras; en un contexto de pluralismo cultural sucedía sí que algunas dimensiones se hacían más significativas para ciertos actores sociales y menos para otros. Había, por así decirlo, una competitividad de lecturas, enmarcada en una disputa por el espacio cultural, espacio que aún teniendo su especificidad no era por supuesto neutro. Durante la primera fase es esta disputa de sentidos la que se conculca, alterando así las condiciones en que se genera y produce la lectura.

Esta misma restricción incide en que los códigos de lectura de Neruda heredados de la tradición literaria no tengan —como solían tener— un espacio en la configuración de sentidos de su obra. Por ejemplo, las lecturas propuestas por críticos como Hernán Loyola, Emir Rodríguez Monegal y Jaime Concha, entre otros. Estas lecturas alimentaban antes una recepción de su poesía en tanto modos de auto-referencia, y cubrían desde la historia íntima del poeta hasta los actores sociales y culturales con los que él se había identificado. Se trataba de propuestas que circulaban a través de la prensa, programas de televisión, prólogos y conferencias, y que afectaban por ende la recepción no sólo de los estudiosos o mediadores profesionales sino también de los "lectores ingenuos". Luego de 1973 estas propuestas de lectura dejan de circular, el libro *Neruda*, por ejemplo, de Jaime Concha, que examina su poesía hasta 1936, y que recién había sido publicado por Editorial Universitaria, fue considerado un libro conflictivo y "picado" (reducido a tiras con guillotina). Pero aun en el caso de que estas propuestas hubieran podido circular, nuestra hipótesis es que ellas habrían sido coaptadas e interceptadas por las presuposiciones colectivas vinculadas a las características restrictivas que adquiere en el período la interacción individuo-Estado. Otro tanto puede afirmarse con respecto a la posibilidad de que la recepción hubiera sido afectada por el contexto biográfico: la lectura adolescente de Neruda tiende a perder su especificidad siendo interferida por las mismas presuposiciones que afectaron a una lectura adulta. En este

sentido puede sostenerse, entonces, que en una situación de ruptura histórica como la de 1973 se generó un desequilibrio en las condiciones de producción de la lectura, un desequilibrio en que el marco contexto social (la despolitización de la esfera pública y la politización compensatoria de la esfera privada) pasó a superponerse y a interferir las dimensiones cognitivas y afectivas vinculadas a los otros dos contextos.

b) La segunda etapa (1977-81) se caracteriza —dentro del eje de la ruptura— por un mesianismo *fundacional* en que la coherencia y objetivo del régimen se perfila nítidamente en torno a un modelo económico neo-liberal, modelo que, resguardado por el autoritarismo, está llamado a revertir las condiciones de desarrollo histórico anterior y a crear las bases para un nuevo Chile. El modelo neo-liberal será durante esta etapa la piedra angular de un nuevo orden de sociedad, a través de un proceso en que se desestimulan las conductas asociativas, y se convierte en principio regulador de las relaciones sociales al mercado y a la integración del individuo a través del consumo. En este modelo se insertan también la noción de subsidiariedad del Estado, la tesis de la necesidad de su desmantelamiento, y una política arancelaria y financiera que inunda el país de baratijas y bienes importados, ocasionando una crisis de proporciones en la industria y en la agricultura nacional.

Las transformaciones institucionales, económicas y sociales que acarrea el modelo inciden también en nuevos desequilibrios en el universo ideológico-cultural. La educación y los bienes del espíritu se convierten en bienes transables, sujetos al dictamen del mercado. La publicidad crece en proporciones inusitadas, la televisión recibe recursos gigantescos y se transforma en un medio hegemónico, con la consiguiente inflación de la cultura de masas. Aumentan sin contrapeso las funciones recreativas y consumistas de la cultura en detrimento de la tradición de alta cultura y de las funciones significacional y formativa.

En este contexto se va configurando un país esquizofrénico, o más bien dos países. Un país de tarjetas de créditos, de caracoles o centros comerciales, de escuelas subvencionadas que con el objeto de atraer alumnos se bautizan con nombres como "The Chilean Eagles". Un Chile que se llena de vehículos japoneses desechables, y en el que la cultura del automóvil transforma el paisaje urbano, invadiendo los accesos de mayor flujo con moteles, prostitutas, puestos de papas fritas y un enjambre de cuidadores, limpiadores de vidrios, vendedores de Super 8 y mendigos o cesantes especializados en automóviles. Un Chile que tiene a Providencia y Pa-

namtur como sus santuarios y al crédito como su oráculo, un país en que hasta la compasión y la solidaridad se comercializan. Una realidad que encuentra su metáfora en las micas de colores transparentes que se vendían a lo largo de Chile, y que se colocaban sobre un televisor en blanco y negro para provocar la ilusión de que se estaba viendo televisión en colores. Frente a este país de vitrina dorada y culturalmente amnésico, persiste sin embargo otro, un país invisible, que no se exhibe pero que sin embargo existe y late en distintos ámbitos de la conciencia colectiva. Es el país subterráneo de una memoria histórica y de una cultura política que se niegan a ser borradas, el país del Canto Nuevo y otras expresiones artísticas de rasgos alternativos, el Chile de la cultura mesocrática que se mantuvo leal a un mundo periférico y desplazado, a una utopía de continuidad histórica que fue colocada entre paréntesis por el modelo.

La tensión entre el país visible y el invisible —dos ámbitos que paradójicamente se retroalimentan— constituye un entorno que se instala en los códigos de lectura y de valoración perceptiva. Con excepción de aquella literatura que es directa o indirectamente tributaria de la cultura de masas y de la TV, todo el resto se sitúa en uno de los polos de esta tensión. Por derecho propio la literatura forma parte de la trama de la memoria histórica, y porta por ende, independientemente de su contenido —en un mundo de tarjetas de crédito y technicolor— una postura ética, una objetivación del país latente e invisible. Si puede afirmarse esto en relación a los textos literarios en general, con mucha mayor razón todavía puede hacerse respecto a Neruda. Los cambios que se dan entonces en esta segunda etapa, y la presencia en la conciencia social de la tensión entre los dos países, promueve una recepción de su obra en términos de *reafirmación de identidad*, una lectura que privilegia los elementos significativos de *ethos cultural*, elementos que funcionan como vasos comunicantes con el país invisible, con la memoria histórica y con una identidad colectiva que está siendo sometida al mercado y a los vaivenes del tráfico espiritual.

c) La tercera etapa, a partir de 1982, se caracteriza por el quiebre del modelo económico neo-liberal, por una situación de *crisis* sostenida del régimen y de *aceleración de las expectativas democráticas*. No se trata empero del simple fracaso de una política económica; el modelo neo-liberal fue mucho más que eso, fue el eje de un proyecto de refundación y transformación profunda de la sociedad. Fue —como señalábamos— la piedra angular de un nuevo orden social, en el que se postulaba que la libertad de mercado traería aparejada la libertad política. Puede sostenerse, entonces, que el modelo eco-

nómico fue la columna vertebral del proyecto autoritario y que con su quiebre el régimen queda a la intemperie: sin coherencia ni objetivos claros. Al fracaso del modelo hay que vincular también el descrédito del autoritarismo como sistema político, y la revalorización de la democracia por sectores de derecha o izquierda que antes fueron escépticos a ella. En este contexto hay que entender —después de casi una década de silencio— la enorme movilización social de 1983, y las exigencias y expectativas de cambio de régimen y de pronto regreso a un escenario democrático. Esta nueva situación va acompañada de una relativa apertura con respecto a las dimensiones excluyentes y coercitivas que primaron en las etapas anteriores. Se levanta la censura a los libros (1983), y ciertos temas y debates que previamente no circulaban empiezan a tener ahora presencia pública. Las condiciones en que se genera y produce la lectura cambian: *el horizonte de expectativas sociales y democráticas pasa a tener un peso decisivo en la configuración de sentidos*. Este horizonte constituye una forma de la conciencia social que es compartido por un número cada vez mayor de lectores, lo que en un ámbito que sigue siendo en lo fundamental autoritario —si bien con una recomposición paulatina del modelo de imbricación fluida— induce a construcciones mentales que preparan el camino para una lectura de las obras literarias en determinada dirección. La lectura de Neruda no se hará entonces como antes (con una mirada que prefigure la visión de los vencidos o que busque reafirmar la memoria colectiva), ahora más bien se leerá su obra como *portadora de una utopía de futuro y de un proyecto histórico*.

Podemos decir, en síntesis, que durante este decenio en lo que respecta a la recepción, estamos ante una situación de ruptura histórica en que los cambios más globales de la sociedad pasan a tener un peso preponderante en las configuraciones de sentido y en las variaciones de la lectura. En el caso de Neruda, en tres momentos distintos dentro de un mismo eje, sostenemos la hipótesis de cambios correlativos en los códigos culturales del receptor, de cambios que afectan las formas subjetivas de conciencia y que en definitiva van a condicionar ciertas lecturas comunes a sus textos. Distinguimos en consecuencia una primera lectura que reafirma el *ethos político de la obra*, una segunda que *reafirma el ethos de identidad cultural*, y una tercera que prefigura un *ethos portador del proyecto histórico*. Cada una de estas lecturas implica a su vez relevar a un Neruda distinto. La primera al poeta de voz pública cercenada, la segunda a un Neruda lírico y lárlico de la identidad y la tercera a un poeta épico de rasgos profetizantes.

Estamos concientes que a estos planteamientos pueden hacerse algunas objeciones. Entre ellas por lo menos tres: que Neruda no puede ser considerado un paradigma; que no cabe hablar de una comunidad homogénea de lectores, y que las afirmaciones hechas tienen una base empírica insuficiente. Vale la pena detenernos brevemente en cada una de ellas.

1. Neruda efectivamente fue un poeta límite en una situación límite y puede por lo tanto ser cuestionado como ejemplo para examinar las transformaciones de la recepción bajo el autoritarismo. Cabe argumentar, sin embargo, ante esta objeción, que los códigos de lectura que sobresalen en cada una de las etapas, configuran orientaciones de sentido generales, que por lo tanto no emergen a propósito de la mirada que lee o de una obra específica sino que más bien las preceden. De allí que tales presuposiciones afecten en distinto grado a todo el universo literario. El caso de Neruda permite tipificarlas de mejor modo pero ello no significa que no incidan en el resto, especialmente en la literatura chilena y latinoamericana.

Por otra parte los fenómenos más globales que hemos señalado, como el estrechamiento del espacio ideológico-cultural, las tensiones que se derivan del modelo económico y las expectativas de redemocratización, son fenómenos que afectan al sistema literario en su conjunto. Ello se percibe claramente si se examinan algunos rasgos de la crítica dentro de cada una de las etapas del período.⁷ En noviembre de 1973 (tradicionalmente el mes más activo en el ambiente literario santiaguino) *El Mercurio* casi no comenta libros chilenos, sólo trae una denuncia al Concurso Casa de las Américas a propósito de premios a Poli Délano, Fernando Lamberg y Víctor Torres. Alone comenta en dos oportunidades el libro del periodista Ricardo Boizard, *El último día de Allende*, utilizándolo como pretexto para reafirmar su visión de la realidad: el pronunciamiento militar significa la salvación del caos, la recuperación del orden y del sentido común. Ignacio Valente comenta reiteradamente a Solchenytsen. Otro crítico comenta el libro del periodista Hernán Millas sobre el régimen de la Unidad Popular *Anatomía de un fracaso*; hay un artículo-diatriba sobre Gabriel García Márquez y un largo comentario, casi un panegírico, de los *Cuentos militares* de Olegario Lazo. En suma, miradas de especialistas literarios que insistentemente portan instancias de persuasión ideológico-estéticas compatibles con una legitimación del golpe militar. Esta visión característica de la primera etapa se plasma con

⁷ Véase al respecto B. Subercaseaux: *Transformaciones de la crítica literaria*. CENECA, Chile, 1982.

respecto a Neruda en el ensayo crítico *Biografía emotiva* (1975) de Efraín Szmulevicz, libro que sostiene la tesis de los dos Nerudas, del Neruda lobo y del Neruda cordero.

En noviembre de 1979 y de 1980, en pleno mesianismo financiero, y en circunstancias en que la lógica comercial debía compatibilizarse con la lógica autoritaria, se percibe en la sección literaria de *El Mercurio* un espacio crítico más variado, con abierto predominio, eso sí, del universo literario euro-norteamericano. Se puede apreciar también un afán deliberado por ofrecer lecturas neutras, desconnotadoras, por ejemplo una crítica sobre el libro de cuentos *Los hombres crujen pero no llovan* de Oscar López: lo que se omite en ella es tan evidente que la omisión es ya de por sí huella y síntoma de la orientación de lectura que tipificábamos para la segunda etapa.

En la tercera fase, en noviembre de 1983, en el ranking que hace *El Mercurio* de los libros más vendidos de la semana figura *La Casa de los espíritus*, de Isabel Allende, y hasta el propio Valente explicita una lectura de esa novela en que está presente su dimensión de utopía y de proyecto histórico. En cuanto a Neruda, Gastón Soublette publica un libro que se titula *Neruda, profeta de América*. Los críticos son intérpretes o mediadores profesionales, y como tal tienen una incidencia significativa en el gusto literario. Las obras que eligen para comentar son en este sentido ya de por sí sintomáticas: revelan características del clima y del establishment literario. A su vez los enfoques y el manejo que hacen los críticos del aparato verbal revelan las opiniones preconcebidas que manejan en cuanto exegetas y las direcciones de lecturas con las que están operando.

Hay que señalar además que las transformaciones en las condiciones de producción de la lectura a que nos hemos referido, y su correlato en la configuración de sentidos, fueron también interiorizados en la producción literaria propiamente tal, sobre todo en el género más activo durante la década: la poesía. Para referirse al modo en que la prefiguración de lecturas ha incidido en la joven poesía chilena un crítico acuñó la fórmula:

$$PH = T + C \times L$$

(Poesía de hoy = texto más contexto multiplicado por lectura)⁵ Nicanor Parra a su vez en un poema reciente, dice:

⁵ Floridor Pérez "Juan Cameron poeta del puerto", *Pluma y Pincel*, Santiago, 1984.

"Confío 100% en el lector
estoy convencido de que hasta los civiles
son capaces de leer entre líneas".⁹

En esta perspectiva hay que situar también el planteamiento de Raúl Zurita de que la poesía de su generación es fundamentalmente una poesía de lo "no dicho".¹⁰ Se trata de la interiorización de un entorno, de la presencia de un lector cómplice y co-autor, de una lectura cargada con sentidos que apuntan al macro contexto socio político, a los fenómenos de (auto) represión del lenguaje y a la ruptura histórica de 1973. Neruda es entonces sólo un ejemplo —tal vez el mejor— pero uno entre muchos otros que también permitirían mostrar las variaciones en la recepción durante el autoritarismo.

2. La segunda objeción se refiere al supuesto de lecturas comunes, o si se quiere de una comunidad homogénea de lectores. ¿No habría que hablar más bien de una gran heterogeneidad y de una segmentación entre los lectores? Precisamente nuestra hipótesis es que la verdadera heterogeneidad de lecturas se posibilita en un espacio en que se da una disputa de sentidos, un espacio democrático en que la imbricación de los distintos contextos que inciden en la recepción no esté funcionalizada por el peso unilateral de uno solo de esos contextos. Podría argumentarse que las lecturas que hemos tipificado en cada una de las etapas, no son las únicas posibles... de acuerdo... siempre que se agregue que las condiciones de posibilidad de las diferencias que se dan entre ellas dependen precisamente de su relación con la orientación general tipificada. Para decirlo mediante una metáfora: es posible que haya lugares (o lecturas) totalmente oscuros, otros sombreados, otros semiclaros y otros completamente iluminados, pero no son lugares heterogéneos en la medida en que su "ser oscuro", "sombreado", "claro" o "iluminado" dependerá en cada caso de su ubicación y relación con respecto a un mismo y único foco de luz.

3. La objeción que concierne a la insuficiencia de datos empíricos es, en el caso de estas notas, justa. A esta carencia se debe su carácter más bien especulativo y ensayístico, basadas en no pequeña medida en la introspección. Más que certezas fundadas nuestros argumentos son por lo tanto hipótesis de trabajo u orientaciones que requerirán en el futuro ser corroboradas, completadas o desechadas. El carácter de estas notas pone además en

⁹ Nicanor Parra *Poesía política*, Santiago, 1983.

¹⁰ Véase R. Zurita *Literatura, lenguaje y sociedad*, CENECA, Santiago, 1983.

evidencia una realidad: que el estudio de la recepción literaria constituye un campo que está todavía por constituirse, no sólo en Chile sino en casi toda América Latina.

3. *Algunas reflexiones sobre el público lector*

EN mayo de 1983 todos los diarios de Santiago dieron a conocer con gran despliegue publicitario una lista de los *15 libros chilenos más importantes de la década*. La selección fue realizada por la Feria Chilena del Libro a través de una encuesta que —según sus organizadores— consideraba las preferencias del público y el impacto provocado por las obras en el momento de aparecer. Aunque el evento tuvo cierto carácter promocional,¹¹ contribuyó sin embargo a generar una lista sintomática, una lista que nos permitirá reflexionar sobre el público lector y sobre los mecanismos de canonización literaria.

— Pablo Neruda	<i>Confieso que he vivido</i> (1977)
— Fernando Dahse	<i>Mapa de la extrema riqueza</i> (1979)
— Augusto Pinochet	<i>El día decisivo</i> (1979)
— Gustavo Frías	<i>Julio comienza en Julio</i> (1979)
— Adolfo Couve	<i>Lección de pintura</i> (1979)
— Jorge Marchant	<i>La Beatriz Oralle</i> (1980)
— José Luis Rosasco	<i>Dónde estás Constanza</i> (1981)
— José Donoso	<i>El Jardín de al lado</i> (1981)
— Jorge Sasía	<i>Manual de urbanidad para pirulos</i> (1981)
— Pablo Huneus	<i>¿Qué te pasó Pablo?</i> (1981)
— Enrique Lafourcade	<i>Adiós al Fuhrer</i> (1982)
— Gonzalo Vial	<i>Historia de Chile</i> (1982)
— Leopoldo Castedo	<i>Historia de Chile</i> (1982)
— Raúl Zurita	<i>Anteparaiso</i> (1982)
— Jorge Edwards	<i>Persona Non Grata</i> (1983)

Todo el aspecto promocional organizado por la Feria Chilena del Libro y la idea misma de la lista son ya de por sí reveladores. Se trata de un intento más —en una década que está llena de ellos— por rescatar el hábito de lectura y la valorización social del libro. El sustrato de estos intentos obedece a que en esta década —como nunca antes— el libro ha sido un producto castiga-

¹¹ Nunca se supo con exactitud a quiénes o de qué modo fue aplicada la encuesta.

do.¹² Factores políticos (restricción de vertientes ideológicas, censura), económicos (industria editorial atrofiada, impuestos y aranceles prohibitivos, pérdida de poder adquisitivo en sectores medios y populares) y culturales (sobredimensión de la cultura de masas y de la TV) se han combinado incidiendo en la pérdida de status del libro y en los intentos desde distintos sectores por promover una recuperación del hábito de lectura. Desde la década del cuarenta se vivió en Chile un proceso a través del cual nuevos sectores sociales fueron incorporándose paulatinamente a la lectura, desde 1973 se produce en este sentido una involución, con el consiguiente estrechamiento en la diversidad del público lector. De allí entonces un ámbito literario geográficamente y socialmente encogido, en que la construcción de celebridades literarias se centraliza y pasa a estar en relación directa con la presencia o no en la televisión o en las páginas literarias de un medio como *El Mercurio*. La propia idea de la lista y la estrategia promocional emprendida por la Feria constituyen por lo tanto una huella de una situación más global, de una merma que involucra al libro, al establishment literario y al público lector.¹³

Numéricamente la lista es significativa si se piensa que anualmente durante esta década no más de 10 libros nacionales han logrado producir cierto impacto y una venta que sobrepasa los 1,000 ejemplares. Se esté o no de acuerdo con la selección ella tal como está representa el 15% de esos libros. La participación por una parte del público lector y por otra de un criterio de impacto, indicaría que la lista corresponde a un punto de intersección entre el código de los emisores y el código de los receptores. En cuanto a número la primera presencia la alcanza el género novela (aun cuando la poesía ha sido probablemente el más activo y abundante del período).¹⁴ La lista incluye seis novelas, dos de la Generación

¹² Véase B. Subercaseaux: *Transformaciones en la industria editorial del libro*, CENECA, Santiago, 1984.

¹³ Existen cifras que avalan esta merma. La producción nacional de libros decae llegando a un mínimo de 272 títulos en 1979. La importación baja de alrededor de US\$12.000.000 anuales antes de 1973 a cerca de US\$4.000.000. Una investigación del Instituto de Sociología de la U. C. (1980) indica que sólo un 27% de los encuestados son lectores habituales, y que aún entre estos hay una tendencia a comprar y leer menos libros que antes.

¹⁴ El que se haya incluido una sola obra de poesía —*Anteparáiso* de Raúl Zurita— revela lo que señalábamos en relación a un "establishment" literario centralizado para el cual gran parte de la poesía resulta marginal. Refleja también, sin duda, un fenómeno más general: la poesía se ha convertido dentro del sistema literario en un género acosado y narcisista, cuyo público lector está compuesto de preferencia por los propios poetas.

del '50 (Donoso y Lafourcade), tres de la generación que empieza a publicar en la década del '60 (Couve, Frías y Rosasco), y una sola vinculada a la generación más reciente que comienza a publicar en la década del '70 (Jorge Marchant).

Vale la pena hacer algunas consideraciones sobre estas preferencias. Señalar por ejemplo las exclusiones: en primer lugar la Generación del 38 (Fernando Alegría, Carlos Droguett, Volodia Teitelboim, etc.), y luego los autores de generaciones incluidas pero que han realizado su carrera literaria en el exilio y cuyas obras —en general— no han circulado en el país. (Claudio Giaconi, Antonio Skarmeta, Ariel Dorfman, Poli Délano, Luis Domínguez, Hernán Valdés, etc.). No necesitamos abundar en los motivos de estas ausencias, basta señalar que ellas, sumadas a las razones que ya hemos mencionado, configuran un establishment literario doblemente constreñido. *El jardín de al lado*, la novela de Donoso, apareció en 1981 —en un momento de deterioro de la etapa fundacional y mesiánica del régimen— y fue leída tanto por los mediadores profesionales como por el público, como una novela del exilio,¹⁵ la primera que circulaba en el país. *Casa de Campo* (1978), tal vez la obra más importante de Donoso, no figura en la lista; circuló en 1979 cuando el deterioro del modelo y la apertura no habían empezado todavía y no pudo por ende ser públicamente leída como lo que era: una novela alegórica de la dictadura.¹⁶ La novela de Lafourcade, en cambio, aparece a fines de 1982, en pleno proceso de aceleración de las expectativas democráticas. Sensible a las significaciones portadoras de un proyecto histórico distinto, el horizonte de lectura que predomina en esta etapa incide en la configuración de varios aspectos de la obra. De partida en su título (*Adiós al Fuhrer*), en el diseño de portada (el perfil de Hitler con el continente latinoamericano de fondo) y en el tema elegido (el contrapunto de tres pícaros en Santiago con los últimos días de los jefes nazis en el bunker de Berlín). Podría decirse que en este caso el emisor interiorizó el código prevaleciente en los receptores.

¹⁵ Ignacio Valente "José Donoso: *El jardín de al lado*" *El Mercurio*, 5 de julio, 1981. El exilio más que un tema central en la composición de la novela es un recurso de escenario que funciona como marco para explorar temas u obsesiones recurrentes en el mundo de Donoso.

¹⁶ Alfonso Calderón en *Hoy*, 95, 21-17 de marzo, 1979, reseña *Casa de Campo* y la caracteriza como una "metáfora permanente" y no como una alegoría circunscrita a un tiempo y a una realidad sociopolítica específica. Lecturas de *Casa de Campo* como alegoría política, como la realizada por Luis Iñigo Madrigal (*Hispanérica*, abril y agosto, 1980, USA) no tuvieron circulación en el ambiente literario nacional, donde primó públicamente el desfase entre el código del emisor y el de los receptores.

Puede hacerse tal afirmación porque en *Adiós al Fubrer* hay sólo un coqueteo con la contingencia, el emisor se pliega a las direcciones colectivas de lectura en los aspectos más superficiales de la novela y no en sus significaciones trascendentes. En efecto, a pesar del título y de la ceremonia de lanzamiento,¹⁷ en la obra no se cuestiona el poder, ni hay una visión del mundo que se inscriba en un sentido de la historia. El nacionalsocialismo es puro dato externo: un marco para ejercer sobre el lenguaje las antiguas obsesiones por el esperpento y el grotesco que caracterizan al autor. En este sentido la novela de Lafourcade está en las antípodas de una obra como *Sophies choice* de W. Styron, en la que se interiorizan las repercusiones del fascismo, y en las que prima por sobre el mero discurso del oficio el discurso de las significaciones trascendentes.

Las tres novelas de la generación intermedia, la de Couve, Frías y Rosasco, tienen en común que se pasean por una misma zona imaginaria: la de la adolescencia o primera madurez, con todo su bagaje ritual de iniciación. *La lección de pintura* es novela de iniciación estética, *Julio comienza en Julio* de iniciación sexual y *Dónde estás Constanza* de iniciación amorosa. Son novelas que se sitúan en el pasado y en el ámbito de la familia, y en las que predomina por lo tanto una modalidad nostálgica. Son obras breves cuya timidez en páginas se corresponde con una sensibilidad aconchada y con una década de repliegue social y de privatización de la experiencia. Se trata de novelas que no reciben las pulsaciones ni de la energía social ni del período en que fueron escritas,¹⁸ una literatura en suma aproblemática y consensual. Son precisamente estos aspectos los que posibilitaron —en la segunda etapa del régimen— una lectura neutra y unánimemente favorable por parte de la crítica, factores que sin duda incidieron en la acogida que tuvieron estas obras y en su inclusión en la lista.¹⁹

La Beatriz Ovalle de Jorge Marchant, cuya primera edición apareció en Argentina, es una novela que utiliza irónicamente el aparato verbal de géneros menores vinculados a la cultura de masas (melodrama, novela rosa, etc.), una obra en este sentido lograda aunque menor y que se inscribe en la línea de *Boquitas pintadas* de Manuel Puig. Tuvo gran éxito de venta en un medio editorial

¹⁷ En la que hubo considerables y bien publicitadas alusiones a la contingencia.

¹⁸ O que la reciben débilmente como es el caso de la obra de Couve, estéticamente la más lograda de las tres.

¹⁹ Si hubieran aparecido después de 1981, durante la tercera etapa, el impacto habría sido considerablemente menor y probablemente no estarían incluidas en la lista.

dramáticamente deprimido, un éxito muy vinculado a la posibilidad de una película —sobre la cual hablaron con creces los medios masivos— cuya estrella sería una figura de moda en el mundo de la TV chilena: Rujel Argandoña. El impacto de esta novela —como también de los libros de Jorge Sasía, Pablo Huneus y otros— revela algunos cambios en el proceso de recepción y consumo literario. ¿En qué se fundan y en qué consisten tales cambios? Antes de 1973 los medios de comunicación de masas competían con otras instancias de comunicación social (partidos, sindicatos, etc.) y eran además atravesados por las variantes de cultura política que se daban en la sociedad. Después de 1973 adquieren en cambio una centralidad monopólica, una centralidad que va a ser fundamental en la parcialidad ideológica y en la hipercxensión de la cultura de masas. En este contexto las obras literarias no tienen repercusión o venta por sus valores intrínsecamente literarios, sino en tanto subproducto de los medios de comunicación de masas, particularmente la televisión. Griselda Núñez, poetisa popular en décima y lira de la zona de Batuco sólo ingresa a la escena literaria después de aparecer en el programa "Sábados Gigantes" de Don Francisco. Lafourcade debe su personalidad literaria y el interés del público lector más que a sus propias obras a su papel polémico en la televisión y en el periodismo. *El manual de urbanidad para pirulos* (1981) de Jorge Sasía, que figura también en la lista, como libro es tributario de la cultura de masas, del Festival de Viña y de los clichés sico-sociales que han regido la vida del país. Más que una visión distanciada de ese mundo, representa un intento de reciclarlo con propósitos humorísticos, un grado xerox de la escritura, una literatura más bien obsecuente con la realidad. Como alimento del imaginario social la hiper extensión de la cultura de masas va a modificar los procesos de canonización y recepción literaria. Sobre todo en la segunda etapa del régimen prevalecen en la recepción los aspectos más superficiales y frívolos, subordinando así la construcción de celebridades literarias a la industria de la información y del esparcimiento. A estas instancias de subordinación hay que vincular el impacto y la inclusión en la lista de autores como Sasía Lafourcade y en menor medida Pablo Huneus.

Otro aspecto que revela la lista es una segmentación del público lector. Quien ha seleccionado *El día decisivo* de Pinochet es muy probable que no haya escogido (ni leído) las memorias de Pablo Neruda o *Persona non grata*²⁰ de Jorge Edwards. El lector que

²⁰ Los problemas de censura y la batalla legal que se dio en el caso de esta obra, llevaron a los virtuales lectores a considerarla como una obra contraria al régimen.

destaca una obra que refleja una visión conservadora e integrista como la *Historia de Chile* de Gonzalo Vial, no es el mismo que selecciona una historia de cuño republicano, laico y liberal como la de Leopoldo Castedo, o una crítica al modelo y a los grupos económicos como el *Mapa de la extrema riqueza* de Fernando Dahse. Con respecto a esta segmentación ideológica, hay que señalar que aunque el público lector no es equivalente a la sociedad, forma parte de ella y lleva por lo tanto su impronta. Es comprensible, entonces, que en 1983, en una etapa de polarización social, de cierta apertura y de aceleración de las expectativas democráticas se hiciera presente con gran fuerza esta segmentación. Ello es congruente por lo demás con una perspectiva de lectura que privilegia los elementos portadores —en una u otra dirección— de proyecto histórico. Como toda lista ésta también forma parte de un sistema de inclusiones y exclusiones, y está por ende marcada por el momento histórico en que se realizó. Habría sido sin duda una lista muy distinta si hubiera sido realizada en los años de *negación* o de *mesianismo fundacional*. Conviene señalar además que junto con la segmentación a que aludíamos hubo otra que se dio en forma más tajante durante las primeras etapas del régimen. Nos referimos a la división entre una cultura oficial y un campo contestatario, subalterno y relativamente marginal.²¹ De este subcampo disidente —que contaba con "su" público "orgánico"— provendría por ejemplo *Antefuaraíso* de Raúl Zurita, cuya inclusión entre los libros de la década estaría indicando que en la tercera etapa algunas de estas obras logran romper el "ghetto" y asomarse al público más general.

El estrechamiento, la menor diversidad y la segmentación ideológica del público lector, junto con un código de lectura subordinado a los medios hegemónicos o a la cultura de masas, son algunos de los aspectos que revela la lista. Se trata de aspectos que complementan y que en cierta medida son coherentes con las presuposiciones colectivas que tipificábamos con respecto a la lectura de Neruda. Digamos por último que si en estas notas indagatorias acerca de autoritarismo y lectura en Chile, hemos sobreenfatizado el campo de las direcciones colectivas y supraindividuales, es precisamente debido a que en un régimen de este tipo la sociabilidad se caracteriza por el sobredimensionamiento de la sístole, de las fuerzas restrictivas externas en desmedro de las disposiciones íntimas, de la diástole y del principio de libertad individual. Desde esta perspectiva nuestro énfasis conlleva una hipótesis comple-

²¹ Véase al respecto José Joaquín Brunner *Cultura y crisis de hegemonías*. Documento FLACSO, Santiago, 1984.

mentaria: aquella de que tanto la diversidad y virtualidad plena de la lectura, así como la imbricación equilibrada y fluida de los contextos biográfico, literario y macro social, sólo son posibles y correlativos con la existencia, desarrollo y profundización de un régimen democrático.

AFIRMACION Y VALORACION DE LA CULTURA MEXICANA EN SALVADOR AZUELA

Por *Rafael MORENO*

LA obra de Salvador Azuela (1902-1983) invita a reflexionar sobre la cultura mexicana porque ella misma es una reflexión sobre este tema. Junto con la historia, el periodismo, la oratoria, la universidad, un magisterio en cuestiones sociales e históricas y una "aventura vasconcelista", la cultura nuestra es preocupación fundamental suya, si por cultura entendemos lo que el hombre hace con excelencia en la verdad, la moralidad, la felicidad y la belleza. Efectivamente, de 1942 a su muerte, usa la pluma para rescatar los valores nacionales habidos en las letras y en las artes. Lo sostiene una visión confiada en el país; lo guía un amor fiel, pero sobre todo profundo, a la nación y a los nacionales; lo mueve un impulso de amor a México. Su pasión no fue sensiblera y no se agotaba en el afecto a la patria. Amaba la patria como valor eje de todo su civismo y como orientación de la existencia.

Escribe sin alardes de intelectual, en estilo sencillo, a veces cargado con el sentimiento de provincia, siempre claro, sin construcciones abstractas o de contenido esotérico. Su magisterio es de llaneza y de vis expresiva, mediante la cual ejerce el poder de comunicación directa con la gente. Huye de la jactancia, contraria a los frutos excelsos del espíritu, y mantiene un señorío que deja sentir por sí mismo. En fin, mexicanísimo que no descarta las declaradas influencias de los escritores españoles y de los escritores franceses como Montaigne, Mallarmé, Baudelaire.

De estos caracteres es paralelo un liberalismo entrañable, cuyas raíces vienen de aquellos hombres probos de la Reforma, del visionario Justo Sierra, de la enseñanza de Antonio Caso. Hay una manera de vivir y de pensar que no se queda en los servicios sociales, ni menos en las reivindicaciones económicas, pues conoce las fuerzas religiosas del hombre, la jerarquía del espíritu, el valor de la persona libre. No encubre su malestar por las actitudes dogmáticas y defiende la cultura de las mafias que persiguen intereses clandestinos. Su existencia estuvo sometida a principios y no

a conveniencias pasajeras. Por tal razón aparecía muchas veces como un rebelde a las situaciones. Procuraba, y nadie podrá desmentirlo, más el ser que el parecer. Sus escritos indican con discreción una protesta de patriota que siente suyo el dolor de los humildes, palabras que dijo sobre el poeta Othón. En el orden literario expandió una auténtica liberalidad que superaba el sectarismo y se regía por los méritos genuinos. Convalida, pues, su pensamiento con su propia vida. Por todo ello posee la autoridad moral, que nace de la probidad, en cuestiones de cultura nacional. Durante varias generaciones ejercita la vocación de hacer mejores a los mexicanos, de marcar caminos de salvación al pueblo nuestro, mediante la cultura.

El rescate de los valores

UNA personalidad así conformada se aplica a la búsqueda, a la precisión conceptual de lo mexicano. Su empeño, deliberadamente seguido, es la afirmación de literatos, historiadores, artistas nacionales para dar consistencia a la cultura. El mismo cumple el mandato que da sentido a su obra: "rescatemos nuestros valores". Realiza una persistente tarea de salvamento de nombres y de creaciones valiosas cuando resucita hechos de significación, anécdotas reveladoras, recuerdos de interés. Su acción señala, nombra, describe una y otra vez la vida cultural, el haber que tiene el espíritu en el país. No se trata de la afirmación malsana del que requiere proporcionarse los reconocimientos de que carece, sino de mostrar la cultura que existe y que debe ponerse en la conciencia para acrecentar, con la nacionalidad, la naturaleza humana de los mexicanos. No se satisface con la afirmación. Al descubrimiento acompaña la valoración crítica de lo nuestro, lejos de un falso sentimentalismo y de una exaltación deliberada. Más que los datos, le interesan la calidad, los alcances, la orientación de una novela, de una poesía, de una pintura, de una labor histórica. Dice cuál es su significado y, principalmente, define su correspondencia con el pueblo mexicano y las esencias del país. La valoración viene a ser el aprecio y la estima de las creaciones de los mexicanos. De esta manera afirma la existencia de la cultura y, al mismo tiempo, reacciona contra la insensibilidad colectiva ante los valores supremos en el arte o la literatura, ese estado anómalo de los tiempos contemporáneos.

Está Salvador Azuela en la tendencia nacionalista que también formula Altamirano en la segunda mitad del siglo XIX, a la cual la Revolución Mexicana primero da cima y después le constituye

los cauces perceptibles hasta los años cincuenta. La Revolución, que ya pudo vivir de adolescente, injerta en su ánimo un nacionalismo vital, jamás abandonado, siempre ejercido en la conciencia. Históricamente ocupa un lugar personal. Vasconcelos y Reyes, cada uno a su sentir, optan por la universalidad sin excluir en modo alguno su intenso amor por el país. Azuela siente la mexicanidad en las entrañas y no por ello descuida los abrevaderos universales. Señala, cierto, de paso los capítulos de la esfera política, económica y social modificados por la Revolución; mas pone énfasis en el tono nacionalista de las realizaciones artísticas e intelectuales de entonces, cargadas de significación por responder a "los impulsos creadores" revolucionarios. Reafirma la visión tradicional; la Revolución de 1910 barrió con la servidumbre europeizante, de influjo afrancesado. Nace entonces una constante que denomina "nativista y populista", cuya especificidad fue mostrar lo que México era.¹ Por tal razón, en la tragedia revolucionaria, el país comienza a encontrarse. De la poesía de López Velarde y las anticipaciones pictóricas mexicanas de Saturnino Herrán, se pasó a los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917.² Puede decirse que la cultura, juntamente con la escuela, expresan válidamente el afán de superar "el descastamiento europeizante".³ Es conocido el balance. Son precursores Manuel M. Ponce, Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, José María Velasco, Posada con sus grabados, la novela de costumbres. La tendencia mexicanizadora logra demostraciones acertadas. Se conocen las obras literarias. En Música José Rolón, Candelario Huízar Moncayo y Revueltas indican el proceso de penetrar "los estratos nacionales". El teatro alcanza la cumbre con Rodolfo Usigli. El ensayo y la crítica filosófica se ocupan de "nuestra silueta y estilo". El muralismo contribuyó ampliamente a expresar la sensibilidad nacional, mediante el dominio de las técnicas universales.⁴

Su obra concuerda con el Antonio Caso afanoso de México, demandante de un conocimiento necesario de lo que somos, y también con el Samuel Ramos del *Perfil del hombre y la cultura en México*,⁵ donde eleva el conocimiento de nosotros mismos a una

¹ Salvador Azuela, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1977, p. 71. "Gente de Letras", en *Anuario* 1981, Seminario de Cultura Mexicana, p. 19.

² *Meridiano de México*, p. 70.

³ *Op. cit.*, p. 128.

⁴ "Gente de Letras", en *Anuario* 1981, p. 19; *Meridiano de México*, p. 191.

⁵ *Op. cit.*, p. 14.

autognosis celebrada por vías científicas. Al igual que estos dos autores Azuela escribe bajo la impresión de que la cultura no se encuentra desligada de la visión de México. Más todavía: su convicción, reiterada en hechos, es que México se conoce por la cultura de los mexicanos que señalan el sentido del pasado, la historia de las instituciones, las ciudades y los pueblos, la obra de los artistas e intelectuales. Con esos elementos compone sus escritos.

El mérito de estas ideas reside en que las sostiene quien presta testimonio del nuevo registro de la cultura mexicana y, sobre todo, pone en práctica la búsqueda de "lo genuinamente nacional", como gusta llamarlo. Cultura mexicana, lo nacional, lo mexicano son vocablos convertibles entre sí, que se aplican a hombres concretos y situaciones igualmente concretas. Azuela no construye un proyecto de cultura y luego determina desde él cualquier manifestación creadora. No cae en la equivocación infecunda de calificar lo mexicano de la cultura en vista de una idea preconcebida de lo mexicano. Capta el pulso nacional en el hecho mismo de la cultura. Lo mexicano, lejos de ser un concepto, se integra con las notas reales de los hombres, del paisaje, de las regiones, de las costumbres, de los hábitos. Sus múltiples escritos se encargan de mostrar la serie de cualidades, físicas, psicológicas, sociales, antropológicas, existentes todas ellas, todas de alguna manera palpables. En tal sentido el mandato fundamental es rescatar los valores nacionales. A partir de los valores dados, puede definirse la cultura mexicana como la suma de las creaciones valiosas y relevantes que los hombres de México han hecho en literatura, ciencia, filosofía, disciplinas sociales. Con alientos que pueden originarse en Antonio Caso, recorre el tiempo desde el siglo XIX a los años cincuenta del XX, para descubrir el depósito de los valores creados por los mexicanos. En la historia cultural obtiene los materiales: el dato importante, la interpretación de la obra con significado, las visiones comprensivas de una época, de un personaje, de una parte de la vida nacional. Analiza y valora la cultura que vivió.

Hay en Azuela posiciones definidas sobre la cultura mexicana. Pero está lejos de presentarnos una teoría de esta cultura. No pretendió alguna vez formularla. A cambio usa con seguridad especulativa una concepción de ella, compuesta por un conjunto de ideas fundamentales sin conexión expresa entre sí. La concepción no es algo meramente accesorio. Opera a la vez como punto de partida en las valoraciones y como base de los juicios. Se trata más bien de un conjunto de tesis radicales que indican el pensamiento de Azuela, aunque les falte un desarrollo sistemático. A continuación no se verán las etapas de la cultura ni tampoco la

producción valiosa de los mexicanos, sino precisamente la visión bajo la cual son rescatadas para la cultura nacional.

En busca de lo esencial

LA cultura nuestra es afirmada por Azuela como una actividad que cala en lo profundo del alma mexicana. Sin desconocer el mérito de las obras literarias y sin negar nunca las expresiones populares, lo ocupan especialmente las manifestaciones que llegan "a la entraña de México", como la creación de López Velarde. Ve y muestra a los lectores el poder valioso de los literatos y los artistas, aunado a la perfección formal, el acabado estilístico, la armonía de fondo y de forma. Por ejemplo, admira en Antonio Caso y Enrique González Martínez que, durante la "hora grávida" de los años 14, asuman la misión intelectual de custodiar "los valores fundamentales", asegurando así "la continuidad de la cultura mexicana". Los mejores versos de Nervo, dijo, a tal punto están hechos con la sustancia del espíritu, que deben ser tenidos por "formas habituales de expresión de la sensibilidad de un pueblo y una raza".⁶ De aquí su rechazo del aspecto publicitario y comercial, al que considera "endeble".⁷

Su vigilancia de los valores duraderos se aplica también al crimen de la moneda falsa y la indicación de aquello que llama la "autenticidad mexicana". Para tal objetivo emprende la tarea de restituir al país su "fisonomía nacional" creada por los literatos, los poetas, los filósofos, los historiadores. Si la época se caracteriza por desvalorizar a las personas que destacan por ser auténticas se impone la obligación, cumplida por cierto, de afirmar los valores "más altos" de la cultura nacional. Con vigor crítico define los mexicanos valiosos, distingue sus cualidades, indica su dignidad cultural y significación. No deja de atribuir a la verdadera cultura, por otra parte, una nota moral. De una artista, Stella Contreras, dice que no permanecía en "el virtuosismo fácil", pues practicaba su arte, como "un culto severo".⁸ En general advierte que los autores revalorados se caracterizan por su disciplina, para enseñar, en seguimiento de Samuel Ramos, que los mexicanos necesitan aprender el trabajo sistemático y ordenado.

Según Azuela esta cultura genuina la hacen los autores que son personas pertenecientes a un medio social. Antonio Caso, a quien seguía por las cátedras y las conferencias, enseñó que el yo resulta

⁶ *Gente de Letras*, p. 70.

⁷ *Meridiano de México*, p. 106.

⁸ *Op. cit.*, p. 78.

incomprensible fuera del tú. A su vez el discípulo sostiene que el artista o el intelectual sólo crean una obra en la medida en que recorren "la sensibilidad de un pueblo y de una época".⁹ El poder creador, que se desarrolla en la intimidad y en "lo medular", capta y entiende "los veneros del espíritu colectivo".¹⁰ La forma colectiva, así captada, constituye lo esencial de un pueblo. Los mexicanos pertenecen a las cosas bellas, que "no se improvisan porque en ellas se sedimentan muchas aportaciones anónimas, que dan perfil a un país y definen su espíritu".¹¹ Semejante punto tiene por fundamento la razón de acuerdo con la cual cultura y vida se unen estrechamente. Al reflexionar sobre el idioma de la frontera con los EE.UU. generaliza diciendo: "cultura, nación, lengua se funden en un molde inseparable de la personalidad colectiva, que imprime un estilo de vida".¹² Con esta tesis se hermana otra, presente en una larga producción literaria: la que concibe la cultura mexicana accesible a todos, afanosa de la claridad, opuesta al virtuosismo intelectualizado y a los alardes preciosistas propios de los iniciados. Azuela, intérprete de intelectuales y artistas, nos asegura que la obra de estos no se destina a una élite.¹³ Considerados desde tal punto de vista los autores mexicanos son, simultáneamente, expresión y conducto de un pueblo.

Azuela escribe sus pensamientos bajo el impulso de una naturaleza moral que lo guía en las valoraciones literarias, en los juicios sobre los hombres y en las aventuras políticas. No prescribe lecciones de moral. Más bien expone criterios morales y es capaz de percibir, en la Reforma o en la Revolución, en la Nueva Tijuana o en la rica Tasco "las fuerzas morales recónditas de la patria".¹⁴ Están manifiestos sus propósitos de aumentar la nota moral de nuestra cultura, en un definido intento de encontrar un mensaje dentro de toda creación literaria o artística. Su mayor elogio a Antonio Caso es ponerlo en la "estirpe de los constructores morales".¹⁵ A las inclinaciones morales une las estéticas, practicadas por los hombres creadores. La belleza y el bien, que dentro de la vida cotidiana tienen territorios distintos, son cultivados por las letras y el arte, cuya originalidad consiste en el ennoblecimiento del existir y en la despreocupación por los intereses de dominio económico

⁹ *Gente de Letras*, p. 16.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 27.

¹¹ *Meridiano de México*, p. 48.

¹² *Op. cit.*, p. 24.

¹³ *Gente de Letras*, pp. 66-67.

¹⁴ *Meridiano de México*, p. 29.

¹⁵ Salvador Azuela, *Naturaleza de la elocuencia y cuatro semblanzas de oradores mexicanos*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1965, p. 26.

o político. Los artistas y los intelectuales no obedecen a un impulso diferente al de la creación. "Descubren valores que superan el orden comercial y a ellos se entregan con la plenitud de espíritu que da la fuerza creadora".¹⁶ Tales valores son la belleza y la bondad, que su generación aceptó de manera indiscutible. Al recordar las justas de elocuencia habidas en los años treinta, nombra la causa eterna por todos pensada: "la universalidad del bien, de la verdad y de la belleza".¹⁷

No sorprende una posición traída de la Grecia clásica. Azuela mismo, cuando valora a Antonio Caso orador, lo llama platónico por ejercitar la exaltación humana mediante la belleza y la valentía moral.¹⁸ Su enlace griego es el filósofo Caso. El concepto del artista le llega indudablemente de su modelo magisterial. Mas no permanece en el simple reflexionar sobre una lección recibida. Los principios no los considera únicamente en abstracto; los aplica a nuestra realidad cultural con el deliberado designio de mostrar cómo se tornan concretos en el hombre mexicano. Esta viene a ser su obra elemental: ir probando con análisis breves, por periodísticos, que la riqueza de los intelectuales y de los artistas nuestros se resuelve en el bien y la belleza. Estos valores aparecen en sus obras. Lo cual revela la alta calidad de la cultura patria, pues "no es fácil hacer que la belleza y el bien se den la mano". En su sentir "sólo los artistas excepcionales ponen en la conducta un sello que muestra estatura moral elevada".¹⁹ Entre muchos, fue así el poeta moreliano Alfredo Maillefert, para quien lo esencial, el evangelio ético y estético, era "ser bueno", "ser claro", "ser diáfano".²⁰

La cultura mexicana ha de contar la entraña nacional y no la superficie, los valores endebles; ha de ser auténtica, creadora de realidades, comprensiva del alma del pueblo, ligada a la vida, ejercitada con disciplina, gobernada por el bien y la belleza. Una cultura tal no está en posesión del vulgo literario. Otra vez bajo la inspiración del maestro Caso, Azuela se afilia al heroísmo creador. La cultura creadora es asunto de penetración en lo esencial, cosa que está sólo en las capacidades de quienes pueden hacer la cultura con profundidad. No hay duda. Los artistas, los poetas, los intelectuales son los que "conocen los caminos para penetrar en la esencia de las cosas, arrancarles su secreto y melodías que son imperceptibles para los ojos y los oídos de la vulgaridad".²¹ El

¹⁶ *Meridiano de México*, p. 83.

¹⁷ *Naturaleza de la elocuencia*, p. 30.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 26.

¹⁹ *Meridiano de México*, p. 83.

²⁰ *Op. cit.*, p. 82.

²¹ *Op. cit.*, p. 59.

enunciado no forma parte de una teoría, sino de la valorización de un poeta o un artista. Pero es válido y, además, conduce a una tesis abstracta, especulativamente enseñada por Caso: los creadores de la cultura mexicana tienen un órgano de conocimiento distinto de la razón, llamado intuición. Para llegar a la intimidad en donde brotan los veneros del espíritu colectivo, hay el obstáculo de los datos intrascendentes. Lo supera el "poder creador del espíritu", el único que penetra "en las reservas que guardan lo medular".²² Los poetas, los literatos, afirma Azuela, que profundizan en lo esencial de la realidad, alcanzan una obra valiosa porque adquieren "por vías no racionales" la sabiduría que da el conocimiento de los seres y de las cosas. A estas guías, mediante las cuales se capta la clave de nuestra integración espiritual, las llama también "iluminaciones emotivas".²³ Reúne las dos tesis preferidas de Antonio Caso, la intuición y el amor, en la explicación de la historia. Por una parte, solamente el amor "hace posible alcanzar la hondura moral del hombre". Por otra, los datos, las aportaciones documentales, los repertorios de noticias "se quedan en el plano de lo informativo"; requieren "el soplo intuitivo" que les infunde "una alma" para integrar los materiales por modo armónico.²⁴

El mundo propio y nuestro

CON semejantes propuestas sobre la cultura mexicana era imposible aceptar lo pintoresco como expresión de lo mexicano, concordando de tal manera con los exponentes de la Generación del Ateneo y con el grupo Contemporáneos. "Para interpretar, escribe, la cultura de un pueblo, no hay camino más equivocado que el que marca el pintoresquismo, que se queda en expresiones decorativas".²⁵ La raíz y las savias nacionales no se encuentran en "las exaltaciones folcloristas de alfarería y sarape", pues son las formas "nacionalistas inferiores".²⁶ Con la categoría del pintoresquismo quiere apartarnos del México del charro y de la china poblana, o del pulque y las enchiladas. No trasmite una visión real de la patria. Esas formas pintorescas, anecdóticas y superficiales excluyen la personalidad de la cultura, esa fuerza vital de un hombre o una colectividad no captable al primer contacto.²⁷ Plantea abundantemen-

²² *Gente de Letras*, p. 271.

²³ *Meridiano de México*, p. 59; *Gente de Letras*, p. 274.

²⁴ *Op. cit.*, pp. 271-272.

²⁵ *Op. cit.*, p. 271.

²⁶ *Op. cit.*, p. 226.

²⁷ *Meridiano de México*, p. 142.

te la crítica de lo vernáculo diferenciándolo en auténtico e inauténtico, interior y exterior, superior e inferior, esencial y superficial. Aunque su consideración dista de ser sistemática, estas distinciones le sirven de puente para declarar que las "demagogias y (los) folklorismos pintoresquistas" contienen un "falso mexicanismo" adaptado a los turistas.²⁸

La posición anterior indica constantemente la existencia del México auténtico. El nacionalismo congénito que anima su obra lo conduce de modo natural a enseñar que hay una cultura mexicana. Este mundo propio y completo lo penetran intelectuales y artistas. Lo muestran algunos de los abundantes casos que expone: en el *Idilio Salvaje* de Othón, poeta de nuestro pueblo campesino, "late la belleza cósmica del desierto": la obra velardeana supera el folklor de cerámica y nos habla de la patria íntima, que comprende, con el criollismo, lo español y todo el aporte árabe y la herencia indígena; Francisco Díaz de León trabaja con tal "dominio minucioso" los paisajes y los retratos, que sale de lo pintoresco; Manuel Martínez Valadez siente "el amor a los valores simples y esenciales", apartándose de los "afeites del pintoresquismo".²⁹

No podría percibirse el mundo nuestro si no existiera. Azuela, en alas de su nacionalismo, pide guardar y promover las características genuinas del país. Ejemplifica su razonamiento con el mariachi, generalmente adulterado en la capital de la República, pero producido en la región Los Altos como un fruto de la tierra. Ensalza la autenticidad del "coledero" de Lagos de Moreno, su terruño. En las verbenas populares ve una fiesta nacional con "profundo sentido", "génesis de mexicanidad, cuyo contexto pone de manifiesto el espíritu trágico de nuestra patria, con sus vetas de melancolía y buen humor". Le sorprende encontrar intacta esta "fuente de aguas vivas del ser nacional"; es "remanso de las potencias de la raza, lleno de reservas, en posibilidad de proyectarse hacia el futuro". Quiere, pues, establecer la auténtica fiesta nacional y tener dónde percibir el "pulso de la patria" y oír "el latido de México".³⁰

Las citas ponen al descubierto la voluntad de dirigir la inteligencia hacia los mexicanos. Azuela enseña que el mundo nuestro está al alcance y que la tarea obligada es conocerlo y penetrarlo. Tal cosa cumplen los intelectuales y los artistas mexicanos del siglo XIX y del XX. Ilustra la idea hablada, el cantor de la cocina me-

²⁸ *Gente de Letras*, pp. 73 y 243.

²⁹ *Op. cit.*, p. 73; "Gente de Letras", en *Anuario* 1981; p. 20; *Mexicano de México*, pp. 106 y 90.

³⁰ *Op. cit.*, pp. 102, 101 y 103.

xicana, que "entiende (lo nuestro) como manifestación refinada de personalidad". Refrescos y moles poblanos, cocadas, dulces cubiertos, cajetas de Celaya "ascienden a la aristocracia del verso". En ferias y pelcas de gallos, "descubre tesoros de color y de gracia". La figura sensual de Chole la cantadora encarna "los caracteres de la nacionalidad". En fin, hace la exégesis de la aptitud plástica del pueblo y tiene debilidad por las calaveras de Puebla y la cerámica de Guadalajara, las bateas de Uruapan y las jicaras Onilalá".³¹ De esta forma debe cultivarse lo vernáculo sin caer en la transacción de la feria. La lección se enuncia así: hemos de crear la originalidad auténtica y hemos de revelar asiduamente nuestro ser.

¿Y los valores universales no son nuestros? Azuela dista mucho de proponer una reclusión de actitud parroquial. Reacciona a la experiencia revolucionaria que nos dio tintes de aldeanos, al apartarnos artística y literariamente de la universalidad. Trae a la memoria el momento más difícil de la Revolución, coincidente con el principio de la Guerra Mundial de 1914, cuando fuimos encerrados "en la esfera nacional". Cosa negativa, si bien el aislamiento hizo posible "buscar caminos por nuestra propia cuenta".³²

Las respuestas son otras tantas normas para el quehacer cultural y engloban, al mismo tiempo, la concepción de una cultura mexicana abierta, no enclaustrada, preocupación fundamental que fue de Samuel Ramos en la tercera decena. La primera norma prescribe que el arraigo de lo nacional no significa antítesis de las esencias universales. No escribe una doctrina; su oficio consiste en publicar semblanzas de autores en quienes domina la sensibilidad mexicana, al lado de las influencias extranjeras. A través de casos concretos delinea una cultura comunicada con los escritores españoles y franceses; y añade que esa situación no impide a los mexicanos aproximarse a las inquietudes de su tiempo. Hay pruebas suficientes de la aserción. Dice así que Manuel Gutiérrez Nájera, a quien se atribuye la nota de afrancesamiento, se distingue por su "expresión de mexicanidad". En general el modernismo se desenvuelve "bajo el ala de Francia, aunque su mexicanismo se exprese evidente". Por estas circunstancias Amado Nervo, "con elegancia nativa", ocupa un lugar en la orientación modernista. Othón, la matriz del propio solar, "se eleva a una visión universal de la naturaleza", y no por ello opera alguna forma de descastamiento. Los temas universales, al transitar por nuestros intelectuales y artistas, son mexicanizados. Por esta razón Alfonso Reyes incorpora a lo nuestro el símbolo griego de Ifigenia; Luis Garrido, "formado en el huma-

³¹ *Gente de Letras*, p. 63.

³² *Meridiano de México*, p. 70.

nismo francés", tiene articulaciones con el trasfondo de un pueblo al parecer inmóvil, ciertamente trágico y silencioso; José Gorostiza, no igualado todavía, se introdujo en los asuntos universales del hombre: el amor, la vida, Dios, la muerte.³³ Con ello el ánimo de Azuela procura convencernos sobre el hecho literario de México y sobre el verdadero modo de hacer obra literaria.

La segunda norma enuncia que la universalidad es necesaria a la mexicanidad. A nuestra mexicanidad la universalidad le presta la operación justa de "armonizar (en una estructura orgánica) las singularidades nacionales" con las "preocupaciones comunes del hombre". El contacto hondo con los valores humanos no conduce al descastamiento; al contrario, permite poner lo nuestro en la dimensión que le corresponde. El "toque de universalidad" produce el enorme beneficio de superar "las limitaciones provinciales". Azuela a pesar de su nacionalismo, sostiene, pues, los alcances justos de la cultura nacional. Dice, además, con la prisa de los periódicos, que el apego a los orígenes no entraña "un ciego acastamiento del pasado", el cual se postula "como punto de partida y no como punto de llegada".³⁴ Por todas estas razones pudo recordar que su generación, desde los años treinta, ya pensaba que había "una causa eterna: la universalidad del bien, de la verdad y de la belleza".³⁵ Punto de vista que se completa con la idea de la cultura mexicana como integradora de las corrientes venidas al país. La zona del interior cumple esa misión. El hombre del altiplano filtra "todas las corrientes internas y externas, que adquieren a manera de carta de naturalización para mexicanizarse".³⁶

Lo que no cabe recibirse es una cultura hegemónica. En su opinión los mexicanos pasaron ya de la etapa de la dependencia colonial a la asimilación de las influencias extranjeras, pero afines a la personalidad nacional. Entre nosotros han abundado los seguidores de Francia, la cual ha sido un factor espiritual estimulante y todavía es capaz de enriquecer la personalidad en el empeño de descubrir nuestra vocación. Bueno es aceptar lo francés "sin espíritu de tutela, más allá de todo vasallaje". En general, ninguna cultura, cualquiera que sea, puede "erigirse en poder de hegemonía, que por ello llega al extremo de querer imponerse con exclusividad". Con motivos similares fustiga el seguimiento de la moda. En lo cultural, la novedad impuesta de fuera implica "una especie de retorno a las características serviles... de la mentalidad por-

³³ *Op. cit.*, p. 69; *Gente de Letras*, pp. 14, 54, 249 y 207.

³⁴ *Meridiano de México*, pp. 142, 111 y 140.

³⁵ *Naturaleza de la elocuencia*, p. 30.

³⁶ *Meridiano de México*, pp. 115 y 20.

firiana". Le parecía la vigencia de lo efímero, traducida en mudanza o impermanencia, lejos de la cultura sustancial.³⁷

La cuestión de si hemos alcanzado la universalidad le merece un juicio negativo. La pintura mexicana tiene prestigio en el extranjero y sus valores se han universalizado. El caso es singular. Está bien que México haya superado el ánimo de desconfianza y temor en sus capacidades creadoras. No es positivo, en cambio, que, al decir de José Moreno Villa, la vida intelectual se mueva en la dirección opuesta. Del complejo de inferioridad que privaba en los años treinta y cuarenta, el péndulo marca ahora —los años sesenta— un complejo de superioridad, sobre todo entre los intelectuales y los artistas, los políticos y los hombres de negocios. Complejo porque los deseos no corresponden a la realidad. "¿Acaso, y lo decimos sin el menor espíritu de menoscabo de lo nuestro, hemos producido ya un Descartes o un Bach, un Cervantes o un Dostoievski?"³⁸ Perspectiva indudablemente justa: a partir de los años sesenta la cultura mexicana debe juzgarse desde los valores universales que haya creado o pueda crear. Con todo, la medida rigorista usada se convierte en un obstáculo para sobrepesar las obras mexicanas que circulan por el extranjero y que, por lo menos, poseen las mismas cualidades de otras obras aceptadas en sus campos e historias universales.

A la luz de las proposiciones anteriores resulta comprensible la tercera norma, con la cual habla del descastamiento como término del desarraigo. Azuela reflexiona sobre la cultura nuestra mediante esta categoría que le transmiten las inquietudes de los años treinta, cuando se consideraba descastados a los que se ocupaban en asuntos universales. Cree firmemente que el universalismo convencional se resuelve en descastamiento, por la simple razón de que quita a la cultura sus raíces nacionales. Allí llega el extranjerizante que se inspira en textos de otros ambientes, o busca implantar soluciones ajenas al medio, o se pierde en abstracciones y mera palabrería: Se distingue por un temperamento y una mentalidad alejados de la patria, y por la pretensión de haber alcanzado "la universalidad a base de pastiches europeizantes". En esta situación el intento de universalidad discurre bajo el signo del descastamiento. El desarraigo enajena al hombre "a poderes ajenos a su conciencia". En el sistema arterial de su espíritu no circula la sangre de las generaciones precedentes; se deshumaniza al fracturarse la continuidad con el pasado. Existe aquí una deshumanización

³⁷ *Op. cit.*, pp. 112 y 69; "Cuatro ensayos dispersos", en *Annuario* 1977, Seminario de Cultura Mexicana, p. 20.

³⁸ *Meridiano de México*, p. 71.

que atenta contra el ser del hombre. Con el desarraigo "se vuelve la espalda a lo que se es", dice con lenguaje filosófico. Llega el descastamiento porque cambian las condiciones ontológicas de la existencia. "Prefiérese el estar —que es mudable— al ser, esencialmente intransferible". Lo cual equivale a dar fundamento a las cosas dichas atrás: que la cultura mexicana es lo que somos los mexicanos y, además, nuestra esencia en la dimensión de hombres. Añade Azuela que, el desarraigo y el descastamiento culturales desintegran la unidad humana al quitarle sus raíces. "Obedecen, escribe, a una inconsciente tendencia que reniega de la persona como ser con fines propios, en un mundo de autonomía" diferente del determinismo que rige las cosas.

Otra vez aparece en Azuela el discípulo de Caso. La función de la persona, que constituye al hombre, es destruida por la megalomanía de los objetos universales. Su obra, que precisamente toma el encargo de mostrar cómo los mexicanos se oponen a las prácticas de autodestrucción, adquiere razón filosófica. El nacionalismo es un humanismo, pudo decir con el maestro.³⁹ No hay en los escritos una exposición orgánica, pero nadie dudará que las afirmaciones apuntadas prestan a su concepción sobre la cultura mexicana una consistencia teórica de valía.

Finalmente, la cuarta norma enseña que lo nacional es fundamento de lo universal. Sólo aquel que logra ser lo uno es lo otro. Considera el arraigo una actividad necesaria para alcanzar la universalidad. Azuela no dejó, como Alfonso Reyes por los años treinta, en estado de libertad a los intelectuales para que merodearan por todos los jardines, aún con el abandono y la ignorancia del mundo propio. En el grupo Contemporáneos halla un modelo que representa la apertura de México a la universalidad tanto mejor lograda "porque era mayor el arraigo". Antes de ampliar los horizontes culturales que la Revolución, en un proceso de gestación dolorosa, había cerrado, llevaron ellos a cabo tres operaciones: con gran desinterés, sin alardes, plantearon la crítica de lo vernáculo falso, rompieron las amarras que nos ataban al modernismo y reconocieron la raíz y las savias nacionales. En realidad Azuela coloca en primer término su nacionalismo. Se adhiere a la posición del perfil de Samuel Ramos, el cual establece explícitamente la regla de partir de lo nacional para aprovechar lo universal. De esta manera mexicanidad y universalidad forman el todo que es el mundo propio y nuestro.

³⁹ *Gente de Letras*, p. 5; "Cuatro ensayos dispersos", en *Anuario* 1977, pp. 17 y 18; "Crónicas deshilvanadas" en *Anuario* 1979, p. 24; *Meridiano de México*, pp. 139 y 140.

El depósito de lo nacional

HAN aparecido ejemplos de cultura mexicana o de lo mexicano.⁴⁰ Es hora de preguntarnos dónde está depositada. Desde luego ha de reiterarse que Azuela no habla de la cultura como tal, abstractamente, se refiere a ella a través de casos singulares de creación literaria o artística. Allí busca la cultura y la encuentra. Analiza y valora, en pinceladas de periodistas, la realidad concreta, comprobable en libros o en obras. Puede llamarse su oficio afirmación y valoración de autores en carne y hueso, que han logrado, por la perfección de sus trabajos, expresar los elementos de la nacionalidad. Su constante fe en las virtudes germinales del mexicano le proporciona impulsos para contar las figuras valiosas y mostrarlas a la vez como testimonios de dignidad estética y como modelos de conocimiento de lo nacional. Sus escritos integran, precisamente por la multiplicidad de hombres y obras, una galería de semblanzas, que presenta "la verdadera grandeza mexicana", según sus palabras.⁴¹ La describen autores de provincia, exilados de la República, representantes de la capital. En cada semblanza, de unas 5 cuartillas, capta lo duradero o esencial, el aporte singular a la novela, al teatro, a la poesía, a la música, a la pintura. Desde Justo Sierra hasta los Contemporáneos y Gabriel Méndez Plancarte o el maestro Juan D. Tercero, van apareciendo los que llama "obreros de la cultura". Importa decir que se esfuerza por mostrar, y lo alcanza, cómo esas figuras nos identifican con nosotros mismos. Son nuestros clásicos que adquieren para nosotros nombre de familia ante los demás pueblos.

Con esta vía metódica no hay la necesidad de construir la cultura mexicana. La busca y la encuentra en las obras de los mexicanos. Le basta interrogar a los años y la cultura vista se abre a la conciencia por sí sola. No la demuestra, simplemente la exhibe y la valoriza. La mayor parte de las veces, incluso, no emite juicios explícitos. Su pensamiento se conoce por aquello que ve. Percibe en los autores lo mismo que pertenece a sus criterios y pensamientos. Puede actuar así, porque no establece una separación infranqueable entre el hombre que crea y la obra creada. Más bien va enseñando en los distintos trabajos que la cultura es como el hombre. Concuerda con Samuel Ramos en la tesis de que se conoce la cultura preguntando por el tipo de hombre que la sostiene. De sus escritos podemos desprender, por tal razón, que el mexicano inte-

⁴⁰ *Gente de Letras*, pp. 224 y 226.

⁴¹ *Op. cit.*, p. 5.

lectual, o el artista, tiene una cultura como manera de ser. De ahí que primero recurra a la mostración de esta manera de ser, perteneciente al terreno subjetivo, y luego haga la exhibición y definición de la obra creada, el espíritu objetivo de los mexicanos. Hay aquí una convicción fundamental que torna comprensible la obra entera. Es la convicción humanista de Antonio Caso, expresada ya en los años veinte, de que el hombre está haciéndose a partir de una naturaleza propia. Azuela dijo, además, frente a la sociedad deshumanizada y la tecnología frecuentemente destructora de reservas humanas, que no se trataba de volver atrás, sino de arreglar la defensa contra el automatismo y "devolver al hombre la facultad plena de ser él mismo, sin recibir todo hecho".⁴²

Los autores mexicanos son, pues, el depósito de lo nacional, al que es posible acercarse, sin que se agote. Resalta Azuela, en primer término, el que los temas sean específicamente mexicanos. No hacen alarde de mexicanismo, pero muchos siguen la costumbre de Mariano Silva y Aceves, quien casi no escribió página donde "no se sienta el temblor de la patria". En Saturnino Herrán ve los asuntos mexicanos que son de su predilección. Con el mestizaje, que le parece más una obra de la cultura que de la raza, nace un modo de ser propio, inconfundible. El patriotismo reclama sus modelos y éstos son representados por Gabriel Méndez Plancarte, cuyo folleto sobre Hidalgo evidencia "su amor a las cosas sustanciales de México", y asimismo por Salvador González Herrejón, patriota "más allá del patriotismo de charanga", con amor a México en el paisaje y la gente. Las reglas de su pensamiento parece tomarlas de Ramón López Velarde. El ensayo la "Novedad de la Patria" encierra sus propios ideales nacionalistas: una vida íntima de México abierta por la Revolución; un país con "las más excelentes posibilidades"; una "proclama cargada de sentido innovador en lo social y en lo literario, para su tiempo"; una técnica de "minerio de almas familiarizado con las fuerzas espirituales que fluyen silenciosas y que son la esencia de nuestro pueblo"; un vocabulario y una estética "peculiarísima" que nos llevan "a una visión de lo mexicano... profunda y auténtica".⁴³

Lo mexicano o la cultura mexicana, justo es observarlo, se integra por un espectro de valores realizado en la obra literaria. Debe destacarse la significación, proyectada en todos los escritos por "las fuerzas espirituales", así como la confianza nunca disminuida en la capacidad moral de la nación para la restauración

⁴² *Meridiano de México*, p. 129.

⁴³ *Gente de Letras*, p. 121; *Meridiano de México*, pp. 27, 10, 19, 22 y 15.

de sí misma. No creyó que hubiera muerto lo que llamaba el "ánima y el estilo" de nuestro pueblo. Hay lucha por la unidad, por asimilar las diferencias con base en las simpatías, por unir su estilo con las preocupaciones universales. Vamos hacia un horizonte de esperanza.⁴⁴ Por uno y otro lado advertimos la influencia de la Generación del Ateneo y, particularmente, del José Vasconcelos anterior a la caída desmoralizada y escéptica.

En segundo término Azuela destaca cómo los autores nos hablan sobre el hombre mexicano desde rasgos de algún modo psicológicos. En la conferencia de Pedro Enríquez Ureña sobre Juan Ruiz de Alarcón, el año de 1913, hay un trabajo fundamental "acerca de la sensibilidad mexicana"; apunta "la discreción, el matiz crepuscular, el gusto sobrio, el tono cortés, la delicadeza y el fondo de ternura de nuestro pueblo, tesis ahora discutida". "El acento propio" y "un trasfondo inconfundible" de la personalidad nacional también brotan de la música de salón porfiriana, pues las obras breves de Felipe Villanueva y de Ricardo Castro, entre otros, afloran "un sentimiento de melancolías característico del pueblo mexicano". Los epigramas de Luis G. Urbina y José Tablada merecen conservarse por acusar "una de las facetas representativas del espíritu mexicano, singularmente inclinado al sentimentalismo y la ironía". La voz de Ignacio Barajas Lozano llega al fondo de las almas y da a conocer el dolor secular del pueblo humilde, su ternura, su delicadeza de matices y su resignación ante el destino. Angel del Campo, Micrós, ahonda igualmente en el dolor popular mexicano. Sorprende al ensayista Alfonso Reyes elaborando "una doctrina de la cortesía, de raíces profundamente mexicanas, que en Nervo era conducta consuetudinaria". El medio tono del mexicano lo manifiesta la obra y la manera de ser de Francisco Monterde. "humanista en la mejor acepción".⁴⁵

En tercer término Azuela nos dice que el aprecio hacia el pasado y la tradición contribuye a componer la visión del ser mexicano. Dos ejemplos: Pedro de Alba, porque escribe un *Viaje al pasado*, nos aproxima al pueblo, a sus temas perdurables y a sus orígenes. Morelia constituye uno de los centros vitales de México y significa un "proceso de siglos que ha venido puliendo y afinando maneras". Su elogio, aunque breve, expone las razones por las cuales debe escucharse el pasado. Una es depurarlo a fin de innovar la vida; otra es entenderlo como una herencia de las gene-

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 129.

⁴⁵ "Siluetas magisteriales", en *Anuario* 1978, Seminario de Cultura Mexicana, p. 18; *Meridiano de México*, p. 70; *Gente de Letras*, pp. 57, 218, 13, 115, 232.

raciones que supieron "vivir su tiempo" y "gobernar los hechos", y no como un lastre capaz de plegarse a las urgencias del presente y a los requerimientos del porvenir. Una última conduce a tomar por pasado todo el tiempo transcurrido, desde la época prehispánica hasta la Revolución. Desde tal punto de vista la literatura colonial es considerada corriente importante en la "búsqueda de las esencias nacionales". Tal convicción adquiere su fundamento de un principio histórico cabalmente enunciado: como existe una riqueza nacional gracias al territorio, así hay un patrimonio cultural acumulado por los siglos. Bajo estas condiciones, el aroma de las cosas bellas y el recuerdo de los hombres grandes ponen al descubierto lo que México posee de valioso".

Por eso dice que el Colegio de San Nicolás hace tangible el sustento de nuestra individualidad y nos alecciona sobre las dimensiones complementarias del pensamiento, a saber, la acción, pero sobre todo despierta "el sentido histórico y el apego incondicional a nuestros valores formativos". En suma, la pátina de las piedras nos enseña la mejor lección: de este molde, que conserva los valores auténticos, proviene en buena parte cuanto "la cultura de México tiene de gracia y de refinamiento".⁴⁶

Finalmente, las tendencias de Azuela lo llevan a encontrar lo mexicano en los autores ocupadas con el paisaje, el vivir pueblerino, la literatura costumbrista y la cultura criolla. De la obra de José de J. Núñez y Domínguez sostiene que expande "un sentido profundo de mexicanidad", porque su descripción de los paisajes tropicales de Papantla deja una "huella imborrable". Lo cual se explica por el juicio sobre Luis G. Urbina, conocedor "de veras de los valores de nuestra cultura" e identificado al paisaje. Por su parte Guillermo Jiménez, escritor de Jalisco, expresa "la poesía recóndita del vivir pueblerino, que adquiere calidad artística para no degenerar en prosaísmo". Y Micros —Ángel del Campo— ejemplifica la corriente costumbrista que alcanza "lo visceral de nuestro pueblo". Entre tanto Francisco González León, junto con Ignacio Barajas Lozano, "es uno de los artífices de la cultura criolla", pues ahonda en el alma "de nuestros pueblos del interior". Al parejo del criollismo el indigenismo da vida y personalidad, como un carácter genuino que nos define, no susceptible de reducirse a lo pintoresco. "A cada paso, advierte, encontramos la conjugación armoniosa de lo hispánico y lo indio", sea en lo grande y en lo pequeño, sea en las formas superiores de la cultura y en los detalles del artesanado y la cocina. José Juan Tablada y Alfonso Teja Zabre alcanzan la intuición de los estratos íntimos de México.

⁴⁶ *Meridiano de México*, pp. 5, 57, 58-60; *Gente de Letras*, p. 232.

Tales expresiones de lo mexicano son propuestas por su carácter estético, pero también por su "ejercicio educativo de valor permanente", ahora que los hombres "viven enfermos de una prisa sin metas" y rechazan "las formas sencillas del trato humano, el sentimiento del paisaje y el gusto de los clásicos de la literatura, la música o la plástica".⁴⁷

Estos casos, cuya posibilidad de crecer es mucha, prueban cómo ha de buscarse, y dónde, lo mexicano para no construirlo desde la propia idea. La cultura, lo mexicano, creada por los intelectuales y los artistas es autónoma, pero nunca independiente de otras creaciones consideradas universales. El pensamiento de Azuela supone que hoy, como sucedió antes, deben romperse las amarras del coloniaje cultural. Es un testigo constante de que su época y la inmediatamente anterior realizó formas culturales propias, si bien actúa con la cautela y la advertencia del que teme al peligro latente. Por ello lo mexicano, la cultura mexicana, se abre, de seguirse estos caminos, paso por sí solo.

La cultura mexicana, así captada en la creación de los hombres, no sólo está unida con la vida de cada persona; también pertenece a épocas y a lugares. Sin pretender sistematización alguna, los escritos contienen claramente demarcados la época modernista, el Ateneo de la Juventud, la Revolución, el Grupo Contemporáneo, el maestro Caso, José Vasconcelos que inicia uno de los períodos "más brillantes de la cultura nacional". La expresión literaria se explica igualmente por los lugares en que ha sido creada. Más importancia que la geografía y el clima guarda el espíritu del pueblo. Junto al patriotismo del territorio hay otro que es conciencia. Los dos integran la historia nacional y los impulsos para avanzar, dentro de un tono de existir cada vez más definido. Los hombres de cada región llevan impreso "un perfil indeleble", que se manifiesta lo mismo en las acciones superiores que en las prácticas humildes del trato diario. En tal sentido la creación viene, en gran parte, de las potencias patrias. Ciudades como Morelia, Guadalajara, Oaxaca, Jerez, Lagos de Moreno ostentan una "evidente personalidad" y producen influencias decisivas para los intelectuales y los artistas.⁴⁸

Existen los representantes de la cultura central. Entre otros Mariano Silva y Aceves, Julio Torri, Javier Icaza y en su momento los provincianos Enrique González Martínez y Ramón López Ve-

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 48 y 50; *Meridiano de México*, pp. 119, 32-33 y 38; *Gente de Letras*, p. 219; *Meridiano de México*, pp. 153 y 156; *Gente de Letras*, pp. 63 y 192; *Meridiano de México*, pp. 133, 156 y 157.

⁴⁸ *Op. cit.*, pp. 15, 120, 12 y 34.

larde, buscan al México perdurable en los rincones monumentales, exponentes de "la sensibilidad de la capital". Azuela interpreta el cambio revolucionario como una conjunción del impulso social de las comarcas y de la sensibilidad de perfil capitalino, que permite a intelectuales y artistas entender el sentido de su época. Aparece el papel de la capital de la República en la cultura: "debe cumplir una función moderadora y coordinadora", dice Azuela, en cuanto es el órgano que mantiene a las comarcas dentro de la unidad, y en cuanto se nutre de las reservas regionales y las asimila para realizar, por una especie de filtro, "la síntesis de la cultura nacional".⁴⁰

La provincia tiene su propio latido y significación en la cultura. Desfilan, al lado de los autores, cerca de 15 poblaciones representativas, visitadas y sometidas por Azuela a interpretación y reflexión, donde recibe una visión de la patria desde la cual valora cabalmente la nacionalidad. El acercamiento, de quien reúne en su ánimo comarcas y convivencia metropolitana, es amoroso. Repetidamente nos comunica su observación de que campos y ciudades conjugan mejor sus posibilidades. Los escritos contienen datos inteligentes para componer el inventario de las aportaciones provinciales a la cultura. Trae a la memoria los clásicos españoles, que son gustados en virtud del paisaje y los tipos pueblerinos a que aluden. La filosofía y la tragedia griega, añade, nacieron en pequeñas poblaciones como Atenas. También reconoce la presencia de signos que anuncian "el retorno a lo nativo", es decir, a lo provincial "superado de residuos lugareños de campanario".

Su argumento, variadamente enunciado, consiste en mostrar a una provincia que es veta mexicana literaria. "En los pueblos, escribe, de nuestra provincia se encuentran veneros de la cultura de México, en formas delicadas y hondas". Practican una refinada vida intelectual. Los autores se identifican con las fuerzas nacionales de valor más castizo y éstas vienen a ser savia originaria de las letras. En la provincia fluye "la presencia de un estilo", del cual emerge una cultura con una virtud vital propia. Los campos y las ciudades emanan "un soplo inconfundible". alimento de la vida cotidiana, de las metáforas de los poetas, de las melodías de los cancioneros, del arte de la alfarería. Insiste: de la entraña de nuestros pueblos "proviene una visión mexicana" hacia las letras, la música, las artes plásticas, la historia y el ensayo filosófico. Por lo demás, "es allí donde late poderosa la nacionalidad, fruto complejo de seculares reservas espirituales". Mediante las letras, las artes, la conversación, el trato humano, "cobra cuerpo la imagen

⁴⁰ *Gente de Letras*, p. 244; *Meridiano de México*, pp. 128 y 13.

de la patria". La provincia, afirma rotundo, conserva "mejor los atributos de un país". Por eso resulta natural que los Estados de la frontera norte se caractericen por "una como hipersensibilidad de lo nacional". Pero las regiones no sólo dan temas literarios y proveen el estilo propio, sino igualmente proporcionan raíces morales, paralelas a las físicas. Una corriente de frescura, pongamos por caso, "nos conforta al pensar en los destinos de la patria, por la fe que se nutre en la firmeza moral de nuestros rancheros". Alborozado vislumbra un principio de defensa moral, de renovación de México, en ciudades y hombres que dan al ocio y la cultura la dignidad merecida. El movimiento se nutre con las ideas, el arte, la literatura, el amor a la naturaleza, el espíritu de servicio, el descontento con las modalidades del consumo. Cultura, pues, actuante de la provincia en la cultura mexicana.⁵⁰

Azucla, si bien distingue con claridad el papel de la capital y de la provincia, no por eso mira dos depósitos de la cultura nuestra. Sus esfuerzos se dirigen a presentar "un sentido de totalidad mexicana", según comunican sus palabras.⁵¹ Elude radicalmente cualquier metropolitanismo y, por igual, todo provincianismo. No contrapone; simplemente distingue con base en la percepción de las dos fuentes culturales. El mismo, llegado de provincia, da testimonios sobre los intelectuales y los artistas, que avencidados en la capital, adquieren gran cariño por ella y lo reflejan en su obra. El libro clave en esta cuestión, *Meridiano de México*, cuyo subtítulo indica que trata "de la vida provincial y capitalina", señala expresamente las dos coordenadas del depósito nacional de cultura. Puede, en consecuencia, sostener que la cultura mexicana es una, sin renunciar a las variadas formas de conocimiento y de sensibilidad. Lo dirige en esta postura radical su liberalismo, el que hace posible, más allá de la simple tolerancia, convivir con los intelectuales y los artistas de diferentes tendencias políticas, sociales o religiosas.

No se propone Salvador Azucla, pese al tono de sus propuestas, participar en el certamen de lo mexicano que, con resultados poco significativos, tuvo lugar en los años cincuenta. Procura, con toda conciencia, afirmar que existe la cultura mexicana, así como valorarla en sus obras. Elige los terrenos de la literatura, la historia y el arte, si bien no desdeña las disciplinas científicas. Sus logros tienen significado. Reitera una metodología que lo conduce,

⁵⁰ "Cuatro ensayos dispersos", en *Anuario* 1977, Seminario de Cultura Mexicana, p. 21; *Meridiano de México*, pp. 75-76; "Gente de Letras", en *Anuario* 1981, p. 21; *Gente de Letras*, pp. 111 y 123; *Meridiano de México*, pp. 76, 89, 40, 115, 103, 128-29.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 51.

más que al análisis de lo mexicano, a decir cómo lo captan los autores y cómo nosotros debemos descubrirlo. Los logros son de significación porque hace una verdadera aportación al tema de la cultura mexicana. En vista de las afirmaciones anteriores, debidamente comprobadas, nadie dudará de que sus escritos contienen una concepción de la cultura y de que ésta es original en la historia literaria, pero sobre todo valiosa, por cuanto el ser mexicano se revela y se explica mediante ella. Permanece ahora en calidad de herencia que impulsa la reflexión y a la vez orienta las creaciones en torno a la cultura nuestra.

Presencia del Pasado

SIMBOLOS SOCIALES EN "LA CASA DE BERNARDA ALBA", DE FEDERICO GARCIA LORCA

Por Manuel Antonio ARANGO L.

MUCHO se ha escrito sobre la obra de Federico García Lorca, empero, a pesar de la gran utilidad y el gran mérito de estos trabajos, no se sabe de alguno que esté dedicado a estudiar completamente los aspectos sociales en el drama. Justamente esto será lo que el presente trabajo pretende: analizar los aspectos de protesta social más representativos en la comedia *La casa de Bernarda Alba*.

Un punto básico al pretender un análisis sociológico y social en esta comedia se centra justamente sobre el eterno conflicto entre dos generaciones inmediatas que se destacan en la obra. De una parte, *Bernarda*, la madre, representante de la colectividad conservadora de la vieja tradición social española; y de la otra, las hijas y las criadas, que forman una unidad homogénea representantes de la nueva generación que busca un futuro distinto y un sentido de libertad, de reivindicación de una sociedad que vive bajo el modelo de la época medieval en pleno siglo xx.

Bernarda la madre dictatorial de la tradición española es a su vez la fiel representante del concepto del honor de la sociedad española, tema que viene dándose en el teatro español desde Juan de la Cueva en el Siglo de Oro, pasando por Zorrilla en el período romántico hasta el presente siglo.

El concepto del honor en la comedia aparece a través de *Bernarda* que simbólicamente hablando, es la fiel representante de la clase dominante española, clase de feudales de vieja estirpe, clase poseedora del orgullo, la soberbia y del uso y abuso del poder. *Bernarda*, tiene todas las principales características que se destacan en la vieja burguesía tradicional española: despotismo, carácter autoritario y dictatorial; ausencia de caridad y de nobleza; tendencia al aristocratismo y al desprecio del pueblo; en síntesis el clásico concepto tradicional del honor hispánico. Todas estas características las resume Lorca con un arte sorprendente, en un personaje de

fuerza increíble: *Bernarda*. Por tal razón el nombre de esta mujer pasa a ser un símbolo en la literatura española.

No debemos olvidar que en el Siglo de Oro, el concepto de la honra aparece en un doble plano de acuerdo a la estructura de la sociedad, bien en un sentido vertical (honra vertical) o ya en el sentido horizontal (honra horizontal).

"Las clases más altas eran en sí portadoras de honra por su misma excelsitud y comunicaban esta honra a la clase subsiguiente. El rey era el máximo portador de honra y sus actos en relación con sus súbditos conferían honra. Los nobles y los hidalgos ostentaban mayor o menor honra, según la distancia que los separaba del máximo centro irradiador de honra. Los labradores carecían de honra en relación con los demás y sólo ocasionalmente recibían honra adventicia por alguna distinción o favor concedido. La honra vertical es, pues, honra inmanente la cual existe en virtud del nacimiento o de méritos extraordinarios o fuera de lo común en la persona y que ocasionalmente puede derivarse de posiciones oficiales y estatales.

La *honra horizontal*, en cambio se refiere a las complejas relaciones entre los miembros de la comunidad en el sentido horizontal de la comunidad en el sentido horizontal del grupo.

Tal concepto de honra puede ser definido como *fama* o *reputación* y descansaba por entero en la opinión que los demás tendrían de la persona. La honra vertical actuaba como factor diferenciador en el sentido de igualamiento en calidad de símbolo de cohesión social".¹

Esa honra vertical a que nos hemos referido, hace que *Bernarda* exclame en términos clasistas: "No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase". ¿Es que quiere que las entregue a cualquier gañán?"

Estas breves palabras de *Bernarda* constituyen el claro reflejo del pensamiento de la sociedad de la época, la cual sólo permitía la unión matrimonial en base al nivel social. Así observamos que el libre albedrío de la mujer española para considerar la elección de su marido no existía, por tal razón *La Poncia* admitía como solución el mudar las hijas de *Bernarda* a otro lugar donde hubieran varones del mismo nivel social que ellas. *Bernarda* tampoco acepta tal medida, pues tales acciones provocarían la murmuración

¹ Gustavo Correa, *El doble aspecto de la honra en el teatro del siglo XVII*. Hispanic Review, Vol. 26, No. 2, 1958, pp. 100-101.

² Federico García Lorca, *Obras completas*, Decimoquinta edición. Ediciones Aguilar, S. A., 1969, p. 1457. Todas las citas siguientes se referirán a esta edición.

del vecindario, dando lugar así a la pérdida de la *fama* o de la buena *opinión*, norma que venía desarrollándose desde el siglo xvi.

Cada ser humano estaba clasificado por Bernarda con el sello indeleble de la estructura social. Así la *honra horizontal*, García Lorca la coloca en la posición de Poncia. Esta hija de una mujer de profesión dudosa, hecho a menudo recordado por Bernarda y además criada de su casa, le hace exclamar a la principal protagonista de la comedia: "Me sirves y te pago. ¡Nada más! . . . Eso es lo que debías hacer. Obrar y callar a todo. Es la obligación de los que viven a sueldo".³

Los ejemplos de la injusticia social son múltiples en la comedia. Veamos la siguiente escena:

La Poncia

Nosotras tenemos nuestras manos y hoyo en la tierra de la verdad.

Criada:

Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada.⁴

En el mismo acto encontramos algo similar, donde Lorca hace énfasis a la vida infrahumana del pobre:

Mendiga:

Vengo por las sobras.

Criada:

Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

Mendiga:

Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!

Criada:

También están solos los perros y viven.⁵

Los ejemplos de la vida que soportaban las pobres criadas por las amas de casa representadas por Bernarda intuye de nuevo la injusticia del poder clasista:

³ *Op. cit.*, p. 1458.

⁴ *Op. cit.*, p. 1444.

⁵ *Op. cit.*, p. 1444.

Bernarda (a la criada)

¡Silencio!

Bernarda:

Menos gritos y más obras. Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir el duelo. Vete. No es éste tu lugar. (La criada se va llorando). Los pobres son como los animales: parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer la:

Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda:

Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.⁶

La comedia está estructurada con un realismo patético que desemboca casi en un documental fotográfico. Muchos críticos han caído bajo el influjo del documental y han olvidado la protesta social del poeta. María Teresa Babín ha señalado acertadamente lo siguiente: "El artista verdadero no puede evadir la corriente y el ritmo de su tiempo; y aunque haga su obra con puros fines estéticos, como en el caso de Lorca, no puede soslayar totalmente la inquietud social o política encarnada misteriosamente en sus temas más recónditos".⁷

Por las referencias que hemos hecho, *La casa de Bernarda Alba* es un documento eminentemente de protesta social. A raíz de la alta calidad artística de Lorca de trasladar lo real en forma casi mágica a la verdad del arte, la obra se convierte en un símbolo social.

La comedia situada en una pequeña villa española, se perfila en perspectiva simbólica. Ese microcosmos rural pasa a ser de hecho la nación española con toda su tradición. Lógicamente el pueblo entero no entra en la obra, pero fue uno de los intentos del dramaturgo cuando escribió en el primer acto la siguiente instrucción para la escena: (Terminan de entrar las doscientas mujeres y aparece *Bernarda* y sus cinco *hijas*⁸).

La tradición dictorial de la fuente tradicional del hogar del

⁶ *Op. cit.*, p. 1445.

⁷ María Teresa Babín, *García Lorca, vida y obra* (New York, 1955), p. 22.

⁸ Obras completas citadas de García Lorca, p. 1445.

Siglo de Oro, lo encontramos a través de las palabras de *Bernarda* cuando hace destacar el concepto de autoridad.

"Vete. No es este tu lugar" (La criada se va llorando).

Bernarda:

Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos de cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Magdalena puede bordarlas".⁹

La mujer era un ser pasivo, dueña de la voluntad de muchos pero sin ningún derecho, y la pobre mujer sólo se limitaba a esperar que algún varón la eligiese y fuera aprobado el acto por sus padres. Esa subordinación femenina da por resultado un estado de inseguridad a una de las hijas de Bernarda, Martirio, quien así lo manifiesta:

"Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo".¹⁰

"García Lorca dramatiza la pasividad de la mujer inmovilizándola físicamente. Al hombre, en cambio, le da plenamente libertad de acción. Pepe el Romano, por ejemplo, se mueve a sus anchas no sólo rondando la casa sino haciéndoles simultáneamente el amor a la mayor y a la menor de las hermanas. "Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde".¹¹ Son las palabras trágicas de Adela que expresan fuertemente su anhelo de emancipación interior y desahogo corporal.

Aunque prisioneras en casa, alejadas de todo contacto físico con otros seres humanos, especialmente cuando éstos son hombres, a cada hija de Bernarda Alba se le ordena preparar su ajuar. Aquí podemos ver que paradójicamente a la mujer se le sitúa bajo dos imposiciones contrarias: al mismo tiempo que se le ponen límites a sus opciones para contraer matrimonio, se les obliga a mantenerse siempre listas para casarse. Esta exigencia sólo puede interpretarse como expectación por parte de la sociedad de que la única meta aceptable para una mujer es la de ser esposa".¹²

En el segundo acto encontramos un episodio de la acción del drama, en el cual el vecindario comenta algo particular en el am-

⁹ *Op. cit.*, pp. 1445 y 1451.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 1460.

¹¹ *Op. cit.*, p. 1487.

¹² Arturo Jiménez Vera, *La casa de Bernarda Alba*, Estreno, 1975, p. 7.

biente: la llegada de una prostituta. Pero la sociedad no comenta lo más grave del hecho: la prostituta ha sido contratada por un grupo de segadores para explotarla al llevársela al olivar. Veamos la escena.

La Poncia:

Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón, y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar. Yo los vi de lejos. El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo.

Adela:

¡Pero es posible!

La Poncia

Hace años vino otra de éstas y yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan estas cosas.¹³

Así La Poncia recuerda tales hechos, y por ella nos enteramos que la mujer, representada por la prostituta en esta ocasión, es un artículo de consumo cuyo fin principal es la explotación de su cuerpo en beneficio del grupo de negociantes que hacía dinero con ella.

La situación de la mujer estaba condicionada en España hasta la época en que García Lorca escribe *La casa de Bernarda Alba*, y aun quizá muchos años después al viejo refrán castellano: hilar, parir y llorar.

Las hijas de Bernarda y Poncia la criada, constituyen la otra cara de la moneda, o sea el grupo de la nueva generación en busca de reivindicación social. Este conjunto de mujeres, las anti-Bernarda, representa simbólicamente al pueblo español de mentalidad liberal, en lucha permanente contra la tiranía de la tradición. Las hijas de Bernarda y el resto de la familia, se hallan sometidas al régimen dictatorial de Bernarda, las que a toda costa desean la liberación y desean expresar su carácter de sus respectivas personalidades, pero tan sólo encuentran la frustración ante el látigo de la matrona. Así a través de toda la comedia, las relaciones madre e hijas y criadas no hallamos el menor rasgo de amor y caridad, sino sumisión y terror. Veamos algunas escenas:

La Poncia:

“¡Quisiera que ahora como no come ella que todas nos murió-

¹³ Obras completas citadas de García Lorca, p. 1486.

ramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominante! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de los chorizos. . .

La Poncia (A voces):

¡Ya viene! (A la criada) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.

Criada:

¡Qué mujer!

La Poncia:

Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!

Criada:

Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

La Poncia:

Ella, la más aseada; ella, la más decente; ella, la más alta. ¡Buen descanso ganó su pobre marido! . . . (Cesan las campanas).

La Poncia:

Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡Maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos! . . .

Criada:

Y ese día. . .

La Poncia:

Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. "Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro", hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentera".¹⁴

¹⁴ *Op. cit.*, pp. 1440, 1441, 1442.

Las hijas y las criadas son la imagen del ansia de una vida normal, y el símbolo de protesta permanente contra la tiranía de Bernarda. Este pequeño grupo femenino simboliza al pueblo español oprimido por la tradición, el fanatismo y el dogmatismo de siglos, y que trata a toda costa de reivindicarse sin hallar ningún escalón de avance ante la tradición y la infamia.

Lorca tomó el teatro como arma reivindicatoria de su pueblo ante el momento dramático de la época. *La casa de Bernarda Alba* constituye una de las protestas más patéticas de la realidad de España, aunque Federico con su gran sentido artístico trató de disimular hasta donde las circunstancias se lo permitieron advirtiendo de que sólo quería mostrar un documental fotográfico. Por tal razón Lorca dijo en alguna ocasión: "En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas. Particularmente, yo tengo un ansia verdadera por comunicarme con los demás: Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad".¹⁵

García Lorca quería reflejar a través de su arte dramático la realidad de España, y deseaba transmitir a su espectador la imagen verdadera de la vida que soportaba el pueblo español. Para él, el arte tenía una función social y no creía en los que cantaban el arte por el arte. Ese sentido de la vida lo llevó a decir: "—Yo soy español íntegro, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; de luego no creo en la frontera política".¹⁶

Federico García Lorca no toma partido como buen artista pero presenta la realidad social con el ánimo de que como dice el Evangelio: "Quien sea capaz de entender, entienda", (San Mateos, 19, 10).

Bernarda permite que su hija Angustias llegue a casarse con Pepe el Romano, no precisamente por el amor que los une, ni por el libre albedrío de su hija, sino porque Pepe tiene la misma categoría social de la Casa de Bernarda Alba. Además el galán no pretende a Angustias por amor, sino el hecho de que ella es la única heredera de la fortuna, por ser la única hija del primer

¹⁵ *Op. cit.*, p. 1814.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 1817.

matrimonio de Bernarda. Angustias no ama ni es amada, pero el lazo social permite a su madre el visto bueno para que se lleve a cabo el matrimonio. Veamos una escena al respecto:

Magdalena:

Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría; pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza, y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras. Porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!¹⁷

Por boca de Poncia, al comentar con Adela sabemos algo más de Angustias. "Tu hermana Angustias es una enferma. Esa no resiste el primer parto. Estrecha de cintura, vieja y con mi conocimiento le digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y esa serás tú".¹⁸

Al finalizar la comedia, Adela se rebela, lucha y muere. Adela se transforma en elemento simbólico de la rebelión.

Adela (Haciendo frente):

¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (Adela arrebata un bastón a su madre y lo parte en dos). Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe".¹⁹

Adela representa el grito rebelde de la tiranía, con lo cual muestra que ella es el símbolo de libertad, de reivindicación contra una vida infrahumana, y que la manera de proceder de Bernarda conlleva a que el pueblo se levante contra la tiranía de la tradición y del código pero acaba colgada de una viga. La victoria final es de Bernarda que representa el falso honor burgués de la tradición española. Veamos cómo finaliza la obra:

La Poncia. (Se lleva las manos al cuello):

¡Nunca tengamos ese fin!
(Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza).

¹⁷ *Op. cit.*, p. 1464.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 1481.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 1529.

La Poncia:

¡No! ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como a una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den los clamores las campanas".²⁰

"¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen", es el mecanismo de defensa de Bernarda para tapar el crimen. Todas las implicaciones de la destrucción sicológica de Adela que la lleva al suicidio, están subordinadas al dominio de Bernarda de mantener en toda forma las apariencias. La muerte de su hija es secundaria, lo que importa es que la cauda del crimen no se divulgue y que el vecindario crea que la hija murió virgen. Así García Lorca señala una vez más la hipocresía de la sociedad al igual que el destino trágico de la mujer española en su lucha por su libertad. El poeta toma las hijas de Bernarda a fin de dramatizar la tremenda injusticia que la sociedad ha sometido a la mujer, y ésta de microcosmos pasa a ser el macrocosmos de toda España para que sirva de símbolo de protesta del abuso y de la infamia de una sociedad que vive bajo el corte medieval en la actualidad.

Federico desea mostrar que ni el pesimismo ni el optimismo debe ser acendrado, pero señala que la lucha es radical entre las Bernardas y las Adelas, símbolos de la tradición, del fanatismo, del dogmatismo y de la tiranía, frente a lo nuevo, al progreso, a la reivindicación social de un pueblo hundido por siglos en la infamia y en el terror.

"El conflicto general de *La Casa de Bernarda Alba* se desarrolla en el encuentro entre el deseo de las hijas de Bernarda por casarse y liberarse de ella y la tiranía férrea de Bernarda que no les permite quebrantar sus reglas.

"El nivel 'mítico' está ausente. Esta tendencia de *La casa de Bernarda Alba* acerca el drama a una estructura metonímica, en la que las relaciones funcionales prescinden del nivel 'mítico' y se desarrollan en un contexto básicamente 'humano' ".²¹

"Lorca's concluding negative stroke in the play is to invert the meaning of an important positive symbol, the ocean, which, especially to María Josefa, represents freedom, fulfillment and fertility. The sea is far from the riverless well-town in which a 'claustrophobic sensation of constriction' prevails, but it does offer an il-

²⁰ *Op. cit.*, p. 1532.

²¹ Emilio Bejel, *Las funciones dramáticas de la casa de Bernarda Alba*, E. T. L. California State University, Vol. 2, 1978, pp. 185 y 186.

lusion of possible escape. In Bernarda's last speech, however, while she orders the oblivion of silence she also turns the positive ocean symbol into a negative one, 'Nos hundiremos todas en un mar de luto', thus signaling the final domination of negation in *La Casa de Bernarda Alba*'.²²

²² Wilma Newberry, *Patterns of negation in "La casa de Bernarda Alba"*, *Hispánica*, Vol. 59, December 1976. No. 4.

ANTONIO MEDIZ BOLIO: PERSONALIDAD Y OBRA

Opinión Sobre Opiniones

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

ALGUNAS de las evocaciones que se han hecho —han de faltar todavía muchas más por hacer— en este año de 1984, en que se cumple el centenario del nacimiento, en suelo yucateco, de esa muy respetable figura mexicana de las letras castellanas que fue Antonio Mediz Bolio, nos brindan la ocasión de reconsiderar algunos de los aspectos de su vida y de su obra, con fines de estricta justicia y de formal valoración.

Fincaremos el propósito de esta necesaria reconsideración, en la profundización de ciertos juicios que han sido emitidos un tanto *ad libitum*, sobre la personalidad del poeta y las calidades de su obra; juicios cuya difusión inobjetada habría de generar en el consenso popular, un confusiónismo desubicador en torno de aquella y de éstas, respecto de la evaluación ajustada y clara de las excelencias —o deficiencias— atribuidas a la tarea creadora, cumplida por el ilustre escritor yucateco.

Para alcanzar la profundidad requerida, lo primero es condicionar, en la operación dialéctica, el juicio emitido a la cosa juzgada; se evita así el deleznable procedimiento que algunos críticos de Mediz Bolio han usado, cuando aplican métodos rigurosos de juicio, a obras genéricamente incompatibles con el supuesto método, arribando así a conclusiones falsas sobre bases de aparente lógica. Algunas veces la incompatibilidad es tan evidente, que lleva al lector a dudar de la buena fe, de una opinión emitida en tan notorias condiciones de improcedencia.

Pero lo grave es que, de buena o de mala fe proferido, ese tipo de juicio introduce perplejidades y turbaciones de ánimo, en la legión de los juzgadores no iniciados en las prácticas y trucos de la polemización tendenciosa, y consecuentemente perturba los consensos sociales. Estos ven desmoronarse su sano y arraigado tradicionalismo, y se sienten sumidos en la desorientación, que produce el desplome de prestigios y grandezas que siempre tuvieron por sóli-

damente cimentados. Y es que en realidad este derrumbe no está plenamente motivado, sino sustentado en nociones conjeturales, surgidas en el calor de la pasión —no siempre depurada y recta— de la polémica.

Sentimos profundo respeto por el ejercicio de la crítica, siempre que ésta proceda de convicciones firmes, y esté consubstanciada con ellas, así como que fije su acción en la sola naturaleza de la cosa criticada; es decir, respetamos una crítica sobria, abstenida de extensionismos oficiosos que desnaturalizan su propia acción enjuiciadora, y la desvían de su cauce genérico racional.

De esta operación desviacionista, que con frecuencia se da en las polémicas pasionales, derivan los confusionismos consensuales, y los malos entendimientos a que se ven expuestos los creadores y sus obras, en el proceso evaluatorio ajeno a la práctica de una crítica tergiversante y extraviada.

Un claro ejemplo de extravío crítico, lo tenemos en ciertos juicios emitidos sobre "La Tierra del Faisán y del Venado", sin duda la obra literaria cumbre de AMB. Se ha pretendido juzgarla sobre pautas tecnicistas basadas en disciplinas arqueológicas o antropológicas, ajenas a la naturaleza original del libro, emanación de la más pura ficción literaria —"viejas historias de Yucatán donde tal vez se han mezclado un poco los estudios teosóficos", precisó Alfonso Reyes—. Por su parte, el poeta Ricardo López Méndez la consideró, todavía en 1930, "la primera auténtica obra poética de América".¹

Pero desde el ángulo crítico extraviado a que hemos hecho referencia, el contenido de este libro no se desenvuelve ajustado al concepto de indigenismo, digamos cuantificable, puesto en circulación por los que se dicen iniciados en aquellas disciplinas del conocimiento academicista.

Sin pretender ahondar en la raíz conceptual del indigenismo en las letras, muy sencilla en verdad, sólo complicada para quienes ven en éste un fetiche que debe ser reverenciado, al extremo de investigar sus orígenes protohistóricos, hasta deslindar categorías, jerarquías y precursorías en los adictos a esta tendencia; sin pretender —repetimos— un ahondamiento sistemático, encontramos en los juicios de Ermilo Abreu Gómez la expresión más cabal del espíritu indigenista que avalora la obra capital de AMB.

Escribe el autor de "Canek": "*La Tierra del Faisán y del Venado* de AMB constituye un ejemplo y una lección para la literatura de América". Nada más dice Abreu Gómez, pero nada menos.

¹ Ricardo López Méndez, "Antonio Mediz Bolio. Notas para un ensayo. Ediciones del Gobierno de Yucatán", 1976-1982, p. 9.

Después agrega algo de no menor hondura crítica, que deben leer atentamente los arqueólogos y antropólogos que juzgan tan a la ligera este monumento literario: "En sus páginas, como decía Emerson, el pensamiento mismo ha creado estilo. Mientras se leen, el espíritu madura la gracia de su razón; penetra, ávido y audaz, en zonas entrevistas, y va como encontrando *el sentido de relación que ata y adjunta a las razas de nuestro continente*". El subrayado nuestro muestra la expresión sintética del indigenismo radical de la obra medicista, un indigenismo al que la circunstancia de haber tenido *anticipadores*, no le resta ni esencialidad ni originalidad intrínsecas.

Concluye EAG con estos conceptos sólidamente definidores del virtualismo indigenizante de la obra de AMB: "En ella se siente que la cultura de Yucatán, de categoría, antigüedad y vigencia nobilísima, adquiere resonancias gratas al oído y al corazón. Con su belleza, más allá de su belleza, se alcanza la verdad hermética del maya. Su poesía está de acuerdo con la poesía que nos pertenece y que un día soñó Martí, en uno de aquellos sueños luminosos que tuvo frente a la tragedia espiritual de América".²

Ahora bien: si admitimos el tinte, la raíz, la corriente, la tendencia, o como quiera llamársele, indigenista de la obra de Médez Bolio ¿a cuál indigenismo debemos adscribirla? Porque G. R. Coulthard, un investigador digno de todo respeto, distingue dos tipos: el que llama indianismo romántico del siglo XIX, "con sus héroes románticos disfrazados de plumas, con atuendo "indio" pero de alma netamente romántica" y el del siglo XX "de protesta contra la injusticia y la crueldad con que se trataba al indio".

Coulthard se inclina por una tercera forma de indigenismo más íntimo, más subjetivo: "la utilización de ciertos mitos en la literatura propiamente indígena con un sentido universalista, desligada de toda tentativa de interpretación de la psicología mexicana".³ Trátase de mitos del significado de la vida.

Renán Irigoyen expresa más sencillamente el fenómeno, al decir que "Mediz Bolio recogió el pensamiento indígena" y en este aspecto lo considera muy legítimamente "el iniciador de la literatura indigenista (no indígena, desde luego), americana".⁴ En efecto, si hubo otros antes que él, no alcanzaron a darle el sello autóct.

² Ermilo Abreu Gómez, "AMB. La Tierra del Faisán y del Venado". Nota preliminar. Edición Costa Amic, 1974, p. 16.

³ G. R. Coulthard, "El Mito Indígena en la Literatura Hispanoamericana Contemporánea". En *Cuadernos Americanos*. Enero-febrero, 1968, México, D. F.

⁴ Renán Irigoyen, "Antonio Mediz Bolio, iniciador de la literatura indigenista americana". Copia mecanográfica.

tono, la emoción animista que comunican sus relatos, y mucho menos el caudal lírico que los enriquece. Es el de Mediz un indigenismo singular.

Pero ninguna versión del indigenismo de Mediz Bolio puede ser tan exacta como la que ofrece él mismo, coincidiendo en no pocos ángulos con las tesis míticas de Coulthard: "He pretendido —le dice a Alfonso Reyes en la conocida carta-prólogo inserta en la primera edición, y reproducida en las subsiguientes, de 'La Tierra del Faisán y del Venado'— hacer una estilización del espíritu maya, del concepto que tienen todavía los indios —filtrado desde millares de años— de sus orígenes, de su grandeza pasada, de la vida, de la divinidad, de la naturaleza, de la guerra, del amor, todo dicho con la mayor aproximación posible al genio de su idioma y al estado de su ánimo en el presente". (Escribía AMB en 1922, a distancia actual mayor de medio siglo, que en la historia de los cambios del mundo es un parpadeo). "Le repito, para explicarme, que he pensado el libro en maya y lo he escrito en castellano. He hecho como un poeta indio que viviera en la actualidad y sintiera, a su manera peculiar, todas estas cosas suyas. Los temas están sacados de la tradición, de huellas de los antiguos libros, del alma misma de los indios, de sus danzas, de sus actuales supersticiones (restos vagos de las grandes religiones caídas) y, más que nada, de lo que yo mismo he visto, oído, sentido y podido penetrar en mi primera juventud, pasada en medio de esas cosas y de esos hombres. Todo ello me rodeó al nacer y fui impresionado, antes que por nada, por ese dolor, por esa melancolía del pasado muerto, que se hace sentir, sin sentir, en las ruinas de las ciudades y en las tristezas del hijo de las grandes razas desaparecidas, que tiene una continua evocación de lo que fue delante de sus ojos. Una poesía especialísima, autóctona, misteriosa y de fuentes remotísimas hay en todo esto. Yo he querido aprovecharla y he hecho este primer ensayo"^{4bis}

He aquí, pues, un indigenismo que nace con el pecado original de ser llanamente literario, poético, litúrgico si se quiere, como pretendió su autor; de ninguna manera un indigenismo hidrópico de fórmulas históricas, de fichas históricas o de aforismos arqueológicos, si es que puede tenerlos la arqueología científica. Indigenismo cautivo, unificante, mágico; un indigenismo contrapuesto al fóbico de Vasconcelos, o al anglosajonista de Sarmiento. El insigne oaxaqueño se ufano de haber elaborado la singular teoría de la "quinta raza" —síntesis y fusión de todas las razas sin

^{4bis} Antonio Mediz Bolio, Carta-Prólogo de "La Tierra del Faisán y del Venado".

distinción de color ni de número— y de haber justificado la conquista española invocando el derecho toral de la civilización sobre la barbarie, y ante la decadencia irredimible del natural de estas tierras.

Por su parte, el ilustre argentino nada esperó de Europa y mucho de los Estados Unidos. Hay en sus expresiones de admiración por este pueblo, una premonición hitleriana: "¿Qué podemos aprender de Norteamérica? Su capacidad para ser una raza pura".⁵

Mediz Bolio está muy lejos de caer en lo que Coulthard llama "los indianismos", sea el romántico o el revolucionario, que son por igual falsos, epidérmicos, aldeanos, aunque no podemos desconocer que el segundo está consubstanciado con tesis de altruismo humanista y de cientificismo ético irrefutables. Es el de AMB un auténtico indigenismo, dando a este vocablo una acepción nueva, rigurosa, universal, que adquiere dimensión diversa a través de la difusión de los conocimientos al mundo indígena precolombino, cuyos estudiosos de mayor altura científica han sido, en opinión de Coulthard, —una opinión internacionalmente compartida— Miguel León Portilla, Angel Garibay, para el mundo azteca, y Alfredo Barrera Vásquez para el mundo maya. "Es posible —ha declarado Coulthard— que el escritor contemporáneo encuentre cada vez más sugerencias en los mitos de las civilizaciones indígenas de América".⁶

No es Mediz Bolio un indigenista nutrido de un antirracismo sentimental tipo lascasiano, sino que empareja su devoción venerativa por las virtudes intrínsecas de la vida indígena maya, con su admiración y dilección por el otro elemento racial del mestizaje americano, y fortalece esta fusión de afectos, en algún modo contradictorios, proyectándoles un sentido dilemático mediante el cual, las dos proposiciones disyuntivamente opuestas, llegan a poseer una validez independiente entre sí, y ambas al servicio de la intención original del poeta.

Puede estarse o no de acuerdo con este criterio que algunos juzgarán artificioso, y que en cierto modo comunica positividad al hecho histórico de la conquista, condenado por los pacifistas a ultranza y por los fanáticos de la obstinación indianista espectacular. Pero esta circunstancia no resta solidez, veracidad, efusión y sobre todo valor literario, al indigenismo esencial de Mediz Bolio que es lo que, en fin de cuentas, tratamos de demostrar.

¿Que simultaneó su colonialismo con su indigenismo? ¿Que

⁵ Antonio Sacoto, "El Indio en la Obra Literaria de Sarmiento y Martí". En *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1968, p. 141, México, D. F.

⁶ G-R. Coulthard. *Ibid.*

saturó su poesía juvenil de ambiente y símbolos virreinales: chambergos, tizonas, bridas, embozos, espuelas, tabardos, escuderos, pajes, y toda esa cohorte de imágenes del viejo tiempo vivido por el poeta con la imaginación envuelta en sus apetencias sentimentales de andariego romántico? ¿Que cantó las grandezas epopéyicas del proceso de la dominación española, sin deprimir —eso sí— las proezas defensivas del heroico pueblo maya, cuya vocación de libertad dio inolvidables lecciones de hombría al agresor? El deslinde de todo este complejo psicológico habría de requerir una acción que está fuera de las posibilidades humanas: el sondeo de las arcanas profundidades de una sensibilidad poética extraordinaria, que responde a incitaciones espirituales de una complicada pluralidad que no ha sido penetrada por la ciencia del hombre.

De lo que sí hay que estar seguros, es de la firmeza de su progresismo ideológico, independientemente de compromisos circunstanciales, que en algunos momentos de su actuación pública lo hubieran atado a sectores de la reacción religiosa o civil. ¿Quién que es, que actúa, que lucha, no ha pasado por estos amargos trances?

La primera muestra de su espontánea combatividad por las causas más justas de la vida social y humana, la dio al presentar en su examen de abogado, como tesis, "El Derecho de Huelga". Aquello ocurrió en 1907, fresca aún la sangre obrera derramada por la dictadura en las huelgas de Cananea y Río Blanco.

El tema resultaba altamente explosivo en aquellos días. Mediz era pasante del bufete más porfiriano de Mérida, el de don Juan Francisco Molina Solís. No se hubiera sospechado que pudiera atreverse a disentir del pensamiento dentro del que, al parecer, había sido formado profesionalmente por preceptor de tantas polendas. En sólo este detalle, pues, pudo percibirse claramente la posición ideológica del joven letrado. ¿Que el criterio de su atrevida tesis se ajustaba al de la memorable encíclica "Rerum Novarum"? Este es un pormenor que en nada amengua la posición definitiva del Mediz Bolio juvenil de entonces. Baste recordar que la histórica pragmática de León XIII conmovió sorpresivamente, en su momento, a la catolicidad, de manera especial a los elementos pertenecientes al sector patronal, que se sintieron desconcertados ante aquella actitud de insolidaridad del jefe de la Iglesia a la que ellos pertenecían, actitud que afectaba a sus sistemas de relaciones con la clase obrera, no muy conformes, por cierto, con la ortodoxia cristiana.

Años después, otro gran Pontífice, Juan XXIII, habría de sufrir la misma resistencia de parte de su grey capitalista, y la situa-

ción estuvo a punto de provocar explosiones cismáticas muy serias. El "Papa Comunista" se le llamó peyorativamente, a causa de sus audaces innovaciones en materia de política eclesiástica y de organización social.

Las auras de la rebelión maderista hallaron a Mediz en su barricada provinciana de combate; había participado en la oposición antiporfirista desde las columnas de la prensa local, y se enlistó en las filas del morenismo durante la campaña electoral para gobernador del estado —la primera del período revolucionario— en la que resultó triunfante el Lic. Pino Suárez, con gran descontento de las clases acomodadas, que acusaron a Madero de parcialidad.

Posteriormente, residiendo ya en la capital de la República, ejerció también el periodismo político como subdirector del popular órgano maderista "México Nuevo" dirigido por el combativo escritor revolucionario don Juan Sánchez Azcona. Los sucesos de la Decena Trágica: la ocupación de la ciudadela, la traición de Huerta y el magnicidio que inmoló a Madero y a Pino Suárez, le sorprendieron y afectaron en la propia ciudad de México, y al triunfo del carrancismo retornó a su estado natal, gobernado por el Gral. Salvador Alvarado, quien en reconocimiento de su experiencia y de su valor intelectual, lo tuvo muy cerca, a modo de asesor o consejero, encomendándole delicadas comisiones, como la de director de "La Voz de la Revolución", diario fundado por el régimen del sinaloense.

Uno de los episodios de la vida política de Mediz que con más saña han debatido sus malquerientes, es el que se refiere a su actuación como miembro de la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión, durante la usurpación huertista. El periodista y poeta yucateco Roque Armando Sosa Ferreyro, coetáneo de aquellos dolorosos sucesos, en un reportaje republicano en la prensa metropolitana, da esta versión que Esquivel Pren reproduce en su Historia de la Literatura en Yucatán: "Pertenebió a la Cámara de Diputados cuando el golpe de estado del usurpador Victoriano Huerta, y a pesar de que Antonio Mediz Bolic era miembro del Bloque Renovador por su origen maderista, se libró de ingresar a la Penitenciaría del Distrito Federal, porque en esos días fue laureado con la Flor Natural en los Juegos de Covadonga del Casino Español".

En su esbozo biográfico del poeta Mediz Bolio, el poeta Esquivel Pren hace constar en el mismo libro ya citado: "Pero el simple hecho de haber pertenecido a la Cámara Legislativa que actuaba en los tiempos del usurpador Huerta, aunque adversario de la conducta de éste, fue suficiente para que al triunfo del movi-

miento revolucionario constitucionalista de D. Venustiano Carranza, Mediz Bolio fuera perseguido y obligado a expatriarse, buscando asilo en La Habana; y así como al llegar a México, ganó sus primeros recursos capitalinos como periodista en "El Imparcial", así hubo de acudir a este medio de ganarse la vida en la metrópoli cubana, donde sus dotes y pericia periodística le llevaron a la jefatura de redacción de "El Heraldo de Cuba"; pero al revés de lo que hizo la mayor parte de los desterrados políticos, él defendió con la pluma y la palabra las metas ideales de la Revolución Mexicana, y no por táctica sino por convicción, pues tal hizo también después, en todos los países extranjeros, aunque no tuviera ninguna representación democrática".⁷

Cuando Mediz se reintegra a Yucatán después de su honroso exilio cubano, Alvarado, prohombre del carrancismo y primer actor de aquel período de la historia nacional, aciago para Mediz Bolio, tuvo conciencia plena de la falsedad de los cargos que pesaban sobre éste, y lo acogió como colaborador distinguido, que era la forma más elocuente de manifestar su confianza en el criterio político, afín al suyo, del calumniado periodista.

Más tarde, el gobierno nacional le abriría las puertas de la carrera diplomática, al nombrarlo primer secretario de la Legación de México en España. Su valor intelectual, se había impuesto a las burdas intrigas de la política de campanario.

Sobre la evolución criteriológica de Mediz Bolio, Esquivel Pren expone un concepto muy certero, que deben de tener en cuenta, antes de emitir juicios temerarios, teñidos de fóbica agresividad, aquellos críticos que asignan al poeta una línea conservadora de pensamiento político y científico, por el hecho de provenir de una familia de rancio aristocratismo provinciano, y por haberse educado y formado intelectualmente en planteles confesionales de enseñanza. "Tiene mucha importancia —escribe el historiador de la Literatura Yucateca— anotar la índole de las escuelas y colegios donde éste recibió cultura intelectual desde la niñez hasta la juventud, porque ello explica el que, llegado que hubo a la edad en que ya el criterio puede manifestarse libremente, haya profesado con firmeza, hasta su muerte, la ideología esencial de la Revolución Mexicana, heredera del más puro liberalismo histórico".⁸

Es decir, hay que suponer muy fundadamente, que fueron el marco religioso dogmático que rigió su formación juvenil, y la inconsistencia ideológica a que este marco sometió su capacidad

⁷ José Esquivel Pren, "Historia de la Literatura en Yucatán", Tomo IX, pp. 363 y siguientes. Edición de la Universidad de Yucatán, 1975.

⁸ José Esquivel Pren. *Ibid.*

intelectiva, el incentivo *a contrariis* que favoreció la solidez de su adoctrinamiento liberal y revolucionarista, al llegar a la edad conveniente.

Evidencia decisiva de la línea eminentemente revolucionaria del pensamiento de Mediz Bolio, la constituyó en su momento, el estreno de su comedia dramática "La Ola" que puso bajo los auspicios del Gobernador Gral. Salvador Alvarado. "En el ambiente pacato y asustadizo del Yucatán de 1917, "La Ola" desencadenó una tormenta, por su tesis audaz, tan mal avenida con las tradiciones de la clase a que pertenecía el autor, una clase que tras décadas de predominio, apenas salía de su asombro de verse embestida tan rudamente por el ímpetu reformador de Alvarado, y que, sin desesperanzarse del todo, alimentaba aún afanes secretos de recuperación, favorecidos por el espíritu de solidaridad que siempre la había caracterizado. Ahora era uno de esa misma clase quien arremetía contra sus moldes caducos. ¡Uno de los suyos! ¿Qué podía esperarse ya? El desaliento cundió; pero no en forma de reacción pasiva, sino en términos de acicate creador de nuevos arrestos defensivos. Mediz sabía a lo que se estaba exponiendo, y no eludió la lucha, esa lucha sorda de los medios pequeños, en los que la estrechez hace más dramáticos los incidentes y da más graves repercusiones a las consecuencias."

De gran utilidad para el conocimiento cabal de la trayectoria del pensamiento político de Mediz Bolio, son los que él llama "relatos fáciles" agrupados bajo el título de "A la Sombra de mi Ceiba", libro que recoge recuerdos de episodios de su vida, vertidos primero en artículos periodísticos, aparecidos en el diario capitalino "El Nacional", y convertidos después en "capítulos de memorias personales" según su propia expresión. De manera especial nos parece recomendable, para los interesados en investigar las características esenciales de la personalidad del maestro —es decir, su criterio social, su posición política, su corriente ideológica— la lectura atenta de la sección del libro denominada "Testimonios y Comentarios Políticos". En ella encontrarán, a más de amenas narraciones de hechos fundamentales para la historia de la etapa inicial del movimiento social mexicano, muy valiosas confesiones de hechos propios y ajenos, que en su momento revistieran trascendencia histórica en la vida del país. Es a través de ellos que el estudioso desprejuiciado puede tener una noción justa que conduz-

⁹ Leopoldo Peniche Vallado, "La Obra Dramática de Mediz Bolio". Prólogo de "Teatro Social", de Antonio Mediz Bolio, Edición de la Universidad Nacional del Sureste, 1956.

ca a la explicación de muchas circunstancias que rodearon la actuación política, muy accidentada en verdad, del poeta Mediz Bolio.

Acerca de su producción teatral, se ha querido relacionar el contenido de su drama histórico "El Sueño de Iturbide", que nunca se editó y del que no se conserva manuscrito alguno, con algún atributo de "su compleja personalidad".¹⁰ Esta complejidad se hace consistir en la coincidencia de hechos que se estiman contradictorios, entre los que caracterizaron su vida. Concretamente: su ideología revolucionaria y la circunstancia de haber hecho estudios en el Seminario Conciliar y en el Colegio Católico de San Ildefonso, ambos de Mérida.

Sobre esta última eventualidad, vale, a nuestro modo de ver, una explicación muy sencilla y obvia: eran los únicos centros de enseñanza superior que funcionaban en el Estado en aquella época, y resultaba natural que un matrimonio de rancia catolicidad, como el formado por el señor Mediz O'Horán y la señora Bolio Cantarell, quisieran ver continuadas sus tradiciones religiosas en sus juveniles retoños.

Por otra parte, es muy posible que la desaparición del drama, hubiera sido consecuencia de un descarte realizado por su propio autor, con inclusión de otras obras de juventud sometidas a una autocrítica severa. No sería el primer caso en la historia de las literaturas y de los literatos. En verdad no hemos tenido nunca oportunidad de conocer el texto de ese drama "histórico", pero a juzgar por la fecha que se le atribuye a su estreno, 1910, debió ser escrito años antes, cuando Mediz Bolio contaba con algo más de veinte años de edad y la natural desorientación criteriológica, razones ambas que justifican tanto la muy probable inmadurez de la obra desde el punto de vista de sus valores dramáticos, como la endeblez del asunto, que pudo haber sido —no nos consta porque la desconocemos— un panegírico del falso consumidor de la independencia de México, visto éste con los ojos de la adolescencia indecisa, todavía influida por la clerofilia respirada en los colegios confesionales de donde el poeta había salido. Pecados de juventud de esta índole, los cometen todos los días todos los escritores del mundo.

En cambio, hemos tenido a la vista el manuscrito¹¹ de otra

¹⁰ Vid, "Antonio Mediz Bolio. Atisbo de su Poesía", Lic. Rodolfo Ruz Menéndez, "Diario de Yucatán", marzo 20 de 1984.

¹¹ El autor del presente trabajo obtuvo hace algunos años, un ejemplar mecanografiado, por donación del Profr. Santiago Herrera Castillo, de la obra teatral "La Segunda Independencia" que aparece escrita por Antonio Mediz Bolio.

producción teatral juvenil del poeta Mediz Bolio, titulada "La Segunda Independencia", que se dice estrenada en el meridano Teatro Peón Contreras el 5 de mayo de 1916, y canta la victoria del 5 de mayo de 1862, y la grandeza de Juárez para detener la intervención francesa y derrumbar el imperio de Maximiliano, sacrificando sin pacatas sensiblerías, la vida del austriaco. Y no sabemos si deliberadamente o no, se silencia la existencia de esta obra que, si estrictamente juzgada, acusa pobreza de valores dramáticos, en cambio cumple una saludable intención patriótica de ortodoxia histórica irreprochable.

Tampoco se hace mención, al relacionar el acervo dramático de Mediz Bolio, de "La Flecha del Sol" que es un bellísimo poema escénico en el que se exalta, por la vía romántica, objetivada en el amor de sendos personajes de las razas en pugna, la fusión de agresores y agredidos a que dio origen el drama de la conquista española.

Se discrimina también —tal vez por desconocimiento— el "Romance de España en mí", que el poeta compuso a raíz de la guerra civil española, y que es una vigorosa imprecación contra el franquismo alevoso y vendepatria, que aherrojó a la península ibérica durante cuatro largas décadas, y es también un epinicio conmovedor a la República exterminada por las fuerzas negras del nazi-fascismo internacional, coludido con un hatajo de malos hijos de la "Hispania Fecunda" que cantara Darío.

Este hermosísimo romance, modelo del género, no está mencionado en la reseña de las obras de Mediz Bolio incluida en la "Historia de la Literatura en Yucatán" de Esquivel Pren, y sólo ha sido publicado en una ocasión —que sepamos— y fue en el suplemento literario del "Diario del Sureste" de fecha 6 de septiembre de 1952. En ese entonces se incluyó una nota redactada por el propio autor y que a la letra dice: "Este romance —inédito hasta hoy— fue escrito en respuesta a una carta de un ilustre escritor español, fraternal amigo del autor, en la que lo inculpaba de ser ingrato con España, fundiendo lamentablemente a España con Franco, como algunos equivocados españoles lo hacían en aquel tiempo".

El romance tiene pasajes que en algún modo despejan espontáneamente, sin proponérselo el autor, viejas incógnitas que han creído encontrar algunos críticos de la vida y la obra de Mediz Bolio en su vertiente ideológica. Nos referimos a aquellos a quienes les hacen escozor los matices hispanistas de muchos de sus poemas y trabajos en general, porque los consideran inconciliables con la tendencia indigenista de los otros, circunstancia que conduce a tales

críticos, a poner en duda la veracidad de la actitud del hombre y del escritor, como si ambas tendencias fueran incompatibles entre sí, en espíritus formados bajo la influencia de los dos elementos raciales. Con la mayor llaneza y fluidez, se dice en el poema:

Lo que hay en mí de español
y todo lo indio que tengo,
iban caminando juntos
en un diálogo perpetuo,
y algunas veces reñían
por cosa de más o menos,
pero en las cosas muy grandes
siempre estuvieron de acuerdo...

Dicho en prosa: no son inconciliables dentro de una condición híbrida en lo racial y en lo sentimental, el indigenismo y el hispanismo.

Al acontecimiento histórico más sensacional de 1931, la caída de la monarquía y el advenimiento de la República, tiene esta versión poética llena de riqueza lírica y de calor humano:

De la España que dejé
me van llegando los ecos.
El rey perdió la cabeza
y con ella perdió el reino.
El pueblo se subió al trono
¡el único rey: el pueblo!
Como en la casa del pobre
bien poco duró el contento.
La justicia fue un suspiro,
la fraternidad, un cuento;
la libertad, un relámpago
y la República, un sueño.
.....
¡Ay de mi España, la nueva!
Apenas iba naciendo,
y la engrillaron las manos
y le apretaron el cuello,
le laceraron las carnes,
le quebrantaron los huesos.
¡Ay de mi España cautiva
sangre, llamas, odio, miedo!
Ciegos los ojos del alma
rota la entraña del cuerpo.

Reseña así la dominación de Franco:

Por la Castilla del Cid
van kábulas de rifeños,
violadores de cristianas,
mercenarios a mal sueldo.

.....
Arriba del Guadarrama
vuelan los buitres tudescos
y blasfeman en toscano
traidores y condotieros;
En Sevilla no hay cantares;
los claveles se murieron.

.....
Aullando pasa la muerte
por las Asturias de Oviedo.
y pagó su libertad
con el Alcázar, Toledo.
Granada llora en sus fuentes
Ya Federico está muerto.

.....
El pueblo está encadenado
a la puerta como un perro.
Han hecho una inquisición
de escuchas y pistoleros
que cuida el sueño del amo,
y le hacen guardia y cortejo
un hato de señoritos
y una procesión de clérigos.
"Franco por gracia de Dios"
han grabado en el dinero
y en busto de César ponen
a un recluta chapucero.
El pueblo está encadenado,
atormentado y hambriento...
¡Guay si rompe las cadenas
y otra vez se queda suelto!

.....
Pero entre tanto, entre tanto,
España está lejos, lejos...
Y lo que en mí es español,
vive refugiado en México.

En cuanto a su Manelich, poema insuflado de un aliento trágico perturbador, y considerado —un poco peyorativamente por cierta crítica mal orientada— como de ideología extremista, es una versión exaltada, viva, del personaje de Guimerá, dramaturgo del renacimiento catalán, creador de un teatro realista de raíz romántica y pensamiento social. Mediz tomó para su poema las características humanas del protagonista de "Tierra Baja", e hizo de él un símbolo de la lucha de la plebe —el proletariado de los marxistas— por la libertad y por la justicia que la clase de los amos les niega. La inspiración de tinte anarquista que vitaliza el aliento poético, es muy de la época en que fue escrito el poema, y constituye una señal más de que el poeta vivía y reaccionaba al ritmo de su tiempo, y siempre con sensibilidad tensa, y noble afán progresista de adhesión a las causas más altas de la humanidad. Estuvo muy lejos de ser un conservador a ultranza.

Recuérdese que por los años de la segunda década de este siglo, un sector muy importante de la intelectualidad yucateca tenida como revolucionaria, actuó marcadamente influido por las lecturas de Bakunin, Kropotkin y demás ideólogos de la corriente política anarquizante. Maestros de gran prestigio en nuestro medio como José de la Luz Mena y Agustín Franco Villanueva, para citar sólo a los más destacados, se afiliaron a esta corriente en su canalización pedagógica que era conocida con el nombre de Escuela Racionalista en varios países. Esta era "la institución educativa que correspondía a los ideales pedagógicos de la corriente política Acrata o Anarquista, muy en boga en países como España, Italia, Rusia, Francia, Bélgica y otros de América Latina".¹²

¿Qué significaban en la evolución de las ideas los pioneros yucatecos del anarquismo? El Profr. Betancourt Pérez, en su ya citado ensayo, enfoca esta tendencia, y califica a quienes la siguieron, con las siguientes frases: "En realidad, la actitud de ellos (se refiere a los maestros yucatecos de tendencia anarquizante) tenía mucho de positiva, ya que expresaba inconformidad con los sistemas educativos en vigor, y su deseo de que éstos se renovaran; su actividad, bastante intensa, contribuyó en buena medida a despertar el espíritu de los mentores y de las autoridades educativas, el cual se hallaba adormilado; por otra parte, ninguno de ellos llevaba sus ideas sociales a extremos tales como los de ejecutar o apoyar atentados personales en contra de nadie, ni de llegar nunca a renegar de la patria, o cosas por el estilo".¹³

¹² Antonio Betancourt Pérez, "La Pedagogía del Anarquismo en México", p. 44, Mérida, Yuc., 1969.

¹³ Antonio Betancourt Pérez, *Ibid.*, p. 84.

Con este antecedente esgrimido certeramente por un ideólogo y polemista de la calidad del maestro Betancourt Pérez, ¿es posible negar positividad a la supuesta *postura extremista*, al anarquismo de que pueda estar saturado, políticamente examinado, el poema "Manelich", en el que Mediz Bolio vuelca pensamientos y sentimientos de vehemente y permanente validez revolucionaria universal? El poeta supera su confesionalismo juvenil, olvida sus ataduras dogmáticas, sus preceptivas litúrgicas, y prorrumpo con voz vibrante de pasión humana:

... Si te pagan la honra con mezquino mendrugo,
no envilezcas de miedo soportando al verdugo;
no lamas como un perro la mano que te ata,
haz pedazos tus grillos, y si te asedian ¡mata!
Que la soberbia aleve halle tu brazo alerta,
que a veces es justicia que mal sangre se vierta.
No temas nada, y ¡hiere! porque Dios es tu amigo,
y por tu brazo a veces desciende su castigo.

Todo este torrente de locuciones heréticas, dichas con el ímpetu demoledor de un anticristo desorbitado, se concretan en una imprecisión del más alto signo revolucionario, un canto a la plebe desposeída y acribillada por el amo feroz y desapoderado, una execración, en fin, que habría podido firmar Carlos Marx de haber poseído el don poético de Mediz Bolio:

... Oh plebe que vives sin conciencia
de tu vida oprobiosa; que arrastras la existencia
dócil al yugo innoble; que adormeces tu alma
de hierro en el marasmo de ignominiosa calma;
¡Oh carne santa y pura del pueblo, carne abierta
por el golpe del látigo infamador, ¡despierta!
Cuando entre la impudicia de los hombres te sientas,
cuando en tu pecho el odio desate sus tormentas,
cuando todo te nieguen y te insulte el orgullo,
¡levántate y exige que te den lo que es tuyo!...

"Manelich", extremista, o como quiera llamársele, es un poema en el que se hace epopéyica la teoría revolucionaria de la violencia desatada en los campos de batalla de Emiliano Zapata y en la tribuna cívica de los hermanos Flores Magón, en demanda de justicia social. ¿Que era un "ideal estéril e irrealizable" como fuera, según el maestro Betancourt, el de la escuela racionalista a que

consagraron su vida luchadora los maestros Ferrer Guardia en España y Franco Villanueva y Mena en México?¹⁴ En las más trepidantes conmociones de la historia, hay siempre una sombra de azar.

Pero es innegable que en aquellos momentos de prueba para la vida mexicana, Mediz Bolio tomó el camino ideológico del progreso y de la justicia. Y así quedó expuesto en su poema para la posteridad.

Hay otro poema político de Mediz Bolio, en cuyo análisis crítico no se ha profundizado lo suficiente. Nos referimos a "Mi Tierra es mía" que él subtítulo "Canto del Hijo de Yucatán". Pese a su aparente circunstancialidad temática, es un poema de gran solidez ideológica, de enorme fuerza expresiva y de rico caudal lírico.

Mediz Bolio concibió y escribió este extraordinario poema en plena euforia combativa contra la imposición de la candidatura de Tomás Marentes Miranda para gobernador de Yucatán. En aquella campaña los líderes antiimposicionistas opusieron la prestigiada personalidad del poeta, a la pigmea representativa del oficialismo, alemanista. Y don Antonio, en un raptó de cólera cívica, accedió a ponerse al frente del movimiento rebelde. No ganó la partida política, pero las letras castellanas se enriquecieron con una producción de altura y profundidad poéticas verdaderamente excepcionales.

Esquivel Pren ve en este poema —característico de los dos procesos coincidentes en la obra del poeta yucateco, maya antiguo y yucateco moderno, que generalmente aparecen diversificados en ella— una hermosa página lírica de la nueva manera del Mediz Bolio cultivador de las formas modernistas en boga a principios de siglo, y evolucionado ya espontáneamente, en plena madurez, hacia un estilo de mayor modernidad, más ágil y más libre.¹⁵

... mi grande y poderosa tierra maya es mía.
Ella me dio su jugo que es mi sangre,
y en ella están prendidas mis raíces
y ella nutre mi vida con la suya,
que viene de muy lejos, corriendo por su entraña,
y que es mi voluntad, mi fe y mi pensamiento.

La alusión al momento político que generó el poema está llena de un civismo patético imprecatorio:

¹⁴ Antonio Betancourt Pérez, *Ibid.*, p. 85.

¹⁵ José Esquivel Pren, *Ibid.*, pp. 421 y 422.

Mi tierra es santa y pura. Nada es que la profanen
 quienes hicieron de ella pista de maromas
 ante la gente que sonríe de burla
 y se encoge de cólera por dentro.
 Mi tierra sigue siendo sagrada, como los huesos
 de mis mayores que son polvo de su polvo,
 como su nombre —impronunciable ahora
 sin sentir un ahogo en la garganta—
 como su escondido dolor, como sus lágrimas
 que nadie ve correr sino nosotros
 los que somos los hijos verdaderos
 de su claridad y de su gloria
 y que esperamos y esperamos y esperamos
 el nuevo tiempo que lave el daño y la mentira
 y purifique la infección del aire
 y barra el suelo de basura innoble
 y haga que pisemos tierra, limpia
 otra vez, con pie firme y corazón alegre,
 pasando el infortunio y la vergüenza
 —;hermanos de mi luz y de mi sangre!—
 para cumplir en paz y amor nuestro destino.

Hispanismo e indigenismo fueron los dos polos de convergencia en el temperamento y en la circunstancia creadora de Mediz Bolio, especialmente a través de los días inseguros de su juventud pequeño-burguesa. Pero del atractivo accidental que en su sensibilidad de poeta ejercieran alternativamente ambas vertientes, no puede deducirse el rumbo definitivo de sus reacciones intelectivas y estéticas, de las que fueron fruto sus obras. Esto es, que sólo por esta dualidad de incentivos culturales, no es dable establecer una conclusión categórica respecto de los matices de su pensamiento político-social.

De ser rigurosamente necesario asignarle un marbete ideológico, nos inclinaríamos por encasillarlo en el eclecticismo espontáneo, y explicarnos así, que un día de gran euforia hispanizante en su ambiente social meridano: el de la visita del presidente Porfirio Díaz a Yucatán, se prestase —él que como hombre de teatro siempre fue un poco actor— a encabezar un desfile callejero semicarnavalesco, llamado "histórico", y apareciera "montado en corcel de fina estampa lujosamente enjaezado... vestido a la usanza de la época (colonial) haciendo el papel de capitán general".¹⁶

¹⁶ "Mediz Bolio Hispanista", Víctor M. Suárez Molina, "Diario de Yucatán" Suplemento Dominical, 29 de abril de 1984.

Sólo tenemos que agregar, a esta "clara demostración de hispanismo"¹⁷ un detalle muy significativo: que entonces Mediz Bolio contaba 22 años, una edad en la que el hombre es capaz de los mayores histrionismos y de cualesquiera otros disparates. Sin embargo, su operetesca capitania general de los tercios hispanos; su porfiriano homenaje al conquistador Montejo, no privaron al poeta de la satisfacción patriótica de cantarle a Nachi Cocón, el caudillo antimontejuno, y a su stirpe maya gloriosa. Y les dijo frases épicas como estas:

¡Vengo a cantar tu gloria aunque no existas!
 Vengo a cantar tu gloria aunque hayas muerto,
 y te vengo a traer como homenaje
 de razas nuevas y nacientes pueblos,
 una nota que arranco a tu sepulcro,
 una voz que he pedido a tu silencio
 para hacer resonar su temblorosa
 vibración por el mundo, como un eco
 que vaga entre las sombras del olvido,
 que flota entre las brumas del recuerdo.
 ¡Vengo a cantar tu gloria, noble stirpe,
 que supiste morir mirando al cielo!

Dígase, después de leer y asimilar el contenido literario y humano del poema, si para la admiración de la posteridad, prevalecerá el transitorio e imberbe capitancillo de utilería, por encima del aeda que levantó la voz enérgica, en favor del caudillo maya de la justicia y del derecho humano a la libertad; al luchador cívico que en la historia de las letras dejó constancia imborrable de su adhesión a las causas más altas de la humanidad.

Sin embargo, la corriente insidiosa que intenta minusvaluar la vertiente indigenista, autoctonista, diríamos, de la obra literaria de Mediz Bolio, y reducir ésta peyorativamente a su colonialismo epidérmico, excede su desviacionismo dialéctico deprimiendo oficiosamente la calidad de la literatura de creación debida al gran poeta. Encuentra esa corriente enconosa cerrados todos los caminos honorables de la crítica, y abre los ponzoñosos, y los torcidos, buenos para sus fines confusionistas y deschavetados. Propalando que "La Tierra del Faisán y del Venado" es literatura frívola, ajena a profundizaciones antropológicas o arqueológicas, impacta a criterios inseguros, desorientados, veleidosos, insustanciales, pero fáciles de ejercer contaminación.

¹⁷ Víctor M. Suárez, *Ibid.*

Y la verdad es que tanto vale negarle a este bello libro un valor arqueológico o antropológico que no pretende tener, como al "Hamlet" de Shakespeare méritos por su ausencia de contactos con la Ley de la Gravitación Universal, o a "La Divina Comedia" porque no se funda en la doctrina einsteniana de la relatividad.

Por otra parte, de las desviaciones perceptibles en el juicio sobre la obra, emergen alteraciones no menos graves en el juicio sobre la personalidad del autor, por cuanto adoptan términos lisonjeros en la cobertura, que no vienen a ser más que el velo ocultado de designios inquisitosos, tramados para prevalecer sobre los halagos superpuestos.

Con esta maña, se ponen sordina a los errores políticos que inevitablemente debió cometer, más que el poeta, el hombre de lucha, y se insinúan parangones con sus aciertos literarios, para deslizar la conclusión maliciosa de que éstos superan a aquéllos, y que no obstante la notoria gravedad de los errores asordinaos, cabe soslayarlos en un acto de generosidad, aunque no sea posible olvidarlos del todo, dada la calidad de sus supuestas dimensiones.

Y como incitativo para la conmiseración al pobre genio devaluado por sus minusvalías humanas, se evocan ejemplos tomados de la historia y de la leyenda, que hablan de contrastes terroríficos de virtudes y ruindades en hombres de mentalidad superior, que pagaron sus terribles culpas en el patíbulo y que, sin embargo, todavía se hacen recordar por la grandeza de sus acciones inmortalizadoras. No deja de hacerse hincapié en que se trata de genios de la inteligencia, sí, pero que también son hombres de conducta dudosa y poco recomendable en lo social; algunos de ellos son auténticos criminales a quienes sus contemporáneos tuvieron que mandar a la horca, sin consideración a la genialidad de sus glorias literarias. Para estas ocasiones es obligada, entre otras, la cita de Marlowe, grande, inmenso como precursor de Shakespeare, pero despreciable como ser humano.

Con esta fraseología envolvente, se vulnera y sofisticada la figura del poeta en el análisis de su personalidad, aderezando merecimientos literarios con errores humanos, en una mezcla absurda y mentirosa, ya que los desaciertos, pequeños o grandes, en que hubiera podido incurrir en los hechos de su vida, en nada amenazarían su calidad de hombre de exquisita sociabilidad, quien jamás, ni en los trances más difíciles de su larga existencia, bordeó siquiera una sombra de comportamiento delictivo que condujera a contrastar con sus valores de escritor, y sugerir para él un trato benévolo por parte del consenso público, en atención a su circunstancia de destacado hombre de letras, y de claro pensamiento.

Pero las contradicciones que registrara su vida pública, sus posibles yerros políticos, no fueron más allá de los límites de la condición humana del ser en permanente inquietud cívica, de su jerarquía de hombre de acción, y constituyeron efectos de su combatividad en el terreno social, en el que toda falibilidad tiene su asiento, y sólo el abstinentes, el pasivo pertinaz, se mantiene indemne y exento de desacertar en sus juicios y en sus arrebatos batalladores.

Las flaquezas que haya podido imputarse a su quehacer político, no amenguaron jamás la verticalidad de su decoro íntimo, la austeridad de su dignidad caballerosa, virtudes que habrían de granjearle, hasta la hora de su muerte, el crédito y el valimiento de que disfrutó en el desarrollo de su existencia trashumante de diplomático y literato, una existencia de señalada positividad, en la esfera de la creación artística y literaria, que habría de darle inmortalidad.

Desde su primera juventud, se advirtió en las expresiones del pensamiento creador de Mediz Bolio, una actitud pugnaz oscilante, entre los hábitos burgueses familiares que rodearon su nacimiento hasta la adolescencia, y su formación intelectual autodidacta, que logró dominar medularmente los efectos del confesionalismo que abrevó en los planteles religiosos en donde hizo sus primeros estudios. Y así hemos visto que, si bien su tesis de abogado sobre el derecho de huelga —tema muy avanzado socialmente para su época— se funda en los principios de una encíclica papal, téngase en cuenta que este fue un documento en su momento muy debatido, precisamente por su radicalismo desconcertante para la propia catolicidad. Es decir, su adopción como base de criterio, era una actitud revolucionaria del joven Mediz.

Se objeta sin embargo, que la doctrina social de la iglesia, es decir, el cañamazo en el que bordó su tesis Mediz Bolio, fue estructurada e interpretada por León XIII en su famosa encíclica, con fines defensivos del capital, institución que en aquel momento sorteaba graves peligros. Hay frases en el trabajo del joven abogado, que delatan la intención cristianizante asimilada por él, una de las cuales pensamos que representa en alguna manera el pensamiento laico del Mediz Bolio combatiente en la barricada de la ideología revolucionaria, que fue definitivamente en su adultez. "No ha de dejar de haber patronos y obreros, ricos y pobres" escribió.¹⁸

Para calibrar rectamente esta expresión, hay que tener en cuenta que Mediz producía el concepto bajo la influencia de las ideas papales obviamente, diez años antes de que estallara en Rusia la segunda gran revolución social del siglo xx (la primera fue la

¹⁸ Antonio Betancourt Pérez. *Carta Peninsular* Confidencial, No. 56, mayo de 1984.

mexicana) y cuando Carlos Marx era poco menos que un desconocido en la América Latina. Por lo demás, han transcurrido, hasta hoy, cerca de ocho décadas y la realidad no ha cambiado esencialmente: sigue habiendo patrones y obreros, ricos y pobres, en dos terceras partes del mundo, y no estamos en condiciones de afirmar con certeza, que haya dejado de haberlos en el otro tercio . . .

EN cuanto escribió posteriormente Mediz Bolio —poesía, historia, teatro, ensayo— reveló siempre la misma línea de criterio social progresista, a la que ajustó los actos de su vida pública. Jamás ni en su obra ni en su conducta individual, se le vio inclinado al jacobinismo espectacular que dio brillo fugaz, pero muy efectista, a varios de sus compañeros de generación. Quienes lo conocimos de cerca, somos testigos de su alergia a toda demagogia, de su perfil de hombre mesurado en sus actitudes, sociable en sus relaciones amistosas, y sobre todo firme en sus convicciones, aunque poco amigo de ostentarlas llevado de un candoroso regodeo intelectualista, que jamás hizo mella en su personalidad austera.

Dejó una obra literaria fundamental, aunque no todo lo vasta que pudo ser, porque menesteres de la diplomacia y otras actividades desconectadas de las letras, demandaron una gran proporción de su tiempo y de su vitalidad. No obstante, es su obra de escritor, trascendidos los confines de la patria, la que le da derecho, mucho más que los oficios laterales que diversificaron la atención del hombre de lucha que siempre fue, la que le da derecho a la admiración, al respeto y al afecto de los capacitados para disfrutarla.

Yucatán ve en Mediz Bolio a una de sus figuras máximas en el terreno de la inteligencia, a la altura de José Peón Contreras, Eligio Ancona, Justo Sierra, Manuel Sales Cepeda, Luis Rosado Vega, Ricardo Mimenza Castillo y Alfredo Barrera Vásquez, nombres todos estos seleccionados de la nómina de los mexicanos ilustres nacidos en Yucatán, que brillaron en la intersección de dos siglos.

Hay valores humanos cuya altura moral e intelectual, corre parejas con su resistencia al más feroz cainismo. El de Mediz Bolio es de esos. Se le deturpó en vida, en su propio contorno ambiental, y después de muerto se advierten esbozos de empañamiento sobre su memoria. Pero la herencia literaria que dejó, lo ha hecho invulnerable al paso del tiempo y a la impugnación de sus malquerientes.

El presente trabajo no aspira a ser "el estudio serio e integral que merece la obra poética, dramática y en prosa de Mediz Bolio,

sin tratar de soslayar ninguna de sus facetas, ni de sus luces ni de sus sombras, en la diversa temática de sus obras".¹⁹

Como se habrá visto, nuestro trabajo no deslinda luces ni sombras, porque no persigue la cacareada exhaustividad. Otro autor, con mejores dotes y mayor autoridad, habrá de hacerlo. Nosotros dejamos todavía muchos aspectos de la obra por revisar, pese a que lo requerirían con fines de moderada pero digna exaltación. Aspiramos, según queda dicho, a haber expuesto una opinión sobre opiniones.

Cada quien la calificará conforme a su leal saber y entender.

¹⁹ Lic. Rodolfo Ruz Menéndez, *Ibid.*

EL NEOBARROQUISMO EN LA PROSA ESPAÑOLA DE PRE-GUERRA: EL CASO DE JOSE BERGAMIN

Por Nigel DENNIS

DECÍA Antonio Espina del escritor José María Pemán que "no ha dejado a ningún género en paz". Hubiera podido decir lo mismo de José Bergamín, aunque con una intención bien distinta. La verdad es que Bergamín ha cultivado casi todos los géneros —ensayo, teatro, poesía, aforismo: crítica y creación paralelas—, aunque su reputación hoy se debe a su papel de "prosista de la generación del 27".¹ La etiqueta es vaga y nada satisfactoria, y no cabe duda que este papel suyo en la constelación de escritores de pre-guerra ha sido poco estudiado y mal comprendido, y creo que en el fondo Bergamín sigue siendo una "incógnita por despejar". Como otros destacados prosistas de los años 20 y 30 (el mismo Espina, Antonio Marchalar, Benjamín Jarnés, Corpus Barga, César Arconada, Ernesto Giménez Caballero...), Bergamín ha vivido durante largos y demasiados años bajo la sombra de sus hermanos poetas, los que han monopolizado la atención de los críticos llegando así a desfigurar el sentido de toda una época, reduciendo su riqueza y variedad a un puñado de obras escritas en verso. Como es natural, el interés y el valor de la obra de Espina y compañía son discutibles, y el olvido en que yacen sus escritos (en ciertos casos por lo menos...) no se debe exclusivamente a los caprichos de la historia literaria o a la miopía de los profesionales de la crítica. (El mismo Bergamín escribió una vez: "Tal vez hay algo más piadoso para los muertos que el recuerdo —el olvido").² Pero el caso de Bergamín me parece distinto. Las causas de su marginación son en gran parte extra-literarias, de índole puramente política: el exilio y la prohibición.³ El calibre mismo de su obra literaria pa-

¹ Así lo llama Vicente Alexandre, por ejemplo, en un texto publicado en *La claridad desierta* de Bergamín (Málaga, 1973), pp. 35-37.

² *El cobete y la estrella* (Madrid, 1923), p. 79. A Juan Ramón Jiménez se le ocurrió una idea semejante: "¡Quién tuviera, con una buena memoria, un buen olvido!", en *Libros de prosa: I* (Madrid, 1969), p. 975.

³ Hay varios estudios importantes dedicados a estos temas, y en casi



Mahmud Darwish durante una conferencia, 1984.

rece estar fuera de duda, a juzgar por los elogios hiperbólicos que sobre ella han publicado en los últimos años críticos de la solvencia de Elías Díaz, José Carlos Mainer, Fernando Savater y un largo y distinguido etcétera.⁴ El ejemplo —tomado un poco al azar— de la admiración incondicional que siente por la obra de Bergamín Rafael Conte, crítico de gran perspicacia y amplios conocimientos literarios, es típico. Describe "la prosa del maestro Bergamín" como

posiblemente la más perfecta, desde el punto de vista estético, de toda la literatura crítica en lengua española de nuestros días, entendiéndose crítica, por esta vez, como creación, pues Bergamín es un poeta ante todo.⁵

Sin embargo, el problema es que este gran entusiasmo por la obra en prosa de Bergamín no ha pasado nunca del elogio fragmentario, y sigue faltando un estudio detallado de su pensamiento y su expresión. Lo que quisiera hacer aquí es arrojar un poco de luz sobre sólo un aspecto de su obra vasta y variadísima.

Una breve justificación. No se trata aquí solamente de caracterizar o definir lo más crítica y rigurosamente posible la naturaleza de su prosa (aunque como esto no se ha hecho nunca no me parece una tarea enteramente inútil); se trata también, si bien indirectamente, de ampliar un poco nuestra visión y comprensión de ciertos intereses literarios y preocupaciones estilísticas que tradicionalmente dominan la época en cuestión. Es decir, que según las aproximaciones convencionales, predomina en el campo de la poesía española entre, digamos, 1925 y 1930 una tendencia estetizante, purista, "neo-gongorista". Es una tendencia pasajera, por cierto, pero deja unas huellas archiconocidas en la obra de los poetas punteros del momento. Resulta que la prosa de Bergamín sigue una

todos se alude a Bergamín. Véanse, por ejemplo, José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, 6 vols. (Madrid, 1976-78); P. W. Fagen, *Exiles and Citizens. Spanish Republicans in Exile* (Austin/London, 1973). Entre los libros más recientes y mejor documentados cabe destacar Manuel L. Abellán, *Censura y creación literaria en España (1939-1976)* (Barcelona, 1980); Paul Ilie, *Literature and Inner Exile. Authoritarian Spain, 1939-1975* (Baltimore, 1980); Louis Stein, *Beyond Death and Exile. The Spanish Republicans in France, 1939-1955* (Boston, 1980).

⁴ Véanse las referencias a Bergamín en E. Díaz, *Pensamiento español 1939-1973* (Madrid, 1974), p. 45, y J. C. Mainer, *La edad de plata* (Barcelona, 1975), pp. 319-20. De las reseñas que en los últimos años ha escrito Savater de obras de Bergamín, véase, por ejemplo, la dedicada a la re-edición de *Fronteras infernales de la poesía*: "José Bergamín sube a los infiernos", *El País*, 13 de julio de 1980.

⁵ En su prólogo a Felipe Trigo, *Jarapellejos* (Madrid, 1975), p. XVI.

tendencia análoga, y de este modo, viene a sugerir un paralelo casi insospechado entre poesía y prosa del 27. Quiero decir que la ensayística de nuestro autor se remonta igualmente a las tradiciones literarias del siglo xvii, del Barroco, pero, naturalmente, en lugar de hacer eco del gongorismo poético de aquella época, resucita —con la misma orientación estetizante e intelectual— la tradición conceptista en prosa. Por tanto, la relevancia de mis comentarios estará en este paralelismo que aunque ha sido sugerido antes nunca ha sido examinado detenidamente. El punto de partida, pues, para estas reflexiones sería una observación, como la siguiente de Angel Del Río, que describe a Bergamín como "el representante máximo en la prosa contemporánea del neobarroquismo, por el que enlaza con la tradición de los conceptistas españoles del siglo xvii, Quevedo y Gracián, *en relación paralela y semejante a la que los poetas tienen con Góngora*".⁶ Pasemos a valorar el sentido de este juicio.

El problema inicial tiene que ver con la terminología crítica: ¿qué es exactamente lo que se entiende por *barroco* cuando se aplica a la literatura? Si es el adjetivo que a docenas de críticos les ha parecido el más adecuado para describir la prosa de Bergamín, ¿cuál es el sentido exacto que tiene o que puede tener? Nos encontramos con una falta de precisión desconcertante, ya que el término *barroco* en el vocabulario del crítico literario (y aquí no se habla de la arquitectura, ni de la pintura, ni de la música...) evidentemente puede significar todo o nada. El valor del artículo de René Wellek "The Concept of Baroque in Literary Scholarship" en el que se pasa revista cronológicamente a los distintos usos del término es que subraya la extrema vaguedad de la palabra y las enormes distancias que han separado —y siguen separando— las interpretaciones propuestas. Wellek acaba por confesar que el sen-

⁶ *Historia de la literatura española*, 2 vols. (Nueva York, 1963), II, p. 347. Los subrayados son míos. Max Aub enfoca la obra en prosa de Bergamín de un modo parecido, diciendo que "frente a lo gongorino general de la época, representa el conceptismo", *Manual de historia de la literatura española* (Madrid, 1974), p. 524.

⁷ *Journal of Aesthetics and Art Criticism* (Nueva York, Baltimore) V, núm. 2 (diciembre de 1946), pp. 77-109. James Mark ya había sacado la misma conclusión en su artículo "The Uses of the Term 'baroque'", *Modern Language Review* (Cambridge), xxxiii (1938), pp. 547-63. Otros estudiosos del tema han recalcado el carácter escurridizo del término "barroco": Helmut Hatzfeld, "A Clarification of the Baroque Problem in the Romance Literatures", *Comparative Literature* (Oregon), I, núm. 2 (primavera de 1949), pp. 113-39; Odette de Mourgues, *Metaphysical, Baroque and Précieux Poetry* (Oxford, 1953). El estudio que más justicia hace a la complejidad del fenómeno del Barroco es sin duda el de José Antonio Maravall, *La cultura del Barroco* (Barcelona, 1975).



Mahmud Darwish durante una conferencia, 1984.

tido que puede tener el adjetivo *barroco* depende más que nada de las preferencias personales —puramente subjetivas e impresionistas— del crítico que haya decidido utilizarlo.

En tal situación, lo único que uno puede hacer, me parece, es formular una definición que sirva de guía. Si sale algo torpe y unidimensional, y si no llega a hacer justicia a la complejidad del concepto del Barroco y a sus múltiples manifestaciones, por lo menos resulta así más factible probar su aplicabilidad a la prosa de Bergamín para clarificar este asunto.

Si nos limitamos a las manifestaciones externas o formales del fenómeno —al nivel del lenguaje y del estilo solamente— parece que el término *barroco* traduce esencialmente la idea de riqueza textual y exuberancia lingüística. Emilio Orozco Díaz, por ejemplo, habla de "recargamiento ornamental y decorativo".⁸ Ortega y Gasset, reflexionando sobre Góngora, escribe que "lo mejor de Góngora (...) tiene un carácter de exuberancia inconfortable para todo el que sea medianamente psicólogo. Recuerda la escultura de la India, que en formas intrincadas, frenéticas y locas, cubre a lo mejor la ladera toda de un monte".⁹ Juan Ramón Jiménez confirma la importancia de esta idea cuando dice: "Por barroco entiendo... cargazón, exuberancia, frondosidad, retorcimiento".¹⁰ Los ejemplos de definiciones parecidas podrían multiplicarse, pero creo que éstos bastan para establecer este principio fundamental.

En la prosa de Bergamín la línea recta del razonamiento básico, los contornos de las ideas que pretende comunicar, se empuñan hasta casi borrarse bajo una abundancia de elementos entre retóricos y decorativos. Si tomamos la analogía arquitectónica sugerida por Ortega, parece que en la línea pura de la columna/idea se superponen una serie de detalles intrincados que, aunque relacionados con la estructura de la columna misma, aumentan y complican sus proporciones. La sencillez de la línea recta sigue siendo la base de la construcción entera (como la escueta reflexión aforística suele constituir la base de muchos de los párrafos más cargados y retorcidos de Bergamín), pero está como encerrada dentro de un molde complejamente elaborado. Si en el contexto arquitectónico, esta elaboración tiene tanto un valor intrínseco como una función complementaria (la de "inflar" digamos, la estructura principal), pasa algo parecido en la prosa de Bergamín. Los arabescos verbales, los toques retóricos, las repeticiones parentéticas, las incansables varia-

⁸ *Lección permanente del Barroco español* (Madrid, 1952), p. 8.

⁹ "Góngora, 1627-1927", *Obras completas*, 4a. ed., 6 vols. (Madrid, 1957-58), III, p. 584.

¹⁰ *Libros de prosa*: I, p. 981.

ciones —todo sirve tanto para ampliar el sentido del pensamiento fundamental en el que está arraigado como para estimular intelectualmente por medio de su propia sutileza e ingeniosidad.

Para no perder de vista la idea de un paralelo con la poesía gongorista y neo-gongorista sería útil, quizá, sacar a colación la analogía arquitectónica que favoreció también Dámaso Alonso al intentar definir los elementos barrocos de las *Soledades* de Góngora:

Volviendo al concepto estrictamente arquitectónico, así como en el barroco las superficies libres del clasicismo renacentista se cubren de decoración, de flores, de hojas, de frutos, de las más variadas formas arrancadas directamente a la naturaleza, o tomadas de la tradición arquitectónica de la antigüedad, así también en las *Soledades*, la estructura renacentista del verso italiano se sobrecarga de elementos visuales y auditivos, de múltiples formas naturales y de supervivencias de la literatura clásica que no tienen ya un valor lógico —no un simple valor lógico— sino un valor estético decorativo.¹¹

Yo diría que es en gran parte la presencia en la prosa de Bergamín de estos elementos "decorativos", estéticos, retóricos, autojustificantes, la que constituye su dimensión barroca, y que ahora cabe ilustrar.

Los ejemplos de esta "frondosidad barroca" del estilo de Bergamín podrían venir de cualquiera de sus ensayos de sus libros de crítica o creación escritos en el último medio siglo. Esto es significativo porque recalca la permanencia de este aspecto de su escritura frente a la afinidad *pasajera* con el gongorismo manifestada por sus compañeros poetas. Lo que en los poetas era una fidelidad provisional, en Bergamín resultó ser un compromiso permanente, constantemente renovado. Sin embargo, para que tenga coherencia esta discusión, y para insistir en la relevancia de todo esto en el marco de la literatura de pre-guerra, me limito a un solo libro: *Mangas y capirotés*, una colección de ensayos sobre el teatro español del siglo de oro.¹²

¹¹ "Claridad y belleza de las *Soledades*", en su edición de las *Soledades* (Madrid, 1927), p. 31.

¹² El libro tiene su origen en una serie de conferencias que dio Bergamín en la Residencia de Señoritas de Madrid en 1930. El año siguiente, publicó en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (núm. 13) el texto de una de esas conferencias bajo el título "Las raíces poéticas del



Mahmud Darwish durante una conferencia, 1984.

Consideremos el pasaje siguiente que a mi modo de ver es enteramente representativo del libro en conjunto:

- 1 La comedia española, "esfera del pensamiento", como la elegante figuración geométrica de Tirso de Molina nos la representa, gira por su racional movimiento revolucionario sobre su propio conocimiento generador, "con toda la alegría de su soledad circular",
- 5 como diría el griego: con esa plenitud alegre de su propia determinación poética en el espacio y en el tiempo, de su rumbo y destino eterno; y así se proyecta en el cielo de la fe, de la fe en lo divino, por cuyo amor se mueve, o a cuyo amor se mueve,
- 10 revolucionariamente en definitiva, al igual del "sol y de las otras estrellas". Esta es su razón y su sentido: lo que la ha popularizado por su propio conocimiento tan rotundamente. Esta es la razón y el sentido popular de todo este teatro; la gloriosa luz de eter-
- 15 nidad que su cristalina esfera de pensar transparente: la fe católica de Cristo. La razón y el sentido popular español del catolicismo. La "esfera del pensamiento" es esta comedia española inventada por Lope de Vega para el pueblo y por él, en la que
- 20 verdaderamente se entera España de sí misma, porque, entera y verdaderamente, se populariza por ella; popularizándose, en efecto, por un teatro entero y verdadero: entera y verdaderamente popular; porque se entera y verifica poéticamente por la fe católica en
- 25 la viva popularidad que lo determina. (p. 28).

Lo primero que hay que destacar es que en el contexto de los párrafos anteriores (y posteriores), éste no es más que una reiteración —ligeramente modificada— de un argumento (sobre la relación entre teatro, pueblo y fe) que ha sido claramente establecido ya.¹³ Es decir, que en el fondo no es más que una variación, si se quiere, sobre un tema. Sin embargo, resulta que también dentro del párrafo encontramos esta misma cuasi-reiteración y delicada ampliación de las ideas. La plenitud en la expresión constituiría el principal elemento barroco, y un análisis más detenido de cómo funcionan pensamiento y lenguaje clarificará, creo, esta idea.

La densa puntuación es digna de comentario ya que es muy característica del autor. El hecho de que se valga constantemente de dos puntos y del punto y coma, por ejemplo, descubre la es-

¹³ "Teatro independiente español y revolucionario del XVII". La primera edición del libro apareció en la editorial Plutarco de Madrid en 1933. La edición que he utilizado para este estudio es la de 1974 (Madrid: Ediciones del Centro).

¹³ Véanse las pp. 25-27 y 29.

estructura, digamos, "indefinida" de sus frases. Si éstas van prolongándose en un fluir y devenir continuos es porque las ideas ni se conciben ni se expresan en los términos convencionales de un principio, un medio y un fin. Una observación inicial engendra una serie de reflexiones complementarias que a su vez, como arabescos y circonvoluciones, exploran y por fin agotan las implicaciones del punto de arranque. Hay, por consiguiente, una como vacilación o tensión en su prosa: una paulatina pero insistente expansión. Se nota esto, por ejemplo, en la última oración del pasaje citado (líneas 17-25): la larga frase inicial, que termina con un punto y coma, nos lleva a una consideración adicional —una especie de posdata— a la cual se añade por medio de los dos puntos, una reflexión que además de ser complementaria también amplía la idea. Esta reflexión a su vez parece resultar incompleta, y como para resumir lo dicho hasta aquí, el escritor añade una explicación/conclusión. En otros lugares Bergamín utiliza el paréntesis y el guión que contribuyen igualmente a la exuberancia y expansión de idea y expresión.

La riqueza de la prosa de Bergamín también es producto de las numerosas referencias literarias que por todas partes se incorporan al texto. Esta "delicia perenne de alusiones" —cito a Pedro Salinas¹⁴ también ayuda a crear, como aquí en las líneas 1, 4-5, 11 y 17-18, el efecto de una marcada ornamentación textual. Sería legítimo, quizá, sugerir que las citas y alusiones que enriquecen la ensayística de Bergamín funcionan de un modo análogo a las referencias mitológicas, astrológicas, clásicas, etc., tan características de la poesía gongorista. Es decir, que la constante evocación de paralelos, de ecos y resonancias de otros textos, procedentes de diversas literaturas nacionales y períodos históricos, constituye el mismo tipo de supra o infra-estructura textual (y desafío intelectual) que se encuentra en la más cargada poesía gongorina o neo-gongorina.

También se hace más espesa y densa la prosa de Bergamín por la abundancia de apartes, cuasi-repeticiones, reflexiones adicionales y explicativas que se entrelazan en sus textos. Parecen reiterar o

¹⁴ Salinas publicó una importante y poco conocida reseña de *Mangas y capirotos* en *Índice Literario. Archivos de Literatura Contemporánea* bajo el título "España en su laberinto", II, núm. VI (junio de 1933), pp. 145-50. Cito de la p. 150. Con respecto a la recepción crítica de la obra fuera de España, es interesante ver la reseña de Rodolfo Usigli "Un escritor en manos de sus palabras", *El Libro y El Pueblo (México)*, XI, núm. II (noviembre de 1933), pp. 400-403. La indignación de Usigli se debe a los ataques que Bergamín dirige contra Juan Ruiz de Alarcón, a quien considera en *Mangas y capirotos* como un "intruso".

simplemente confirmar algo ya dicho, y sin embargo resultan ser delicadas modificaciones que sutilmente alteran el sentido de la idea original de la que parten. En el pasaje citado, por ejemplo, parece haber una repetición notable en las líneas 8 a 10; pero al añadir "de la fe en lo divino" a "en el cielo de la fe", y al redefinir ligeramente el sentido de "por cuyo amor" con la frase "a cuyo amor", Bergamín va acumulando matices semánticos, niveles de comprensión, que llegan a dar una densidad característica a su prosa.

Hay también en el pasaje citado un ejemplo típico de la reforma constante de idea y expresión. En el caso de varias frases la materia prima es la misma (o casi la misma), pero la fórmula empleada es siempre única. En las líneas 11 a 17 la diferencia entre las tres frases que empiezan: "Esta es su razón y su sentido . . .", "Esta es la razón y el sentido popular . . .", y "La razón y el sentido popular . . ." es, al parecer, mínima; pero lo que hace Bergamín es ir amontonando palabras y construcciones parecidas para reforzar y ornamentar lo que está diciendo: La "verbosidad barroca" de Bergamín es precisamente esto: la delicada variación en la que se suma o se resta una palabra aquí o allí. De este modo, y casi imperceptiblemente, se reorganizan las frases con el propósito de forjar a partir de la multitud de detalles complementarios una visión total, caledoscópica, rítmicamente matizada.

La tendencia hacia la reiteración, hacia el eco textual o intertextual, es típica del Barroco literario, y Dámaso Alonso la ha definido con una frase sencilla pero memorable como "repetición constante, constante variación".¹⁵ Salta a la vista esta tendencia en los niveles fónico y semántico en la última frase del pasaje citado: el adverbio *verdaderamente* se repite tres veces, y el adjetivo *verdadero* una vez, junto con el verbo relacionado *verificarse*. El verbo *enterarse* aparece dos veces, y hace eco tanto del adverbio *entera* (en el sentido de *enteramente*), usado dos veces, como del adjetivo *entero* usado una vez. Igualmente el *pueblo* nos conduce a *se populariza*, que a su vez se vincula con *popularizándose*, *popular* y *popularidad*. Y así se descubre el cuidado con que se cambia la función gramatical de palabras con el mismo radical, y se enmarañan los sonidos para crear una compleja estructura de palabras e ideas, todas íntima e inextricablemente entretreídas.

Este jugueteo insistente en el nivel fónico o semántico en que opera el lenguaje anticipa ya la segunda parte de este comentario que va dedicado al *conceptismo* de la prosa de Bergamín. No sorprende saber que el adjetivo *conceptista* aparece con tanta frecuencia como el adjetivo *barroco* en los escritos críticos sobre su obra.

¹⁵ *Ensayos sobre literatura española* (Madrid, 1964), p. 64.

Recordemos, por ejemplo, la observación de Salinas quien, al reseñar *Mangas y capirotos*, escribió: "José Bergamín es un estilista que habrá que poner al lado de los mejores maestros del arte conceptista del siglo xvii".¹⁶ No cabe duda que tiene razón, pero el problema es que, como en el caso de *barroco*, tampoco se ha intentado dar un valor preciso al término *conceptista* aplicado al estilo de Bergamín.

Sin entrar en los vericuetos del tema creo que, siguiendo a Gracián y limitándonos a lo esencial, podemos entender por *conceptismo* la percepción de una relación entre dos elementos —palabras o ideas— aparentemente inconexos. La agudeza conceptista consiste en saber reconciliar, fundir o armonizar artificiosamente estos dos (o más) elementos dispares y discordantes. De ahí, la idea de *correspondencia* de Gracián: de una simetría intelectual ingeniosamente superpuesta. Téngase en cuenta su definición del concepto: "un acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos. La misma consonancia, o correlación artificiosa exprimida, es la sutileza objetiva".¹⁷

No hay mejor definición del estilo de Bergamín. Pero lo que llama la atención y lo que quisiera examinar aquí es que Bergamín, como Quevedo y como el mismo Gracián, descubre estas correspondencias insospechadas y estas veladas armonías utilizando con frecuencia las fórmulas fijas del lenguaje popular.¹⁸ Es sobre todo aquí, en la explotación imaginativa de la tensión entre significaciones lexicalizadas y deslexicalizadas, donde se manifiesta más brillantemente el conceptismo del estilo y del pensamiento de Bergamín, creando la "*discordia concors*" tan característica de este fenómeno.

Un breve ejemplo para ilustrar el mecanismo conceptista en este escritor. En uno de sus ensayos más originales titulado "La decadencia del analfabetismo", que data aproximadamente de la misma época que *Mangas y capirotos*¹⁹ escribió:

¹⁶ En el texto citado en la nota 14, p. 150.

¹⁷ *Agudeza y arte de ingenio*, edición de E. Correa Calderón, 2 vols. (Madrid, 1969), I, p. 55.

¹⁸ Para la importancia de esta técnica en Gracián véase "El saber reinando" en *El crítico*, edición de E. Correa Calderón, 3 vols. (Madrid, 1971), III, pp. 143-69, y el ensayo de Francisco Ynduráin "Gracián, un estilo", en C. Aubrun, M. Baquero Goyanes *et al*, *Homenaje a Gracián* (Zaragoza, 1958), pp. 163-88.

¹⁹ El ensayo se publicó por primera vez en *Cruz y Raya*, núm. 3 (junio de 1933), pp. 61-94, aunque se redactó en 1930.

La decadencia del analfabetismo la inició el siglo XVIII, el siglo de las luces, de las luces vacilantes, porque fue también el siglo de las letras firmes, el siglo que puso las letras en candelero. (p. 68).

Ejemplo perfecto de una "correlación artificiosa exprimida", en palabras de Gracián, entre elementos lingüísticos cuya conexión semántica es precaria. En la frase *el siglo de las luces* y en la expresión idiomática *poner en candelero* tanto las *luces* como el *candelero* han sido paulatinamente disociados de su original significación literal; pero Bergamín, al volver a esa significación literal, deslexicalizándola, consigue establecer una asociación, aparentemente paradójica. De este modo crea en la frase un equilibrio elegante cuya tensión radica en la relación semántica que postula: relación ingeniosamente fabricada pero esencialmente falsa. Es decir, que las *luces vacilantes* parecen antitéticas a las *letras firmes*, y sin embargo llegan a ser complementarias, porque al poner éstas en *candelero* se incorpora lógicamente la imagen de *luces vacilantes*: los dos términos se funden para expresar una sola idea —la autoridad y el prestigio que adquiere la cultura en el siglo XVIII. *Vacilante*, entonces, deja de ser lo contrario de *firme*. Bergamín ha creado un todo concordante en el cual se escamotean los elementos discordantes que inicialmente proceden del conflicto entre las significaciones figurativas y las literales. Y todo esto lo ha hecho por medio de un proceder conceptista en el que se explota imaginativamente el potencial del lenguaje popular.

Abundan en *Mangas y capirotos* los ejemplos de este manejo conceptista de los modismos, los giros populares, las expresiones proverbiales. En cada caso, al explotar las ambivalencias superficiales del lenguaje, haciendo que se compenetren las significaciones lexicalizadas y literales, Bergamín sorprende al lector con las ingeniosas correspondencias que continuamente establece. En la mayoría de los casos no se trata más que de un uso parcial y fragmentario de una expresión: en una sola frase, por ejemplo, o en un solo párrafo. Sin embargo, para indicar la envergadura de esta tendencia y —más importante— para relacionarla con la exuberancia barroca de su prosa en general, quisiera tomar uno de los varios ejemplos que hay en el libro de una exploración sistemática y exhaustiva de toda la multivalencia de una expresión popular.

Mi interpretación sería que este proceder conceptista, este asalto al potencial semántico de un modismo, determina a veces todo el fluir discursivo, todo el razonamiento laberíntico de la prosa de Bergamín. El tipo de comentario espiral o tangencial, y el tipo de aparte digresivo o cuasi-reiteración que he señalado en el pri-

mer pasaje resultan ser a menudo una consecuencia directa del desentrañamiento y de la reconstrucción de los componentes de una expresión coloquial. Esta es, desde luego, una técnica unamuniana, pero Bergamín la eleva a unas alturas de sutileza realmente extraordinarias.²⁰

La forma y el movimiento que adquiere la prosa de nuestro autor, a medida que va elaborándose y enriqueciéndose, son determinados en gran parte por lo que podríamos llamar la "naturaleza indefinida" de las palabras y las ideas. Es decir, que para la mentalidad conceptista de un Bergamín ciertas palabras, una vez articuladas, no se quedan inmovilizadas por una sola significación fija. Al contrario, por su ambivalencia o polivalencia semántica (significaciones lexicalizadas y deslexicalizadas, conceptos asociados, imágenes paralelas, niveles de significación, etc.) estas palabras se abren simultáneamente en varias direcciones distintas.²¹ Es

²⁰ La presencia de Unamuno en el pensamiento y estilo de Bergamín ha sido comentada con frecuencia aunque siempre de un modo rápido y superficial. Como ejemplo típico, véase este comentario de Gonzalo Torrente Ballester: "(Bergamín) de Unamuno el gusto por desentrañar las palabras, añadiendo de su cosecha el amor a las expresiones populares, igualmente desentrañadas, interpretadas... Su elección de Unamuno como más cercano guía obedece tanto al gusto por la contradicción, por la paradoja, por el pensamiento en lucha consigo mismo, como a la pasión española", *Literatura española contemporánea* (Madrid, 1964), pp. 303-304. No obstante la perspicacia de las observaciones de Torrente, es evidente que está todavía por hacer un estudio riguroso de las semejanzas — diferencias— entre Unamuno y Bergamín.

²¹ En otro sitio he sugerido que a Bergamín no hay que considerarle como un cazador de ideas (como algunos críticos han pensado), sino más bien como un liberador de ideas. Y las libera, creo, reconociendo la naturaleza evasiva, la multivalencia semántica, de las palabras. En "Aforística de ideas liebres" —una serie de magníficos aforismos sobre este tema— escribe por ejemplo: "Hay que correr las ideas como las liebres, no para cogerlas, sino para verlas correr. Y no seguirlas —perseguirlas— demasiado, para no acabarlas", *Almanaque literario* (Madrid, 1935), p. 162. Muy iluminador en este contexto es el comentario de Francisco Ayala sobre el tercer tomo del *Disparadero español* de Bergamín (editado bajo el título *El alma en un hilo* en México en 1940): "(Bergamín) sabe... que todo pensamiento está dentro de las palabras, y sólo en ellas. Por eso no se detiene en la genial filología del maestro español, no se para a mitad del camino, sino que se entrega confiadamente al capricho de las palabras, a la embriaguez de las palabras, y las deja caminar solas —coincidiendo en este camino con los poetas que mejor han conocido el secreto de su arte—, las deja correr jugueteando unas con otras como animales jóvenes, lanzadas por la senda de la arbitrariedad que es el 'disparadero español'", *Los ensayos. Teoría y crítica literaria* (Madrid, 1973), p. 1284. Véase también al respecto mi "José Bergamín: ilustración y defensa de la fri-

como si Bergamín no pudiera dar la espalda al desafío intelectual que presentan. Es como si no pudiera resistir la tentación de seguir cada camino que sugieren. Y hace esto no solamente para satisfacer su propia curiosidad para ver adónde van los caminos, sino también para ver si puede incorporar a la línea recta —a la "carretera principal", si se quiere— de su argumento las nuevas ideas y asociaciones con las que va tropezando en esos mismos caminos. Y de este modo consigue combinar ideas y conceptos dispares, encadenándolos sutilmente, formando así la estructura intrincada y elaborada de su prosa.

Como aquí no se trata de un fragmento, de unas frases aisladas, sino de todo el cuerpo de un razonamiento discursivo, resulta imposible ofrecer un ejemplo sucinto. La verdad es que sólo se aprecia la inventiva de Bergamín leyendo el libro entero y viendo cómo a lo largo de secciones enteras la estructura de su lógica y el fluir de su expresión corresponden al agotamiento gradual del potencial de un modismo.²² Por esto me veo obligado a desfigurar un poco el sentido del texto original, seleccionando nada más que unos trocitos de una larga sección del libro en que este procedimiento se manifiesta con más claridad.

En un momento determinado Bergamín dedica una docena de páginas a una comparación entre *El burlador de Sevilla* de Tirso y *La fianza satisfecha* de Lope. El argumento entero se estructura a base del modismo *jugar a cara y cruz*, junto con una serie de ideas asociadas e imágenes complementarias. Como veremos, la exuberancia del texto —sus "formas intrincadas, frenéticas y locas", para volver a la frase de Ortega— depende en gran medida de cómo el escritor va manejando imaginativamente la expresión popular, desmontándola, examinándola desde distintas perspectivas, reorganizando y repensando sus componentes para multiplicar sus funciones:

La nocturna sombra de la temporalidad le arremete al hombre en el teatro, impetuosamente enfurecida, como el toro. Y el hombre, enmascarado de luz, le quiebra o le cruza en la misma cara, como a la

alidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 342 (diciembre de 1978), pp. 603-13.

²² En el libro que actualmente estoy redactando sobre la obra de Bergamín, y concretamente en el capítulo dedicado a su prosa, analizo el uso fragmentario que hace en *Mangas y capirotos* de los modismos *andarse por las ramas* (pp. 52-3), *andarse con contemplaciones* (p. 67), y *hacer mangas y capirotos* (p. 94), y la explotación sistemática que lleva a cabo del concepto popular *ver/no ver* y de la frase *tener ley*. Las conclusiones que saco son parecidas a las que presento aquí.

muerte. El que "estuvo tres horas cara a cara" —como dijo Lope— mirando este teatro, mirándose en ese espejismo teatral, sabe que detrás de esa cara que se le ofrece, la cara del espejo, está la cruz de Cristo; y que a esa cara y a esa cruz se lo juega todo... (pp. 95-6).

La especulación racional de lo divino, que en el teatro griego tenía dos caras, una cara de risa y otra de llanto, curvando la línea de su clara superficie especular en cristalina máscara de tragedia o de comedia, en el teatro tragicómico español del xvii tiene cara y cruz, como una moneda al jugarla; por eso fía largamente su propia existencia aparental a lo divino, como el héroe lopista cuya figura se perpetuó en tantas comedias españolas cuando exclama:

¡Qué lo pague Dios por mí
y pídemelo después!

La risa y el llanto están inseparablemente unidas y separadas, porque son las dos caras de la misma moneda... La risa y el llanto se cruzan en una misma cara o por la misma cara... (p. 97).

...lo divino (...) que se ha hecho humano por la cruz y no por la cara; cuando el hombre se ha hecho divino negándose por esa cruz que le espalda... La suerte está echada a lo divino: a cara o cruz. Para ganarlo o perderlo todo (p. 97).

La cara y la cruz de la moneda del teatro lopista, que Calderón echará al aire para destacar luminosamente sus destellos, tiene su más clara representación, su honda resonancia espiritual, en la comedia verdaderamente famosa de *El burlador de Sevilla*... (pp. 97-98).

...esta pura cara poética de *El burlador*, la más transparente y cristalina del sentido tragicómico de la burla, esencial en este teatro, está respaldada, efectiva y expresamente por la Cruz, puesto que el reverso de su figura lo compone una comedia de Lope que la antecede y complementa... El reverso de esta constante y sonante moneda teatral de *El burlador de Sevilla*, tan contada y sonada, lo forma la no menos famosa, en su tiempo, comedia de Lope de Vega llamada *La fianza satisfecha*. Vamos a mirar esta moneda teatral por sus dos caras, por sus dos lados... (pp. 98-99).

Echando al aire está moneda, como para jugarla, veremos que al

¡Tan largo me lo fiáis!

del *Burlador*, responde por el otro lado, por el reverso de esta cara, el héroe lopista de *La fianza satisfecha* exclamando:

¡Que lo pague Dios por mí
y pídemelo después (p. 99)

Don Juan no da la cara más que al destino; para burlarlo, cruzándose con él limpiamente... (p. 100).

Don Juan se condena por la cara: por su linda cara. Leonido se salva por la cruz, por su sangrienta cruz. El burlador de la comedia de Lope satisface su larga fianza, al final, pagándole a Dios lo que le debía de su propia moneda, que es su propia sangre: muriendo como Cristo, crucificado. (p. 103).

Al reverso de la maravillosa escenificación dramática de *El burlador de Sevilla* está la estremecedora escenificación de Lope de Vega en *La fianza satisfecha*, que la respalda y la apoya, duplicando su significación burlesca. Este doble juego tragicómico de la burla hallará en el teatro calderoniano su desenvolvimiento integral y definitivo. (pp. 103-4).

Si examinamos estos fragmentos veremos cómo Bergamín, al valerse de las significaciones literales y figurativas de los componentes del modismo, consigue forjar una serie de conexiones insólitas a medida que va desarrollando su argumento. A un nivel, la *cara* de la expresión popular conduce a *máscara*, *enmascarar* (y sus opuestos *transparente* y *crystalina*), y a la *linda cara* de Don Juan. A otro nivel, sugiere *mirar*, *mirarse*, *espejo*, *espejismo*, *especulación*. En un tercer nivel, enlaza con *lado*, *reverso*, *respaldar* *duplicar*, y permite el desarrollo de la idea de una *moneda* teatral. Al mismo tiempo, la *cara* explica la incorporación al argumento de la frase de Lope *cara a cara* y la expresión *dar la cara*. Por otro lado, la *cruz* del modismo crea la perspectiva dentro de la cual se elabora la interpretación religiosa del tema. La *cruz* (con o sin mayúscula) nos lleva a *crucificado*, *cruzar*, *cruzarse* (*santificarse*, *salvarse*) y a la frase adverbial *a lo divino*. La acción literal de echar una moneda y la noción de apostar (sugerida por el modismo) explican cómo encuentran su lugar en el argumento la expresión *echar la suerte*, y los verbos *ganar*, *perder*, *jugar*, *jugárselo*. (El *doble juego* sería un puente conceptista entre esta dimensión y la mencionada anteriormente.) La presencia de una *moneda* (implícita en el modismo y explicitada en el texto) engendra la dimensión, digamos, "financiera" del argumento: la *especulación*, el uso de la expresión coloquial *contante y sonante* (con su eco barroco/conceptista *contada y sonada*), la alusión a la *fianza* y el acto de *pagar*. Y no olvidemos que, como es una moneda de dos caras la que se echa al aire, proporciona todo el marco conceptual para la comparación y el contraste entre las obras de Tirso y Lope.

Resumiendo, queda claro que el andamiaje de una meditación larga, compleja, intrincada y exuberante lo constituye una frase popular de las más sobadas. Funcionando como un constante punto de referencia, el modismo permite a la imaginación ágil del escritor elaborar una ingeniosa red de ideas, fabricada de toda una serie de relaciones lingüísticas y conceptuales sutilmente entretejidas. No hay mejor ilustración de ese "centro" a que aludía Gracián al reflexionar sobre el mecanismo del concepto: ese "centro, de quien reparte el discurso, líneas de ponderación y sutileza a las entidades que lo rodean".²¹

²¹ Citado por Hugh H. Grady en su artículo "Rhetoric, Wit, and Art in Gracián's *Agudeza*", *Modern Language Quarterly* (Seattle), 41, núm. I. (marzo de 1980), pp. 21-37.

Quisiera expresar mi agradecimiento al "Social Sciences and Humanities Research Council of Canada" cuya generosa ayuda en 1978 y 1979 me permitió continuar mis investigaciones sobre la obra de Bergamín y realizar este trabajo.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

EL POEMA DE BEIRUT

Por *Mahmud DARWISH*

Manzana para el mar. Narciso de mármol. Mariposa de piedra:
[Beirut.]

Forma del espíritu en el espejo.

Descripción de la primera mujer y aroma de la nube:

Beirut, de oro y cansancio, Al-Andalus y Syria.

Plata. Espuma. Mandatos de la tierra en pluma de paloma.

Muerte de espiga. Errar de estrella entre mi amada y yo, Beirut.

[No oí mi sangre antes de que se pronunciara el nombre

[de una amada que duerme en mi sangre... y duerme...

Descubrimos el nombre a través de la lluvia en el mar, del gusto

[del otoño y de las naranjas de los que llegan del sur. Como

[si fuéramos nuestros antepasados, venimos a Beirut para

[llegar hasta Beirut.

Construimos de lluvia nuestra choza. Cuando el viento no corre,

[no corremos nosotros, como si el viento fuera un clavo.

[Excava nuestro hoyo sobre el barro, y nos dormimos, como

[la hormiga en el pequeño agujero.

Como si cantáramos a hurtadillas:

Beirut es nuestra tienda de campaña.

Beirut es nuestra estrella.

Cautivos somos, en este tiempo blando.

Los invasores nos entregaron a nuestras gentes.

Y apenas habíamos mordido la tierra, nuestro protector se lanzó
contra las nupcias y el recuerdo, y distribuimos nuestras canciones

[entre los guardianes:

Desde el rey en el trono,

al rey en parihuelas.

Cautivos somos, en este tiempo blando.

No encontramos más imagen final que nuestra propia sangre.

No encontramos la manera de hacer popular al sultán.

No encontramos la manera de hacer afable al carcelero.

No hemos encontrado otra señal de identidad
que nuestra propia sangre corriendo por los muros.

Cantamos a hurtadillas:

Beirut es nuestra tienda de campaña.

Beirut es nuestra estrella.

Y una ventana que da sobre el plomo del mar.

Una calle, una copla, nos secuestran a todos.

Beirut es la forma de la sombra.

Más hermosa que su propio poema y más fácil que el habla de las
[gentes,

nos cautiva con mil ciudades abiertas y nuevos abecedarios:

Beirut es nuestra única tienda de campaña.

Beirut es nuestra única estrella.

¿Extendimos acaso sobre su precioso sauce unos cuerpos que bo-

[rrara la mar, para descubrir nuestros propios cuerpos? Vinimos

[hasta Beirut desde nuestros primeros nombres.

Buscando los finales del sur y el vado del corazón.

Y se fundió el corazón, fundióse . . .

¿Y acaso nos extendimos sobre las ruinas para pesar el norte con

[la talla de las argollas? La sombra se inclinó, se inclinó sobre

[mí. Me rompió y me esparció.

Creció, creció la sombra . . .

Para que el árbol, doblemente generoso, nos llevara cogidos del

[cuello como racimo de víctimas sin causa.

Vinimos desde países sin país.

Vinimos de la mano de la lengua culta y del cansancio.

Ruina es esta tierra que se extiende desde el alcázar del emir hasta

[nuestra cintura, desde nuestros primeros sueños . . . hasta la leña

[cortada.

¡Beirut, danos al menos un muro donde gritar!

¡Danos un muro para ver un horizonte, una ventana en llamas!

¡Danos un muro en que colgar a esta Sodoma partida en veinte

[reinos que vende petróleo . . . y al hombre árabe!

¡Danos un muro al menos,

para gritar en la península!:

Beirut es nuestra última tienda de campaña.

Beirut es nuestra última estrella.

Un horizonte plomizo se esparció en lontananza.

Y caminos de concha giraron por los caminos.

Desde el Océano al infierno.

Desde el infierno al Golfo.
Desde la derecha a la derecha y hasta el centro,
vi una sola horca.
Vi una horca con un cable
tan sólo,
¡para dos millones de cuellos!

¡Beirut!, ¿dónde queda el camino a las ventanas de Córdoba?
No emigraré dos veces.
No te amaré dos veces,
y ya no veo en la mar sino la mar.
Pero revoloteo en torno de mis sueños,
e invoco a la tierra, Gólgota para mi espíritu cansado.
Quiero andar,
para andar.
Y caer luego en el camino
a las ventanas de Córdoba.

Beirut ve en mi corazón:
Yo parto de sus calles y de mí
colgado de un poema interminable.
Y digo que mi fuego no se muere.
Las palomas están sobre los edificios.
La paz, sobre los restos.
Como recorro el libro, recorro la ciudad.

Y transporto la tierra pequeña como una bolsa de nubes.
Despierto, y me busco a mí mismo en las ropas de mi cadáver.
Y reímos entonces: Seguimos aún atados a la vida,
y a todos los restantes gobernantes.
¡Gracias al periódico! No digo que caí allá por descuido.
Puedo abrir los caminos pequeños al aire: mis pasos, los amigos
[que se van, el ruin mercader de pan, la nueva imagen del mar.
¡Gracias al Beirut de la niebla!
¡Gracias al Beirut de la ruina! . . .
El alma se me hizo añicos. Tiraré mi cadáver, para que las alga-
[zúas me alcancen nuevamente,
y los invasores me entreguen al poema.
Llevo la lengua, dócil como una nube,
sobre las aceras de la lectura y la escritura:
"Este mar nos aporta sus oídos y sus ojos".
Y se vuelve hacia el mar marinero.
. . . Y llevo la tierra de Canaán, sobre cuyas tumbas discreparon

[los invasores, sin que los narradores discreparan sobre aquello
 [en que habían discrepado los invasores.
 El estado del ghetto se construirá de piedras.
 Y de piedras construiremos el estado de los amantes.

Improvisó el adiós.
 Mientras las ciudades pequeñas se hundcn en expresiones similares
 [y crece la herida sobre la lanza. O ambas alternan contra mí,
 [para que finalice este himno.
 Bajo por la escalera que no termina en el sótano y las nupcias.
 [Subo otra vez por la escalera que no termina en el poema.
 Deliro un poco, para que el buen tiempo y el verdugo se man-
 [tengan.
 Y grito: ¡Oh, nacimiento, castígame!, ¡para gritar, oh, nacimiento!
 Cabalzo, amenazado, el sendero de Syria
 —¡quizá así pueda ver!—
 Y me avergüenza el eco de las campanas que llega hasta mí como
 [un óxido.

Grito en Atenas: ¿Cómo te derrumbas sobre nosotros?
 Murmuro luego en las tiendas de los beduinos:
 Mi rostro no es totalmente trigueño, pero las venas están llenas de
 [trigo.

Pregunto al final del Islam:
 ¿Fue en el principio el petróleo?
 ¿O fue la cólera?
 Deliro, quizá aparezca extraño a los hijos de mi gente, y tal vez
 [los poetas se muestren algo reacios a mi lengua,
 para que así la limpie del pasado y de ellos.
 La única ventaja que encontré en las palabras
 ha sido su deseo en cambiar de dueño.

¡Adiós a lo que veremos!
 ¡A la mañana que nos dividirá dentro de poco!
 ¡A la ciudad que nos devolverá a otra ciudad
 para que duren más nuestra prudencia y nuestra marcha!
 ¡A la paloma que vuela desde dos corazones abrasados en el pasa-
 [do hasta un techo de tejas!
 ¿Pasó acaso el guerrero por aquí
 como obús en la guerra?
 ¿Rompieron sus astillas los vasos de té en los cafés?

Veo ciudades, de papel armado de reyes y trajes caquis. Veo ciu-
 [dades que coronan a sus conquistadores;
 El oriente es a veces el revés de Occidente,

y a veces, el Oriente de Occidente,
 su mercancía y su imagen.
 Veo ciudades que coronan a sus conquistadores
 y exportan mártires para importar whisky
 y los últimos gritos del sexo y del dolor.
 ¿Pasó acaso el guerrero por aquí
 como obús en la guerra?
 ¿Rompieron sus astillas los vasos de té en los cafés?
 Veo ciudades que cuelgan a sus amantes
 sobre ramos de hierro,
 y dispersan los nombres a la mañana.
 ... A la mañana viene el guardián del ídolo único.
 ¿A qué vamos a decir adiós, sino a esta cárcel?
 ¿Qué pueden perder ya los prisioneros?
 Caminamos en pos de una canción lejana
 Caminamos hacia la libertad primera,
 y por primera vez en la existencia palparemos la locura del mundo.
 Este alba es azul,
 y el aire muestra y nutre como el grano de higo.
 Subimos:
 Mil
 trescientos
 uno,
 en nombre del pueblo dormido en estas horas,
 a la mañana, a la mañana. Sellamos el poema,
 y ordenamos el caos según los escalones de esta mañana.
 ¡Bendita sea la vida!
 ¡Y benditos los vivos
 sobre la tierra!
 ¡No bajo los tiranos!
 ¡Viva!
 ¡Viva la vida!
 Hay luna sobre Baalbek.
 Y sangre sobre Beirut.
 ¡Quién te moldeara, ay,
 como hermoso caballo de jacintos!
 ¡Y quién te volcara, di,
 como dos ríos, en un ataúd!
 ¡Ay, si tuviera yo tu corazón,
 y morir cuando muero!

... Desde un edificio sin sentido a un sentido sin edificio, encon-
 [tramos la guerra.

¿Es acaso Beirut un espejo que podamos romper y entrar en sus as-
[tillas?

¿O somos tal vez nosotros los espejos que rompe el viento?

¡Ven, soldado, háblame del policía!

¿Llevaste mis flores ya a la ventanilla?

¿Has dado a conocer ya mi silencio a los que amo y al primer
[mártir?

¿Es que acaso las víctimas que murieron en ti, lo hicieron por mi
[causa y por el mar?

¿O es que me atacaron, me desnudaron de la mano de una mujer
que la flauta y el té prepara para mí y los combatientes?

¿Es que cambió la iglesia después de que pusieran al párroco de
[uniforme?

¿Es que cambió la presa?

¿Es que cambió la iglesia?

¿O cambiamos nosotros?

Hay calles que se enroscan en torno nuestro.

De la propia Beirut, coge a Beirut; repártela por las ciudades:

se agrandará el sótano solamente.

En la propia Beirut, pon a Beirut; sepárala de las ciudades;

resultará tan sólo un cabaret.

Marchamos entre dos bombas.

—¿Estamos acostumbrados a esta muerte?

—Estamos acostumbrados a la vida, a un apetito interminable.

—¿Conoces acaso a todos los muertos?

—Conozco a los amantes por sus miradas.

—Y veo sobre ellas a las asesinas, satisfechas de su magia y de su
[astucia.

... ¿Nos inclinamos, para que pase una bomba? ...

Seguimos recordando los primeros días de la guerra

—¿Será que nuestro poema pasó en vano?

—No ... No lo creo.

—¿Por qué la guerra, entonces, precede al poema?

—Nosotros pedimos un ritmo de piedra, pero no llega.

Los poetas tienen sus viejos dioses.

... ¿Pasa acaso la bomba? ... Vamos al bar del Hotel Commodore.

—Me gusta enormemente el silencio de Rimbaud

o sus cartas, en las que habla Africa.

—Yo ya estoy harto de Cavafis.

—¿Por qué?

—Me dijo que no dejara Alejandría, buscando otra ciudad.
 —Yo encuentro que Kafka duerme bajo mi piel
 y que es como una capa sumamente adecuada para la pesadilla, y
 [nuestra policía.

—¡Quitadme ya de mí mis propias manos!

—¿Qué ves en el horizonte?

—Otro horizonte.

—¿Conoces acaso a todos los muertos?

—Y a los que nacerán . . .

Nacerán

bajo los árboles.

Nacerán

bajo la lluvia.

Nacerán

de las piedras.

Nacerán

de las astillas.

Nacen

de los espejos.

Nacen

por las esquinas.

Nacerán

de las derrotas.

Nacen

de los anillos.

Nacen

de los capullos.

Nacerán

del principio.

Nacen

de la conseja.

Nacen

sin final.

Nacerán. Crecerán. Lucharán.

Nacen. Nacen. Nacen.

Explicame lo siguiente:

Beirut: Mar, Guerra, Tinta, Lucrc.

El mar: blanco o plomizo, pero en abril es verde.

Azul, pero enrojece todos los meses, cuando se irrita.

El mar: Inclinado sobre mi sangre,
 es la imagen de quien amo.

La guerra: Destruye nuestra comedia, para que interpretemos sin
[texto ni libreto.

La guerra: Memoria de los noveles y de los cultos.

La guerra: Comienza en sangre.

La guerra: Termina en viento.

La guerra: Perfora nuestra sombra, para poder pasar de puerta en
[puerta.

La tinta: Para la lengua culta, para los oficiales, para los que con-
[templán nuestras canciones,
para los que se entregan a contemplar el mar entristecido.

La tinta: Es una hormiga negra, o un señor.

La tinta: Nuestro istmo fiel.

Y el lucro: Deriva de la guerra interminable.

Desde que nuestros cuerpos vistieron el arado.

Desde la primera campaña para cazar gacelas,
hasta el surgir de los socialistas en Asia y Africa.

El lucro: Nos gobierna.

Nos ahuyenta de los utensilios y las palabras.

Nos roba nuestra carne

y la vende.

Beirut: Mercados sobre el mar.

Economía que tumba la producción,
para construir hoteles y restaurantes.

Un estado por calle o por apartamento.

Un café que gira al sol, como la flor de la chumbera.

Descripción de la marcha y la belleza libre.

Paraíso del minuto,

Sillón en pluma de pájaro.

Montes que caen al mar,

Mar que sube a los montes.

Gacela degollada por ala de gorrión.

Y pueblo que no ama la oscuridad.

Beirut: Las calles, en los barcos.

Beirut: Puerto de todas las ciudades.

Giró y volvió a girar contra nosotros. Rehusó. Nos dio la espalda.

¿Hay acaso, Beirut, otra nube que engaña a los que te miran?

Geometría adecuada al apetito de la nueva banda.

Musgo de los días entre flujo y reflujo.

Excrementos que volaron desde los escalones hasta el trono.

Geometría de lo hecho y lo deshecho.

Mezcla de los que marchan por la acera al atardecer del terremoto.

Giró y volvió a girar:
 Geometrismo lineal del mundo que viene hacia el nuevo mercado
 [de compra y venta, que sube y luego cae, como el precio del
 [dólar.
 Onza de oro que sube y cae también, según el precio de la sangre
 [oriental.

No . . . Beirut, brújula del guerrero.
 coge a los niños hacia el mar para que crean en nosotros.
 Rey es, el nuevo rey . . .
 Y la voz de Fairuz repartida por igual entre dos taifas,
 nos guía hasta donde los enemigos se hacen familia.
 El Líbano está esperando, entre dos fases de nuestra historia árabe:
 Una, la del sometimiento a Dios.
 Otra, la del sometimiento al beduino.
 —¿Es angosto el camino?
 —¿Acaso, compañero, se abre tu propia senda?
 —El mar, los libros santos, lo tienen asediado.
 —¿Es el final, entonces? . . .
 —No. Como viejas ruinas, resistiremos.
 Como una calavera sobre los días, resistiremos.
 Como el aire y la mirada de los mártires, resistiremos.
 Ambos mezclan la noche con la ametralladora. Esperan lo que no
 [conocen. Ocultan al mundo árabe en unos andrajos llamados
 [Unidad.

Se reparten la noche:
 —Layla no me cree,
 pero yo sí creo en sus pechos cuando se crecen.
 Me cautivó con su saber andar:
 Cuello de antílope, pierna de gacela, ala de mirlo, fulgor de can.
 [delabro.

Cada vez que la abrazo, busco una bala estúpida.
 —Rey es, el nuevo rey.
 —¿Hasta cuándo nos divertirá morir así?
 —No lo sé. Custodiaremos a un poeta en el Festival.
 —¿A qué partido pertenece?
 —Al partido de la defensa de los Bancos extranjeros y de la vio.
 [lación del Parlamento.
 —¿Hasta cuándo seguirán proliferando los partidos, y menguando
 [las clases sociales camarada nocturno?
 —No lo sé,
 pero quizá yo tenga que terminar contigo, o tú conmigo,
 si no estamos de acuerdo en qué es la feminidad.

—Es la brasa que viene de las piernas
y nos abrasa.
—Es el pecho que respira a oleadas
y nos sumerge.
—Son los ojos que arruinan el principio del mundo.
—Es el cuello bebido.
—Son los labios llamando a la estrella salada.
—Es lo oscuro.
—Es lo claro.
—La pistola está presta. Te mataré. Rey es tan sólo el rey.
La pistola está presta.
Beirut: Forma de la forma.
Geometría de la ruina.

El miércoles. El sábado. La vendedora de anillos.
La barrera del control. Un cazador. Rebaños.
Lengua y caos. La noche del lunes.
Subieron la escalera
y alcanzaron su ración. Quien no está con nosotros,
es árabe de estos o aquellos: todos, ganado suelto.
El martes. Jueves. Miércoles.
Se pusieron noventa guitarras bajo el brazo, y cantaron
en torno a la mesa del churrasco humano.
Hay luna sobre Baalbek.
Y sangre sobre Beirut.
¡Quién te moldeara, ay,
como hermoso caballo de jacintos!
¡Y quién te volcara, di,
como dos ríos. en un ataúd,
¡Ay, si tuviera yo tu corazón,
y morir cuando muero!

Quemamos nuestras naves. Colgamos nuestros astros sobre los mu-
[ros.
Nosotros, puestos en pie sobre las líneas de fuego, declaramos así:
Beirut es una manzana.
Y el corazón no ríe.
Nuestro cerco es un oasis
en un mundo que muere.
Haremos que dance la plaza
y que las lilas se desposen.

Quemamos nuestras naves. Colgamos nuestros astros sobre los mu-
[ros.

No buscamos a los antepasados en árboles genealógicos.
No viajamos más allá de nuestro pan puro y de nuestra ropa de
[barro.

No enviamos a los concheros de los lagos antiguos la imagen de los
[padres.

No nacimos para preguntar cómo se produjo ese traslado singular
[de lo que no era orgánico,
a lo orgánico.

No nacimos para preguntar . . .

Nacimos tal como se había acordado.

Nos propagamos como las hormigas sobre la estera,
y luego nos hicimos caballos que tiran de los carruajes.

Nosotros, los puestos en pie sobre las líneas de fuego,
quemamos nuestras barcas, abrazamos nuestros fusiles.

Despertaremos esta tierra que se apoyó en nuestra sangre.

La despertaremos, y sacaremos de sus colmenas a nuestras víctimas:

Les lavaremos el cabello con nuestras blancas lágrimas.

Verteremos sobre sus manos la leche del espíritu, para que se des-
[pierten.

Les rociaremos los párpados con nuestras voces.

¡Ea, volved a casa, amados nuestros!

¡Volved al viento que nos arrancó de los costados el sur de la tierra!

¡Volved al mar que no recuerda ni a los muertos ni a los vivos!

¡Volved de nuevo!

Pues no fuimos en vano detrás de vuestros pasos.

Nuestros barcos, aquí, ya están quemados,
y no hay, salvo vosotros, otra tierra cuyas lomas y trigo defendamos.

Os salvaremos del olvido. Os protegeremos
con armas que os forjamos con los huesos de vuestras manos.

Os pondremos el seto de vuestros propios cráneos,
de las rodillas que tropezaron.

No hay, salvo vosotros, otra tierra sobre la cual clavar nuestras pi-
[sadas.

¡Volver, que os protejamos!

Que aunque nos degüellen sobre las piedras,

nunca abandonaremos la plaza del silencio que aplanó vuestras ma-
[nos.

Las redimiremos a ellas, y a vosotros.

Nuestras naves, aquí, ya están quemadas.

Plantamos nuestras tiendas contra el viento que, aquí, os asfixió.

Y aunque todas las tropas de la tierra escalen esta muralla humana,
jamás renegaremos de la geografía de vuestra sangre.

Nuestras naves, aquí, ya están quemadas.

Mas de vosotros mismos . . . De esos brazos que ya no podrán abra-
[zarnos,

os edificaremos nuestro puente.

El sol nos asó.

Los huesos de vuestros pechos nos hicieron sangre.

Vuestros destierros acogieron gozosos a nuestros éxodos.

Y aunque nos degüellen sobre las piedras,

nunca diremos "sí":

Las fronteras del mundo van desde nuestra sangre a vuestra sangre.

De nuestra sangre a vuestra sangre,

el cielo de vuestros ojos y los campos de vuestras manos.

Os llamamos:

Y el eco vuelve en país.

Os llamamos:

Y el eco vuelve en cuerpo

de cemento.

Nosotros, puestos en pie sobre la línea de fuego, declaramos así:

Mientras dure la noche,

nunca abandonaremos la trinchera.

¡Beirut, para los restos!

¡Y para el barro, nuestros ojos!

En el principio no fuimos creados.

En el principio, fue el Verbo.

Y ahora, en la trinchera,

surgen ya las señales de la preñez.

Manzana en el mar. Mujer de sangre amasada en arcos.

Ajedrez de palabras.

Residuo del espíritu. Llamada de socorro del rocío.

Lucha hecha añicos sobre la mastaba de las tinieblas:

Beirut. Y jacinto que grita de ardimiento a lomos de paloma.

Sueño que llevaremos. Que llevaremos mientras queramos, colgado
[de nuestros cuellos:

Beirut, azucena de escombros.

Y primer beso. Apología de las lilas. Abrigo de los muertos y del
[mar.

Azotea de los astros y las tiendas.

Poema de la piedra. Apuro de dos alondras que en un pecho se es-
[conden.

Firmamento que ha perdido a su hijo y se sienta a pensar sobre una
[piedra.

Rosa oída: Beirut. Voz cesura entre la víctima y el sable.

Niño que extravió todas las tablas de la ley,

los espejos,

y luego . . . Se durmió.

(Traducción de Pedro Martínez Montávez)

MAHMUD DARWISH: LA CAIDA QUE SUBE

Por Dasso SALDIVAR

“**¿**Tú sabes que el pueblo palestino en el auge de la tragedia es el pueblo árabe más capaz de alegrarse y de enamorarse de la vida, de expresar el amor y la vida?”, nos pregunta el poeta palestino Mahmud Darwish, último Premio Lenin de Literatura, sin sospechar tal vez que su misma poesía es la mejor confirmación de sus palabras. De ahí que, como todo gran poeta, quepa con justicia en otra de sus declaraciones: *“pero los poetas del latido humano, la alegría humana, bien que sea ésta el resultado de un baile o de vencer la muerte, son ellos los que quedan”*.

Mahmud Darwish empezó a buscar la alegría como el resultado de vencer la muerte a los ocho años de edad en su aldea galilea de Barwa: *“Una vez —recuerda el poeta su despertar a un mundo de pesadilla— entramos a escondidas con mi padre a la aldea natal. Atravesamos la aldea muerta y todo eran escombros y ruinas. Tenía ocho años pero ya comprendía lo que era ser desterrado en mi propia tierra, no tener derecho a mi propia casa y poder verla sólo en secreto. Me acuerdo del silencio de mi padre: hasta hoy suena en mis oídos más alto que las campanas. Aquella noche terminó mi infancia. Escribí mis primeros versos sobre la noche pasada en la aldea asesinada. Eran muy flojos, pero en ellos expresé todo mi dolor”*.

El, que es tal vez el más grande poeta palestino y una de las voces más altas de la lírica árabe de los últimos años, que cita entre sus poetas favoritos a Maiakovski, Nazim Hikmet, Pablo Neruda y García Lorca, él, al comprender a sus tempranos ocho años la fuerza secreta de la poesía, la asumió pues como su fundamental camino de lucha. Recuerda que a partir de entonces no pasaba un año sin que lo metieran a las rejas durante dos o tres meses. Y desde el 62 hasta el 67 estuvo bajo arresto domiciliario en Haifa. Sin embargo, el joven poeta seguía luchando, colaborando activamente en el trabajo del Partido Comunista de Israel, hasta que se vio obligado a salir de su Palestina ocupada, pero siguió trabajando incansablemente desde el exilio por la causa de la Resistencia palestina. Estuvo en algunos países socialistas del Este, vivió en Egipto.

to y posteriormente se radicó en el Líbano hasta el asalto sionista a Beirut. En esta ciudad, epónima necesaria de su último gran poema ("El poema de Beirut"), Mahmud Darwish estuvo varios años dirigiendo el Centro Palestino de Investigaciones Científicas, famoso, entre otras cosas, por su gran biblioteca, donde los sanguinarios de Sabre y Shatila completaron su bacanal de odio y destrucción.

La identificación de la obra de Darwish con su pueblo y su destino, es la mejor garantía de su permanencia: hace años que sus versos y sus canciones se convirtieron en bandera de todos: en el campamento, en la trinchera, en la tierra ocupada, en el exilio, allí está la palabra encendida, simplemente veraz, de Darwish.

Pero él no es sólo el hombre que eleva hasta la palabra la caída de su pueblo, no es sólo el *Midas* que transmuta el odio y la destrucción del israelita en el amor y la esperanza del palestino, sino que es, además (mejor: inevitablemente), el hombre que también sabe responder de forma grave e inmediata al enemigo: durante el asedio a Beirut, y mientras la "Voz de la Revolución Palestina" transmitía sus versos, Darwish estaba entre los combatientes palestinos luchando heroicamente contra las hordas israelitas.

El problema que se le planteaba, piensa uno, a este poeta de tan doble y cabal condición, era cómo escribir después, en olor de batalla, "El poema de Beirut", ese fresco impresionante de horror, pero no menos de esperanza y amor. Cómo alcanzar la perspectiva necesaria que le permitiera percibir el eco de lo que, involucrado como actor, acababa de suceder. *"Eso viene —nos explica— cuando nos trasladamos de las filas de las víctimas a la de los testigos"*. Y en su mismo "El poema de Beirut" lo ha cifrado así: *"Tiraré mi cadáver, para que las algazías me alcancen nuevamente, / y los invasores me entreguen al poema"*.

Hablando con Mahmud Darwish durante su paso por Madrid, gracias a la colaboración, en la traducción, de nuestro amigo el profesor Mohammad El-Geadi, el poeta se vertió en sus palabras con toda la fuerza, la profundidad y la fraternidad de que es capaz este palestino universal.

DASSO SALDIVAR. *¿Qué dibujo puede hacernos Mahmud Darwish de Mahmud Darwish en relación con Palestina y su destino?*

MAHMUD DARWISH. Esbozar mi vida sigue siendo un tema temprano porque aún no puedo distanciarme de ella para verla. Cuando me pides ese dibujo de mi vida, gagueo y no sé por dónde empezar. Pero puedo decirte que soy un dato pequeño, casi una coma, de una epopeya cuyos héroes aún siguen dando la batalla de su destino en todos los frentes.

Nací en 1942 en una pequeña aldea de Galilea en la que también nació Jesús. Desde entonces me es imposible separar la tierra del cuerpo, la memoria del sueño y literalmente puedo decirte que a menudo siento que la tierra es mi cuerpo y que mi cuerpo es la tierra. Este cuerpo en relación con la tierra es un mapa zigzagante, variado y rico, con toda la historia de Palestina, de guerras y cultivos, cambios históricos, y más que esto: todo lo que pasó y cristalizó en frutos de civilización y cultura. Efectivamente estoy enamorado de la tierra, en ella nací y no ve ninguna diferencia entre mi cuerpo y cualquiera de sus accidentes: todos y cada uno de ellos registran el espíritu de Palestina. Yo no puedo imaginarme al margen de esta relación, aunque deseo, ante las atracciones de la vida, alejarme un poco de ella para verla y por consiguiente verme a mí mismo mejor. Pero no: la historia de mi vida es la historia de la caída de las lanzas sobre mi cuerpo.

Yo comparo la tragedia palestina moderna con lo que leemos en la memoria de los pueblos, en sus tragedias, y veo que no tomamos en préstamo nada de lo anterior, sino que le estamos añadiendo algo, y el círculo sigue sin cerrarse. Cuando me puse ante la ventana que daba al puerto de Beirut y vi parte de mi alma y de mi cuerpo embarcarse para atravesar el Mediterráneo con Ulises y todos los héroes griegos hacia un destino desconocido, a pesar de todo eso, no vi que el círculo se cerrase, porque la lucha aún sigue abierta y el nuevo héroe mítico palestino aún es capaz de trazar otro destino y devolverle al espíritu humano, largo tiempo dormido, algo de modernidad al heroísmo, a la mitología.

D. S. Y, *sobre todo, de solidaridad y claridad sobre su propia tragedia, ¿no?*

M. D. Sí. Desde hace cuarenta años estamos desencadenando la guerra que devuelva los verdaderos nombres a los verdaderos héroes hasta la batalla de Beirut en la cual se produce un cambio profundo en la conciencia universal, es decir, a partir de Beirut se ha empezado por fin a saber quiénes son las víctimas y quiénes los verdugos. La confusión deliberada durante tanto tiempo empezó a hacerse claridad y cada uno recuperó su verdadero nombre en una batalla en la que el palestino no estuvo tanto en la frontera de su patria como en la recuperación de la comprensión y la solidaridad universal con respecto a su drama histórico. Beirut fue una tragedia que, aunque sea en México o en Colombia, nadie puede decir que no le interesara, porque ha sido la batalla de poner a prueba los valores humanos. Acaso el hombre que ha alcanzado los mejores valores puede gozar de ellos sabiendo que los demás siguen siendo víctimas? ¿Acaso la libertad puede ser testigo pasivo del crimen? Soy de los

que ponen a prueba la libertad y no me consideraré yo hombre libre mientras los otros no lo sean también.

D. S. *Al verse obligado a salir de su Palestina ocupada, usted se refugia en algunos países socialistas y luego en Egipto. ¿De qué manera influye este exilio en su visión del problema palestino desde el contexto del mundo árabe?*

M. D. Esta es una pregunta importante. La existencia árabe-palestina bajo la ocupación sionista forzaba una decisión en la conciencia nacional de los habitantes: mientras la relación entre el ciudadano palestino y el ocupante israelita era dura en su persecución, a la vez era fácil la elección intelectual del primero: su pensamiento se encontraba ante un invasor colonialista frente al cual no le quedaba más que la fuerza para enfrentarlo. La relación ellos-nosotros estaba clara. Somos árabes aferrados a nuestra tierra, a nuestra historia y protegemos la vitalidad de la relación hombre-tierra como condición de creación cultural. Por eso durante el asedio continuo, los árabes en Israel siempre están asediados política, ideológica y culturalmente. Ellos son una isla en un mar de hostilidades israelitas. Los árabes en Israel obtienen su fuerza moral y los motivos de resistencias del hecho de sentirse que no son minorías dentro de ese estado, es decir, de sentir que Israel es la minoría en el océano árabe. La relación moral y sentimental entre los árabes en Israel y los demás árabes, es una de las condiciones de su perseverancia y de su sentimiento de que la persecución sionista es una circunstancia transitoria y que en la conciencia histórica Israel es el asediado y no ellos. De este modo la esperanza venía de fuera y el palestino en la tierra ocupada sentía en primer lugar que era árabe antes de ser palestino.

D. S. *Y ese contexto es el que explica el arraigo en el pueblo palestino de su poema "Escribe que soy árabe" . . .*

M. D. Sí: la gente y los niños de todas las edades lo memorizan, porque efectivamente el ser árabes les otorga protección. Pero volviendo a la respuesta anterior, cuando me obligaron a salir de mi tierra por la presión violenta israelí, que asedió mi voz desde mi infancia, empecé a descubrir la otra cara de la realidad. Mi visión desde el exilio fue clara porque comprendí que la causa no era luchar para que los palestinos en Israel tuvieran sus simples derechos democráticos: la causa era una causa revolucionaria, radical, frente al invasor radical. Así pasé por el mundo socialista transitoriamente, y cuando llegué al mundo árabe entré en lo que llamo la etapa del choque árabe: conocí y supe que el mundo árabe con su postura actual no es fuente de esperanza incondicional. Por eso la relación palestino-árabe se desarrolló así en mi conciencia: en lugar

de hacerme más árabe, me hice más palestino, he vuelto a sentir que soy palestino.

A esta escala considero que Israel es la batalla más fácil. La batalla difícil es la de cambiar la situación árabe en una dirección democrática, libre, que permita a los árabes tomar su turno y desempeñar su papel en la batalla de la liberación. A partir de ahí, el protagonista de mi poema se convirtió en el hombre árabe perseguido y mi poesía tomó un aspecto complejo porque, simultáneamente al desarrollo de mi conciencia de árabe a palestino, tiene la ambición de llegar a la complejidad de la patria árabe.

D. S. *¿Así la batalla de Beirut es un eslabón más en esa evolución?*

M. D. Durante el asedio a Beirut mi conciencia evolucionó: mientras en la Palestina ocupada sentía que era el único árabe y mientras en el mundo árabe sentía que era el único palestino, en Beirut siento que soy el hombre absoluto. Porque el mundo, con sus adelantos tecnológicos complicados, no nos mostró de su rostro más que el arma americana. Respecto a nuestros hermanos árabes, nos dejaron solos frente a los misiles procedentes de tierra, mar y aire. Y el mundo occidental civilizado, desarrollado industrialmente, no nos presentó más que la misión del arma asesina: el arma que no había sido probada anteriormente más que en nuestro cuerpo, convirtiéndose así el pueblo palestino en el conejillo de indias que necesitaba el arma americana. Sí: en Beirut me descubrí a mí mismo, volví a mi espíritu para recoger de él mi historia y la historia de mi pueblo, la de mi civilización.

D. S. *Los invasores sionistas asediaron y anemaron Beirut durante dos meses y medio, hollaron a la población civil inermes y alcanzaron el culmen de su odio y destrucción en Sabra y Shatila, todo ello a la sombra del vergonzoso silencio oficial árabe y la contemplación pasiva mundial: nos parece pues obligado pensar que, aparte de la persecución del palestino por el israelita apoyado abiertamente por el imperialismo norteamericano, hay otras implicaciones en la tragedia palestina.*

M. D. La idea palestina es una idea revolucionaria, es decir, el nuestro es un proceso que conecta con la situación y el hombre árabe en su totalidad. Más aún: son una idea y un proceso que alzan la antorcha universal la que se ha querido apagar en este último tercio del siglo veinte tranquilamente dependiente de un balance que no sirve a los intereses de los pueblos, sino a los de algunos estados. En Beirut empezó a nacer en nosotros el sentimiento profundo de que el asedio israelí era también un asedio árabe y universal a la idea revolucionaria en este tiempo y que los mitológicos héroes del Talmud, que son el grupo gobernante de

Israel, no realizaban sólo los deseos de los israelitas, sino que estaban de acuerdo, al fin de cuentas, con el deseo oficial árabe y universal de vaciar al campo árabe de la "anarquía" palestina.

Yo preferiría no llamar las cosas como las llamas tú, el caso es delicado porque necesitamos amigos y parientes. Nosotros no calificamos las cosas sino que describimos el hecho general: efectivamente la idea palestina es un desafío a todas las formas árabes y a las relaciones universales y por eso la guerra contra nosotros en Beirut tenía las implicaciones señaladas. Esto en la escala oficial de las relaciones árabes y universales. Pero a escala popular el resultado ha sido al revés, es decir, ocurrió un cambio profundo en la conciencia universal de la gente, de los ciudadanos de la calle: se entiende y acepta hoy que el israelita es el asesino y el palestino, la víctima, y, sobre todo, la conciencia de los pueblos siente que no puede permanecer al margen de este destino. La guerra universal oficial contra nosotros en Beirut desencadenó, a la vez, una guerra universal en la conciencia de los pueblos a favor nuestro.

D. S. Hay un asedio sionista a los palestinos y un asedio palestino a los sionistas en Palestina. ¿Hasta qué punto ha triunfado o puede triunfar el asedio palestino sobre el sionista?

M. D. Efectivamente, hay una guerra de asedios. Sea cual sea el tamaño del triunfo sionista en el momento actual, los israelitas a escala histórica son una sociedad asediada. El palestino en la conciencia judía anterior era un espectro y los israelitas que se fueron a buscar la seguridad y la independencia en la tierra de Palestina, entienden cada vez más que no han realizado eso y que el palestino no es un espectro, sino una fuerte personalidad patriótica con voluntad que creó su movimiento para recuperar su identidad histórica y poder construir su estado independiente en su tierra. Y cuando el israelita recuerda que ha desencadenado cinco guerras en menos de cuarenta años, él sabe que no ha podido dedicarse a su formación, a desarrollar su cultura con el mismo esfuerzo intelectual y material que dedica a mejorar las condiciones de su tanque blindado: porque el israelita sabe muy bien que no reside en una casa segura, sino en un tanque fuertemente blindado. Y desde aquí se nota la superficialidad del genio israelita, su carencia de creación a todos los niveles: científicos, artísticos, intelectuales, etc. Se ha convertido en un genio exclusivamente militar. Es decir, el esfuerzo y el talento que en otras circunstancias le permitieron al judío sobresalir en Europa, ahora los dedica a la creación de una nueva Esparta. Por eso siempre digo que el israelita nace, crece, se casa, y come y orina en un tanque. ¿Quién es enton-

ces el asediado? Está asediado en su bestialidad, en la construcción de sus armas de guerra, en su fortaleza, en su comida, está asediado en la obsesiva idea de la guerra, está asediado al no abrirse a la posibilidad de paz y convivencia con sus vecinos, asediado en el ghetto que construyó imaginando que erigía su libertad. Esto respecto a la relación bilateral entre el árabe palestino y el israelita. A escala internacional, el israelita pudo chantajear al mundo durante años haciéndole creer que él es el perseguido y que Europa tenía que pagar el precio de lo que cometieron algunos nazis contra sus abuelos. El europeo o el ciudadano del mundo tenía que pagar culpas ajenas con el silencio sobre crímenes israelitas contra los palestinos. Más que el silencio, el ciudadano del mundo tenía que ofrecer al israelita los medios del crimen. Pero ahora que el ciudadano del mundo ha conocido la verdad del chantaje israelita, éste ha perdido su mayor ventaja que es la simpatía humana universal. Entonces yo vuelvo a preguntar: ¿quién es el asediado?

D. S. *En su respuesta a una pregunta que se le formuló en la Universidad Autónoma de Madrid, usted dijo que la poesía palestina tiene que cambiar de rumbo después del holocausto de Beirut. ¿Cómo imagina el nuevo rumbo de vuestra poesía?*

M. D. Durante el asedio a Beirut escribí un ensayo respondiendo a los que me pedían afiliarme poéticamente a la batalla. Este es un complejo que sufren los intelectuales en todo el mundo durante los momentos difíciles de sus pueblos y que, por tanto, dice mucho de ellos. Siempre que hay fuego, el intelectual se pregunta: ¿cuál es mi papel en la batalla? A nosotros, reunidos en Beirut, se nos planteó la misma pregunta. Les dije: si nos habéis reunido aquí para responder a esa pregunta, es mejor que volvamos a nuestras casas y si uno de nosotros puede llevar el fusil, que se vaya al campo de batalla, si otro de nosotros es capaz de curar a los enfermos, que se vaya a los hospitales y si el siguiente es capaz de llevar comida y agua a los combatientes, que se vaya y lo haga. Este es nuestro papel en la batalla. Vuestro papel como ciudadanos y no como escritores e intelectuales. El papel del poeta en la batalla no surge durante la explosión, sino que surge en el contexto general. Si no tuvimos un papel anteriormente, no lo tenemos ahora ni mañana. Quizá el escritor, el intelectual, el poeta, no encuentre un papel literario en la batalla, y aquí surge su papel como ciudadano que sirve a su pueblo y a su causa con otra cosa, más que con la poesía y la literatura. Personalmente, yo no podía escribir poesía, en cambio, escribí el citado ensayo, pues creo que

Beirut escribía su poema. Beirut era la nueva epopeya poética, el poema.

Mi opinión era también que todo lo escrito anteriormente a Beirut se considerara tradicional. Yo no sé si esa opinión sea correcta. No me refería al significado poético. Sólo quería decir que el descubrimiento de nuestra unidad y del peligro de nuestra idea revolucionaria, el descubrimiento de nuestra soledad y de la magnitud de la invalidez, junto al desgaste de los regímenes árabes, que todo eso nos exige decir la verdad, verdad que no resulta "cortés" en la relación palestino-árabe oficial. Tenemos que salir fuera de todo marco oficial, hacia la calle, como se lo he dicho a los hermanos árabes, y gritar con nuestros poemas, escribiéndolos sobre las paredes, profetizando la caída del que tiene que caer. Es decir, yo declaro en voz alta el escándalo y llamo las cosas por su nombre. Y quizá lo dicho tome una nueva forma poética o quizá no, no lo sé. Yo estimo lo anterior teniendo en cuenta que la batalla de Beirut ha creado una nueva realidad y que ésta crea una nueva idea, no significa cambio de lo anterior, sino que el pensamiento no puede estar separado de la batalla radical de la realidad. Antes hemos enumerado varias de las consecuencias de la epopeya de Beirut: Nosotros tenemos una nueva realidad que determinará una nueva expresión.

D. S. *Obviamente, su poesía se nutre de los accidentes de la causa de su pueblo y ésta ahora está en auge, con todas sus grandezas y miserias. En caso de ser resuelta dicha causa, que el pueblo palestino recupere sus derechos, su tierra, ¿significaría ello felizmente una mala ocasión para su poesía?*

M. D. En el caso de que se resuelva la tragedia de mi pueblo y éste construya su estado independiente, estoy dispuesto a hacer dos cosas: una ridícula y la otra triste. Primero, estoy dispuesto a tachar mi poesía y si el precio de ello es dejar de escribirla, estoy dispuesto a hacerlo ahora mismo. La segunda cosa, que es la triste, es que estoy dispuesto a ser el primer palestino que emigre del estado de Palestina. Pero esto no es lo fundamental. La pregunta, por supuesto, es muy aproximada y depende de dos consideraciones que no son precisas. Es verdad que toda mi poesía está ligada a mi causa personal que es la causa común de todos los palestinos. Yo no soy simpatizante de la causa del pueblo palestino porque también soy la víctima. Por eso no hay ninguna diferencia entre mis aspiraciones personales y mis aspiraciones sociales y mi memoria es la memoria de mi pueblo. Más aún; mi profunda fe en la comunidad de mi causa en todos sus detalles me hace no temer que el pueblo me exija poemas "comprometidos", es decir, de fun-

ción política coyuntural. Soy una parte inseparable de mi pueblo, lo que me libra de responder a dicha petición. Soy el hombre de misicnes difíciles en la poesía palestina. Mi pueblo, consciente de la importancia de su batalla cultural, me acepta como creador al nivel más alto y general, al nivel en que sólo puede existir realmente el creador. De ésta manera él sabe entonces que se está presentando así mismo como un desarrollado fruto cultural.

Respecto a la segunda parte de tu pregunta, relacionada con el futuro de mi poesía, tengo el sentimiento de que no solamente soy testigo y víctima en la batalla de mi pueblo, sino también su historiador-poeta. Pero ¿qué ocurrirá después de la resolución del drama palestino? Quizá se realice mi deseo expresado en el poema "Un año sólo" de que mis amigos dejen de morir, por quienes estoy ocupado, y pueda ya al fin amar a las mujeres, visitar las ciudades y disfrutar la vida. Yo afirmo que escribiré entonces con la misma fuerza, pero con mucha alegría y aferrándome más aún al espíritu humano que llora y baila, se enamora y viaja, que se emborracha y se despierta. El espíritu humano fértil con todos los sentimientos, porque los mayores poetas del mundo no han sido palestinos y los mayores poetas no han sido poetas de tragedias. Pero los poetas del latido humano, la alegría humana, bien que sea ésta resultado de un baile o de vencer la muerte, son ellos los que quedan. ¿Tú sabes que el pueblo palestino en el auge de su tragedia es el pueblo árabe más capaz de alegrarse y enamorarse de la vida, de expresar el amor y la vida? ¿Sabes también que durante la partida de Beirut asistimos cada noche a celebrar un matrimonio entre los guerrilleros y las guerrilleras? Se casaban y salían del asedio-cárcel hacia lo desconocido en el mar, imponiendo sus condiciones al mar y a la vida.

CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR

Por *Sterling A. BROWN*

I

El tocaba después
las canciones
obscenas y
"los blues"

Después de las quejas
de aflicción,
"aflicción profunda
en mi alma,"

Siempre una canción
cuando cambió el papel
de festejador
de los amigos. Les diría:
—la favorita de mi mamá—

Y sabíamos que lo que seguía
era el canto de los santos,

CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR . . .
Así terminaba el concierto del día.

Como una solterona
cuidadosa con la costura,
O algún diácono negro
con su Biblia,
Con cariño él templaba
especialmente pa' esto
Ya no había charla, ni
golpeando con los pies,

* Poesía traducida por Eloísa Y. Spicer con autorización del poeta, Sterling A. Brown, escogida de *Southern Road*, ed. 1974. Puebla, Pue., México, julio de 1981.

Después de unas lentas
cuerdas fúnebres y
dulces—

O CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR
O CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR

Se olvidaba
el grupo callado,
el cigarro apagándose,
puesto en su guitarra
despostillada.

Honda y escondida
en la voz, una tristeza,
Una luz lejana y suave
en los ojos castaños.
solito con sus cuerdas
mayores,
Sus memorias . . .

Señor, quiero estar en
el número
cuando los santos van ma'chando al hogar.

Profundamente el bajo
retumbaba,
mientras la tiple
subía,
con los pies pesados,
todo el mundo.
ma'chando hacia el cielo,
mujeres de voces chillonas
poniéndose alegres,
todas con las melodías
celestiales,
Las charlas del joven
me hizo entender
por qué contemplaba
fijamente
las cuerdas bruñidas.

Pues una procesión
maravillosa vería
a la Tierra Prometida

de santos, sus compañeros
 teniendo las manos
 pa' las alas
 O CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR,
 Señor, quiero estar en
 el número,
 CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR,

II

—Había— según su sueño:
 El viejo diácono Zacarías,
 asma en el pecho,
 roncando cuando subía
 la escalera dorada;
 en sus insignias
 de las sociedades
 en su pecho jadeante,
 como brillaba el cabello
 negro con grasa de cerdo,
 Y la hermana, Joe,
 con su sombrero de paja,
 . . . y sus zapatos
 de suelas delgadas
 sonaban: 'pitty, pitty, pat,'
 Señor, ella tendrá que
 suavizar los callos
 Cuando entre,
 O CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR

—El viejo, Elder Peter Johnson
 con su pipa de tusa
 de maíz,
 el humo dando vueltas
 como nubes de tempestad . . .
 cruzando las montañas
 de nubes sin parar pa' nada
 ascendiendo el precipicio
 como el tren número 9.

—Y los niños morenitos
 de las piernas flacas
 bailando alegremente

con la banda celestial;
 Mirando al Gran Tambor Mayor
 a caballo blanco,
 corveteando
 con un bolillo de oro
 agitando en la mano.
O CUANDO EL SOL REHUSE BRILLAR
O CUANDO LA LUNA BAJE EN SANGRE

—La vieja Maume Annie
 acabó su lavado y
 su última pieza,
 en la tina de enjuagar
 agitando las manos rosadas
 y los pies al ritmo
 de 'rub-a-dub;'

—Abuelito Eli
 con la frente arrugada
 perplejo por algo
 que no entendía
 Pensando preguntar
 al Pedro,
 con tal que no tenga
 miedo:
 —que significa la luna
 en sangre?—
CUANDO LOS SANTOS VAN
MA'CHANDO AL HOGAR!

III

—Los blancos— sueña él —tendrán
 que quedarse fuera
 Por ser tan malos. Pero, ¿qué hacer
 con el frenador que una vez
 le llevó en su tren vacío,
 o el hombre
 de facciones simpáticas
 que le pagó con trago,
 comida y cama?—

—O el capitán yanquis
que dejó una pierna
en Vicksburg?—

—Quizás otra mansión
para santos blancos,
más pequeña que la suya . . .
. . . y no tan grandiosa.

Y pa' los demás . . . que
aullen y rueguen.

El infierno sería
suficiente bueno y,
suficiente grande,
sin árboles pa'sombra,
Señor, sin lluvia.

Los blancos, seguramente
pondrían los negros atrás
a menos que

CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR!

—Sportin' Legs no estuviera ni
lucky Sam—
Ni Smitty, ni Hambone, ni Hardrock
Gene,

Ni pocos que aman el trago . . .
ni contrabandistas
en licor,

Y Sofía con la cara
tan dulce,
su voz engañosa,
su cuerpo divino,
tan moreno
como café empapado
con leche—
se llevó con él—
con amor, centavitos, y
pan—

Pero — santos y el cielo
no parecen mezclarse
con la belleza
de Sofía —ni un poquitito!—
Quizás haría problemas
en aquel lugar
tan pacífico . . .

Tengo a mi querida mamá
 en los cielos, yo sé—

El ve:

—mamacita,
 mamacita— cara arrugada,
 ojitos castaños,
 rápidos pa' llorar— reír—

Con tanto orgullo alegre
 pa' su 'jito
 que toca la guitarra.

—O, puedo yo estar
 en el número?—

—Mamacita—

Con religión profunda
 que conquista la tristeza,
 Pesares por todo
 su alrededor.

Me alegro que
 los problemas
 no duren siempre,
 su creencia tenaz
 que algún día
 marcharía

CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR.

El la ve marchar al hogar.

Su alegría chispeante
 brillando
 en su cara surcada,
 su débil y trémula voz
 cantando su canción;
 el mejor asiento designado
 pa' su cuerpo cansado
 en aquel lugar de descanso.

—YO RUEGO AL SEÑOR QUE LA ENCUENTRE
 CUANDO LOS SANTOS VAN MA'CHANDO AL HOGAR.

Con eso, siempre nos dejaba;
 su cara morena y pensativa
 bajo el sombrero roto,
 sus hombros anchos y
 aflojados,

su caja colgada del cuello,
 el que tocaba la guitarra
 fue adonde nunca pudimos
 encontrarlo:
 a Sofía probablemente,
 o a los bailes en
 "old Tinbridge flat."

SLIM EN ATLANTA

Al sur, en Atlanta
 los blancos tienen leyes
 para prohibir a los negros
 que rían afuera.

Lo juro a Dios
 si no hablo la verdá,
 que hacen que los negros
 rían en casetas telefónicas.

Slim Greer llegó al pueblo,
 y los rebeldes le dijeron:

—No rías en la calle
 si quieres morir viejo—

Le mostraron la caseta
 y cien pobrecitos
 delante de ella
 en líneas dobles.

Slim pensaba que
 sus costados se romperían
 y gritó: ¡Cuidado, todos,
 ya entro yo!

Sacó al otro
 y se lanzó a la caja,
 y reía por cuatro horas
 según los relojes
 georgianos.

Luego, se asomó
a la puerta y
que vio?
Trescientos negros
en miseria,
unos cogiendo los costados
otros cogiendo las mejillas
para no ir contra la ley
de Georgia.

Entonces, Slim gritó
y volvió a empezar
y de las trescientas
bocas
vino un llanto de
dolor

Y cada vez que Slim veía
afuera
aullaba otra vez
hasta casi morir!

Y mientras los pobres
esperaban su oportunidad,
Slim rió hasta que
pidieron la ambulancia.

El estado pagó
el ferrocarril para, llevárselo.
Luego, todo siguió
por lo usual

en Atlanta, Ga.

"HERENCIAS EXTRAORDINARIAS"

Dedicada al gran Campeón de Boxeo, Jack Johnson

Una herencia que nos dejaste,
Jack Johnson,
Una herencia antes que
vineran a destruirte.

En el "ring" te colocaste
hombre de verdá
Con una áurea sonrisa ancha
recibiste los golpes.

Seguro.
Invitando al gran Jim Jeffries,
ex-campeón, con su "jab:"
—E'toy aquí, muchachote,
Ves que e'toy aquí
Ven! . . .
Gracias por todo, Jack.

John Henry con su martillo
John Henry, trabajador
en acero,
tan orgulloso,
Nos enseñaste que un hombre
podía caer
Pero como hombre
de verdá

PEGADO A SU MARTILLO
hasta morir!

PEGADO A SU MARTILLO
hasta morir!

'Mano,
Cuando bajo el sol
ardiente,
el sudor derramaba
y denso el aliento
se ponía,
pesado el martillo
mecía,
como una tonelada
enfermo el corazón
estaba.

—Tuviste, John Henry,
lo que ya debemo' tene'
Ayúdanos conseguirlo!

Un matrimonio pobre y desconocido,
cerca del fondo

del Río Rojo
que ha visto diluvios
excavar sus más ricos terrenos
y el gorgojo te corrió
el hogar,
Tú has visto la sequía quemar
los campos verdes y la cólera
devastar los cerdos;
has visto año tras año
al tendero ganar siempre
un poco;

Aún decías
lo que debemo' tene'
en la hora de temor,
extirpadas la miseria
y ansiedad,
Murmurando, bajo un sol
enemigo.

QUE EMPECEMOS UNA VEZ MAS
QUE EMPECEMOS UNA VEZ MAS

LOS CUENTOS DE RICARDO JAIMES FREYRE

Por Darío A. CORTES

A Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), le correspondió el honor de haber iniciado el modernismo en su patria, a pesar de que realizó la mayor parte de su obra en la Argentina. Lo principal de su obra lo constituyen dos poemarios fundamentales en la historia de la poesía modernista, *Castalia bárbara* (1899), con prólogo de Leopoldo Lugones y *los sueños son vida* (1917). También publicó un libro importante sobre el arte poético, titulado *Las leyes de la versificación castellana* (1912) y dos obras dramáticas, *La hija de Jefté* (1899) y *Los conquistadores* (1928).¹ En el campo historiográfico se dedicó a recoger y describir la historia de la provincia de Tucumán, lugar donde residió por casi veinte años. Esta vasta tarea histórica consiste de estos cinco volúmenes, *Tucumán en 1810* (1909), *Historia de la república de Tucumán* (1911), *El Tucumán del siglo XVI* (1914), *El Tucumán colonial* (1915), *Historia del descubrimiento de Tucumán* (1916), que representan para Emilio Carrilla, la época de madurez y plenitud en la trayectoria artística del escritor.²

Como es el caso de la gran mayoría de los escritores modernistas, Jaimes Freyre es mejor conocido por su producción poética que por su prosa. Por esta razón, su narrativa de ficción, que consiste solamente de cinco cuentos y una novela inconclusa (*Los jardines de Academo*), ha sido injustamente descuidada por la crítica, fuera de los primeros esfuerzos de recopilación, algunas menciones pasajeras en textos de literatura, o breves introducciones en anto-

¹ Para estudios dedicados especialmente a su poesía, ver, Eduardo Ocampo Moscoso, *Personalidad y obra poética de don Ricardo Jaimes Freyre* (Cochabamba: Editorial Universitaria, 1968); Teresa Gisbert, "Aproximación a Ricardo Jaimes Freyre", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 237 (1969), pp. 752-69; Mireya Jaimes Freyre, *Modernismo y 98 a través de Ricardo Jaimes Freyre* (Madrid: Editorial Gredos, 1969); Guillermo Francovich, *Tres poetas modernistas de Bolivia* (La Paz: Juventud, 1971).

² Emilio Carrilla, *Richardo Jaimes Freyre* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962), p. 85.

logías.³ El presente trabajo examina en detalle los cinco cuentos del autor, con el propósito de llenar ese vacío crítico sobre su obra. La narrativa jamesfreyriana, en términos generales, contiene dos de las corrientes principales del modernismo. Una dedicada exclusivamente a evocar épocas y ambientes exóticos y antiguos, la otra, a revalorizar lo netamente americano, con una nota de compromiso social.⁴ Ahora, la importancia de estos cuentos no yace en su esencia obviamente modernista, sino que a través de su análisis, se puede delinear una etapa de prueba y transición en el recorrido literario del autor. Se descubren en estos relatos, numerosos puntos de contacto entre su prosa y su bien conocida creación poética, como también, una seria preocupación social, que hasta el presente, no se ha asociado con el estilo y carácter de este notable escritor boliviano.

La trayectoria biográfica-literaria de James Freyre se ha dividido en tres etapas centrales, de acuerdo a las conclusiones del crítico argentino Emilio Carrilla: 1) sus comienzos políticos y su estadía en Buenos Aires (1868 a 1901), que culmina con la publicación de *Castalia bárbara* en 1899; 2) la época de mayor plenitud que se extiende desde 1901 hasta 1921 o su período en Tucumán; 3) su activa labor política y diplomática, que comienza alrededor de 1921 y termina con su muerte en 1933.⁵ Basados en estas tres agrupaciones, se podrá entonces identificar con mayor acierto com-

³ Emilio Carrilla, "James Freyre, cuentista y novelista", *Thesaurus*, 16 (1961), 664-98. Carrilla ha recogido los cinco cuentos hasta hoy conocidos de James Freyre y cuatro capítulos de una novela inconclusa. En su introducción ofrece un resumen de los cuentos y plantea las contradicciones existentes entre la novela de James Freyre, *Los Jardines de Acadero* y la novela de Pedro César Domínguez, *Dionysos* (1907). Las citas de los cuentos son de este estudio y la paginación va incluida en el texto. Carlos Castañón Barrientos, *Cuentos* (La Paz: Instituto Boliviano de Cultura, 1975). En la introducción de esta antología que consiste de quince páginas, se menciona la publicación de los cuentos de James Freyre en el periódico boliviano, *Presencia Literaria*. Para mayor información sobre su narrativa, ver, Emilio Carrilla, *Ricardo James Freyre*, en especial el capítulo VII, dedicado a los cuentos y novela.

⁴ No se pretende descartar, las serias conclusiones de varios críticos sobre la esencia y pensamiento modernista, en especial aquel que enfoca el contexto histórico social de la época. Me refiero a los estudios de Angel Rama, *Rubén Darío y el modernismo* (Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970) o Yercó Moretic, "Acerca de las raíces ideológicas del modernismo hispanoamericano" en *El modernismo*, editor Lily Litvak (Madrid: Taurus, 1975), pp. 51-64, entre otros trabajos recientes.

⁵ Carrilla, *Ricardo James Freyre*. Esta división cronológica está basada en los capítulos de este libro.

parativo sus atributos cuentísticos. Su primer cuento "Zoe" aparece por primera vez en 1894 bajo el título de "Mosaicos Bizantinos" en la *Revista de América* y fue reproducido dos años más tarde en la *Revista Azul* de México, dos de los portavoces importantes del modernismo.⁶ Es interesante notar que en este mismo año (1894) y en esta primera revista, publica su famoso poema "Aeternum vale", considerado por muchos como el mejor poema de *Castalia bárbara* y el más representativo de toda su poesía. Su segundo cuento "Los viajeros" aparece en 1900 en el *Almanaque Sudamericano* de Buenos Aires.⁷ Estos dos primeros cuentos pertenecen al período inicial de su carrera literaria y coinciden con el auge modernista y las publicaciones de *Azul* (1888), *Prosas profundas* (1896) de Rubén Darío, *Las montañas de oro* (1897) de Leopoldo Lugones, que junto con su poemario *Castalia bárbara*, representan los primeros libros claves del modernismo. El tercero, "Zaghi, mendigo" se mantiene dentro de las normas del modernismo refinado y cosmopolita de los dos cuentos anteriores, aunque éste ya pertenece a su segunda época, en el cual se dedica a la investigación histórica de Tucumán. También, durante este período asume las responsabilidades de una cátedra de filosofía y letras y funda en la misma ciudad, la Revista de *Letras y Ciencias Sociales*. En esta revista publica no solamente "Zaghi, mendigo" (1905) sino también sus dos cuentos restantes, "En las montañas" (1906) y "En un hermoso día de verano" (1907), que en contraste con los tres primeros proyectan un cambio y orientación nueva en su pensamiento y estilo literario.⁸

En sus dos primeros cuentos, "Zoe" y "Los viajeros", Jaimes Freyre logra captar el espíritu de los antiguos pueblos, con todo el refinamiento expresivo, simetrías, contrastes y yuxtaposiciones con que describe el mundo medieval nórdico de *Castalia bárbara*.⁹ En "Zoe", el autor nos introduce directamente al ambiente histórico de la ciudad de Bizancio. El subtítulo "Mosaicos Bizantinos" evoca de inmediato un cuadro de arte y de cultura que envuelve

⁶ "Zoe", *Revista de América*, año I, núm. 2 (septiembre 1894), pp. 37-38; *Revista Azul*, V, núm. 4 (1896).

⁷ "Los viajeros", *Almanaque sudamericano* (junio 1900).

⁸ "Zaghi, mendigo", *Revista de letras y ciencias sociales*, III, núm. 17 (1905); "En las montañas", V, núm. 29 (1906) y "En un hermoso día de verano...", V, núm. 33 (1907).

⁹ Mireya Jaimes Freyre nota que el tema medieval se repite constantemente en la poesía del autor y sirve para expresar 1) el cambio de la humanidad ante la llegada del cristianismo; 2) el interés del ser humano como ente universal; 3) el triunfo del cristianismo sobre el paganismo. *Modernismo y 98*, p. 38.

al lector en un clima de lujo patricio. Tanto la protagonista "Zoe" como el escenario de la acción está impecablemente esbozado, con nombres y lugares que crean un fondo histórico-geográfico verdadero y toda una época específica.¹⁰ Además de la reconstrucción de figuras históricas como Zoe, el escritor se interesa en acentuar el conflicto prevalente entre dos mundos distantes. Por un lado evoca el remoto y pagano mundo bizantino, por otro realiza el espíritu religioso de la joven protagonista: "Amaba en sus amantes, su palacio, sus jardines, sus estatuas, sus vasos de oro, sus adornos, su crucifijo de marfil, a cuyos pies rezaba y pedía al dulce Cristo que le revelara si la llama era creada o increada" (p. 678). Esta yuxtaposición de lo pagano con lo cristiano, recuerda la aparición de la figura de Cristo dentro del mundo mitológico escandinavo de "Aeternum vale".

El cuento "Los viajeros", la historia de Anthropos el ermitaño, está dividido en seis secciones cortas que narran la llegada de cuatro viajeros a una ermita. La historia se resume en lo siguiente: "Anthropos, trovador y caballero, hizo edificar una ermita en la falda de una colina. Y abandonó su castillo (en las puertas de su castillo había cadenas de hierro, real honor), y llevó a la ermita la indiferencia de su corazón" (p. 680). La composición pictórica y la yuxtaposición de elementos opuestos, son dos de los recursos modernistas y típicos de su poesía, que emplea Jaimes Freyre en este relato. Por ejemplo, la historia de cada peregrino comienza por la noche pero culmina con la luz del día. Con el uso de estas dos frases "esperó la aurora" y "rayó el alba", que se repiten en tres ocasiones diferentes, el autor elabora un hábil contraste. También abundan los misteriosos paisajes nocturnos, heredados del romanticismo: "Era una noche tempestuosa y serena", "Fue en otra noche lóbrega y triste", "Y fue en otra noche oscura y silenciosa" (pp. 680-81). La luna, imagen asociada tradicionalmente con la muerte, sirve para intensificar el tono sepulcral y misterioso del relato. El último viajero, representante de la muerte, aparece bajo la luz de la luna: "Un rayo de luna, deslizándose entre la fronda, caía sobre su cabeza y se enredaba en sus cabellos negros" (p. 682). Además, cada uno de los viajeros, se identifica también con una estación determinada del año, para superar el paso del tiempo que los lleva inevitablemente a la muerte. En la descripción de Anthro-

¹⁰ El cuento "Zoe" aparece en las siguientes antologías: *La prosa modernista hispanoamericana*, ed. Otto Olivera y Alberto M. Vázquez (México: Ediciones El colibrí, 1971), 99-103; también, *Antología crítica de la prosa modernista hispanoamericana*, ed. José Olivio Jiménez (New York: Torres Library of Literary Studies, 1976), 255-58.

pos, al comienzo del cuento, el narrador utiliza el motivo de las cuatro estaciones para describir la fugacidad de la vida: "Porque en su espíritu había crepúsculo, así cuando la primavera en las hojas rojas de las rosas y en la nieve de los jazmines y en la albuza húmeda de los lirios, como cuando el estío hacía cantar a las cigarras entre las hojas, y el otoño tornasolaba las uvas en las viñas y el invierno guiaba sobre la tierra sus tristezas frías y blancas" (p. 680).

La preocupación modernista por la muerte, tema central de este cuento, representa también una manifestación constante tanto en su prosa como en su poesía. En *Castalia bárbara*, el canto y la exaltación nórdica se halla asociado con escenas sepulcrales, de muertes simbólicas de héroes ("El himno") o de Cristos agonizantes. Su inquietud por la mortalidad del ser humano, continúa ejerciendo un papel principal en *Los sueños son vida*, su segundo y último poemario, donde la muerte se introduce en forma de elegía ("Al borde de la tumba de Tolstoi"), en exploraciones existenciales ("Lo fugaz"), o mensajes de fondo político y social, subrayado en la tercera parte del libro que lleva por título "Las víctimas".¹¹ En su cuentística, la muerte aparece en cuatro de los cinco relatos y tiene varias funciones, ya sea como eje central de la narración ("Los viajeros"), como uno de los elementos temáticos y unificadores del relato ("Zaghi, mendigo"), o como nota ambiental y cultural ("En las montañas" y "En un hermoso día de verano"). En "Los viajeros", Anthropos se enfrenta con la muerte personificada que lo conduce a una muerte horrenda: "Entonces sintió Anthropos que la indiferencia de su corazón se deshacía como la nieve bajo el sol. Y penetró el espanto en su alma y sudor de angustia cubrió su frente y chocaron sus dientes y se apartó la carne de sus huesos y emblanquecieron sus cabellos. Y Anthropos murió de terror" (p. 682). En "Zaghi, mendigo" la muerte se manifiesta en forma de condena perpetua y de contenido existencial donde se contraponen la felicidad y la muerte, tal como lo indica uno de los personajes, al final del cuento: "Para los hombres la muerte llega siempre en el momento en que van a ser felices; por lo menos así lo creen ellos durante esta larga espera de la felicidad que es la vida" (p. 689). En los dos cuentos restantes, "En las montañas" y "En un hermoso

¹¹ Según Mireya Jaimes Freyre, una de "las características de la poesía de Jaimes Freyre, aunque no claramente expresada, es la preocupación temporal. Y su poder y su fuerza se deben, en gran medida, a esta sutileza de su pensamiento, a estar implícita esta confrontación entre el instante que pasa —el momento transitorio, huidizo, del presente— y los eternos momentos, de todos los tiempos", p. 19.

día de verano", la muerte está íntimamente relacionada con la venganza y la injusticia humana en términos plenamente americanos.

Ahora bien, estos dos cuentos siguientes pertenecen a la vertiente modernista dedicada a exaltar al hombre y al paisaje americano. "En las montañas", que lleva por subtítulo "Justicia india", se presenta al indio como víctima de la sociedad blanca que lo subyuga, mientras que "En un hermoso día de verano . . .", se introduce al indio en conflicto con su propia cultura. Esta segunda fase de la prosa jaimesfreyriana, se caracteriza como la primera, por el interés de promover la tradición primitiva (en este caso la americana), su preferencia por temas relacionados con la muerte, por el empleo de imágenes visuales y auditivas, por los efectos cromáticos, por la prosa poética, y otros rasgos propios de la narrativa modernista.¹² Pero en contraste con los tres relatos anteriores, la descripción del ambiente y de los personajes no es una recreación histórica o imaginada, sino una experiencia vivida y sincera por parte del autor. Aunque la intención de Jaimes Freyre es más bien estética que social, estos dos cuentos encierran a su vez una importante nota de compromiso social ante la deplorable condición del indio boliviano.

"En las montañas", su cuento más conocido,¹³ los personajes están en continua rivalidad y se manifiestan más bien como tipos —los blancos explotadores (Alvarez y Córdoba) y los indios des-

¹² Acerca de estos tres cuentos ("Zoe", "Los viajeros" y "Zaghi, mendigo"). Eduardo Ocampo Moscoso ha señalado, que "En sus cuentos de temas exóticos, Jaimes Freyre revela junto a su maestría argumental y su profundidad conceptual las virtudes de su estilo geométrico y rutilante. Son alarde de belleza y conocimiento de escenarios ideales donde sus personajes parecen emerger como desde la penumbra del tiempo lejano. En ellos el Poeta oficia de artífice de una prosa cincelada y hace gala de un pensamiento orientalista sobre lo que es la felicidad y la vida", *Personalidad . . .*, 66-67.

¹³ "En las montañas", su cuento más conocido y antologado, fue reproducido por primera vez en *El Cojo Ilustrado*, XVI, 368 (Caracas 1907) y en la *Gaceta* (La Paz 1933); también aparece en las siguientes antologías: *Cuentos Americanos con algunos versos*, ed. Devenish Donald Wash (New York: W. W. Norton and Co. Inc., 1942), pp. 77-82; *Antología de cuentistas americanos*, ed. José Sanz y Díaz (Madrid: Aguilar, 1954); *El cuento hispanoamericano*, ed. Seymour Menton (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), pp. 212-18; *La prosa modernista . . .*, pp. 103-08. Este cuento también publicado bajo el nombre de "Justicia india" fue traducido al francés. "Dans les Montagnes", *Revue de l'Amérique Latine*, XVI, núm. 79 (París 1928), pp. 523-28, traductor Charles Azel; reproducido en *Les Conteurs Hispano-Américains*, ed. George Pillement (París: Librairie Delagrave, 1933), pp. 153-59; y al inglés, "Indian Justice", *Classic Tales From Spanish America*, tr. William E. Colford (New York: Barrons Educational Service, 1962), pp. 45-51.

pojados (Tomás y Pedro Quispe). El abuso de los blancos comienza con el robo del caballo de Tomás:

- Señor . . . déjame mi caballo [dice Tomás, el indio]
 —¡Otra vez imbécil! ¿Quieres que yo viaje a pie? te he dado en cambio el mío, ya es bastante [Alvarez].
 —Pero tu caballo está muerto.
 —Sin duda, está muerto; pero es porque lo he hecho correr quince horas seguidas. ¡Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada; míralo, hace gestos con los huesos de las costillas y de las ancas. ¿Crees tú que soportará muchas horas?
 —Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan . . . Además, señor, tú has quemado mi choza. (p. 690).

El paisaje es cómplice de la venganza india, anunciada por su subtítulo. Después de que Alvarez y Córdoba despojan a los indios de sus tierras y animales, los indios preparan una emboscada, seguros de que la montaña les ofrece suficientes escondites y protección: "Los indios comenzaban a bajar de las cimas; de las grietas y de los recodos salían uno a uno, avanzando cuidadosamente, deteniéndose a cada instante, con la mirada observadora en el fondo de la quebrada" (p. 693). Pero para los perseguidos, Alvarez y Córdoba, la montaña es un desfiladero sin salida: "De pronto, una piedra enorme desprendida de la cima de las sierras, pasó cerca de ellos, con un largo rugido; después otra . . . otra . . ." (p. 692). A su vez, en otras escenas, la montaña evoca un cuadro idílico y artificial, que está en contraste con los eventos que tienen lugar: "En las gargantas y en los desfiladeros amarilleaban los pastos recién cortados; en las márgenes de los arroyos, los pajonales y las cortaderas limitaban los cauces con un muro caprichoso y ondulante; algunos rebaños de cabras y de llamas corrían por las lomas o desaparecían en las grietas de los cerros, y aquí y allí una humareda anunciaba la proximidad de una choza o de un campamento de indios viajeros" (p. 691).

La dualidad existente entre cristianismo/paganismo, tema elaborado en los otros relatos anteriores, reaparece "En las montañas", pero ahora dentro de un contexto de la realidad hispanoamericana. El cuento culmina con la crucifixión de ambos blancos en la cima de la montaña. Aunque los indios actúen como salvajes: "Pedro Quispe arrancó la lengua a Córdoba y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, como un cuchillo, el cuerpo de Alvarez" (p. 693), todavía utilizan un símbolo cristiano para rezar: "Luego fue preciso jurar el silencio. Pedro Quispe trazó una cruz en el

suelo y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz" (p. 694). La musicalidad otro rasgo fundamental de la poesía de Jaimes Freyre, se reproduce también en su prosa, tal como lo observa Seymour Menton: "'Justicia india' es una sinfonía escrita para cornetas y tambores. Pedro Quispe toca el cuerno para reunir a los suyos. Al oírlo, el guía indio huye. El cuerno de Pedro sigue sonando y pronto el crescendo se produce con los otros cuernos que llenan todos los valles. Al mismo tiempo, la lluvia de las piedras también se van intensificando. El uso de los cuernos y de los tambores en la parte central del cuento tiene tanta fuerza que cunde por toda la obra, un músico podría describir sinfónicamente el camino del sol, progenitor mitológico de los indios".¹⁴

El último cuento de Jaimes Freyre, "En un hermoso día de verano", el autor vuelve a tratar el tema de la venganza y de la muerte. El protagonista Pablo es un joven indio, uno de los más hábiles obreros de la aldea, que se venga de una manera catastrófica a raíz de sus frustradas nupcias con Julianna, su prometida de años. Remueve las tierras y las piedras en la ladera de la montaña, para cuando la estación de lluvias llegue se produzca una avalancha. La venganza de Pablo se patentiza en la última escena, durante la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria: "Los indios vieron inclinarse lentamente las rocas más elevadas de la montaña; rodaron después los primeros peñascos; se abrió un ancho canal en la cima y apareció la negra y movable onda de lodo. Llenó rápidamente las hendiduras y las grietas de las piedras y empezó su descenso" (p. 698). "En un hermoso día de verano", cuento de título sugestivo, el autor contrapone la venganza cruel y salvaje del indio con la fiesta religiosa de "Nuestra Señora de la Candelaria", para subrayar las zozobras y conflictos de un mundo genuinamente americano. Como "En las montañas", la cultura india está impecablemente delineada, con pequeños detalles que le dan un colorido regional, que lo acercan a las obras indigenistas hispanoamericanas. En la presentación inicial de Pablo, se vislumbra la estampa del indio: "Era fuerte, ágil y valeroso. Sabía correr al lado de los caballos guiando a los viajeros, sin fatigarse jamás; sabía atar con fuertes nudos las cuerdas que sostenían las cargas en el lomo de las acémilas" (pp. 694-95). La nota criolla aparece también en las presentaciones ambientales y en el mismo actuar del joven: "Y cuando el pueblo se reunía para celebrar las fiestas o para asistir a las procesiones reli-

¹⁴ Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, 219. Castañón Barrientos en su estudio de introducción nota, acerca de "En las montañas", que "Está, pues, patente, la actitud sinestésica, esto es, cierto equilibrio en la percepción sensual del mundo exterior, particularmente por los sentidos de la vista y el oído", p. 9.

giosas o para ir a llorar y a beber en el cementerio o en la margen del camino, Pablo sentado sobre una roca hacía gemir durante horas enteras su quena, dulce y triste" (p. 695). En la descripción de uno de los indios de la aldea, se observa una vez más, este interés de Jaimes Freyre por recrear la herencia americana: "El otro indio levantó su poncho, desprendió de su cintura un saquito de maíz, se agazapó en el suelo, y empezó a devorar los granos, esperando tranquilamente la vuelta del mozo" (p. 696). También como en el cuento anterior, la montaña misma o la naturaleza andina desempeña un papel importante en el desenlace trágico de ambos relatos. Aquí "En un hermoso día de verano", la montaña casi personificada actúa como cómplice en el desastre que diseña Pablo, y en "Justicia india", es el lugar de la emboscada y el sacrificio humano.

"En las montañas" y "En un hermoso día de verano" interesan no solamente por su orientación temática en comparación con los primeros tres cuentos, sino por su mensaje de índole social. Estos dos relatos son hasta cierto punto, precursores de la corriente indigenista de protesta social, que se originó en Perú, Bolivia y Ecuador a principios de siglo. Desde la primera novela de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner *Aves sin nido* (1889), junto con las novelas del boliviano Alcides Arguedas, *Wautu wuara* (1904) y *Raza de bronce* (1919), se ha denunciado la miseria, explotación, injusticia y usurpación agraria del indio, que hemos visto en estos dos relatos de Jaimes Freyre. En ambos y especialmente "En las montañas", el autor se aleja, como dijo Anderson Imbert, de una literatura esteticista escapista y se acerca a las preocupaciones del dolor universal,¹⁶ en este caso, a la realidad del indio, que sufre y vive en una sociedad que lo desprecia y oprime. Para Carlos Castañón Barrientos el tema del indio "Fue una inclinación sentida, honda y sincera de Jaimes Freyre, ya que éste conocía al indio boliviano de cerca y, socialista como era le dolió profundamente su tremenda situación en esos años . . ."¹⁷ El mismo año de la publicación de "Los viajeros" (1906), el escritor también publica su poema "Rusia", donde anticipa por más de diez años la Revolución comunista y en el cual las masas reclaman y se rebelan contra el opresor. Esta actitud de denuncia, que se manifiesta en sus dos últimos cuentos y su poesía posterior, está íntimamente re-

¹⁶ *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, tomo I (México: 1965), p. 382.

¹⁷ Castañón Barrientos, pp. 18-20. Para un estudio dedicado exclusivamente al tema social, véase, Evelio Echeverría, *La novela social en Bolivia* (La Paz: Editorial Difusión Ltda., 1973).

lacionada con su labor historiográfica de Tucumán, donde finalmente el autor se identifica hondamente con los conflictos del hombre tanto en términos universales como americanos.

En conclusión, vemos en los cinco cuentos de Ricardo Jaimes Freyre las características esenciales de la prosa modernista. La evocación detallada de épocas remotas de los tres primeros relatos refleja el conocimiento cultural y literario del escritor. El empleo de imágenes visuales, el interés por elementos ornamentales, las yuxtaposiciones, las preocupaciones religiosas existenciales, representan algunos de los rasgos predominantes de este grupo. En los dos cuentos restantes, Jaimes Freyre continúa elaborando una prosa de acentuado lirismo y sigue obsesionado con el tema de la muerte. Ahora, su experiencia con lo boliviano le permite una convincente descripción de ambientes y escenarios nativos, donde emerge una honda identificación y compromiso ante la deplorable condición del indio. En conjunto, estos cinco cuentos, que combinan lo extranjero con lo americano, ilustran una etapa transitoria en la obra jaimesfreyriana, donde se revela una estrecha relación entre su lírica y su narrativa, y una creciente preocupación por la realidad circundante.

MOSAICOS BIZANTINOS

Por Ricardo JAIMES FREYRE

Zoe

EN aquel tiempo imperaba Nicéforo en Bizancio, y había en la ciudad una cortesana hermosísima, nacida a orillas del Cefiso.

El amor la llevó a la corte de los pomposos Césares bizantinos. Desde su palacio, al pie del cual se extendían las aguas azuladas y tranquilas del mar de Mármara, veía relucir al sol las cúpulas cobrizas y blanquear las columnas de mármol de los templos. Cuando quería deleitar su espíritu en la meditación, subía la escalerilla esculpida, encerrada en el hueco de un pilar de jaspe y pórfito, y en la pequeña terraza, al pie de la estatua enorme de un gladiador, traída de Corinto, hundía su mirada en el horizonte, mientras una brisa suave acariciaba la cascada negra de sus cabellos. A sus pies pasaban las carrozas de los señores, las literas de las damas, los frailes murmurando oraciones o disputando por cuestiones teológicas, los bufones, los espías, con ojo vivo y paso rápido, los mercaderes judíos, de aspecto desconfiado y lastimero. La ateniense soñaba, y un velo de nostalgia oscurecía su frente, mientras los recuerdos danzaban en su espíritu una danza fantástica.

Zoe era hija del placer. Cuando llegó a Bizancio trajo consigo un rayo de sol. A él venían para desentumecer sus mentes ateridas y sus corazones helados, los retóricos que buscaban el secreto de un giro de Esquines,¹ los sofistas, parladores y vacíos; los soldados, que habían luchado contra Harún-al-Rachid² y contra los feroces búlgaros, que cortan la nariz a sus prisioneros; y alguna vez (esto lo sabía toda la ciudad), recorrían sus jardines o sus pórticos, graves teólogos que acababan de debatir, en las plazas o en los templos, la doble naturaleza del Hijo.

En el palacio de Zoe había un gabinete reservado a los íntimos. Cubría el piso finísima alfombra que representaba un gigantesco pavo real, abriendo la cola multicolor, con aire reposado y

¹ Esquines (c. 389-314 a. de J. C.), célebre orador ateniense.

² Harún-al-Rachid (766-809), famoso califa de Bagdad cuya corte se distinguió por su esplendor y cultura.

digno. Tapices de lino vestían las paredes o servían de marco a preciosos mosaicos que dibujaban bailarinas en licenciosas actitudes, juegos del circo y escenas de amor. Lechos lujosos rodeaban una mesa, sobre la cual caían del techo abovedado, pendientes de doradas cadenas, vasos artísticos, en los que ardían perfumes de Arabia. Un crucifijo de marfil abría en el muro sus brazos rígidos.

Decíase que por esta encantada estancia habían pasado generales gloriosos, que iban a dejar sus laureles a los pies de la ateniense, suave y blanca; prelados que discutían en los concilios, y preguntaban después a la cortesana su opinión sobre la última doctrina herética, mientras una blanda música ritmaba sus palabras o una danza tenue seguía las inflexiones de su voz. Zoe había visto acaso a las Ninfas huir en los bosques helénicos, a las Oreadas escalar las colinas; a los Sátiros atravesar las florestas, y había escuchado la flauta de Pan que conmueve a la Naturaleza; pero la palabra de Jesús penetró en su espíritu y en esa gran ciudad, donde la sutileza teológica llenaba todas las encrucijadas de la fe, arrojó de su ser la ola de la poesía mítica y la llevó a buscar la gota de sangre que le correspondía en la Redención.

—La griega es idólatra —decían los fanáticos, mirándola con sus hundidos ojos, perdidos en sus rostros macilentos y huesosos. La griega es idólatra.

Pero los amigos de Zoe sabían que era cristiana.

El amor mezcló perlas y diamantes en sus oscuros rizos; diola vestidos de lama de oro para cubrir su hermoso cuerpo; calzó sus pies con borceguíes de púrpura y bordó su cinturón violáceo con rubíes y esmeraldas. Así, semitendida en el lecho, con su sonrisa triunfal y su mirada ardiente, olvidaba en las conversaciones galantes las nostalgias del cielo helénico.

¿Amaba Zoe? Ese río de oro, que corría delante de ella, con rumoroso y chispeante murmullo, la fascinaba. Hundíase en él con delicia y hacía jugar entre sus dedos las cristalinas gotas de los diamantes y las gotas opacas de las perlas. Amaba en sus amantes, su palacio, sus jardines, sus estatuas, sus vasos de oro, sus adornos, su crucifijo de marfil, a cuyos pies rezaba y pedía al dulce Cristo que le revelara si la llama era creada o increada.

—Zoe —le dijo una vez Romano, un joven oficial de la guardia de Nicéforo, en una fiesta en el gabinete de los mosaicos. Zoe, yo no tengo oro; pero te amo.

Los convidados de la bella ateniense, se incorporaron ligeramente en sus lechos y sonrieron con placidez. Al través de una tenue gasa veíanse en el fondo danzarines que se movían con pausado y rítmico compás, agitando por encima de sus cabezas largos velos,

blancos como sus rostros y como sus cuerpos. La música cantaba armonías aladas y un vago perfume impregnaba la atmósfera. El lejano sollozo de las olas, unía a la orquesta un ritmo imperceptible.

La cortesana tenía los ojos chispeantes y la voz trémula. Encendido color teñía sus mejillas y reía al hablar.

Cuando terminó la fiesta, salieron del palacio los convidados, entre una doble hilera de esclavos, inclinados con medrosa humildad. Discutían aún.

—Una sola voluntad en un ser a la vez divino y humano...

—El culto a las imágenes es una idolatría...

Callaban de pronto. Una lengua mercenaria no tardaría en delatarlos y habría para el suplicio nuevas víctimas; pero detrás de ellos, de los señores, levantaban sus frentes humilladas los eunucos y reanudaban en voz baja sus conversaciones interrumpidas: —El Hijo difiere del Padre en esencia y en voluntad.

En las calles de Bizancio hormigueaba el pueblo; en las tiendas, en los foros, en los templos, en los palacios, en las termas, en los pórticos de dos pisos que cruzaban la ciudad, en todas partes, veíanse circular los ejemplares más abigarrados de todas las razas y de todos los pueblos de la tierra. Las provincias del imperio enviaban a las riberas del Bósforo tracios y epirotas, sirios y dálmatas, servios y jonios, chipriotas, italianos y esclavones, y se escuchaban, bajo la cúpula inmensa de Santa Sofía, como en la nángola dorada que surcaba el canal y en la barca del pescador, que cruzaba como una flecha la bahía, oraciones, símbolos o explicaciones de un versículo de San Pablo. Entretanto, una áurea corrupción minaba a Bizancio, encerrada detrás de sus murallas almenadas y de sus torres. Los nájaros del árbol de oro de Teófilo, cantarán más tarde una canción de tristeza, y sus leones amarillos rugirán de terror.

—Zoe, yo no tengo oro; pero te amo —decía Romano a la cortesana.

Estaban solos. Sobre el velo de gasa había caído un tapiz de Persia; los lechos que rodeaban la mesa, tenían aún la ondulación que les imprimiera el cuerpo de los convidados.

—¿No sabes que yo no puedo amar?

—Puedes ser amada.

—Sí, con perlas y con diamantes.

El joven se acercó a la hermosa hetaira y se apoderó de su mano. Después le habló al oído; caían, caían sus palabras, suaves, blandas, acariciadoras; caían, caían, sus palabras y entraban en el corazón de Zoe, porque ellas eran también perlas y diamantes, y

ceñían como un collar de reina el corazón de Zoe; y había en esas palabras —Zoe lo sabía— murmullos de risas de Ninfas y rumores de voces de Oreadas y ecos de la dulce flauta del dios Pan, y había brisas del Atica y mieles del Himeto, porque sobre ellas pasaba un soplo de infinito amor.

Cuando calló Romano, Zoe apoyó la cabeza en el hombro del joven y cerró los ojos.

Después dijo suavemente, muy suavemente:

—Sí... pero antes... responde: ¿crees que el Padre procede del Hijo?

En las Montañas

Los dos viajeros bebían el último trago de vino, de pie al lado de la hoguera. La brisa fría de la mañana hacía temblar ligeramente las alas de sus anchos sombreros de fieltro. El fuego palidecía ya bajo la luz indecisa y blanquecina de la aurora; se esclarecían vagamente los extremos del ancho patio, y se trazaban sobre las sombras del fondo las pesadas columnas de barro que sostenían el techo de paja y cañas.

Atados a una argolla de hierro fija en una de las columnas, dos caballos completamente enjaezados esperaban, con la cabeza baja, masticando con dificultad largas briznas de hierba. Al lado del muro, un indio joven, en cuclillas, con una bolsa llena de maíz en una mano, hacía saltar hasta su boca los granos amarillentos.

Cuando los viajeros se disponían a partir, otros dos indios se presentaron en el enorme portón rústico. Levantaron una de las gruesas vigas que, incrustadas en los muros, cerraban el paso y penetraron en el vasto patio.

Su aspecto era humilde y miserable, y más miserable y humilde lo tornaban las chaquetas desgarradas, las burdas camisas abiertas, sobre el pecho, las cintas de cuero, llenas de nudos, de las sandalias.

Se aproximaron lentamente a los viajeros que saltaban ya sobre sus caballos, mientras el guía indio ajustaba a su cintura la bolsa de maíz, y anudaba fuertemente en torno de sus piernas los lazos de sus sandalias.

Los viajeros eran jóvenes aún; alto el uno, muy blanco, de mirada fría y dura; el otro, pequeño, moreno, de aspecto alegre.

—Señor... —murmuró uno de los indios. El viajero blanco se volvió a él.

—Hola, ¿qué hay, Tomás?

—Señor... déjame mi caballo...

—¡Otra vez, imbécil! ¿Quieres que viaje a pie? Te he dado en cambio el mío. Ya es bastante.

—Pero tu caballo está muerto.

—Sin duda está muerto; pero es porque le he hecho correr quince horas seguidas. ¡Ha sido un gran caballo! El tuyo no vale nada. ¿Crees tú que soportará muchas horas?

—Yo vendí mis llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan... Además, señor, tú has quemado mi choza.

—Cierto, porque viniste a incomodarme con tus lloriqueos. Yo te arrojé un tizón a la cabeza para que marcharas, y tú desviaste la cara y el tizón fue a caer en un montón de paja. No tengo la culpa. Debiste recibir con respeto mi tizón. ¿Y tú, qué quieres, Pedro? —preguntó dirigiéndose al otro indio.

—Vengo a suplicarte, señor, que no me quites mis tierras. Son mías. Yo las he sembrado.

—Este es asunto tuyo, Códova —dijo el caballero, dirigiéndose a su acompañante.

—No, por cierto, este no es asunto mío. Yo he hecho lo que me encomendaron. Tú, Pedro Quispe, no eres dueño de esas tierras. ¿Dónde están tus títulos? Es decir, ¿dónde están tus papeles?

—Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles, y el padre de mi padre no los conocía. Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas a otro. Yo no te he hecho ningún mal.

—¿Tienes guardada en alguna parte una bolsa llena de monedas? Dame la bolsa y te dejo las tierras.

Pedro dirigió a Córdova una mirada de angustia.

—Yo no tengo monedas, ni podría juntar tanto dinero.

—Entonces, no hay nada más que hablar. Déjame en paz.

—Págame, pues, lo que me debes.

—¡Pero no vamos a concluir nunca! ¿Me crees bastante idiota para pagarte una oveja y algunas gallinas que me has dado? ¿Imaginaste que íbamos a morir de hambre?

El viajero blanco, que empezaba a impacientarse, exclamó:

—Si seguimos escuchando a estos dos imbéciles, nos quedamos aquí eternamente...

La cima de la montaña en el flanco de la cual se apoyaba el amplio y rústico albergue, comenzaba a brillar herida por los primeros rayos del sol. La estrecha aridez se iluminaba lentamente y la desolada aridez del paisaje, limitado de cerca por las sierras

negruzcas, se destacaba bajo el azul del cielo, cortado a trechos por las nubes plumizas que huían.

Córdova hizo una señal al guía, que se dirigió hacia el portón. Detrás de él salieron los dos caballeros.

Pedro Quispe se precipitó hacia ellos y asió las riendas de uno de los caballos. Un latigazo en el rostro lo hizo retroceder. Entonces, los dos indios salieron del patio, corriendo velozmente hacia una colina próxima, treparon por ella con la rapidez y seguridad de las vicuñas, y al llegar a la cumbre tendieron la vista en torno suyo.

Pedro Quispe aproximó a sus labios el cuerno que llevaba colgado a su espalda y arrancó de él un son grave y prolongado. Detúvose un momento y prosiguió después con notas estridentes y rápidas.

Los viajeros comenzaban a subir por el flanco de la montaña, el guía, con paso seguro y firme, marchaba indiferente, devorando sus granos de maíz. Cuando resonó la voz de la bocina, el indio se detuvo, miró azorado a los dos caballeros y emprendió rapidísima carrera por una vereda abierta en los cerros. Breves instantes después, desaparecía a lo lejos.

Córdova, dirigiéndose a su compañero, exclamó:

—Alvarez, esos bribones nos quitan nuestro guía.

Alvarez detuvo su caballo y miró con inquietud en todas direcciones.

—El guía . . . ¿Y para qué lo necesitamos? Temo algo peor.

La bocina seguía resonando, y en lo alto del cerro la figura de Pedro Quispe se dibujaba en el fondo azul, sobre la rojiza desnudez de las cimas.

Diríase que por las cuchillas y por las encrucijadas pasaba un conjuro; detrás de los grandes hacinamientos de pasto, entre los pajonales bravíos y las agrias malezas, bajo los anchos toldos de lona de los campamentos, en las puertas de las chozas y en la cumbre de los montes lejanos, veíanse surgir y desaparecer rápidamente figuras humanas. Deteníanse un instante, dirigían sus miradas hacia la colina en la cual Pedro Quispe arrancaba incesantes sonos a su bocina, y se arrastraban después por los cerros, trepando cautelosamente.

Alvarez y Córdova seguían ascendiendo por la montaña; sus caballos jadeaban entre las asperezas rocallosas, por el estrechísimo sendero, y los dos caballeros, hondamente preocupados, se dejaban llevar en silencio.

De pronto, una piedra enorme, desprendida de la cima de las tierras, pasó cerca de ellos, con un largo rugido; después otra . . . , otra . . .

Alvarez lanzó su caballo a escape, obligándolo a flanquear la montaña. Córdoba lo imitó inmediatamente; pero los peñascos lo persiguieron. Parecía que se desmoronaba la cordillera. Los caballos, lanzados como una tempestad, saltaban sobre las rocas, apoyaban milagrosamente sus cascos en los picos salientes y vacilaban en el espacio, a enorme altura.

En breve las montañas se coronaron de indios. Los caballeros se precipitaron entonces hacia la angosta garganta que serpenteaba a sus pies, por la cual corría dulcemente un hilo de agua, delgado y cristalino.

Se poblaron las hondonadas de extrañas armonías; el son bronco y desapacible de los cuernos brotaba de todas partes, y en el extremo del desfiladero, sobre la claridad radiante que abría dos montañas, se irguió de pronto un grupo de hombres.

En este momento, una piedra enorme chocó contra el caballo de Alvarez; se le vio vacilar un instante y caer luego y rodar por la falda de la montaña. Córdoba saltó a tierra y empezó a arrastrarse hacia el punto en que se veía el grupo polvoroso del caballo y del caballero.

Los indios comenzaron a bajar de las cimas: de las grietas y de los recodos salían uno a uno, avanzando cuidadosamente, deteniéndose a cada instante con la mirada observadora en el fondo de la quebrada. Cuando llegaron a la orilla del arroyo, divisaron a los dos viajeros. Alvarez, tendido en tierra, estaba inerte. A su lado, su compañero, de pie, con los brazos cruzados, en la desesperación de la impotencia, seguía fijamente el descenso lento y temeroso de los indios.

En una pequeña planicie ondulada, formada por las depresiones de las sierras que la limitan en sus cuatro extremos con cuatro anchas crestas, esperaban reunidos los viejos y las mujeres el resultado de la caza del hombre. Las indias, con sus cortas faldas redondas, de telas groseras, sus mantos sobre el pecho, sus monteras resplandecientes, sus trenzas ásperas que caían sobre las espaldas, sus pies desnudos, se agrupaban en un extremo silenciosas, y se veía entre sus dedos la danza vertiginosa del huso y el devanador.

Cuando llegaron los perseguidores, traían atados sobre los caballos a los viajeros. Avanzaron hasta el centro de la explanada, y allí los arrojaron en tierra, como dos fardos. Las mujeres se aproximaron entonces y los miraron con curiosidad, sin dejar de hilar, hablando en voz baja.

Los indios deliberaron un momento. Después, un grupo se precipitó hacia el pie de la montaña. Regresó conduciendo dos gran-

des cántaros y dos grandes vigas. Y mientras unos excavaban la tierra para fijar las vigas, los otros llenaban con el licor de los cántaros pequeños jarros de barro.

Y bebieron hasta que empezó el sol a caer sobre el horizonte, y no se oía sino el rumor de las conversaciones apagadas de las mujeres y el ruido del líquido que caía dentro de los jarros al levantarse los cántaros.

Pedro y Tomás se apoderaron de los cuerpos de los caballeros, y los ataron a los postes. Alvarez, que tenía roto el espinazo, lanzó un largo gemido. Los dos indios los desnudaron, arrojando lejos de sí, una por una, todas sus prendas. Y las mujeres contemplaban admiradas los cuerpos blancos.

Después empezó el suplicio. Pedro Quispe arrancó la lengua a Córdoba y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, con un cuchillo, el cuerpo de Alvarez. Luego vinieron los demás indios y les arrancaron los cabellos y los apedrearon y les clavaron astillas en las heridas. Una india joven vertió, riendo, un gran jarro de chicha sobre la cabeza de Alvarez.

Moría la tarde. Los dos viajeros habían entregado, mucho tiempo hacía, su alma al Gran Justiciero; y los indios, fatigados, hastiados ya, indiferentes seguían hiriendo y lacerando los cuerpos.

Luego fue preciso jurar el silencio. Pedro Quispe trazó una cruz en el suelo, y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz. Después desprendió de su cuello el rosario, que no lo abandonaba nunca, y los indios juraron sobre él, y escupió en la tierra, y los indios pasaron sobre la tierra húmeda.

Cuando los despojos ensangrentados desaparecieron y se borraron las últimas huellas de la escena que acababa de desarrollarse en las asperezas de la altiplanicie, la inmensa noche caía sobre la soledad de las montañas.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

- Francisco Martínez de la Vega. Periodista, Premio al Mérito "Plan de San Luis". México, 1984.
- Cesáreo Morales. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, (CEESTEM).
- Orlando Cantuarias. Investigador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, (CEESTEM), México.
- Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Arturo Azuela. Novelista e historiador. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- César Fernández Moreno. Escritor y poeta argentino. Ex-director de la revista *Culturas* de la UNESCO. Actual Agregado Cultural de Argentina en París.
- Bernardo Subercaseaux. Investigador y profesor de Literatura Hispanoamericana. Miembro del Comité Ejecutivo del Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA). Radica en Chile.
- Rafael Moreno. Maestro de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manuel Antonio Arango. Profesor en Laurentian University, Dept. of Modern Languages and Literature, Sudbury, Ontario. Canadá.
- Nigel Dennis. Profesor en University of Ottawa, Modern Languages and Literature. Ottawa, Ontario, Canadá.
- Leopoldo Peniche Vallado. Escritor y periodista mexicano, radica en Mérida, Yucatán.
- Mahmud Darwish. Poeta Palestino, Premio Lenin de Literatura. Ex-director del Centro Palestino de Investigaciones Científicas, en Beirut.
- Dasso Saldívar. Narrador colombiano. Radica actualmente en Madrid, España.
- Sterling A. Brown. Poeta norteamericano. Autor de la obra literaria *The Southern Road*, 1932.
- Darío A. Cortés. Profesor de North Carolina State University, Dept. of Foreign Languages and Literature, School of Humanities and Social Sciences, Raleigh, North Carolina.

Ricardo Jaimes Freyre. Escritor Boliviano (1868-1933), iniciador del modernismo en su patria. Radicó gran parte de su vida en Argentina, entre 1868 y 1921.

Manuel S. Garrido. Maestro de Tiempo Completo, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Subdirector de la revista *Cuadernos Americanos*.

LIBROS Y REVISTAS

- Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento.* Selección y prólogo de Francisco Pividal. Casa de las Américas, Cuba, 1982.
- Amadou Mahtar M'Bow. *Las raíces del futuro*, UNESCO, París, 1982.
- Nigel Dennis. *El aposento en el aire.* Introducción a la poesía de José Bergamín. Ediciones pre-textos, Madrid, 1983.
- Carlos Ossandon. *Hacia una filosofía Latinoamericana.* Nuestra América ediciones, Chile, 1984.
- José María Calo. *Ujida del ángel.* Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, España. 1983.
- Francisco Martínez de la Vega *México, América Latina y otras reflexiones.* Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1984.
- Leopoldo Zea. *Filosofía de lo americano.* Colección *Cuadernos Americanos*, número 6, co-edición CEESTEM-Nueva Imagen, México, 1984.
- Jesús Silva Herzog. *En defensa de México.* 2-vol. co-edición CEESTEM-Nueva Imagen, México. 1984.
- Revista Iberoamericana, número 126, enero-marzo de 1984.
- Letras de Deusto. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto, España, número 28, enero-abril de 1984.
- Cuadernos de Filosofía Latinoamericana. Universidad de Santo Tomás, Bogotá, Colombia número 17, octubre-diciembre de 1983.
- Anales del Caribe. Centro de estudios del Caribe. Casa de las Américas, Cuba-1/1981.
- Cuadernos Hispanoamericanos. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España. Números 402 (diciembre 1983); 403-405 (enero-marzo 1984); 406 (abril 1984) y 407 (mayo 1984).
- Aisthesis. Departamento de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia de la Universidad Católica de Chile; número 16, 1983.
- Plural. Excélsior, Compañía Editorial, México, Segunda Epoca, número 154, junio de 1984.
- Casa de las Américas. La Habana, Cuba, marzo-abril, 1984.
- Cuadernos de Marcha. México, D. F., Segunda Epoca, número 27, julio de 1984.

Se terminó la impresión de este libro
el mes de septiembre de 1984 en los
talleres de la Editorial Libros de
México, S. A., Av. Coyoacán 1035,
Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez,
03100 México, D. F. Se imprimieron
1 600 ejemplares.

NUESTRO TIEMPO

*Francisco Martínez
de la Vega
Cesáreo Morales
Orlando Cantuarias*

Gregorio Selser

Juzgar y vigilar los actos de gobierno y a la iniciativa privada.
La encrucijada de América Latina.
Los No Alineados y el régimen político en América Latina.
Argentina: El general San Martín ¿un acreedor perpetuo?

Las raíces del futuro de Amadou Mahtar M'Bow,
Nota por *Manuel S. Garrido*

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Arturo Azuela

César Fernández Moreno

Bernardo Subercaseaux

Rafael Moreno

Desde Montparnasse el entierro anticipado de Julio Cortázar.
Alejo Carpentier y lo "Real Maravilloso".
Notas sobre autoritarismo y lectura en Chile.
Afirmación y valoración de la cultura mexicana en Salvador Azuela.

PRESENCIA DEL PASADO

Manuel Antonio Arango L.

Leopoldo Peniche Vallado

Nigel Dennis

Símbolos sociales en "La casa de Bernarda Alba", de Federico García Lorca.
Antonio Mediz Bolio: personalidad y obra.
El neobarroquismo en la prosa española de Pre-guerra: el caso de José Bergamín.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

*Mahmud Darwish
Dasso Saldivar
Sterling A. Brown*

*Dario A. Cortés
Ricardo Jaimes Freyre*

El poema de Beirut.
Mahmud Darwish: La caída que sube.
Cuando los santos van ma'chando al hogar.
Los cuentos de Ricardo Jaimes Freyre.
Mosaicos bizantinos.

NOTA SOBRE LOS AUTORES
LIBROS Y REVISTAS